

Jgjjgkj

José Manuel Ponce Durán



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Villanocico

Melancolía

Libertad

Amapolas

A ti, hija

Allende la codicia

El brazo justiciero

Palmera

Montañas

Ansiedad

Mi mejor amigo

Acércate a mí

Habiendo habido

Madre

Pequeño colibrí

Ambición

Un desamor cualquiera

Antes de trincar el pavo

El lobo y la luna

Discurso del macaco

Almendro

Afuera llueve (3 de diciembre de 2019)

Mi fluir

Fría epifanía

Prefiero

Plagiome

Gato

Hayku

Mi musa (ovillejo)

Eres, a mí...

Hoy me hermetizo

La pregunta

El azuzador

Luna de sangre (romance)

ANA PONCE POVEDA (I)

Me declaro poeta

ANA PONCE POVEDA (II)

Si llega la primavera

Cuanta mierda

Desenmascarados

Muerto en vida

¿Qué más da?

ANA PONCE POVEDA(III)

Trágica noche

Nada tengo, nada debo

Buitres

Hongos sociales

Al gobernante

Relatividad poética

Misión micción

La granja escuela

Trampantojos

A Pepe Mújica

La triste historia

Vendo cabezas

ANA PONCE POVEDA(IV)

El parque de los patos

Pasión (ovillejos)

La noticia

Deposítame en ti

La rata y la ardilla(fábula)

Inseparables

Corazón

Pavo real

Furia

A Estephen Hawking

El chavo del ocho

Dejadedez

ANA PONCE POVEDA(V)

Madrugada abrupta

Al papa Paco

Onomatopéyica urbe

El pueblo

Cuando te miro

A la multinacional farmacéutica

A partir de tu partir

Oda materializada

Padre

Al fanfarrón o fanfarrona...

La rana, el saltamontes y el pez(fábula)

Testamento actualizado

Hayku

Me aburro

África

Doña Cifu

Hipoesía

Los periquitos

Nuevos horizontes

Abejas

Me asomo a la primavera

Al huevo de gallina

Sé mía

Me llegó el otoño

Paga o revienta

Muñecas

Monjas

Qué sería del poeta sin poesía

Terapia psicológica

King Kong en París

Palabras

Conciencia sumergida

Esternocleidomastoideo

¡Vive!

Operemos

Nualpi

Nunca es tarde

Infalibilidad antirrobo

Y ahora

Refugiados

La huerta murciana

Al consumismo

Sobre amistad e hipocresía

Cuando dormías

Matrioska

Destino accidental

Lacerante placer

Silencios

Cada loco con su tema

El país de sálvese quien pueda

Ruidosa navidad(25 de diciembre de 2019)

Un gran año (21-12-2019)

El niño y su amiga

Precipitación

Al gazpacho

El androide poeta

El perro Lastimero

Antes de bifurcarnos

Lastimero lleno de rabia

Lastimero haciendo amigos

Versos que arañan la pizarra

Qué mal me siento

A fuerza de gravedad

Tiritona en halloween

El último leño

Papi, hoy me siento happy.

Mantis

Amor espacio-tiempo

Microcuento (tema semanal)

La danza de la lluvia

Otoño

Historias al calor del brasero

Acerca de ortografía inclusiva...

El bebé inuit

Debate preelectoral

El dolor de un perro pastor

El cíclope redomado

Dejar de estar para ser

Houston, ¿dónde está el problema?

La cárcel

Simulacro de simulacro

No soy lo que tengo, tengo lo que soy

¿Qué, pican?

La disyuntiva

Palomita suelta

Punto de no retorno

El encuentro entre Lastimero y Buda

Una tarde de película (28 de noviembre de 2019)

El pato lógico

El algodón cobró vida

El camionero

¿Qué pinto yo en este cuadro?

Acorralad@s por sus mentes

Te sigo siguiendo

Olas

Ella

El error es un hijo bastardo

El cofre

Puede

El poeta en la fiesta

Parábola

No hay tiempo que encontrar

Me sumas cuanto al corazón le resto(19 de noviembre de 2019)

Medio ateo

Arde la amazonía

Alfarera de mi alma

Apolo y Selene(de Martín Fierro a la mitología griega)

Príapo (mitología griega)

Neurosis en el desierto

Vivió muriendo de amor

No ganamos para sustos (1 de noviembre de 2019)

La pusilanimidad de los peces

Nuestro día más feliz aún está por venir

Edén demacrado

Futuro perfecto

Una década sin ti

La rojigualda a media farola

Con son antes

Dos caras para una cruz

Polvorín universal

No te creo Timoteo

Relación poema-intención-interpretación

El adiós del samurái

Locomotora de sangre

Pajarita de las nieves

Durante hoy

El último baile

Tristeza (tema semanal)

Polinización interruptus (de humor, sátira y picardía)

Apoteosis lunar

Al amigo de los lobos

Acertijo

Cuarentena en la gran manzana

Elefanticidio

Oso hormiguericidio

Cuaresma en cuarentena

Pangolincidio (fin de la trilogía)

Semana del poema genial

Emparejando calcetines

Te miro con el pensamiento

Muerte a la estatua viviente

El sentir de la bestia

Me completas

El papá de Ana

Aúllan las vacas flacas

Minimalismo cetáceo

Dos hombres y un destierro

Una noche inolvidable

De no ser yo, igual te sentiría

Maldad y estupidez pandémicas

Nos dejaste dejándonos a Mafalda

Bye

Villanocico

En el portal de Belén
Hay estrellas sol y luna
La virgen está llorando
por los que mueren de hambruna.
Ande, ande, ande la marimorena,
qué me importará a mí
si tengo la panza llena.
En el portal de Belén
van "armaos" hasta los dientes,
los pajes con sus bazokas
luchan por sus presidentes.
Ande, ande, ande, la marimorena,
pueden detonar sus bombas
que en mi casa no resuena.
En el portal de Belén
se han reunido cuatro jueces
Para darle libertad
por dinero a gordos peces.
Ande, ande, ande, la marimorena
Otro inocente más
se está pudriendo en la trena.

Melancolía

El canto de un ruiseñor acallado
por el doblar de solemnes campanas
que anuncian al eterno cielo azul
la disgregación entre cuerpo y alma.

Pétreas ruinas de un parque de atracciones
donde antaño despertaron las sanas
costumbres de la infancia y ahora viven
las aves y las voces atrapadas.

Huellas que quedan sepultadas bajo
una alfombra de otoñal hojarasca
mientras la fina lluvia cae
y deja un olor a tierra mojada.

Inmóviles manecillas de un reloj
que se detuvo a la hora señalada
y desde entonces acumulan polvo,
risas, sinsabores y madrugadas.

Temblosa mano que se desliza
por la arrugada piel de aquella cara.
Cuenca seca y agrietada por donde
discurrió un río de cristalinas aguas.

Libertad

Evasiva doncella deseada
por todos, tantos creen tenerte
mas sólo unos pocos tienen la suerte
de poder dormir sobre tu almohada.

No es posible gozar de ti si cada
miedo incrustado en el alma es tan fuerte
que atenaza la razón de la inerte
canción que retumba de madrugada.

Cautivos del fiel vicio disfrazado
de placer, dependencia carcelera.
Presos de nuestros propios sentimientos.

Encadenados a un supuesto estado
de libre albedrío, vieja quimera
amurallada y de firmes cimientos.

Amapolas

En el apogeo de la primavera
resplandece el campo sanguinolento
que evoca batallas de final cruento
donde las almas gimen por doquiera.

Permanecen tus flores a la espera
de ser acariciadas por el viento,
desatando rachas de oleaje lento
en el mar púrpura de la ladera.

Cuando el implacable estío se presente
y abraze tus pétalos y tu tallo,
tu vientre se abrirá esparciendo vida.

Sepultarás tu semilla latente
suplicando que venga un nuevo mayo
para mostrar tu belleza prohibida.

A ti, hija

Tú, la dueña de mis sueños,
un oasis en el desierto,
el centro de mi universo.

Tan pequeña, tan grande.
Ser de mi ser, alma de mi alma
y sangre de mi sangre.
El pozo sin fondo donde
deposito mi ternura.
Un tibio vergel que esconde
libertades por ventura.

Tu sonrisa es cuarto creciente
que eclipsa mi voz y mi mente.
Cuando sonrías,
la comisura de tus labios
se incrusta en tus mejillas,
y aun diría que tu boca
sobresale de tu cara:
abarcando el horizonte,
ahuyentando las tinieblas.

Que me importa si aun no hablas
de manera limpia y clara,
si con sólo una mirada
dices más que mil palabras.
son tus ojos ese abismo
oscuro y hondo que me llama,
precipitándome al vacío
sin andarme por la rama.

La cascada de ocre seda
que de tu cabeza brota,

mis sentidos alborota,
doble cara en mi moneda.

En el parque de los patos,
a la sombra de los Sauces,
fue donde nos conocimos.
Entre risa y garabatos,
dos corazones voraces
de caricias y de mimos.
juguemos a ese juego
al cual yo soy un infante,
y tú caminas delante
guiándome a través del fuego.

Mares hemos de surcar,
y hasta el océano, si cabe,
porque tú tienes la llave
de las puertas de mi andar.
Cuando nos fallen los remos
coge mi mano y volem
sobre este mundo impostado
hacia lo natural genuino,
que jamás va de costado,
siempre es fiel y cristalino.

Quiero acogerte en mi interior,
oprimirte contra mí.
Que no te vayas de aquí
mientras dure este dolor.
Esta pena desgastante
de tenerte por momentos
en un columpio oscilante.
Cruel vaiven de sentimientos.
Tu presencia me da vida,
tu partida, me la quita.

Acaparas estos miedos
aletargados en mí
hasta ahora, fieros dedos
que me agarran al salir
del incierto devenir.

Tengo como única meta
tu felicidad completa.

Vuela mariposa, vuela
alto sin dejar estela.

Que no te alcance la saeta
de la desdicha centinela.

Eres brillo cegador
que fusiona sol y luna.

Eres viento, eres color...

Saciedad para mi hambruna.

Déjame mecer la cuna
que adormece este temor.

Ante todo, eres flor.

Tú: la dueña de mis sueños,
el ángel de este cielo,
hada de nuestro cuento,
el centro de mi universo.

Allende la codicia

Si te soy sincero
no traigo dinero
y, siendo honesto,
vengo con lo puesto.

Lo digo como lo siento,
no soy avariento.
Con el corazón en la mano
rehuyo lo mundano.

Ahora que la conciencia
brilla por su ausencia
y quedó la esencia
vista para sentencia,
ascenderé a la cima
de esta pantomima
para observar desde allí
el marchito jardín.

¿Que es lo que ven mis ojos?!
Vanidad, codicia y enojos,
bajo el consumista enjambre
un niño muere de hambre
y más al sur un pingüino
busca el hielo mortecino.

¡Si no lo veo, no lo creo!
normal... si soy ateo.
No hay dios que arregle esto
¿En que pensaría el día sexto?
No equilibró la balanza
de su imagen y semejanza.

¡Que horror, que desidia!
Me instalo aquí arriba
que lo esencial de la vida
no se vende ni se alquila.
Donde los sueños del ayer
se imponen al interes
y no hay más posesión
que el respeto y el amor.

El brazo justiciero

A lomos de Rocinante,
empuñando tu lanza,
tras de ti, Sancho Panza.
Sin par caballero andante.

Con la bondad por bandera
y el corazón como estandarte,
no consiguieron doblegarte
mil hipócritas siquiera.

Sublime hidalgo valiente,
resurge de tus cenizas
porque están haciendo trizas
a mi España y a su gente.

Enfréntate a los gigantes
que visten traje y corbata,
roban a salto de mata
con mentiras arrogantes.

Nuestra única salvación
es tu brazo poderoso.
Libéranos del acoso
de esta inmunda corrupción.

Vuelve, que tu patria amada
lleva tiempo agonizando,
pues de aquí se están llevando
hasta la mugre blanqueada.

Palmera

Sos el verdoso estallido
de un artefacto explosivo.
Sos vegetación del averno,
austera vida en el desierto.
Sos erecto tronco alargado
culminado en febril orgasmo.
Sos esa fuente por la que emana
las paredes para mi cabaña.
Sos este fruto arracimado,
meloso maná,caroso bocado.
Sos una dama elegante
tan flexible como errante.
Sos como sos,eres como eres,
trepa hasta el cielo,no me esperes.

Montañas

Se tumbó la tierra madre a dormir
mostrando sin pudor sus firmes senos
carentes de leche,mas de agua llenos,
que amamantan al minero y a la rapaz.

Perpetuas moles graníticas,asaz
sagradas,ansío profanar la cumbre
celestial de inhóspita incertidumbre
subiendo por la vereda de la paz.

Serpenteante horizonte a través del cual
fluye mi armonía y va depositando
sedimentos de ilusión por donde ando.
Perfil que acaricia el cielo y besa el mar.

La piel rocosa,dura como el cristal
a la cual se aferran con gran esmero
las esencias a tomillo y romero
perfumándoos con aroma sin igual.

adornadas por el pino pertinaz,
cuya raiz os entreteje las entrañas,
bordando subterráneas telarañas.
portentosa arboleda,noble pinar.

Compactas nubes sorprenden por detrás,
los copos al caer,os visten de gala.
Pureza blanca,límpida antesala
gélida del jolgorio primaveral.

Maleza y aves que danzan al compás
de la luz y el viento,tímidas flores
pintadas de rocío y mil colores.

Vida que abre mi latir de par en par.

Cuando se detenga mi ciclo vital
desprendiéndome al fin de la osamenta,
en cualquier risco me sentaré a esperar
apagarme según las firmes reglas
del ocaso, y que su sombra vertical
me corte el cuerpo en dos partes simétricas.
continuará mi espíritu montaraz
durante las estaciones eternas
escalando esta bendita soledad.
Me cobijaré en angostas cavernas.
Mis cenizas, fosilizado lunar.

TU PRIMERA SALIDA (13 DE OCTUBRE DE 2019)

Este fin de semana ha sido intenso para ti, hija. Estamos teniendo un otoño fuera de lo común. Noviembre se nos echa encima y todavía andamos con temperaturas veraniegas. Por aquí cada año se va acentuando más la polaridad climática, y pasamos del calor al frío sin darnos tiempo a desenfundar el abrigo. El viernes te recogí del colegio y después de dormir la siesta te llevé a la feria del caballo. Cada año por estas fechas se dan cita en el recinto ferial los ganaderos de las yeguas más importantes de la zona para exponer sus ejemplares equinos, y es para nosotros una visita habitual, pues siempre te han gustado los caballos. Estuvimos recorriendo las cuadras portátiles, instaladas provisionalmente para el fin de semana y desmontadas una vez que la feria concluye. Habían organizado una exhibición ecuestre en uno de los pabellones y aunque ya habíamos tomado asiento en las gradas, al final nos fuimos porque faltaba un rato para dar comienzo y eran las 8 y media ya. Otros años ha venido a la feria un hombre que traía burros y, a cambio de un módico precio, los niños podíais montaros en los asnos y dar un paseo por el recinto, pero esta vez no lo vimos. Aunque tenía bastante éxito y casi siempre había niños haciendo cola para montarse, el hombre me estuvo comentando el año pasado que no le salía muy rentable transportar los animales desde Teruel (Creo recordar que me dijo que era turolense) para las pocas ganancias que obtenía. Resultaba enternecedor verlos trotando a lomos de los jumentos. La última vez te montaste con tu prima Ainara, en sendos borricos negro y gris, llamados Patricio y Platero respectivamente.

Ayer sábado os recogieron los padres de Gema a José María y a ti para llevaros al campo, a casa de sus abuelos. Aunque ya conoces bien a tus amigos, es la primera vez que salías a pasar un día fuera del entorno familiar o escolar y no sabíamos como ibas a reaccionar. Cuando coges confianza con alguien, eres bastante extrovertida, pero ante quien no conoces demasiado te muestras tímida, seguramente como cualquier niño, y al no haber tratado mucho con la familia de Gema, temía que pudieras sentirte cohibida. Por lo visto te lo has pasado en grande, pues en principio ibais a pasar el día y te has quedado a dormir. Incluso esta mañana a la hora de volver, parece ser que hubieses preferido quedarte más tiempo, según me ha dicho tu madre. En febrero cumples los 6 años, ya vas dejando atrás tu primera infancia y quizás mis preocupaciones a veces sean excesivas. Creces rápido, hija, no quiero pecar de sobreprotector, los niños también necesitáis tener vuestro espacio en el que os podáis mover con libertad. Obviamente, si te dejamos bajo el cuidado de alguien, es

porque sabemos que son personas respetables y respetuosas. Además me congratula mucho saber de los vínculos que vas creando con tus amigos. Al fin y al cabo, los niños tenéis que ir creciendo unidos entre vosotros para poder desarrollar instintos tan elementales como la capacidad de convivencia y complicidad.

Bueno, bichito, mañana iré a llevarte al cole por la mañana y luego te recogeré a la salida. A lo largo del día espero que me cuentes como lo has pasado en el campo con Gema y José María. Seguro que ha sido una gran experiencia.

Ansiedad

Ando acelerando el momento
preciso del rayo,
a menudo lo hayo
y siempre se me antoja lento.

Ando reconquistando el latido
perdido en correr
aprisa a través
de un porvenir desconocido.

Ando rebuscando reposo
entre los escombros
que hay bajo mis hombros,
difícil salir de este foso.

Me ando apresurando hasta sendas
sinuosas, sin calma,
a la vez que mi alma
va directa hacia las contiendas.

Ando errando como un insecto,
sin prisa, sin pausa,
y sin saber la causa
pretendo dar fin al efecto.

Me ando agitando cuando al lado
sólo veo sosiego,
me adelanto y luego
el tiempo doy por descontado.

Mi mejor amigo

Si en algún momento
aflora en mí la vanidad,
es por culpa de mi can,
que por un trozo de pan
se lame el rabo
cada vez que le hablo.

Acércate a mí

Acércate a mí,
arrímate más,
verás como al fin
tendrás mi amistad.

Acércate a mí
sin miedo a soñar,
desciende a mi atril,
mantente en mi paz.

Acércate a mí,
podrás encontrar
el frágil matiz
de lo elemental.

Acércate a mí
con sinceridad,
que juego y delfín
son tal para cual.

Acércate a mí
dejándote atrás
tu estado febril
por tanto llorar.

Acércate a mí
mostrando tu aval
de humilde sentir,
sensato panal.

Acércate a mí
con presta verdad,
si vas a mentir
sigue donde estás.

Acércate a mí,
oye mi cantar
que acalla el latir
del ego abismal.

Acércate a mí

desnuda al final,
envuelta en cerril
justicia frugal.
Acércate a mí
fraguando el coral
de austero perfil
sin falsa humildad.
Acércate a mí,
verás el brotar
de un tierno jardín
surgido del mar.
Acércate a mí
sin superfluidad,
me harás tan feliz
Como agua en caudal.

Las marcas bélicas (17 de octubre de 2018)

Hace una semana, mientras me encontraba durmiendo la siesta en el pueblo, tras haber estado trabajando en la granja durante toda la mañana, me desperté repentinamente al oír la voz de mi chache Antonio, que me llamaba desde el exterior de la casa. La palabra chache/a es de uso común por esta zona, y se emplea para designar a los tíos. Mi chache Antonio es hermano de mi padre, y junto a mi madrina, son los únicos 2 hermanos que aún viven, de los 6 que eran. Cabe decir de él que es un hombre que sobrepasa ya la ochentena, a pesar de lo cual, se mantiene en un estado de forma admirable. Se ha dedicado toda la vida a la agricultura, pues posee una finca de almendros de unas 10 hectáreas, más o menos, pues desconozco la extensión exacta. Y para las labores de la tierra tiene un tractor oruga, con las ruedas tipo cadenas. Algo así como un Pánzer alemán al que le hubieran quitado el cañón y le hubiesen colocado los aperos de labranza. Y como digo, resulta asombroso verlo subido en la vetusta máquina avanzando a paso lento pero firme a través de los bancales, bregando con las palancas de mando, que muchas veces se encasquillan y se ve obligado a levantarse del asiento para cambiarlas de posición. Cuando camina a pie por los terrenos pedregosos, incluso a mí me cuesta seguirle el ritmo. No deja de sorprenderme como un hombre de su edad puede reunir tanta fuerza y vitalidad. Pienso que ayuda bastante el hecho de que siga tan activo. No tiene ninguna necesidad de seguir cuidando las tierras, pues tanto él como su mujer, mi chacha Concepción, disponen de sus pensiones de jubilación y podría haberse retirado hace ya muchos años a tomar el sol. Pero tiene tal devoción por sus tierras, que el hecho de cuidarlas le supone un hobby más que un trabajo.

Cuando salí a ver lo que quería, me dijo que si podía ayudarle a bajar la maquina de descascarar almendra a su casa, pues al lado de donde yo vivo tiene un almacen donde suele guardar el tractor y los aperos. No hace muchos años, la almendra se recolectaba a mano. Se colocaban dos telones en el suelo(uno a cada lado del tronco del árbol) y con una vara se iba golpeando las ramas para que el el fruto fuese cayendo. Pero desde hace una década, aproximadamente, una máquina

acoplada a un tractor, que extiende alrededor del árbol unas lonas en forma de cucurucho y mediante un soporte que se abraza al tronco y lo hace vibrar para que caiga la almendra, realiza en una hora el trabajo que antes tardaban varias personas 10 en hacer. Esta máquina, a la vez que recolecta el fruto, le va quitando la cáscara, aunque siempre suele quedar un porcentaje residual sin descascarar, y ésta se pela a la antigua usanza, con las viejas máquinas.

Cuando sacamos la máquina de la cochera y la cargamos en su coche, me ofrecí a bajar con él a su casa para ayudarle a descargarla. Tiene un vehículo de 50 centímetros cúbicos, para el que no se necesita carné de conducir, y les es muy útil para desplazarse, sobre todo cuando tienen que ir a la ciudad para hacer algún trámite o de médicos, pues mi chacha está algo pachucha y últimamente debe pasar revisiones con bastante periodicidad. Al ser biplaza, el coche dispone de un maletero espacioso que les sirve para transportar objetos. Una vez llegamos a su casa y bajamos la máquina del coche, me dijo que la iba a meter en un almacén que tiene allí. Cuando iba a abrir el almacén, yo me quedé pensando en su puerta, una auténtica antigualla, cuyas hojas son de madera gruesa, bastante maciza, posiblemente de roble o encina. El picaporte es tosco, de forja pintado en negro con el clásico cerrojo en una hoja que se pasa a través de una anilla fijada a la otra hoja. Y al abrirla, sus goznes rechinan como si se tratara de la entrada a una mansión encantada. Todo lo cual me llevó a conjeturar que la puerta debía ser más vieja que Matusalem, y así se lo hice saber a mi chache. Su contestación fue lo que más me impactó, nunca mejor dicho. En la puerta había dos agujeros, de unos 3 centímetros de diámetro cada uno, que la atravesaban, y señalándomelos, me comentó que eran 2 disparos de la guerra civil. En un principio, pensé que estaba bromeando, algo que me extrañó, porque, al igual que le ocurría a mi padre, no son personas bromistas, pero se me antojaba raro que un proyectil pudiese atravesar una madera tan recia. De inmediato le miré fijamente y supe que estaba hablando en serio. Luego me detalló la escena, en la que unos soldados nacionales habían abierto fuego contra un habitante del pueblo que huía y que afortunadamente pudo escapar. Para ello se escondió en el hueco de una chimenea situada en una de las paredes del almacén, y sus perseguidores, luego de estarlo buscando durante un buen rato, no consiguieron dar con él, pudiendo salvar así su vida. Incluso me indicó la posición en la que se encontraban los atacantes en el momento de disparar, y todo concordaba, ya que los agujeros no eran perpendiculares al plano de la tabla, sino que la traspasaban de manera oblicua. Me imaginé la secuencia mientras introcía mi dedo índice por uno de los boquetes y acariciaba su interior, que permanecía allí, macabramente pulido, 80 años después de la contienda fratricida.

Habiendo habido

Habiendo habido como hubo
tanto por decirnos al alba
en esta habitación sin muros
que quedó triste y desolada.

Conquistamos juntos el mundo
con la excusa de querernos
sin límites al arrullo
de los vientos del invierno.

Fuimos libres, fui tuyo
siendo paraíso cálido,
tan brillante, tan oscuro
según tu estado de ánimo.

Nos entregamos sin lucro
a los brazos de un amor
desmedido, deseo oculto
detrás de la feroz pasión.

Llegamos a oír incluso
nuestro palpar al unísono,
ritmo de percusión puro
del sentimiento díscolo.

Habiendo habido como hubo
y ya no hay, se extinguió el fuego,
el dolor aspiró el humo
y el tiempo lo expulsó luego.

Madre

Madre, cuantas veces me he propuesto escribirte un poema y al final he terminado arrancando el papel y tirándolo a la basura, al darme cuenta de que mis palabras no te hacían mérito. A pesar de todos mis intentos no he podido hallar los versos que correspondan con tu grandeza. Han transcurrido ya 9 años desde que una traicionera enfermedad te privó de seguir a nuestro lado. Para mí nunca has desaparecido, porque no hay día que no te recuerde. Sin embargo hay momentos en que extraño tanto tu presencia, que te llamo en sueños suplicando que vuelvas. Incluso me atrevería a decir que desde aquella fatídica madrugada en que cogí tu mano y dejaste de respirar, mis ojos no han vuelto a brillar como antes de tu partida. Tengo una hija maravillosa, a la que no llegaste a conocer, que orgullosa te habrías sentido de tu nieta y que feliz habría sido yo al verla en tu regazo. Es posible que ella me decepcione algún día como hija o como persona, eso nunca se sabe, tantas cosas he visto ya, que nada me sorprendería ya, mientras tanto intentaré disfrutar de ella y cuidarla como mejor pueda, tratando de volcar todo mi amor sobre ella. Lo que sí es seguro es que tú jamás me decepcionaste, fuiste una madre ejemplar en todos los sentidos, te desviviste por tus tres hijos, hasta el punto de descuidar tu propia persona para dedicar en cuerpo y alma todas tus atenciones a tus hijos. Donde quiera que tuvieras que ir, siempre llevabas a tus tres polluelos por delante. Muchas veces me decías que yo era tu mano derecha, dado el sentido de la responsabilidad tan marcado que siempre he tenido. Lo que está claro es que tú fuiste mejor madre que yo hijo, de eso no me cabe duda, tu papel maternal fue immaculado. A pesar de tu minusvalía, o quizás debido a ella, supiste atravesar todas las barreras que te puso la vida con una entereza descomunal, fuiste el eje alrededor del cual se mantuvo unida la familia. Sin ser una experta en números, administraste la economía familiar con una precisión sublime para que nunca nos faltase nada.

Tengo tantos recuerdos gratos de ti, madre. A mis hermanos y a mí nos apodaron los cojos en el pueblo, ya se sabe como es la gente de pueblo con los motes. A mí en el fondo no me importaba pero a ti este hecho te enfurecía sobremanera, pues ya habías tenido que soportar bastante con la crueldad de algunas personas que se ceban con la desgracia de los demás, como para que ahora vinieran a asignarle a tus hijos ese calificativo, y tuviste varias disputas por esta circunstancia. Te indignabas cada vez que alguien nos llamaba así. Papá y tú nos educasteis bajo la batuta del respeto, enseñándonos también a no dejarnos abasallar por nadie.

Hay pocas personas, por muy madres que sean, que sacrifiquen su vida por su prole como tú hiciste, con una total abnegación de tu propia persona en beneficio de tus retoños, quizá demasiado protectora, aunque ahora que yo también soy padre, entiendo tu proceder. He llegado a ver casos de madres que se niegan a darle el pecho a sus hijos por una mera cuestión estética, para que no se le descuelguen los senos, resulta aberrante pero así es. Por eso siempre he dicho que hay madres y madres, y por eso tú siempre serás la persona más importante de mi vida, porque sé que nadie me ha querido ni me querrá como lo hiciste tú. Ese sí que es un amor sin condiciones, totalmente desinteresado. Tuve una infancia feliz, de cuento de hadas, eso es algo que os debo a ti y a papá. Siempre estabas al pie del cañon cuando te necesité, cuando necesité calor en mis noches febriles o cuando te requerí para compartir mis alegrías. Jamás permitiste que alguien se acercara a nosotros con retorcidas intenciones. Nunca he sido cariñoso y me arrepiento tanto de no haberte abrazado o besado más, que moriré con esa espina clavada. aunque no soy persona de demostrar mis sentimientos con arrumacos, pues la efusividad y yo nunca nos hemos llevado bien, ahora abrazo a mi hija con fuerza y tan a menudo incluso llego a agobiarla en ocasiones. Me dice que la deje tranquila cuando la estrujo entre mis brazos, que no sea más pesado. Ella tampoco va a ser demasiado cariñosa, en eso ha salido a mí, pero bueno, no dejaré

escapar las oportunidades que se me presenten porque nunca se sabe hasta cuando podremos mostrarnos cariñosos con los seres queridos. Madre, sé que desde donde quiera que te encuentres, me estás ayudando como siempre has hecho. Cada vez que me encuentro en una encrucijada, hasta puedo sentir tu cálida voz aconsejándome, mostrándome el camino idóneo. Entre nosotros nunca se romperá el cordón umbilical que nos une espiritualmente, y llegará el momento en que volvamos a reunirnos para permanecer juntos por toda la eternidad. Tú, mi pequeña y yo, lejos de este corrompido mundo, en algún lugar donde la primavera se estanque a perpetuidad y podamos volar libres los tres, cogidos de la mano, serpenteando entre las nubes. En un lugar donde podamos jugar a ver quien de los tres puede volar más alto, sin miedo a caer, pues no habrá nadie que pueda cortarnos las alas.

Incesante cuidadora,
cuando el miedo me atenace
y de frío me estremezca,
acurrúcame en tu tarde;
tararéame una nana.
Permíteme recostarme,
mientras me lees un cuento,
en tu regazo. Ya sabes
que ahí me encuentro seguro.
Tan vivas en mi alma laten
las formas de tu recuerdo
que no hay tiempo que apague
este amor umbilical.
Aguerrido a tu coraje
trato de encontrar sentido
a los vaivenes de un viaje
sin retorno a tu cobijo.
Cuando el sentir me descarne
guaréceme de las sombras
y sécame cuando escampe
con tu abrazo maternal.
Que venga a mí tu voz antes
de que se extienda a mi seno
este fatídico cáncer
traicionero que tan pronto
destrozó mi alma y tu sangre.
Pasa una estrella fugaz
que la noche cruza errante,

haciéndole una cesárea
al cielo y da a luz un ángel.

Pequeño colibrí

El suceder de los acontecimientos
a través del rítmico empuje de Cronos,
que devora especies y atesora inventos,
nunca conseguirá erosionar los tonos
definidos del delicado plumaje
del pequeño colibrí que, sin ultraje
agravante, permanece suspendido,
impertérrito, mientras liba la flor,
del eter y del tiempo, y tiene por nido
un suspiro acomodado en un botón.
El viento que sopla con fuerza jugando,
divertido, a mover de acá para allí
las hojas que recoge, se encrespa cuando
no consigue, en llegando el mes de abril,
amedrentar al pequeño colibrí,
que continúa inmóvil, como engastado
en el aire, libando del néctar puro.
Llega el invierno y el frío en sumo grado
se esparce hasta construir su sombrío muro,
sólo iluminado por el resplandor
que proyecta el tímido sol en la nieve.
Todo se marchita, incluyendo la flor
del colibrí que sigue igual, no se mueve.
Y como ya no se puede alimentar,
empieza a libar de la espuma nival.
Cuando apura la nieve, su larga trompa
sigue libando con apetito insaciable.
Como si el universo fuese una pompa
y su trompa, ni más ni menos que un sable,
termina por absorber el infinito,
toda la materia, lo que no está escrito
en el firmamento, sin dejar galaxia
alguna, y en el centro de la negrura

ilimitada permanece su magia
intacta en inescrutable coyuntura.

Ambición

Un día quise poseerlo todo;
lo tuyo, lo mío, lo nuestro...
Amontonar objetos inservibles,
apropiarme hasta del cielo
y hoy, con poder contemplar las estrellas,
me daría por satisfecho.

Comí tiernos manjares, arrojando
la mitad al vertedero,
mientras los herederos del olvido
se alimentaban de sueños.
Ahora, con matar mi hambre, y aún herirla,
me daría por satisfecho.

Ansié ser admirado por los hombres,
deslumbrarles con mi fuego
de sus adulaciones avivado,
que sonrojantes recuerdos.
Hogaño, con escapar de las garras
del egoísmo zalamero,
que agasaja y te apuñala después,
me daría por satisfecho.

Traté de apoderarme de los montes;
que me envolviera el invierno
Con su gélido abrigo y sus umbrías
acogedoras de enero;
Acumular en mi pecho infinitas
flores hasta verme lleno;
abrazar los árboles y su sombra;
domesticar a los ciervos,
y hoy, con formar parte del paisaje,
me daría por satisfecho.

¡Pero que digo, no, eso me basta!
necesito algo más, quiero
fusionarme con la naturaleza,
derramarme por entero
en lo fértil, ser abono vegetal;
para la fauna, sustento,
colmar mis sentidos de primaveras
verdes hasta quedar ciego.
Acapararé ríos, lagos y mares
por saciar mi sed con ellos.
El día que no llueva, con mis lágrimas
regaré lo que siembro.
Que me tilden de ambicioso si quieren,
asumiré ese riesgo.
Mientras tanto, con que no mueras, tierra,
me daré por satisfecho.

Un desamor cualquiera

Me predispuse con fervor,
a amarte fervorosamente,
despojándome, sin dudarlo,
de la piel hasta exponerme
a las inclemencias fatales
de tu indiferencia perenne.
Llegaste a mí arrebatadora,
con la vitalidad inconsciente
de la ola que va erosionando
acantilados con sus leves
caricias y sus rudos besos.
Decidí, excesivamente,
arroparte en exceso, tanto
fue así que me vi a la intemperie;
a merced de tu ingenuidad
insensible y me di de frente
con la impotente realidad.
Las noches que te abracé fuerte
fingiste vibrar en mis brazos
mientras permanecías ausente,
interpretando victimismo
en escenarios de intereses
promulgados por el egoísmo
que todo lo engulle sin dientes.
Prodigiosa actriz principal.
Cuando conseguí desprenderme
de la venda que me cegaba
ya era tarde, pues en tu vientre
portabas mi rosa... y lo peor
estaba por venir, torrente
que habría de arrastrar mi ilusión.
Herida enquistada en mi mente,
flagelando sin compasión

este corazón penitente,
sumiéndolo en la oscuridad;
inerte en vida y ajado en muerte.
Desconsiderada paloma,
me desviví por ofrecerte
mi nido, mi fuente y mi día,
y ardí en tu frialdad candente
de falsas promesas superfluas,
sembrando en mí el áspero germen
del desprecio hasta encallecer
mi calma, sinrazón rebelde
fuiste dejando tras tus pasos,
como los vientos de poniente
que soplan arrastrando sueños
y los diluyen para siempre.
Pasado el tiempo y el dolor
sé que fue un placer conocerte,
pues me enseñaste una lección
magistral, y es que se aprende
más de una certera desgracia
qué de mil vivencias alegres.

Antes de trinchar el pavo

Se acerca el día y cualquier intento
de escapatoria sería en vano.
No hay coartada que valga,
tendré que pasar por el aro
de asistir al banquete familiar
de la cena del veinticuatro.
Y es que la nochebuena pasada
en mis sienes se ha incrustado
y no hay como hacerla olvidar.
Antes de trinchar el pavo,
por la puerta asomaba puntual,
sin faltar a su cita anual, mi cuñado
(Al que idolatran mis hijos
por sus fastuosos regalos)
que antes de sentarse a la mesa,
y de saludar incluso, ya había reparado
lo que yo, con tanto esmero
había roto durante el año.
Siendo aplaudido con fervor
por mi suegra, de ipso facto,
que con tal de avergonzarme,
la señora se destrozaba las manos.
Durante toda la cena se ocupó
entre plato y plato, mi cuñado,
de lanzarme indirectas punzantes:
Que si eres un manazas o un vago...
Yo no tenía donde meterme,
solo la cabeza entre las manos.
Al ver que la tierra no me tragaba,
vi los cielos abiertos cuando
el festín tocaba a su fin,
Y de no ser porque mi cuñado,
al descorchar el champán,

de un certero taponazo
(cosas de la fatalidad)
me dejó un ojo morado,
si ya no dignamente,
al menos habría escapado
sin ser el hazmerreir familiar.
Las secuelas aun perduraron
un tiempo, pues hasta las uvas
estuve con el ojo morado,
cuatro días con la indigestión
que me produjo el pavo
y durante tres meses tuve
pesadillas con mi cuñado.

El lobo y la luna

Aullaba el lobo a la luna desde la nieve:
Devuélveme, luna, a mi loba antes del alba,
que mis lobeznos tiemblan de frío, son nueve
y sus patitas se están tiñendo de malva.
Luna ten compasión, que uno ya no se mueve,
pon a mi loba en la cueva, te lo suplico,
que mis cachorros la buscan con el hocico.
Aullaba a la luna el lobo desde la nieve.

Por debajo de la puerta (29 de abril de 2020)

Ya parecen ir disipándose los nubarrones negros, hija. Respecto a la primera oleada de este virus, tras unos días bastante trágicos, marcados por el miedo y el desconcierto, hemos superado la fase más crítica y las cifras de víctimas se van reduciendo considerablemente. Lo más preocupante de todo esto era la posibilidad de colapso del sistema sanitario y que los pacientes no pudieran recibir una correcta atención, y durante varias jornadas los hospitales se vieron al límite de su capacidad, aunque ya se van descongestionando. Como era de prever, las duras medidas de confinamiento a las que nos hemos visto sometidos durante las últimas semanas para aplacar esta pandemia han dado resultado y se van suavizando escalonadamente. Desde el domingo pasado ya se os permite a los niños salir a la calle acompañados de los padres para dar un paseo. Con el fin de evitar congregaciones, aún no podeis acceder a los parques y zonas comunes, pero es un paso importante para vuestro bienestar, tanto físico como mental. Los más pequeños necesitáis quemar energías y desfogaros, y estar metidos entre 4 paredes no debe ser nada positivo para vuestra salud. El virus no desaparecerá hasta que no encontremos una vacuna y tendremos que acostumbrarnos a convivir con él mientras tanto, concienciándonos individualmente con medidas como evitar las reuniones multitudinarias.

Ainara y tú llevabais más de 1 mes sin poder jugar con vuestra amiga Nati y como es vecina, solo hablabais con ella por el balcón. El lunes os animé a escribirle una nota transmitiéndole vuestro deseo de que todo esto termine para volver a jugar con ella antes de pasársela por debajo de la puerta. Lo hicisteis y os quedasteis en el balcón a esperar que os confirmara su recepción y lectura. Ella no tardó en contestaros que ya la había leído y os correspondió con la misma operación. Cuando vosotras visteis su carta, de inmediato salisteis al balcón a decirle que os había gustado mucho. Pasado un rato volvisteis a escribirle otra carta y al deciros por el balcón que la había leído y que os iba a escribir otra, os quedasteis esperando detrás de la puerta. Entonces ella subió las escaleras y cuando visteis pasar la carta, abristeis de golpe la puerta y os lanzasteis hacia ella gritando su nombre para darle un abrazo. Vosotras sois un poco más alocadas pero ella es una cría bastante prudente, y al verse apresada en vuestro abrazo se quedó petrificada, sin saber como reaccionar, y en cuanto se vio liberada del abrazo, bajó corriendo a su casa, por temor a estar haciendo algo mal. Más tarde su madre os pidió que bajaseis a jugar con ella, retomando así los juegos aplazados cuando esto nos cogió por sorpresa. Se dice que el virus apenas afecta a la salud de los niños pero que sí sois un gran vector de contagio. Por lo que a mí respecta, me contagiáis de vida y alegría, y esto se hace soportable gracias a vuestra vitalidad. De entre tanto drama siempre

se puede sacar alguna lectura positiva. Estoy tratando de pasar todo el tiempo posible contigo estas semanas, y como siempre, los adultos tenemos que aprender mucho de vosotros. Intento no dejar traslucir mis preocupaciones para que no me veas flaquear, pero vuestra fortaleza para afrontar los reveses de la vida y la capacidad para adaptaros a cualquier situación resultan conmovedoras. En todo este tiempo no he visto en vosotras un signo de debilidad o de resignación. Al contrario, sois vosotras las que me lleváis en volandas en medio de toda la oscuridad. Os pasasteis un buen rato jugando con ella y cuando subisteis, tú traías 2 disfraces, un monton de ropa y zapatos que te había dado la madre de Nati porque se le había quedado pequeña a su hija. La verdad que poca ropa te he tenido que comprar, hija. Mi tía Mari de Sevilla también me ha enviado 2 paquetes grandes de ropa que se le ha ido quedando pequeña a sus nietas, y del mismo modo, tu prima Ana te ha pasado muchas prendas. Creceís muy rápido, la ropa se os queda pequeña antes de estropearse y es una pena tirarla. Imagino que la tuya también la irá guardando tu madre para tu primilla.

En este mes y pico que llevamos así (aunque pareciera haber pasado ya un siglo), por más que uno trate de abstraerse de este tsunami, es imposible no empaparse de actualidad con la esperanza de ver alguna noticia que anuncie la luz al final del túnel. Mi rutina tampoco se ha visto alterada por la situación. Me siento un privilegiado por tener un trabajo que encaja a la perfección con mis preferencias. Trabajo al aire libre en medio del monte, rodeado de naturaleza. Hace unos días, Pascual, uno de mis jefes de seguridad, vino para anunciarnos a mi compañero y a mí un aumento de sueldo. En estos momentos de pánico generalizado y con la que se nos viene encima (que esperemos y al final no sea tanto como las predicciones apuntan), un gesto así es toda una declaración de intenciones, de alguien que apoya a sus empleados transmitiendo un mensaje de tranquilidad. Ya les he hecho saber que en estos casos, lo que cuenta para mí no es el fondo en sí del gesto sino la forma... Mañana se nos puede derrumbar el cielo encima y pillarnos a todos debajo, pero lo hecho, hecho queda, y los detalles permanecen para siempre. Mi madrina también está pendiente de mí y los días en que he subido al pueblo me ha llamado para decirme que me había guardado comida y que me pasase por su casa a recogerla. Los ancianos son un grupo de riesgo ante el virus y por eso me dijo que me dejaba la olla de comida en la ventana. Cuando bajé, la tuve que llamar para pedirle que me la pusiera en la puerta porque la olla era tan grande que no podía sacarla por los barrotes de la ventana. Por todo esto y más no me puedo quejar. Hay personas con las que puedo contar y me demuestran su apoyo, más que yo a ellos, pero por momentos me da el bajón y pienso que todos los astros se han alineado en mi contra. Ojalá se reanude pronto la actividad que teníamos hace un par de meses, y sí, seguro que debemos cambiar nuestros hábitos de vida, pero que se haga poco a poco y no de manera traumática porque un virus lo destroce todo de un plumazo.

Discurso del macaco

El macaco toma asiento, ajusta el micrófono, la expectación es máxima. En todos los rincones del orbe, miles de millones de humanos atentos a la televisión, cuando comienza a emitirse el discurso:

- Hombres y mujeres del mundo, hoy os he convocado en sesión extraordinaria ante la desesperación que estamos padeciendo, que nos trae por la calle de la amargura, la comunidad de simios del planeta.

El primer punto a tratar es la cuestión divina. Muchos de vosotros lleváis luengo tiempo insinuando que habéis sido creados por un ser superior. Afirmando que vuestros dioses llegaron un día y os crearon con su varita mágica. Menuda inventiva os gastáis. ¿Todo ello para qué? Para dar rienda suelta a vuestra hipótesis os agarráis, principalmente, a dos clavos ardiendo. El primero tiene que ver con vuestra conciencia. ¿Pensáis que podéis ir por la vida cometiendo pecados a diestro y siniestro, con la esperanza de que vuestro señor de los cielos os absuelva, dada su condición misericordiosa, ya que escapaz de perdonar hasta vuestros actos más viles, y así poder descargar de culpabilidad vuestras conciencias? Almas de cántaro. Esto por un lado; por otro, lleváis una existencia tan triste que os aferráis a la idea de que vuestro ente divino os llevará en volandas al paraíso cuando estiréis la pata. No sufráis por este tema, pues ya habitáis el infierno. El mismísimo lucifer es una hermanita de la caridad comparado con los hombres, y a peor seguro que no iréis cuando os llegue vuestra hora. He de comunicaros, en exclusiva primicia, que el chamán gorila ha logrado regresar del más allá con muy buenas noticias. Me asegura que todos los que pasan por el purgatorio, son vacunados contra la vanidad y la codicia, y tras ser inmunizadas, las almas son depositadas en un valle de primaveras perpetuas. Por lo tanto, ya no tenéis que preocuparos por vuestro juicio final. Asimismo, también me ha informado de que a algunos no les surte efecto la vacuna, y esos son reencarnados en facoqueros sin colmillos, una y otra vez, hasta que el medicamento dé resultado.

Por otra parte, nos tiene compungidos el hecho de que, al creer en dios, hayáis renegado, así a la ligera, de vuestros ancestros, que no son otros que nosotros. ¿Acaso no os evoca nuestra mirada la de vuestros antepasados? ¿No percibís en mi sonrisa reminiscencias de alegrías remotas? Menos mal que muchos de vosotros ya estáis desfaciendo el agravio del que hemos sido víctimas durante tantos siglos, y nos aceptáis como una rama más de vuestro árbol genealógico. Además, si obserbais a muchos de vuestros especímenes actuar, casi podría decirse que son una involución nuestra.

Aparte de las semejanzas fisiológicas, ¿tan ciegos estáis como para no daros cuenta de que vuestra manera de actuar es similar a la nuestra? Por más que intentéis perder el tiempo en organizaros políticamente o adoptar hábitos para los que no habéis sido diseñados, teneis nuestros mismos instintos naturales. Eso es innato y ni cristos ni políticos podran remediarlo. Sois territoriales como nosotros. Al igual que nosotros, el macho más fuerte es el que se aparea con las hembras, y ellas siempre buscan al macho dominante para su descendencia. ¿Y qué es eso de la monogamia? ríome yo de la fidelidad eterna y todas esas pamplinas. Polígamos viscerales sois como que yo tengo rabo. El que no es infiel es porque no puede y, en cualquier caso, si no lo es con el cuerpo, lo es con la mente, que es la peor de las infidelidades, pues lo que cuenta siempre es la intención, se lleve a cabo o no. La única diferencia entre el hombre y el mono, aparte de la hipocresía, cualidad exclusivamente humana, es que el primero ha creado las armas de destrucción masiva y el dinero, y el segundo, no. ¡Ay el dinero! malnacido aquel que se le ocurrió, por primera vez, acuñar una moneda. Vil metal, raíz de la mayoría de los males que os azotan, espolador de

vuestra codicia desmedida. Hipócritamente, desde vuestros templos, lloráis por los miembros de vuestra especie que viven inmersos en la miseria, cual plañideras estreñidas. Pues basta ya de lamentos fingidos, no debeis flagelaros por esto, tened por seguro que si el pobre estuviese en lugar del rico y viceversa, pedirle que compartiera su patrimonio con los más necesitados, sería como reclamar peras al olmo.

Para concluir, pues no me quiero extender demasiado, quiero pedirlos que ya que sois como sois, al menos sed sinceros. Los que decidisteis romper los lazos que os unían a la madre tierra para deambular por las junglas de asfalto, pisotead a vuestro prójimo con agresividad, pero de frente y no por la espalda, como hacemos nosotros, antes de que algún intruso se acerque a vuestras manadas y se zumbe a vuestras hembras o se coma vuestros plátanos. Y ya que os habéis expandido como una plaga incontrolable por todos y cada uno de los rincones del mundo, no lo penséis dos veces y contaminad con vuestros autos y las lacas que fijan vuestros cabellos. tarde o temprano os quedaréis sin oxígeno que respirar o agua que beber, y cuando se produzca vuestra extinción, la tierra se regenerará y volverá a resplandecer como antes de vuestra aparición. Porque, aunque no lo creáis, existen organismos harto más resistentes que vosotros, que sobrevivirán al cambio climático o a la desaparición de la capa de ozono. Es preciso que esto ocurra más pronto que tarde, para evitar esta agonía innecesaria del planeta, que se pudre poco a poco bajo la metástasis humana. Nada más tengo que añadir, espero que el discurso haya sido de su agrado.

Muchas gracias por su atención, les ha hablado el macaco Paco, desde simiolandia, en representación de la comunidad de los simios.

Almendro

De la raíz a la copa, circula por mis venas,
mezclada con la sangre, la savia del almendro.
Esponjas de marfil, nubes rosadas de ocaso,
se ciñen a su tronco desafiando al invierno.
Se apresura a mostrar su belleza insolente
antes incluso de que se derritan los hielos.
Espectáculo visual, embriagador aroma
Y ensordecedor zumbido en orgía de insectos
ávidos de polen, hambrientos de primavera.
Durante siete meses gesta su fruto seco;
acorazándolo primero, acolchándolo luego,
para entregarnos su manjar imperecedero.
Nunca nada ha ofrecido tanto por tan poco
ni ha administrado mejor el líquido elemento
como el almendro, que nada pide y todo da.
Cuando caduque mi voz y se me atore el verbo
en la garganta, me arrancaré un girón de piel
y con su corteza negra me haré un injerto.

Afuera llueve (3 de diciembre de 2019)

Afuera llueve mientras aquí dentro tú te enfrascas en construir un refugio de mantas. En afanosa labor, lías y deslías el espacio hasta dejar acogedoras las esquinas. Con el repiqueteo de la lluvia en el asfalto de fondo, paso a paso me detallas los pormenores de tu obra, abriéndome la puerta una vez terminada para pedirme el visto bueno. Me voy metiendo encogiéndome como un contorsionista agarrotado. Afuera sigue lloviendo y dentro de esta genuina cabaña no se ve nada, pero te siento entre sus paredes y eso es tanto... En un torpe movimiento, empujo el pilar principal y el techo de algodón se nos cae encima, momento en el cual entro en estado de pánico y comienzo a bracear y patear hasta quedarnos enredados entre la montonera de suaves cascotes. Tratando de salir del atolladero, me abrazo fuerte a ti y me pides que te suelte para poder buscar la salida. Después de encontrarla, terminas quitándome los escombros de encima, rescatándome así de un agónico aprisionamiento.

Ya liberados, con todo el cuarto patas arriba, dejas la restauración para otro día, te aproximas a la ventana y, con la manga del jersey, en movimientos circulares, desempañas una porción de cristal para ponerte a ver llover. Tu mínima silueta, recortada por el trasluz de la ventana, pulsa en mí súbitos hechizos, asestándome un definitivo golpe de calma. Contengo la respiración y con extremo sigilo, para no enturbiar la magia del momento, cojo un cepillo que tengo a mano antes de situarme detrás de ti. Como se cepillaría a una muñeca de nitroglicerina, con igual tiento, comienzo a peinar tu sedoso cabello, dejando que la electricidad estática sobrecoja las líneas de mi mano izquierda. Afuera sigue arreciando y aquí dentro las palabras sobran porque el impacto de las gotas al estallar en los charcos resalta la eficacia de esta indescriptible sensación.

Mi fluir

Andando voy, por los mundos de dios,
con mi reducida mochila auestas,
llena de sinrazones manifiestas,
hasta donde me lleve el corazón.
Navego a la deriva por mis sueños,
sin importarme ir a contracorriente,
las tempestades recibo de frente
y achico decepciones con barreños.
Vuelo con la ilusión como ala delta.
Aventando recuerdos a mi paso,
para recurrir a ellos, por si acaso
llego a olvidar el camino de vuelta.
Es mi vida un rio de curso sinuoso.
Penas y alegrías a partes iguales
en equilibrio de rotos cristales
esparcidos en paisajes precioso.
A lo largo de mis vividos años
he atesorado gratas experiencias,
desechando siempre las apariencias
exhibidas por valientes sin reaños.
Nada poseo que sea palpable.
Unos gramos pesan mis pertenencias.
Nunca me llamaron aquellas ciencias
que tratan de explicar lo inexplicable.
Sea cual sea la desembocadura
de mi discurrir entre los mortales,
espero dejar tras de mí maizales
espigados, de volátil textura.

Fría epifanía

Víspera del día de los reyes magos. La niña bella deja todo preparado y se acuesta temprano. Antes de despuntar el alba, fuerza su despertar y corretea por toda la casa hasta encontrar lo que buscaba. Desgarra el papel sin miramientos y abre la caja atropelladamente. Tras el ritual, no puede ocultar su decepción:

-Esto no es lo que yo había pedido. Serán miserables sus majestades de oriente, y encima unos gorriones, tanto ellos como sus camellos. No han dejado ni las migajas de los dulces y se han bebido todo el agua que les preparé anoche. Y todo para esto, unos zapatos de mierda. Es injusto- se lamenta.

Su padre, que estaba observando la escena desde la puerta, se acerca a ella con semblante serio, le acaricia la cabeza, la coge en brazos, la consuela como buenamente puede y decide llevársela al parque dando un paseo, pues hacía un día espléndido, atípico de enero.

Al llegar al parque, la niña bella ve a su amiga, la niña de gafas de lupa, que jugaba con una casa de muñecas tamaño real en proporción al tamaño de la niña:

-¡Mira lo que me han traído los reyes magos!- exclama la niña de gafas de lupa, dirigiéndose a la recién llegada, sin disimular su alegría.- ¿Y a ti, te han traído la bicicleta que les pediste?

- No- contesta ésta, con el "no" más apagado que pueda imaginarse, mirando al suelo y tapándose los zapatos con el vestido.

- Pues mira lo que me han traído a mí- replica la niña de las gafas, subida a la azotea de la casa de muñecas.

La niña bella se da la vuelta y, en un estallido de indignación, con los puños apretados y los ojos anegados en lágrimas, le dice al padre:

- ¡Es injusto, papá. Mira que escribí la carta con letra grande y clara. Una bicicleta era mi deseo. ¿Por qué a mí unos simples zapatos y a ella un castillo? ¡No hay derecho, para eso llevo todo el año portándome bien!

-Hija, será que los reyes han pasado por nuestra casa al final de su recorrido, y no les quedarían bicicletas ya. estarían cansados, no tienes más que darte cuenta de que los camellos se han bebido todo el agua.No debe ser tarea fácil visitar a todos los niños del mundo acarreando tanto peso.Verás como el próximo año cambian de ruta y te traen lo que les pidas. Y ellos saben muy bien lo buena que has sido, de otra forma te habrían traído carbón- Le explica el hombre a su hija, con la voz entrecortada y un nudo en la garganta.

A todo esto, el padre de la niña de las lentes de lupa, que permanece muy atento, sin perder detalle de la conversación, a unos metros de distancia, decide que es el momento de intervenir. Como la manta eléctrica que espera a que su presa esté aturdida para asestarle el golpe de gracia, se aproxima despacio saboreando el momento, carraspeando para hacerse notar, hasta situarse en el umbral de la casa de muñecas y, apoyándose en esta, dice con aire altivo:

- Sí, sí...¿con que los reyes estaban cansados, no? Pues me temo que no cambian de ruta así como así- Interviene, con semblante triunfal, mientras mira al padre y a la pequeña, ahogando una maléfica risilla.

- ¿A que no, papa? Los reyes magos no se cansan nunca. Será que no se ha portado bien, es la única explicación- añade la niña de gafas, envalentonada, que había salido a toda prisa de la casa hasta colocarse entre su progenitor y su amiga, señalando con dedo acusador al padre de ésta.-

Este señor es un mentiroso- y visiblemente enrabieta, le propina un puntapié en la espinilla que hace saltar de dolor al hombre.

Continuará... me ha entrado sueño.

Ya sé que este es un portal de poesía, pero es que la vida engloba más teatro que poesía, por desgracia.

Prefiero

Prefiero estar rodeado
de un ejército de enemigos
sinceros a tener a mi lado
un hermano hipócrita.
Huyo de la infundada lisonja,
pues mi cuerpo no absorbe
zalamerías como Bob Esponja.
Prefiero el desdén de la honesta puta
a los besos de la beata impoluta.
No suelo adentrarme en la gruta
de los que emponzoñan sin cicuta.
Tengo por norma la prudencia
de no escuchar los sermones
de listos que dictan sentencia
ante su escasez de razones.
Me cago en la multinacional
que atemoriza al inofensivo animal
cercándolo con su valla
y para lucrarse, lo utiliza de cobaya.
No me den a elegir entre roble
y alcornoque, aunque si este último
es un charlatán, me quedo con el noble.

Plagiome

Llevo unos días acongojado, por no decir aterrorizado, a causa de un asunto que me está quitando el sueño. Y es que, al parecer, pululan por la comunidad algunos individuos que se dedican a robar las creaciones de los demás. Yo tenía la plena confianza de que, tras mi fallecimiento, no quedase un foro de poesía o una lección de literatura en la que no se hablase de mis creaciones como poeta, y ahora resulta que existe el riesgo de que llegue cualquier mindundi encapuchado y me hurte impunemente mis poemas para adjudicarse como propios los laureles que yo, con tantos años de esfuerzo, me he ganado legítimamente. Decidí colgar mis obras de arte en este portal, confiante de que estarían más seguras que la mona lisa en el Louvre, y por lo visto últimamente, no solo se pueden apropiarse de ellas, sino que pueden exhibirlas orgullosos como si fuesen de su autoría. Como he podido ser tan ingenuo, de haberlo sabido, las habría blindado en la propiedad privada, exigiendo derechos de autor torcido.

¡ Por los clavos de cristo! ¿Será posible que me acabo de percatar de que, inconscientemente, me he autoplagiado? Hace un tiempo escribí un soneto que llevaba por título "por el soneto te la meto", y acabo de redactar el ovillejo " agárrame el pellejo" . Puede ser casualidad o no, pero en ambos poemas aparece la estrofa: "Quise salir en la foto/trantando de impresionar/y me desgarré el escroto/maldita fatalidad". Esto es intolerable, sin más dilación me voy corriendo a la comisaría más cercana a ponerme una denuncia. No, mejor será una querrela, pues tratándose de un delito tan grave, no es para menos. ¡Ay va la ostia tú! pensándolo mejor, lo dejaré pasar por esta vez, no fuera a ser que me impusieran el pago de una sanción, y dada mi condición de insolvente, fuese a dar con los huesos en la cárcel. Sí, tendré clemencia por esta vez, pero permaneceré atento por lo que pueda ocurrir en lo sucesivo para no volver a imitarme.

Gato

Fuiste engendrado entre las nubes
y te arrojaste desde lo alto
al saber que de pie caerías
sin hacer ruido, sin impacto.
Tu curiosidad desconfiada
hace de ti un viajero nato.
Vistes de elegancia el suburbio
y eres príncipe de los campos.
Criatura enigmática que andas
flotando por las sombras, rayo
en la huida, estatua en la emboscada
previa al infalible zarpazo.
Depredador furtivo, siempre
alerta: vista, oído y olfato
afilados como tus uñas,
con las que te aferras al mármol.
Cavas hasta dar con el topo
y atrapas al ave en el árbol.
Para aproximarte a la luna
te encaramas a los tejados
caminando por las paredes
y allí la contemplas sentado.
Contorsionista insuperable,
no es casualidad que a lo largo
de los siglos, todos los grandes
pueblos te hayan domesticado
escogiéndote como amigo:
Egipcios, persas y romanos
fueron embrujados por ti;
maullaste en el anfiteatro,
ronroneaste en las pirámides.
Te envuelve ese misterioso halo
de leyenda que al elegido

cubre. No das un paso en falso
aunque corras por la delgada
línea que separa lo blanco
de lo oscuro... inmortal mascota,
grácil felino, pulcro gato.

Hayku

Fuego cruzado
de profanadas flores.
Apocalipsis.

Mi musa (ovillejo)

Tiene en la cara mi musa
pelusa.

En su nariz de tortuga,
verruga.

Para nada ya son quedos
sus pedos.

Puede partir con los dedos,
sin despeinarse, una nuez.

Encantador...esta vez
nadie arregla tus enredos.

Eres, a mí...

Eres, a mí, lo que la ilusión a los sueños
por realizar cuando todo se pone cuesta arriba.
Certidumbre frugal que despeja la disyuntiva,
alejando de mi faz los fruncidos ceños.
Lo que la luna a las mareas eres a mí
cuando mi corazón en pleamar va a la deriva.
El punto de apoyo sin ninguna alternativa
en el que balancea la palanca de mi sentir.
A mí eres lo que la primavera a la flor,
lo que la flor a tu pausado vuelo
y lo que tu vuelo al ceniciento cielo.
Dando un drástico giro a mi momento peor.
A mí eres lo que al estancado poeta
la repentina inspiración que aparece
cuando menos se espera y fenece
antes de haber alcanzado la zeta.

¿JUGAMOS? (1 de agosto de 2018)

"Uno, dos, tres... diez. ¡Ya voy, el que no se haya escondido, tiempo ha tenido!" No te puedes ocultar de mí, pues tu brillo te delata, y por si esto fuera poco, tus coletas asoman por encima del sofá. Finjo desconocer tu posición. "¿ Donde estará mi Ana?" y no puedes reprimir una pícara sonsirilla. Hago como que te busco por toda la casa antes de mirar en tu escondrijo. "¡Te encuentre! Ahora te toca contar a ti". Te sitúas cara a la pared con el brazo apoyado en ésta y la frente en el brazo e inicias la cuenta mientras giras la cabeza para ver donde me escondo. "No vale hacer trampa, mi vida". "Vale, papá" y comienzas tu cuenta de nuevo, esta vez sin girarte. Cuando llevo varias veces ocultándome en el mismo lugar, cambio de escondite aunque sin alejarme del mismo. Entonces tú te diriges al lugar en el que esperas encontrarme, dando por hecho que me vas a descubrir y yo salgo de detrás dándote un susto. "¡Jo, papá, eso no vale!" me dices con el ceño fruncido. A partir de entonces tengo que decirte donde me voy a esconder, no te gusta que te asuste.

Ya tendrás tiempo de crecer y que tu fantasía dé paso a la responsabilidad. De siempre has sido muy juguetona, como suele ser habitual en los niños. A mí me encanta que me hagas partícipe de tus juegos, así, mientras jugamos, me devuelves a la infancia y aparte por momentos lo absurdo de la existencia. Hay un gran abanico de juegos a los que hemos dedicado nuestro tiempo en común. Desde los clásicos juegos del escondite y el pillar, a otros improvisados por nosotros según las

situaciones del momento. Sobre todo, he intentado ir haciendo de tu aprendizaje un juego. Como cuando tenías 1 año, apenas sabías hablar e íbamos al centro comercial y al pasar por la sección de la fruta, tú las ibas señalando, yo te decía el nombre de cada una y tú lo repetías. Así fuiste aprendiendo como se llaman las frutas y verduras. O cuando te compraba gusanitos de maíz y te ponía en una mesa 2 botes para que llenases uno de gusanitos y los fueses pasando uno a uno al otro bote mientras los ibas contando. Me consta que así son también los métodos de aprendizaje utilizados en las guarderías y en los primeros cursos del colegio. Dicen que en la modalidad de jugar que eligen los niños se puede deducir cuales serán sus preferencias de mayores. En tu caso me atrevería a decir que podrías ser deportista, ya que siempre te ha gustado practicar juegos que requieren de esfuerzo físico, como correr o subirte a las alturas. Campos como la música o la pintura nunca te han atraído demasiado, no te ha llamado la atención lo de coger una cuchara y hacer ruido con una cacerola o lo de hacer un colage multicolor en la ropa o las paredes, como suele ser común en otros niños. Los juguetes con los que más te has entretenido son las bicicletas o el patinete. Cuando aún no habías cumplido los 2 años, te compré un triciclo y cuando lo viste te hizo una ilusión tremenda. No tardaste en aprender a manejarlo, pues de siempre has sido hábil sobre ruedas y me sorprendías con la velocidad que alcanzabas pedaleando siendo tan pequeña. La cantidad vueltas que darías al parque montada en el triciclo mientras yo te perseguía fingiendo no poder alcanzarte. También has dedicado gran parte de tu tiempo a las muñecas. Aunque desde un principio he tratado de alejarte de los estereotipos y que seas tú la que elijas con qué jugar, es complicado. No sé si por instinto maternal o porque cuando vas al colegio ves a tus amigas jugando con muñecas y a los niños con coches, el caso es que cuando alguna vez te he preguntado si te compraba algún coche, me has contestado que no porque con eso juegan los nenes. Y aunque yo te haya dicho que no tiene porqué ser así, ya no hay quien te haga cambiar de idea. Respetto a las muñecas, es fascinante la capacidad que tenéis para dar vida a esos seres inanimados y crear en torno a ellos todo un mundo imaginario. Cuando tienes varias muñecas, eres capaz de montar un colegio en menos que canta un gallo. Las sientas en las sillas y tu adoptas el papel de profesora, diciéndoles que se porten bien o de lo contrario las castigarás. Otras veces coges libreta y lapiz para hacer de tendera y vas anotando lo que te piden para celebrar el cumpleaños de alguna de ellas. En este caso, yo las cojo y les pongo voz, pidiéndote todo lo necesario para la fiesta: "Hoy es el cumpleaños de María, señora tendera, queremos una tarta, globos y velas". Tú haces como que lo coges todo y me lo das antes de anotarlo con una serie de garabatos en la libreta, y así le montamos la fiesta de cumpleaños a María, que se emociona cuando le cantamos el cumpleaños feliz.

Llevamos un tiempo jugando a un juego que te hace reír muchísimo y que descubrimos por casualidad. Estando dentro de la casa, haces como que cierras los ojos (aunque en realidad los entornas) y cruzas todo el salón sin tropezarte con nada. Primero andando de frente y luego retrocediendo marcha atrás. Yo te aplaudo. "¡Muy bien, muy bien, es una campeona mi Ana!" y te enorgulleces. "Venga papá, ahora te toca a ti". Simulo tener cerrados los ojos mientras avanzo a tientas y me voy tropezando con todo lo que hay a mi paso, hasta que llego al sofá, me caigo por encima del respaldal y me quedo tumbado en él. Cuando llego a la puerta, le doy con la rodilla y me echo mano a la frente quejándome como si me hubiese dado un cabezazo. Cada vez que me tropiezo y muevo los brazos a un lado y otro como si estuviera desorientado, tus carcajadas son tan estrepitosas, que me hacen levitar. Hubo un momento que me contagiaste la risa y no podíamos dejar de reír. Qué sería de la vida sin estos momentos, hijica.

Hoy me hermetizo

Hoy he cerrado mi alma a cal y canto
justo antes de lanzar la llave al mar.
No me rentabiliza desgastar
lágrimas que no merecen mi llanto.

Hoy decidí clausurarme ante tanto
desaliento provocado al azar,
con el único afán de celebrar
funerales en honor al espanto.

Desde este mismo momento, no cabe
la posibilidad de que me afecte
lo más mínimo la demostración

de frialdad que posee como clave
la intolerancia, no sea que me infecte
el mal y se me extienda al corazón.

La pregunta

Esta tarde estábamos sentados mi hija(que tiene casi 4 años) y yo en un banco del parque al que la suelo llevar. De repente me ha hecho una de esas preguntas que, aunque sabía que en cualquier momento me la podía hacer, no estaba preparado para responderle. El caso es que me ha preguntado que donde estaba mi madre, que falleció hace 9 años a causa de un cancer de mama. Como digo, me ha pillado desprevenido, y lo único que he atinado a contestar es que estaba en el cielo. Vaya por delante que yo, a pesar de que a menudo arremeto contra dios en mis escritos, sobre todo movido por la impotencia que siento al ver el mundo tan injusto en que vivimos, soy agnóstico. Es decir, que no creo en las divinidades pero tampoco soy quien para negar su existencia. Si echo mano del cielo para decir que alguien a quien he amado está allí cuando fallece, es solo por utilizar una figura alegórica. Pues bien, mi pequeña me ha dicho que es que si se había ido, a lo que yo he afirmado.

En ese momento he caído en la cuenta de que ella, a su corta edad, aún no entiende el concepto de la muerte, pero sí sabe lo que significa que alguien se vaya, y ha debido creer que mi madre se había marchado, dejándome abandonado. Y digo que ha debido imaginar esto porque, acto seguido, se han humedecido sus ojos, y cuando estaba a punto de romper a llorar, la he abrazado y he tratado de explicarle que las personas, a veces, en contra de su voluntad, tienen que partir para no volver nunca más. Pero que no se preocupase, que ni su madre ni yo nos íbamos a ir, dejándola sola. De esta manera he conseguido conformarla un poco. No quiero que mi hija me vea triste, deseo que crezca feliz, de no ser así, incluso yo mismo habría llorado, más que por no tener a mi madre, por miedo a que a mi hija le faltemos algún día su madre o yo antes de que sepa defenderse en la vida por sí misma.

Mi madre falleció cuando yo tenía 30 años. Y aunque fue un tremendo golpe, sobre todo porque no lo esperaba, pues la enfermedad llegó de manera repentina y fue muy agresiva, yo ya tenía mi vida más o menos emplazada, y en realidad para mí nunca ha muerto, pues no ha pasado ni un día en que no la recuerde. Pero mi hija es aún muy indefensa y me aterroriza pensar que pueda sufrir una pérdida así a tan corta edad, con el consiguiente trauma que supondría para ella. Yo tengo tendencia fatalista y esto me hace sufrir demasiado. En realidad, lo que menos me preocupa es lo que me pueda pasar a mí, cuando la de la guadaña se me avalance, la recibiré con los brazos abiertos y la cabeza bien alta. Pero me preocupa sobremanera que mi hija pueda tener alguna carencia antes de tiempo o que no sea feliz.

El azuzador

Tres automóviles circulan en fila por una vía de poblado. De repente, el primero frena bruscamente y el que va detrás colisiona con él. El último logra detenerse a tiempo sin verse involucrado en el siniestro.

El conductor del vehículo de en medio, un calvo histérico que se ha llevado la peor parte, pues además de ver como el motor de su coche ha quedado hecho un acordeón, sufre un agudo dolor en el pecho, fruto del impacto de sus negros pulmones de fumador con el airbag, desciende del coche visiblemente alterado. Al ver salir también al conductor del coche al que ha impactado, un señor corpulento que en ese momento se echaba mano a la zona cervical, comienza a recriminarle:

- ¡Pero qué manera de frenar es esa, hombre. No tenías ningún motivo para dar semejante frenazo. Mira lo que has hecho!

- Se me ha cruzado un perro y me he visto obligado a frenar de golpe. ¿Acaso no lo ha visto? de todas formas usted es el único responsable. ¿No sabe que el que va por detrás siempre tiene la culpa? Haber mantenido la distancia de seguridad -Le contesta el grandullón, mientras coge su teléfono móvil para llamar a la policía.

En el ínterin, mientras los dos hombres discutían, del tercer vehículo se había bajado "el azuzador" (El típico acomplejado de conducta infantiloides que se excita ante el conflicto), y, tras un instante, en el que trata de sopesar la relación causa-efecto, se coloca al lado del grandullón, y tras esperar a que este finalice la llamada, le dice, con las manos en la cabeza:

- ¡Madre mía, lo que te ha hecho. Si alguien me da a mí semejante golpetado, no quiero ni imaginar lo que sería capaz de hacerle!

- No se preocupe usted, para eso están los seguros, llevo mi coche a todo riesgo. Cuando lleguen los agentes, que sean ellos los que digan qué es lo que hay que hacer. Lo importante es que estamos los dos sanos y salvos, y que no he atropellado al pobre perro...

- ¡Que perro ni que ocho cuartos!- le interrumpe el calvo histérico- yo no he visto ningún perro. Lo has hecho a posta, he podido observar como mirabas insistentemente por el retrovisor y cuando me he acercado a ti, has frenado en seco de manera intencionada para que te diese. Apuesto lo que sea a que eres de los que se dedican a estafar a las compañías aseguradoras. A ver como le demuestras a la policía que no estás inventando lo del perro.

El azuzador, al verificar que el grandullón es un hombre prudente, y que no puede llevar a cabo su cometido inicial, decide dar un giro de 180 grados, cambia de estrategia y, disimuladamente, se pasa al otro bando:

- Ahora que lo dice, lleva usted toda la razón del mundo, pues yo tampoco he visto ningún perro, y no hay motivo que justifique el frenar de ese modo, así, con la calzada despejada, sin ton ni son.

Parece ser que la arenga del azuzador comienza a surtir su efecto, y el calvo, espoleado por este, haciendo toda clase de aspavientos y levantando cada vez más la voz:

- ¡A que sí señor, está usted de testigo, qué perro ni qué leches, un sinvergüenza estafador eres de los pies a la cabeza!- exclama, apuntando con dedo acusador al señor prudente.

- ¡¡ Uuuuuuhhhh!¡ Madre mía, lo que le ha dicho- Replica triunfante el azuzador.

El grandullón, colmada ya su paciencia, se dirige con paso firme hacia el histérico, que continúa vomitando improperios, y le agarra el dedo. Momento en el que aparece el coche patrulla, y una

pareja de agentes interrumpe la disputa.

El azuzador, contrariado ante la llegada de los bomberos que terminan por sofocar un fuego que con tanto entusiasmo había conseguido avivar, sube a su coche y se marcha con su frustración a cuestas.

Luna de sangre (romance)

Un agravio se dirime
casi al despuntar el alba.
Ha de presenciar el duelo
la luna desesperada.
Enfrentadas, la pasión
contra la sed de venganza.
Por un lado el fiel esposo
trae su honra mancillada
al lugar de la contienda.
Por el otro se prepara
el amante fugitivo,
que en el fondo siente lástima
del engañado marido.
Amartilladas las armas
que disiparán el reto
en el que tan solo un alma
merece seguir de pie.
Unidos por sus espaldas
aguardan los dos rivales.
Cinco pasos les separan
de la gloria del honor
o la injuria consumada.
Llegado el momento giran,
las dos pistolas estallan
y el humo de sus cañones
les enturbia la mirada.
Se cruzan los proyectiles
buscando la noble causa.
Hacia la ingle del amante
se ha dirigido una bala
mientras el esposo siente
como el corazón le falla.
Ambos, heridos de muerte,

caen en pose macabra.

Un alarido afilado

desgarra la madrugada.

La luna en veloz descenso

se oculta tras la montaña

por no ver la cruel escena.

La sangre la cubre rauda.

SI LA NIEVE ESTUVIERA CALIENTE... (26 de enero de 2020)

El comienzo del año, en el que también estrenamos década, está siendo frenético, hija, y los acontecimientos se van sucediendo a velocidad de vértigo sin darme tiempo a asimilarlos. Llevo un par de meses en los que se me ha acumulado el trabajo, y a esto debo añadir la realización de un curso que comencé a mediados de diciembre y tengo previsto terminar dentro de un par de semanas, por lo cual tengo que hacer encaje de bolillos para poder extraer del tiempo algún rato en el que poder estar contigo.

Esta semana nos ha visitado la borrasca Gloria, dejando a su paso una gran cantidad de lluvia y nieve. En Lorca no llegó a nevar, pero en el pueblo, donde las temperaturas siempre son unos grados más bajas, el domingo por la noche el suelo quedó cubierto por unos 10 o 15 centímetros de nieve, y el lunes a mediodía decidí llevaros a tus primas y a ti a que la vierais. Antes de decir nada, llamé por teléfono a mi madrina para preguntarle si había nevado mucho y si se podía llegar hasta el pueblo con el coche. Me dijo que las máquinas quitanieves habían estado trabajando durante toda la mañana para despejar las calles, pero que no sabía con seguridad si era posible acceder con el coche desde Lorca. Al confirmarme ella que en efecto la nieve había hecho aparición, me pasé a recogerte para llevaros. Aunque no podamos llegar hasta el pueblo, pensé, llegaremos hasta donde haya empezado a caer la nieve para que podáis verla, pues aún no la habías visto y esta era una ocasión idónea. Hace unos 4 años cayó una gran nevada, pero aún eras muy pequeña y no quería arriesgarme a exponerte a temperaturas tan bajas. Aunque hubiese querido llevarte entonces, me habría resultado complicado, ya que aquella vez me pilló en la cabaña y el mundo quedó incomunicado de mí durante 2 o 3 largos días. Recuerdo que no podía abrir ni la puerta, porque al abrir hacia afuera, estaba atrancada con medio metro de nieve. Hasta las ventanas quedaron cubiertas al irse amontonando los copos en el alfeizar, y tras levantar la persiana y correr el cristal, cogí una silla para usarla como ariete y así poder echar la nieve abajo y asegurarme de que la cabaña no había quedado sepultada por una avalancha. Lo primero que descubrí cuando al fin pude ver el exterior, fue el coche cubierto por encima de las ruedas, por lo que le hice una fotografía con el teléfono y se la envié a mi jefe, acompañado de un mensaje en el que le comunicaba que por causa de fuerza mayor me resultaba imposible ir a trabajar. Donde él vivía no había nevado y debió imaginar que se trataba de una broma, y digo esto porque no me contestó ni cogió mis llamadas hasta pasados 2 días, cuando me llamó para decirme que no fuese más a trabajar. En los 25 años que llevo trabajando se pueden contar con los dedos de una mano las veces que he faltado al trabajo por causas injustificadas. Durante ese tiempo solo he estado 3 meses de baja laboral en 2 intervalos (1 mes por cortarme 2 tendones flexores de la mano izquierda con una radial, y 2 meses al quedarme doblado por la cintura en ángulo de 40 grados a causa de un pinzamiento en las vértebras lumbares cuando fui a levantar peso de manera inadecuada). Hasta renuncié a la baja por paternidad cuando tú naciste, y todavía hay quien duda de la profesionalidad de uno, cosa razonable por otra parte. Entiendo que muchos se hayan dejado la vida luchando por los derechos de los trabajadores, y por suerte ya no vivimos en la época feudal, en la que el siervo trabajaba para el señor por la comida, pero si nos conceden un derecho y al día

siguiente exigimos el plus de escaqueo, mal vamos, hasta terminar pagando justos por pecadores. Algún día hablaré de la técnica del escaqueo, tan depurada en estos tiempos, no quiero desviarme del carril que me había marcado.

Os hizo una ilusión tremenda saber que íbamos a la nieve. Nada más salir de Lorca se podían contemplar a lo lejos las montañas nevadas. A mitad de camino nos encontramos con el corte entre la tierra mojada por la lluvia y la cubierta blanca, y a medida que avanzábamos, el grosor de la nieve crecía en proporción con vuestro asombro. Los quitanieves habían abierto paso por la carretera, y a paso de tortuga, por precaución, pudimos llegar al pueblo. La estampa del pueblo nevado era para enmarcar. No hay demasiadas cosas que se me antojen tan bellas y pintorescas como un paisaje nevado, resulta de una pureza incomparable. Para acceder a la cabaña hay que pasar por un tramo de camino de tierra por el que no pasó la máquina quitanieve, por lo tanto, tuvimos que dejar el coche a unos 100 metros de distancia y continuar a pie. Trayecto que se nos hizo pesado al irse hundiendo nuestros crujientes pasos en la espesura granizada. Fue entonces cuando tuvisteis noción de la crudeza de la nieve... "Papá, que fría está, yo creía que la nieve estaba caliente" me decías despues de haberos lanzado algunas bolas. Y es que a menudo la realidad difiere mucho de la idea que nos hemos formado al ver solo imágenes. Mientras caminábamos, echábamos la vista atrás para ir viendo nuestras profundas huellas en el liso manto blanco. Ya en la casa, conecté un radiador para que no os enfriaseis demasiado y me salí a la puerta para disfrutar del portentoso panorama, hasta que una bola de nieve, seguida de vuestras carcajadas, estalló en mi cabeza para sacarme del ensueño.

ANA PONCE POVEDA (I)

Al escribir tu nombre en el papel
nuevo de mi vida, surgió el sentir
afianzado en un alma de marfil.

Preludio gravado a fuego en mi piel

obcecada en rebuscar un ayer
nacido en el reparto del botín
con el que quise elevar el candil
elemental que me impide caer.

Para no olvidarlas, tus iniciales
ocupan el hueco de mi emoción,
vuelan tus letras en torno a mi cráneo,

expandiendo en derredor los corales
del arrecife que a mi sinrazón
apremia de un modo tan espontáneo.

Me declaro poeta

Aunque no disponga de certificado
que me acredite como tal, puesto
que los poetas nunca se han forjado
en aulas, hoy pongo de manifiesto
que me declaro poeta.

No soy licenciado, diplomaturas
no tengo ni entiendo la ciencia exacta.
No me rijo por dogmas, jefaturas
me sacudo, más bien soy autodidacta.
Son pocos los docentes que he tenido,
ahora bien, si amontonan una a una
las páginas que en mi vida he leído,
la columna frisaría la luna.

Pienso en verso desde que me levanto
hasta que me adormezco, por lo tanto,
yo me declaro poeta.

Mientras que el codicioso desespera
por vender lo que escribe con mero afán
recaudatorio, yo a la primavera
traduzco para recitarle al mar.

Mientras que el viejo casado corteja
a la joven que acepta por dinero
y el adolescente ronda a la vieja
himnotizada por su sonajero,
yo le susurro al amor verdadero,
que no es otro que el que no espera nada
a cambio, adoro a la flor a pesar
de saber que se apagará pasada
la primavera y no volverá más.

Amo a la primorosa mariposa
que se acaba de posar en la rosa

y antes de mirarme echará a volar.
Mientras que el falso humilde hace alarde
de sencillez y el autentico falso
defiende a quien apuñala más tarde
y ambos, irremisiblemente acaben
enzarzados en un fútil conflicto,
yo, tanto el uno como el otro saben
que solo me fío del eucalipto.
Mientras el parado busca trabajo
y el trabajador piensa en la pensión.
Yo, ni desocupado ni a destajo,
me mantengo viviendo con pasión,
dejándome llevar y echando el resto.
Para que no haya duda, por todo esto
yo me declaro poeta.

ANA PONCE POVEDA (II)

Al volver la vista atrás, rememoro
nuestra historia, repleta de momentos
anclados a un sentir sin ornamentos.

Partitura que reinterpreta el coro

orquestal sin completar el aforo
numerado con fallidos intentos,
conciertos todos de batuta exentos,
evadidos de la fiebre del oro.

Perdido en tu aguda voz de soprano
omito, sumido en tus gestos, cuanto
vislumbran mis ojos al margen tuyo,

ensayo cada madrugada, en vano,
distintas formas de anular el llanto
a través del cual surjo y me diluyo.

Si llega la primavera

Si llega la primavera
podremos tocar el sol.
No basta una vida entera
para entender este amor.
Si llega la primavera
y vuelvo a escuchar tu voz,
encontrarás la manera
de agitar mi corazón.
Si llega la primavera
cantamos nuestra canción.
Jugamos como tu quieras,
saltando será mejor.

JORNADA DE ENSUEÑO (04 de julio de 2018)

Hija, llevabas un tiempo diciéndome que querías ir al pueblo y ayer se dio la ocasión. Entre que tú debes asistir al colegio y que yo suelo trabajar los fines de semana y festivos, aun no había encontrado un hueco para llevarte, sobre todo porque no quiero que vayamos para un rato y cuando más agusto estemos tenernos que volver. Esta semana se ha dado la situación coyuntural de que he tenido que trabajar hoy, si no nos habríamos quedado un par de días. Ya el año pasado te quedaste a dormir algunas noches conmigo, cosa que me reconforta mucho, pues hace dos años cuando lo intenté, comenzaste a llorar diciéndome que echabas de menos a tu madre y tuve que llevarte con ella. La primera noche que pasaste a mi lado supuso para mí un motivo de enorme alegría, pues apenas tenías unos meses cuando tu madre y yo nos separamos y como siempre has pasado las noches a su lado, es normal que se te hiciera extraño dormir con otra persona que no fuese ella.

Cuando me pasé ayer a por tí a las 10 de la mañana, era evidente tu alegría. En realidad, siempre rezumas alegría, hijica mía, siempre con una sonrisa pintada en la boca. Incluso cuando has tenido alguna caída, te has levantado sonriendo y diciéndome que estabas bien para tranquilizarme. El viaje en coche suele durar una media hora yendo a paso tranquilo. Cada vez que te subo al pueblo me gusta ir despacito para que disfrutemos del paisaje. A mitad de camino aproximadamente, una serpiente cruzó la carretera y me vi obligado a hacer un ligero cambio de trayectoria para no atropellarla, no me gusta atropellar animales. Te pregunté que si la habías visto y me contestaste que no, añadiendo que si podía parar para bajarnos a verla. Quizá en otras circunstancias habría parado, pero ayer hizo un día infernal y el asfalto echaba fuego. También era una zona con muchos matorrales y nos hubiese sido muy difícil dar con ella. Así te lo hice entender a pesar de tu insistencia por el hecho de no haber visto nunca una, antes de advertirte que había que andarse con cuidado con las serpientes, ya que algunas suelen ser venenosas. En la zona suele haber víboras.

Lo mejor del trayecto son los últimos 2 o 3 kilómetros antes de llegar al pueblo, en los que la carretera se estrecha y comienza a serpentear por la accidentalidad del terreno, y a ambos márgenes hay pinos centenarios cuyas ramas ensombrecen el camino. Hay tramos en los que da la sensación de estar atravesando un túnel verde, aunque en los últimos años han talado algunos para ensanchar la calzada y ya no causa tanta impresión como antes.

Cuando llegamos a la casa ya estabas avisada de que no quedaban animales. Como llevo unos meses viviendo en la ciudad y solo subo un día a la semana, han ido desapareciendo. Llegué a tener algunos conejos, dos gallinas, un gato y un perro. Los conejos fueron los primeros que desaparecieron. Quise criarlos de manera semiecológica, pero entre que el gato me mataba a los gazapos cuando salían de la madriguera y entre que los que quedaron cabaron un agujero por debajo de la tapia y se escaparon, me quedé sin ninguno. No es sencillo criar animales carnívoros y herbívoros en semilibertad y mantener el equilibrio entre ellos. Te encantan los animales, sobre todo los gatos y los perros, en parte porque he intentado desde siempre que no pierdas el contacto con ellos, aunque vivas en la ciudad. Seguramente que lo que más echaste en falta fuese a mi perrillo Chispa. No acostumbro a ponerle nombre a los animales, pero así decidiste llamarlo tú, y aunque era macho, le pusiste un nombre femenino. No es de extrañar que ladrase indignado cada vez que lo llamabas. Cómo te quería mi perro, él sabía que eras alguien muy importante para mí y se desvivía por jugar contigo, hasta el punto de tener que reñirle varias veces para que no te arañase. Aunque no me gusta mentirte, te he dicho que se ha ido por no confesarte que lo atropellé accidentalmente. Es posible que aun no sepas distinguir bien entre intencionalidad y accidentalidad. Es algo que llevo tiempo tratando de hacerte entender. Cuando juegas con algún niño y os dais un golpe, me sueles decir que te ha pegado. Yo te digo que ha sido sin querer pero creo que no te convence mucho. Ya parece que lo vas entendiendo pero no quiero que te quede la duda de si atropellé a Chispa adrede.

De alguna manera me entristece ver la casa con un aspecto de cierto abandono, porque el lugar en sí es maravilloso pero me faltas tú, y prefiero estar en el infierno contigo que en el paraíso sin ti. Si estás a mi lado, no hay infierno que valga. Me estoy quedando en el piso de mis padres, que heredamos los 3 hermanos y hacemos uso de él según las necesidades de cada uno. Por esa parte me siento afortunado, porque al menos tengo la posibilidad de estar cerca de ti. Si viviese en el campo no podría estar en la carretera todos los días y no te vería tanto. El tiempo que paso contigo soy muy feliz, pero cuando te ausentas y me meto en el piso, me siento como un pajarito enjaulado entre 4 paredes.

Recordabas la casa a la perfección. A pesar de que solo vamos algunas veces en verano y ya hacía 7 u 8 meses que no habías ido, sabías al detalle tanto la distribución de las distintas estancias, como la ubicación de los muebles y hasta los objetos más escondidos, y aunque la casa sea pequeña y tenga poco mobiliario, me sorprende que a tu corta edad tengas esa gran capacidad retentiva. Te acordabas incluso de muchos detalles del exterior. El año pasado, aunque eras más pequeña, te ocurrió igual. Parece ser que tienes buena memoria. De vez en cuando pongo a prueba tu memoria preguntándote por algo que hayamos vivido algún tiempo atrás y sueles acordarte. Lo primero que hicimos fue bajar a las higueras de mi chache Antonio (hermano de mi padre) a coger algunos higos, pero este año, a diferencia del pasado, en que hubo lluvias abundantes y una copiosa nevada, no ha llovido en otoño, que es cuando más lo necesitan los árboles, y las brevas estaban fofas. Luego bajamos al pueblo para hacer una visita a mis padrinos, que sé llevaron una gran alegría al verte. El año pasado te mostraste distante con ellos, una actitud que suele ser normal en los niños tan pequeños al ver a personas a las que no tratan asiduamente. Pero ayer fue distinto, hasta te ibas por la casa detrás de mi madrina preguntándole cosas, algo que me sorprendió gratamente. Ella me dijo que nos esperasemos, pues estaba haciendo estofado y podíamos llevarnos un táper para comer. Mientras que el guiso se hacía, nos pasamos por casa de una pareja de amigos. Al llegar, ella estaba haciendo la comida y cuando te dio el olor, le

dijiste que querías comer, es la naturalidad de los pequeños. Te sirvió un plato de sopa de pollo y te lo comiste todo. Luego me tuve que comer yo el estofado porque no tenías hambre. A la hora de la siesta hacía un calor insoportable en la calle y dormimos un par de horas. Al levantarnos, bajamos a dar un paseo por los árboles que plantó tu abuelo hace 20 años. Unos 500 en total, entre pinos, encinas y madroños(tres variedades autóctonas de la zona mediterránea). Las encinas y los madroños aún son pequeños. Es probable que muchos terminen secándose ante el avance imparable de los pinos, que alcanzan ya más de 5 metros algunos. Antes de llevarte con tu madre, pasaste un rato en el parque jugando con las hijas de mi prima. También nos paramos en casa de la señora Isabel, pues sé que se alegra de verte. Las personas del pueblo fueron muy agradables contigo. Ay hijica, cada vez que pienso en lo que pudo haber sido y no fue, se me encoge el alma. Puse toda la carne en el asador para criarte allí, pero la vida hay que tomarla como nos viene sin mirar atrás. Al fin y al cabo estás muy grande y sana, que es lo principal. Pasamos un día estupendo y como suele ocurrir en estos casos, la vuelta a la ciudad no fue plato de buen gusto. Pronto regresaremos, hija.

Cuanta mierda

Hoy quiero hablar de mi trabajo. Soy pluriempleado y aunque ejerzo dos oficios, solo trabajo cuatro días a la semana, y de no ser porque tengo que mantener a mi hija, con la mitad me sobraría, pues es muy cierto aquello de que no es más rico el que más tiene, si no el que menos necesita. No es una cuestión de holgazanería, a mis 39 años llevo más de 18 cotizados a la seguridad social, eso sin contar con las horas extraordinarias que he echado, en su mayoría sin declarar. Comencé a trabajar siendo menor de edad y, salvo algunos meses sabáticos que me he tomado, no he parado de producir desde entonces. A lo largo de mi vida laboral, he tenido oficios tan variados como soldador, repartidor de lácteos o peón agrícola, por poner algunos ejemplos. Lo que ocurre es que, de un tiempo a esta parte, he llegado a la conclusión de que no quiero pasarme la vida trabajando. Soy celoso de mi tiempo libre para disfrutar de mi hija y de la naturaleza, e intentare disfrutar ahora que todavía soy joven y mis sentidos funcionan a pleno rendimiento, y no cuando me llegue la edad de jubilación, la senilidad haga presa en mí y no pueda distinguir entre un buitre y una mariposa. Pero bueno, dejemos mi idiosincrasia para otro momento, no me quiero desviar del asunto, hoy quiero centrarme en la cuestión laboral.

Como digo, a lo largo de la semana, durante dos días, a razón de 12 horas diarias, me dedico a vigilar una cantera. En cierto modo el oficio de vigilante de seguridad va en contra de mis principios. Si por mí fuera, eliminaría de un plumazo la propiedad privada. Pero incluso que esta dejase de existir, seguiría habiendo quien intentase apropiarse de los bienes comunes, además de seres violentos. La agresividad es algo que el hombre lleva en los genes, como nuestro pariente el gorila, y hay quien no la sabe controlar. Mientras el hombre exista, habrá maleantes, y por ende, personas que traten de impedir el robo y mantener la paz. Mi cometido es el de tratar de evitar que este tipo de individuos se lleven el gato al agua, y por esa parte, me complace hacer lo que hago.

Lo que más me gusta de este trabajo, el hecho de que no haya ni un alma a tres kilómetros a la redonda. La vida me ha enseñado, a base de golpes, que no te puedes fiar de nadie. Si bien a lo largo de la década que llevo como vigilante, he desempeñado muchos servicios cara al público, en los que me he llevado algún que otro sobresalto, he aprendido que son los propios compañeros los primeros que te traicionan a la primera de cambio. El término "compañerismo" está muy bien como concepto, pero las envidias y los celos, sumado a la obsesión que tienen algunos por agradar a los jefes, están a la orden del día y lo del trabajo en equipo es una utopía. Es bastante común cruzarse con el típico chivato que está esperando a que cometas el más mínimo descuido para irle con el cuento al superior, llegando a inventarse una montaña de un grano de arena. No quiero decir con esto que no me haya encontrado con compañeros leales, algunos ha habido, pero no es lo más usual.

Es este un trabajo tranquilo, pues tengo que permanecer durante 12 horas sentado dentro de una caseta, lo cual me permite dedicarme a la lectura, que es otra de mis pasiones. Si no fuera por los libros creo que ya me habría vuelto loco, quiero decir loco del todo. Las noches se pueden hacer eternas si no tienes alguna distracción, máxime cuando algún problema te ronda por la mente. Hace unos años ni lo habría soñado, me refiero al hecho de recibir un salario mientras leo. No significa esto que por el hecho de leer descuide mis funciones. Por la noche, cuando todo está en silencio, se trabaja de oído y la lectura no entorpece al sentido auditivo.

Aparte de vigilar, trabajo los jueves y viernes en una explotación ganadera(de conejos)de una pareja de amigos, buenas personas; gente campechana y muy laboriosos. Mi empresa en la granja no es otra que la de limpiar las naves, sacando de estas la mierda de los roedores. Podría emplear otro termino, no sé, excrementos, estiércol... Mas pienso que el sustantivo mierda es el más

explícito, una palabra contundente. Pues bien, llego a la granja a las 8 de la mañana, me pongo los guantes, para desentumecer los músculos y evitar algún tirón inesperado, realizo unos estiramientos previos, agarro la pala y el carretón y manos a la obra. A base de flexiones y de tirar de riñones, al cabo de 6 horas, 1000 paladas y 50 carretones de mierda después, una vez que he sacado dos toneladas de mierda y cobro por los servicios prestados, me voy a mi casa a descansar a bordo de una sensación del deber cumplido bastante gratificante. No me preocupa en absoluto que me lo usurpen, pues es un trabajo que nadie quiere hacer. Incomprensiblemente, todos huyen de la mierda como alma que lleva el diablo. No entiendo porque las personas repudian tanto la mierda. A pocos conozco, entre los que me incluyo, que puedan aseverar que valen su peso en mierda(oro puro para mis flores). Es un trabajo duro, no lo voy a negar, hay veces que me da pereza, sobre todo antes de empezar, una vez enfangado en la faena, me concentro de tal manera que las horas se me pasan volando. En el fondo es un trabajo que hago muy orgulloso, además me mantiene en forma, porque de lo contrario, creo que mi cuerpo ya se habría atrofiado de la inactividad. Hay semanas que trabajo tres días en la cantera y solo puedo ir uno a la granja. En definitiva, este es mi oficio en estos momentos, dentro de un año quizá haya cambiado de trabajo. A estas alturas, podría tener ya un trabajo estable, lo que ocurre es que no he tenido mucha constancia a la hora de mantener un oficio, es este uno de mis defectos. La monotonía me aburre sobremanera, pienso que por este motivo también me he adaptado a trabajar como vigilante de seguridad, porque se va cambiando constantemente de servicio y ayuda a escapar de la rutina.

Desenmascarados

Carnavales 2018, la ciudad luce engalanada para vivir, un año más, la bacanal frenética. Todo el mundo preparado, los disfraces bien perfilados en el momento en que da comienzo el desfile:

El abogado disfrazado de hiena exhibe su risa macabra y la hiena que llora porque se ha quedado sin carroña. El párroco caracterizado de energúmeno, con sus plegarias invoca a lucifer, el niño que lo mira estupefacto. Al periodista le queda como un guante el traje de mercenario. ¡Buen trabajo, se te da muy bien lo de mentir por la causa, este año te mereces el micrófono de hojalata! Le dice su presidenta, orgullosa. El político disfrazado de juez y parte, con la toga arrastrando por el suelo y blandiendo el mazo acusador, se confunde con la muerte. El pobre vagabundo al verlo, sale despavorido, más por temor al juez que a la propia muerte. El analfabeto disfrazado de Cervantes da el pego. Se ha cortado la mano izquierda para dotar de realismo a su disfraz. Un autógrafo le pide el maestro inflexible al manco del espanto. La viuda a lo Hamlet alzando la urna que contiene las cenizas del difunto esposo. Ser o no ser, he aquí el cabrón. El expropiador a lo Nerón toca el arpa ante el desahuciado que se inmola. A la pareja de recién casados le viene como anillo al dedo el uniforme de presos encadenados, la suegra de él asume el papel de carcelera. Un banquero tímido se ha soltado la melena transformándose en drag queen y danza al son de la comparsa. La aspirante a actriz desentona con el hábito de monja, ha renovado sus votos confesándose de rodillas al productor, que le promete el ascenso a madre superiora. una vez conseguido el ascenso, denuncia al productor por obligarla a arrodillarse. El señor Párkinson desfila apuntando con su rifle de francotirador ruso. El público, alarmado, se echa cuerpo a tierra. Un alemán despistado cae abatido. Un viejo verde disfrazado de oncólogo le va palpando los senos a las señoritas que se cruza. Una revisión rutinaria, señorita, puede estar tranquila que la exploración mamográfica ha dado resultado satisfactorio. Al jefazo cabezón de una oenegé le viene algo ajustada la capucha de verdugo. Alguien del público le advierte que la sangre que gotea del hacha parece real, a lo que aquel le contesta que así debe ser para causar impacto. El adúltero disfrazado de Clark Kent se encuentra desesperado, ya que con la llegada de la telefonía móvil han desaparecido las cabinas de teléfono y no podrá volar más. Su heroísmo ha pasado a mejor vida. Con la criptonita hemos dado, amigo Clark. Don Carnal, que no es otro que el rey del país, con una botella de guisky en una mano y un cigarro de la risa en la otra, cierra la comitiva. Un sinfín de personajes en trance, a cual más peculiar, que han tenido que esperar un tiempo que se les venía haciendo eterno para poder quitarse las caretas y mostrarse tal como son, se desmadran dejándose llevar por una corriente de pasión y desenfreno.

Este año parece que el despliegue carnavalesco no tiene fin, se prolongará hasta navidad y tras dos meses de descanso para poder renovar el colorido vestuario, en febrero, cuando el espíritu navideño se haya disuelto por completo, vuelta a empezar. Y así sucesivamente por los siglos de los siglos. Amén.

Muerto en vida

Nada hay más funesto que estar muerto en vida,
tratando de resucitar los anhelos
que surgen al surcar nostálgicos cielos.
Oscura efeméride que dentro anida.
Entretenerse en destapar agujeros
pretéritos que han de permanecer sellados
por la memoria sin olvidar a aquellos
que llenaron de ilusión nuestros graneros.
Pasar sin pena ni gloria por el puente
que une lo intenso del llanto neonato
con el parsimonioso postrero rato.
Trasiego de esperanza por el afluyente
que desemboca en un barnizado ataud.
En lo ínfimo reside lo substancioso
de la existencia, gotas que dejan poso
a lo largo de la efímera virtud.
Persecución exhausta de inalcanzables
horas que se burlan dando el esquinazo
y son recobradas ya fuera de plazo,
cuando los días se tornan abominables.
Busqueda incesante del mañana obtuso,
tan incierto que nunca se hace esperar,
destino tan voluble como fugaz,
más volátil que las cenizas incluso.

¿Qué más da?

Si el vecino ha tenido
un golpe de suerte
y ahora nada en la abundancia,
podría envidiarlo
o alegrarme de su dicha.
Ni lo envidio ni me alegro empero.
¿Qué más me da?
A la panadera la ha abandonado
su esposo para irse
con una mulata
veinte años más joven.
No sé si apiadarme
o consolarme con su pena.
no me voy a consolar,
pues dicen que mal de muchos,
consuelo de tontos.
No me importa lo más mínimo
la vida de los demás.
Tanto es así que por momentos
ni mi vida me importa ya.
Y me dejo llevar
por el viento, a veces,
otras por las olas del mar.
Me desnudo soltando lastre
e ingrávigo me elevo
como una pluma bohemia.
Desconozco si el viento
me empuja o tira de mí.
Me es indiferente.
Lo que si sé es que me avento
con tanta fuerza
que a menudo me clavo
en las espinas de un rosal.

Esto tampoco me importa
porque no sangro.
¿Para qué? si ya sangra
la rosa por mí.
Cambia el viento de dirección
desclavándome del rosal.
Racheado atravieso valles,
su hierva me hace cosquillas
en la cara y en los pies.
Y río, no puedo parar de reír.
Es una risa que de tan intensa
se me descoyunta la mandíbula.
En el valle pasta una vaca
que al oír mi risa estridente
se da por aludida y piensa
que me río de ella,
y muge contrariada.
Paso de largo y la vaca
se queda rumiando la indignación.
Al cesar el viento,
me deja caer mar adentro.
Trato de hundirme, necesito hundirme
mas no puedo.
floto porque soy de corcho:
insumergiblemente poroso.
Tampoco le doy importancia.
Me dejo mecer por las olas
sin oponer resistencia.
Temo que se aproxime un navío
y con su hélice me trocee...
Solo de pensarlo
me atenaza el pánico.
¡Oh sí, eso sería terrible!
mil trocitos de mí
a merced de la marea,
siendo mordisqueado

por un banco
de peces desmemoriados.
Recurrente deja vu.
Por hoy creo que me he librado,
pues varado acabo de quedar
en una playa rocosa.
De nuevo la brisa
que me seca y me recoge
para llevarme al lugar de partida
justo antes de que llegues tú.
Momento en que mi vida,
de nuevo, como ayer
cuando aún no te habías marchado,
recobra toda su importancia.

ANA PONCE POVEDA(III)

A caballo entre el infierno y el cielo
navegan, desprovistos de armazón,
arrumacos envueltos de pasión.

Puesto a elegir, me quedo con tu pelo

ondeando frente a mí, cándido velo
nebuloso que conquista el bastión
castigado a base de desazón;
expuesto a la inclemencia del desvelo.

Perfilaré en mi memoria tus gestos,
oblígame a crear inolvidables
vínculos que sincronicen tu gracia

espontánea con mis locos arrestos,
detendré en los recuerdos, cuando me hables
al oído, tu timbre en acrobacia.

Trágica noche

Me acaba de ocurrir algo terrible. He cogido el coche para salir del pueblo y, como siempre, mi amigo fiel, mi compañero infatigable, mi adorable perro ha salido corriendo detrás del vehículo. Aún lo veo a través del espejo retrovisor persiguiéndome a todo lo que sus patitas le dan tratando de darme alcance mientras que yo acelero para dejarlo atrás y que no se canse demasiado. Hace un par de horas, como digo, he tenido que coger el coche para ir a la ciudad, era de noche y no veía nada. Saliendo del pueblo, al girar en un cruce para cambiar de dirección, he sentido como las dos ruedas izquierdas(la delantera y la trasera) han pasado por encima de algo. Me he temido lo peor. He dado la vuelta temblando y en medio de la oscuridad, bajo el haz luminoso de los faros, mis peores presagios se han confirmado. Sobre un charco de sangre la mancha negra de mi querido can. He detenido el coche y me he bajado apresuradamente hasta situarme a su lado. Al agacharme, bajo la mirada acusadora de infinitas estrellas, lo he tocado y su peludo cuerpo todavía estaba caliente, he comprobado que no respiraba...

¡Oh amigo! El eco de tus ladridos amartilla mis sesos, tu ya estas en el cielo de los animales(en realidad no hay infierno de animales)pero yo, cuanto tiempo voy a tener que seguir soportando esta tétrica existencia. Que sentimiento de culpabilidad más abrumador. Sé que no has sufrido, te ha venido la muerte sin dolor, como debería ser siempre, pero esto no me sirve de consuelo. Vuelve amigo, muérdeme, no quieres ¿verdad? Con tu tierna mirada me dices que nunca me morderías, no me des más lametones, te lo suplico. ¡muérdeme! Es una orden,¡obedéceme! Desgárrame el alma a dentelladas. No merezco seguir aquí, en estado orgánico, en un mar de lamentos, acorralado de lamentos, encaramado a esta pena que me ahoga sin tregua. Tan noble eres como para susurrarme que no me aflija ¿que solo ha sido un accidente?nada de eso, te he asesinado vilmente. Debí haber intuido que venías a mi lado, pegado al automóvil triturador, y era yo el que manejaba la máquina, el que dirigía el volante, el que ha girado y ha causado tu final. Tú, tan vivo, tú que me acompañabas a las duras y las maduras, tú que te desvivias por una caricia, por una palabra, por una reprobación sin exigir nada a cambio, solo mi atención. Ahora tú no estás y yo tengo que continuar recordando tantos momentos juntos. Cuando me veías triste te solidarizabas y tratabas de animarme apoyando tus patas en mí; cuando me detenía sin ganas de seguir avanzando, tú me empujabas con el hocico; si me sentía feliz, te ponías a correr alrededor de mí mientras agitabas el rabo frenéticamente. No tengo palabras para describir esta pena, que sumada al sentimiento de culpabilidad, me oprime las entrañas.

Nada tengo, nada debo

Nada tengo, nada debo.
Lo que traigo por lo que llevo.
A nadie halago, a nadie ofendo.
Mis deferencias no las vendo.
Voy cantando, bailando vengo.
Sin estructuras me sostengo.
Si ayer ofrecí, ahora recibo.
Entre medias, tranquilo vivo.
Alzo silencios, voces callo.
No sin antes asumir el fallo.
Bebo poco, como menos.
Cargo sacos de emociones llenos.

Buitres

En la habitación de un hospital
un anciano yace desahuciado.
Los doctores han diagnosticado
el inminente golpe letal.
Sobre el moribundo ya planea
la bandada de aves carroñeras.
En suma, tres hijos y dos nueras
que con ojos secos lloriquean.
¡Pobre hombre, que bueno era mi suegro!
Se queja una nuera entre lamentos,
un último giro al testamento
dejaría un duelo menos negro.
¡Padre, yo era tu hijo predilecto!
Exclama el que lo llevó al asilo
entre lágrimas de cocodrilo.
Cinco buitres, a cual más abyecto.
Todavía consciente en el lecho
de muerte, el anciano, compungido,
se pregunta si habrá merecido
la pena sacrificar su pecho
en pro de semejantes alimañas.
La tristeza acelera el proceso
mientras los buitres, con gesto avieso,
van disputándose las entrañas.
Se aproxima el último estertor
y poseídos por el demonio
despedazan todo el patrimonio.
Dejan los huesos y el corazón.

Hongos sociales

Hace unos años, cuando aun tenía televisión, vi un documental de naturaleza que me dejó petrificado. El asunto trataba acerca de un hongo que entraba dentro del cuerpo de una variedad de hormiga, y una vez dentro de esta, el pobre insecto quedaba a merced de lo que el parásito quisiera hacer con ella.

El caso es que el *O. Unilateralis*, que así se llama el hongo en cuestión, una vez ha colonizado a la hormiga carpintera (una especie que vive en los arboles de la selva tailandesa y anida en sus troncos) la zombifica, obligándola a descender al manto de la selva hasta situarse bajo una hoja, en un ambiente de temperatura y humedad idóneos para que el hongo invasor pueda proliferar. Cuando la hormiga está bajo la hoja, la muerde con sus fuertes mandíbulas hasta quedar anclada allí, momento en que el hongo anula cualquier posibilidad de reacción del insecto y comienza a salir del cuerpo de su anfitrión para reproducirse, y así mantenerse a la espera de que otra hormiga pase por allí para repetir la operación. Entre que el hongo penetra en el cuerpo de la hormiga y la muerte de esta, suelen pasar de 10 a 15 días. Dos semanas de agonía en los que la desconcertada hormiga no puede responder a sus impulsos y actúa en contra de su voluntad. En un principio se pensó que el parásito actuaba directamente sobre el cerebro de la hormiga, pero una serie de estudios posteriores determinaron que lo que el hongo hacía, era adueñarse del sistema nervioso de la hormiga, lo que es aun más inquietante si cabe. Imagínense el pánico y la impotencia que esta debe sentir al ver como sus actos no concuerdan con sus intenciones.

Cuando vi el documental, me pareció tan escalofriante el caso del hongo invasor y la hormiga anfitriona, que lo primero que pensé es qué ocurriría si a las personas nos atacase alguna vez un hongo como este. Por aquel entonces todavía no habían hecho aparición las redes sociales en nuestras vidas. Y ayer, tras leer un par de escritos en este portal sobre las redes sociales, no pude por menos que acordarme del documental.

El hongo *Plurirredsocalis* (que así lo he bautizado yo) nos ha invadido de tal manera, que el problema que tiene la hormiga al lado del que se nos ha presentado a nosotros, es una minucia. Esta pandemia que se ha apoderado de la voluntad humana, de manera silenciosa pero letal, está causando estragos en el *homo sapiens*. No hay más que darse una vuelta por la calle para comprobar como la mayoría de las personas, avanzan hipnotizadas por las pantallas de sus teléfonos, esperando un "me gusta" que refuerce un poco más su ego o haciéndose fotos mostrando forzadas sonrisas para demostrar a sus "amigos", a los que no conocen ni conocerán nunca, cuan idílica es su vida. Recuerdo el esperpéntico caso de un conocido aficionado a la pesca que se dedicaba a colgar fotos en su muro de facebook de las capturas que conseguía. El típico fante que aparece en pose orgullosa, con el mar de fondo, la caña de pescar en la mano derecha y su presa (casi siempre magníficos ejemplares de lubina) en la izquierda. Nada fuera de lo común, de no ser porque un día me lo encontré en la lonja de pescado comprando una de esas lubinas. El pescatero le preguntaba que si le quitaba la cabeza y la limpiaba, contestándole él que de ninguna manera, que con la cabeza le preparaba su mujer una sopa exquisita. Hasta donde hemos llegado... Los niños ya no juegan al trompo o a las canicas como hacíamos los niños de mi generación, si no que están deseando salir del colegio para jugar a la pelota "on line". Resulta patético, pero lamentablemente el hongo *Plurirredsocalis* ha irrumpido de tal manera en nuestras vidas que, o inventan pronto algún antídoto para este mal, o no tardaremos en quedar todos con las mandíbulas computerizadas y los cerebros en estado esponjiforme.

Al gobernante

Lugarteniente, mírame a los ojos
y no pretendas dirigir mi pauta.
Has de saber que no soy astronauta
que orbita alrededor de tus despojos.

Nunca me plegaré ante los antojos
asociados a tu doctrina incauta.
Si me tomas por ratón tras tu flauta,
aun no comprendes que soy yo el que escojo.

Jalifa que no mandas ni en tu casa
y persigues administrar mi suerte,
ya ves que yo soy animal salvaje

obstinado en desacatar tu tasa.
Tu yugo embaucador me hace más fuerte,
tómame medidas que te haré un traje.

Relatividad poética

Si me preguntas qué si es bello
un campo de margaritas,
sin duda te diría que sí.
Pero comparándolo con tu sonrisa
resulta muy vulgar
¿Se te figura enorme una mariposa?
Tal vez te pueda parecer
tan delicada y diminuta...
Si se lo planteas a una hormiga
su opinión no será la misma,
a pesar de que tanto ella como tú
estéis cargados de razón.
Qué pequeñas son las estrellas
si desde lejos se las mira.
Trata de acercarte a una
y cambiará tu perspectiva.
Cuando veas una amapola
de pétalos verdes y tallo rojo
a través del daltonismo,
el orden de los colores
no alterará la flor.
Después de una larga travesía
por el tórrido desierto,
hasta el agua corrompida
se te antojará refrescante.
Si te gusta escribir poesía
y recibes una crítica negativa,
no te sientas ofendido,
sino todo lo contrario,
si el que te ha criticado
es analfabeto con diploma.
La franqueabilidad
de los obstáculos

no depende de su tamaño
y sí de tu voluntad.
Todo en esta vida
menos las matemáticas,
es absolutamente relativo.
Incluso cuando mueras,
Solo morirás para el vivo.

Misión micción

Érase una vez un hombre que vivía en una pequeña casa de campo, tan pequeña que las moscas no podían desplegar las alas en su interior. La casita estaba ubicada a mitad de camino entre la cumbre y la falda de una montaña, aproximadamente medio kilómetro por encima de un pueblecito de 200 habitantes. Para que se hagan una idea, si han visto Heydi, algo muy similar al hogar del abuelo de la niña de los mofletes colorados, aunque no tan verde, pues era una zona de secano. Este hombre tenía por costumbre salir todas las mañanas a orinar en el tronco de un almendro centenario que había enfrente de la casa. El motivo de este hábito no era otro que el de regar el árbol, aparte de regarlo, lo abonaba y ya de paso se ahorraba el agua de la cisterna del retrete. Así mataba tres pájaros de un tiro. Estaba muy concienciado con el hecho de no gastar agua, en realidad no gastaba más que lo necesario, hasta el punto de que ni para gastar bromas solía derrochar, no por una cuestión de avaricia, sino por su compromiso con la preservación de los recursos medioambientales. Pues bien, una fría mañana de enero salió a miccionar en el tronco del almendro, del que ya despuntaban las primeras flores. Se apresuró a salir, pues esa noche, debido a la pereza que le daba salir con la helada que estaba cayendo, se aguantó hasta que la vejiga estuvo a punto de estallarle. Cuando por fin se abrió la bragueta, sacó su miembro viril y el humeante líquido amarillento chorreó en cascada, exhaló un suspiro de alivio que hizo estremecerse al propio almendro. Era la mañana brumosa y se quedó mirando la cumbre nevada (que parecía un tenebroso fantasma camuflado en la niebla) cuando, de repente, llegó a sus oídos un ahogado grito femenino que lo sobresaltó de tal manera, que interrumpió la salida del pis. Desconcertado, miró en derredor frenéticamente hasta que fijó su mirada en una forma indefinida que había frente a él. Entornó más los ojos para poder distinguir mejor entre la niebla y comprobó que se trababa de la señora Angustias, una solterona de mediana edad vecina del pueblo.

- ¡Pero será desvergonzado!- mascuyó ella, que se había quedado petrificada, con las manos en la cara y los dedos entreabiertos, a través de los cuales se podían distinguir sus pupilas brillar.
- ¿Desvergonzado por qué, buena mujer? - interrogó él, que en ese momento había terminado de mear y se estaba sacudiendo el ciruelo.
- A quien se le ocurre ponerse a orinar aquí. ¿No ve usted que puede pasar cualquiera y verle?
- Señora, aunque este terreno no esté vallado, porque a mí no me gusta poner vallas al campo, sabe usted de sobra que es mío, quiero decir que yo pertenezco a él. A mí no me importa que usted pasee por acá, pero tendrá que entender que yo aquí puedo mear cada vez que me venga en gana, estaría bueno. Además, le advierto que en verano suelo andar por aquí como mi madre me trajo al mundo.
- ¿ah sí? pues es la última vez que paso por aquí, de eso puede estar seguro- alegaba ella, aparentemente escandalizada, mientras los ojos le refulgían entre sus dedos. -Y que quede claro que solo se la he visto de refilón, y no es gran cosa, yo imaginaba algo más voluminoso.
- ¿A qué se refiere? Oiga señora, eso es algo que a usted no le concierne. Además, su tamaño natural es mayor, lo que ocurre es que encoge con el frío, ¿o no lo sabía?
- ¿Qué voy a saber yo. Por quién me toma, acaso no sabe usted que nunca me he casado, que soy más casta que la nieve esa?- replicó ella, apartando la mano de la cara para señalar la cumbre nevada.
- Pues no sabe bien lo que se ha perdido. En fin, la dejo que tengo cosas que hacer, y la próxima vez que se extravíe por aquí, al menos ande con paso firme, que es usted más sigilosa que los reptiles-. Zanjó él antes de retirarse a su casa.

La granja escuela

Hija, hoy hemos ido a la granja escuela. Cada pocos meses te llevo allí para que no pierdas el contacto con lo natural. Mi deseo hubiese sido criarte en plena naturaleza; haberte enseñado todo lo que me inculcó mi padre a mí. El destino ha querido que vivas en la ciudad, quizás yo podría haber hecho las cosas de otra manera para tenerte conmigo, pero no me quiero fustigar más por ello. El caso es que cada vez que estamos juntos, trato de llevarte a los últimos reductos naturales que quedan en la urbe. Y uno de los más significativos es la granja escuela, siempre abierta al público. Es un lugar destinado a que los jóvenes estudien carreras como ingeniero agrónomo. Me gustaría que estudiases algo allí, te lo recomendaré aunque siempre respetaré tus decisiones, sean las que sean, siempre y cuando no supongan un evidente riesgo para tu integridad.

En los últimos años han descuidado un poco las instalaciones. El mantenimiento, sobre todo del jardín y la fuente, deja algo que desear. A pesar de ello sigue siendo un espacio idílico.

Como aún hace frío, los huertos están a la espera de ser insemnados de todo tipo de hortalizas y los árboles y las plantas ornamentales aguardan la llegada de la primavera para florecer. Qué bello es ese lugar cuando tú correteas por él en abril. Ya queda poquito y la cercanía me llena de impaciencia.

Hoy te he llevado más que nada para que veas los animales. Lo que te gustan los animales y lo que gozo yo al verte interactuar con ellos. Cuando veo algún niño que se espanta al ver a un gato me causa mucha lástima. Cada vez que oigo a un padre decirle a su hijo que no se acerque a un perro porque tiene pulgas se me antoja tan aberrante...Pero tú no ángel mío, a ti te encantan los animales y ellos, como no podía ser de otra forma, se alegran sobremanera cada vez que te ven. Ellos son muy inteligentes, saben distinguir entre quien los aprecia y quien va con intención de hacerles daño.

En primer lugar nos hemos detenido en el jaulón de las gallináceas, que nada más verte han acudido a ti cacareando. En realidad ya conocen tu voz, y cuando has llegado hasta ellas, ya andaban agitadas. Como te gusta darles de comer. Lo primero que me has pedido cuando te he dicho que íbamos, es un paquete de galletas para desmenuzárselas e ir echándoles las migas. Te indignas porque el gallo se aprovecha de su poderío para apartar a las gallinas y así llevarse la mejor parte del banquete, y le riñes, pidiéndole que no se lo coma todo, que las gallinas también tienen hambre, señalándole con el dedo índice en un claro gesto reprobatorio. "¡ Gallo, no seas malo, déjale galleta a las gallinas, pobrecitas. Kiiiiikirikiiii!" le dices, y parece que te entiende, porque se te queda mirando fijamente y se ladea para que las gallinas coman. También le das su ración al pavo real. Qué bonito es. Cuando despliega el colorido abanico que tiene por cola, te quedas absorta mirándolo mientras yo te miro a ti.

De las gallinas pasamos a las cabras, al llegar al corral te has puesto a arrancar toda la hierba que tenías a mano para ir dándosela a través del cercado. Qué feliz te hace ver como las cabritas comen de tu mano. La primera vez que fuimos no te fiabas mucho, temías que te mordiesen, pero ya sabes que no, lo más que te hacen son cosquillas en las manitas, y te ríes, con esa risa que me eleva al séptimo cielo. al ir a coger un hierbajo, has tocado una ortiga y te has rascado al sentir el repentino picor, que se te ha pasado en seguidas, pues ni siquiera se te ha enrojecido la piel. Vas a ser dura como tu padre. A partir de entonces te he ido dando yo la hierba, explicándote cuales eran urticarias, y por lo tanto no debías tocar, y cuales podías agarrar tranquilamente, lo cual has comprendido muy bien. Las ortigas no son malas, mi vida, son una planta milagrosa, con unas propiedades nutritivas y medicinales excepcionales. En realidad no hay malas hierbas, solo es su manera de defenderse.

Dejamos a las cabras y nos vamos a ver a las ovejas. "Papá, las ovejas tienen lana para hacer bufandas y gorros". Muy bien hija, que sorpresa que ya lo sepas, pues yo no recuerdo habértelo dicho, te lo han debido explicar en el colegio. También has tratado de darle hierba a los rumiantes lanosos, pero éstos son más desconfiados que los caprinos y no se han atrevido a acercarse. Son como tímidas nubes que se dispersan para que el sol pase a través de ellas. Así es sol mío.

De las ovejas hemos pasado a los caballos, te fascinan los caballos, recuerdo el día que viniste llorando desconsoladamente porque querías que te comprase uno. También les has dado un poco de avena que había en la cuadra. Hemos visto a una joven practicando equitación en un corcel precioso. No he podido evitar pensarte con 15 años sobre la grupa de un unicornio. Si hijica, serás una gran amazona.

Por último hemos pasado por al lado de las pocilgas, y tratabas de imitar el gruñido de los cerdos. También les has echado unas galletas. Después de despedirte de los cerditos, nos hemos marchado, pues ya estaba oscureciendo y empezaba a refrescar. Me has dicho que querías volver mañana, se te notaba tan entusiasmada... mañana no podrá ser, tengo que trabajar, pero no tardaremos en regresar.

Trampantojos

De espantapájaros con pajarita
están saturados los mecanismos.
No te dejes engañar por los mismos
magos que van cambiando de varita.

Ilusiones donde se publicita
a discrección multitud de cinismos,
redirigiéndonos a los abismos
del consumo que a endeudarnos invita.

Con el fin de venderte su producto
te aseguran el edén anhelado,
y una vez que hayas picado en su anzuelo

podrás disfrutar del usufructo.
Eso sí, no lo habrás amortizado
hasta que pierdas el último pelo.

A Pepe Mújica

¡A sus desórdenes mi presidente!
Bigotudo espejo en el que me miro.
A la política le diste un giro
para remar siempre contra corriente.

Algunos te han tildado de demente,
otros, al verte, lanzan un suspiro.
Tus discursos brillan como el zafiro,
son tus palabras sencillez latente.

Sabio anciano que asumiste el poder
para dar un ejemplo de humildad.
Eres la viva imagen del quijote.

Lo ostentoso no va con Don José.
Doctrina al servicio de la verdad,
no habrá codicioso que te derrote.

La triste historia

Es un ángel desamparado.
Ella no se divierte,
como debería ser, chapoteando
en los charcos. Ella no vierte
su fantasía en el recipiente
confuso de los sueños.
No dispone de papel
para fabricar un barco
con el que navegar en aquel
charco. Ella, primero
se mira en el marco
del espejo turbio, su carita
sucia, su alma limpia.
ella está sedienta, un trago
de humanidad saciaría
su sed. Bebe pequeña, bebe,
que lo que hoy es charco
mañana será cristalino lago.

Vendo cabezas

Sí, oíste bien,
vendo cabezas.
Muy económico,
a tres euros la pieza.
vendo cabezas
de todo tipo:
grandes, menudas,
calvas, peludas...
Que nadie me malinterprete,
vendo de vendar.
Si por un momento
has pensado
que vendía
cabezas a granel,
seguramente seas
un psicópata en potencia
o un consumidor
compulsivo.
En cualquier caso
Más te vale
que busques un loquero
de manera urgente.
Como venía diciendo,
vendo cabezas.
Si alguien insiste
en que se marcha
de una fiesta
y se queda esperando
a que le rueguen
que no se vaya,
le vendo la cabeza
y lo dejo en la puerta.
A quien ande incitando

a la violencia
y al no poder despertarla
se da testarazos
contra el muro
de la impotencia,
le vendo la cabeza,
o mejor se la acolcho,
no vaya a resultar
que manche el muro
de sangre.

A los casados
que salen a la calle
cogidos de la mano
para hacer ver
a los demás que están
muy enamorados
y cuando llegan
a su casa
se van cada uno
a su cama
para así, tranquilamente,
chatear con sus respectivos
amantes,
les hago sendos vendajes
en la cabeza y en sus partes.
Vendo cabezas.
Aprovechen
que me las quitan
de las manos.
Las vendas, no las cabezas.

ANA PONCE POVEDA(IV)

A partir de nuestro primer encuentro
no han cesado de acudir las estrellas
al trayecto que recoge mis huellas.

Pasan, de tus orillas a mi centro,

oblicuos tiempos, por los cuales entro
naciendo de nuevo al sentir aquellas
cosas de las que refulgieron bellas
etapas tan vivas en su epicentro.

Puestos están en el cielo secretos
oníricos que compartimos cuando
vemos lo que solo se puede ver

en el fondo de lagos obsoletos,
dirijámonos sin timón ni mando
al lugar del perpetuo amanecer.

El parque de los patos

Hija, desde que tenías unos meses tengo por costumbre llevarte al parque de los patitos, que se encuentra enclavado en el centro de la ciudad, al lado de una vetusta plaza de toros que lleva unos años en desuso, afortunadamente. Cuantos momentos felices hemos pasado allí, ángel mío. Tendrá una superficie de una hectárea, más o menos, y está revestido por una amplia gama de vegetación, desde setos a árboles de todo tipo, sobre todo álamos y palmeras. Hay un árbol muy pintoresco, aunque no conozco la especie, creo que es del género prunus, cuyas hojas perennes permanecen rojas durante todo el año, dándole un aspecto de antorcha inconsumible. Se trata de un precioso lugar para tu esparcimiento. Eres tú la que eliges siempre adonde quieres dirigirte dentro de sus límites. Caminas a tu aire y yo suelo seguirte a un par de metros, sin influenciar en tus decisiones, sin hacerte de guía, pero siempre atento ante cualquier paso en falso que puedas dar. Hay una fuente de gran superficie, con forma rectangular, aunque poco profunda. En verano te gusta quitarte las chanclas y andar por el agua. Hace dos años te llegaba el agua por las rodillas y este verano apenas te cubría las pantorrillas. Vas a ser alta como yo, espero que no tanto.

Entre juego y juego, paramos un rato para que meriendes en las mesas y bancos de madera, de distintos colores. Hay veces que te voy señalando cada mesa para que me digas el color, ya te los tienes bien aprendidos, es el rosa tu favorito. La merienda suele constar de una pieza de fruta o unas nueces y almendras que previamente te he pelado, acompañadas de un batido de leche con cacao. Una de mis manías es que no me gusta que comas golosinas, y es algo que cumplo a rajatabla, insistiéndole a tu madre para que no te dé, antes me pedías y en alguna ocasión incluso llegaste a enrabetarte cuando te las negué. Actualmente te has acostumbrado e incluso las rechazas cuando alguien te ofrece. Hace unos días, una mujer que conozco, que estaba celebrando allí el cumpleaños de su hijo, te ofreció una bandeja llena de golosinas y le dije que gracias pero no quería que comieras, a lo que ella contestó que pobrecita, que por una no te iba a pasar nada. No quiero que se acostumbre, le contesté. Se me figura lamentable ver que hay padres que atiborran a sus hijos de chucherías. Ya desde que nacemos nos inducen a los vicios. Creo que un niño que abusa de los dulces en sus primeros años de vida, tendrá más posibilidades de desarrollar ciertos desajustes fisiológicos a medida que van creciendo, y que pueden desembocar en problemas tan serios como obesidad o diabetes, por no hablar de las caries dentales. Menudo filón tienen los dentistas en las golosinas... Quiero que tu alimentación sea lo más sana posible, si es que hoy en día existe algo que sea sano, en un mundo en el que hay tanta competencia de mercado, y la mayoría de productos son procesados. A los animales los engordan a base de hormonas y las frutas están impregnadas de pesticidas. Muchas veces, cuando estás merendando, te quedas mirando fijamente como juegan los demás niños, tan quieta que pareces una estatua, eres muy observadora, y prefiero que seas tranquila. Yo, de niño, según me contaban tus abuelos, era muy nervioso, no podía estarme quieto, y así sigo, instalado en mi ritmo frenético. En cierta manera, envidia a las personas tranquilas, pues mi hiperactividad me ha generado problemas como la ansiedad, de vez en cuando medito y eso me ayuda a relajarme. Admiro a la gente de metabolismo lento, que no se suele alterar por nada y que mira la vida con parsimonia.

En el centro del parque hay una gran pajarera con aves exóticas: periquitos, cotorras, inseparables, canarios... No me gusta ver a los pájaros enjaulados aunque aquí al menos tienen espacio para moverse. Es un habitáculo de unos 10 o 15 metros cúbicos, de base hexagonal u octogonal con pared de cristal y tela metálica, cubierto por un tejado de tejas verdes. Dentro hay un árbol seco en el que se posan los pájaros y una pequeña fuente a modo de bebedero. Pegadas en el interior de la pared, bajo el techo, hay una hilera de casitas de madera donde se cobijan y es posible que hasta críen. Cuando eras más pequeña te gustaba apoyar las manitas en los cristales y cuando más

confiados estaban los pajaritos, agitabas los brazos a la vez que gritabas para espantarlos, y te quedabas mirando como entraban en sus casitas asustados.

En realidad no se llama parque de los patos, sino que tiene el nombre de un antiguo pediatra de la ciudad. Si lo hemos rebautizado así es por el pequeño estanque artificial que tiene, en el que hay patos de varias clases y tortugas acuáticas. El estanque está perimetrado por una verja de barrotes de madera de un metro de altura, por encima de la cual ya puedes asomarte a mirar, como creces hija mía, hasta hace poco tiempo te tenía que coger en brazos para que pudieses verlo. Siempre te han llamado mucho la atención los patos, sobre todo la oca, que defiende su territorio como si se tratara de un perro de presa, con sus estridentes graznidos, y sacando la cabeza por entre los barrotes para picotear a cualquier amenaza que trate de invadir su espacio. Nosotros la llamamos patito malo pero los animales no son malos, siempre actúan por instinto, algún día lo comprenderás, mientras tanto le hemos puesto ese calificativo para que sepas que debes ser prudente ante el riesgo de acercarte demasiado a ella. Desde que eras muy pequeña quise dejarte bien claro que debías andarte con ojo. A veces traspaso con mi mano su territorio para que comprueves su método de defensa y no te gusta nada que haga eso, la última vez que lo intenté me decías "¡no papá, que te pica!". Por suerte eres muy prudente, eso sí, no temes a las alturas y siempre tengo que estar pendiente porque te gusta encaramarte a todos lados. Y aunque no te prohíbo subir, siempre te advierto del peligro y cuando existe riesgo de que puedas caerte, te ayudo. Eres muy lista, y cada vez que vas a hacer algo que sabes que entraña peligro, me miras con ese gesto pícaro, esperando que te reprenda, y yo exagero mi preocupación poniéndome las manos en la cabeza. Como te divierte ese juego. No quiero coartar tu confianza ni tu autoestima impidiéndote alcanzar lo que te hayas propuesto. Las tortugas también suscitan tu curiosidad, me hubiese gustado estar dentro de tu mente cuando eras algo más pequeña para saber que es lo que imaginabas al verlas. Seguramente pensabas que era una piedra con patas y cabeza, o algo por el estilo. Hay veces que cuando veo alguna pegada a la valla, me agacho para cogerla y sacarla un rato para ponerla a tus pies, te digo que puedes tocarla, que no hace nada, pero no te fías de esa especie de piedra móvil. Recuerdo aquel día en que conseguí que cogieras una y cuando me disponía a fotografiarte con ella, sacó de repente la cabeza y la soltaste de golpe, lo que provocó en mí una repentina carcajada. El pobre reptil cayó y dió un golpe seco con su caparazón en el suelo, sentí lástima de ella y la volví a dejar en el estanque. Pero no pude evitar reír ante la sorpresa que te llevaste.

Hay en el parque un gran abanico de atracciones infantiles: columpios, toboganes, balancines y toda una multitud de artilugios donde los niños os entretenéis y lleváis al límite vuestras capacidades físicas. Como digo, nunca te he cohibido en tus intentos de alcanzar tus pueriles metas. Siempre, eso sí, ayudándote cuando era evidente que tus hazañas entrañaban riesgo para tu integridad. Y me sorprendes hija mía, ya eres capaz de dominar todos los juegos sin mi ayuda, que la rechazas de manera apremiante: "papá, que yo ya soy grande", me dices. Sí hija, sí, vas creciendo a pasos agigantados, ya vas a cumplir 4 años, y aunque tú te veas grande, sigues siendo mi bebé. El tiempo es implacable, irremediabilmente crecerás, madurarán tus ilusiones, eclosionarán tus sueños... Pero en el parque de los patos permanecerán para siempre los momentos inolvidables en los que tú explorabas la vida mientras yo descubría tu mundo. Cuando pasen unos años, a buen seguro que me costará trabajo pasar por ese lugar sin que me abrume la nostalgia.

Pasión (ovillejos)

Desabrocha tu camisa
sin prisa.
Ve quitándote el sostén,
detén
en el tiempo este momento.
Ya siento
como acaricia tu aliento
los vértices del control.
Ralenticemos la acción
en un penúltimo intento.

Descúbreme, por ejemplo,
tu templo.
Contoneando tus curvas
me turbas
hasta llevarme al paraíso.
Reviso
tu piel sin pedir permiso
a mi vencida vergüenza.
Enlacemos una trenza
con el éxtasis conciso.

La noticia

Hoy es el día internacional de la mujer, otro invento más del tinglado consumista que hay montado. Todos los días del año son de la mujer y del hombre, y si me apuras hasta del cachalote. Por mi parte, hace tiempo que dejé de seguir este tipo de corrientes mercantilistas para apearme y observar desde la orilla el ritmo frenético de las sociedades actuales. Ya ni recuerdo mi último cumpleaños que celebré, es más, estoy seguro que de no ser porque necesito saber mi fecha de nacimiento para realizar algunos trámites burocráticos, ya la habría olvidado.

En realidad, no escribo hoy por el tema de la mujer o de los cachalotes, es otro asunto el que me ha animado a dedicarle unas palabras. Esta tarde he escuchado en la radio un dato que, no por ser recurrente, causa menos impacto en mí cada vez q algún medio de comunicación me lo recuerda. En resumidas cuentas, ni un directo de derecha de Mike Tison en su mejor época me habría dejado más sonado que cuando he oído a la locutora decir que cada cinco segundos muere en el mundo un niño de hambre. A punto he estado de atragantarme con el trozo de pan duro que me estaba comiendo.

Así de preciso, cada cinco segundos, ni uno más ni uno menos. En el tiempo que un afectado de eyaculación precoz tarda en colocarse un preservativo, habrán desaparecido de este mundo dos o tres ángeles, en su mayoría negros, como cantaba Machín, solo por el hecho de que les tocó en suerte haber nacido en el otro lado, en el lado oscuro. Para cuando haya llegado al orgasmo, y repito que me refiero a un hombre de gatillo rápido, la cuenta irá por treinta o cuarenta indefensas almas que habrán sucumbido al sufrimiento del hambre, preguntándose que habrán hecho mal para que la inanición se cebe de esa manera con ellos. Da lo mismo que sean negros, blancos o amarillos, todos comparten la misma inocencia y el mismo miedo en sus miradas. Y todo porque sus padres no tenían ni un condón que ponerse, como el eyaculador precoz. Es posible que la mayoría de estos progenitores desconozcan que los hijos sean fruto de las relaciones sexuales. Lo que más me ha indignado de la noticia en sí no es la propia noticia, que ya de por sí es triste, sino que a continuación han citado a una oenegé para apelar a la "fraternidad" de los oyentes y hacer un llamamiento desesperado solicitando la colaboración desinteresada. Se aproxima la semana santa y los dirigentes de la organización no gubernamental necesitan recaudar fondos para poder gozar de su propia semana de pasión. Yo me pregunto qué porcentaje de los donativos les llegará a estas criaturas en forma de alimento, ¿no sería más eficaz para evitar estos genocidios consentidos repartir anticonceptivos o llevar a los países del llamado tercer mundo programas de planificación familiar? Pienso que a ninguna persona se le puede negar el derecho a tener hijos, pero también se debería orientar a los más desfavorecidos sobre las consecuencias que puede acarrear traer un niño al mundo en semejantes condiciones. Tengo la certeza de que la mayoría de ellos no tendrían hijos sabiendo el riesgo que conlleva, dada su situación, o a lo menos, aceptarían someterse a hacerse la basectomía a partir de quinto vástago. Todo ello mientras en los países más desarrollados caen en picado los índices de natalidad, y los recursos del planeta se reparten cada vez entre menos personas. ¿Hasta donde llegará el egoísmo humano? ¿El futbolista que desde su isla privada hace una llamada de teléfono para donar a la causa unos miles de dólares y lavar así su conciencia o los gobiernos que podrían erradicar el hambre en el mundo dejando de fabricar aunque solo sea una pequeña parte de su armamento podrán dormir a pierna suelta? Será que yo veo las cosas de distinta manera a como las ven ellos, en el fondo hasta envidia su despreocupación. No resulta sencillo ser un ciervo en una selva de leones, pues se sufre demasiado. Lo que está claro es que los humanos somos depredadores despiadados. Los leones al menos actúan por instinto pero nosotros sabemos perfectamente en qué estamos fallando y aun así no ponemos remedio. ¿No resulta una paradoja hilarante el hecho de que la palabra

"humanidad" signifique, en una de sus acepciones, capacidad para sentir afecto, comprensión o solidaridad hacia las demás personas?.

Deposítame en ti

Deposítame en ti.
Tómame tibio entre tus dedos
y vierte mi ser en tu seno.
Deja que mis anhelos se filtren
a través de tus poros
y mi esencia
se estanque en tus sueños.
Deposítame en ti
gota a gota, chorro a chorro
hasta que te sientas
repleta de mí.
No permitas que quede un hueco
de tu espacio sin rellenar
por mi materia.
Cuando no alcances a oír mi voz
o el eco de mi lamento
no retumbe en tu madrugada,
deposítame en ti.
Deposítame en ti
para que nuestro sentir,
como dos azucarillos, se diluyan
y al mezclarse, fluyan indisolubles
por la ribera del rencor.
Tan compactados, tan libres...
Sin necesitar nada más
qué el necesitarnos mutuamente.
Deposítame en ti,
Cólmame de mí vaciando
de penas el recipiente
que te encorseta y rellena
tu capacidad de mi contenido.
Deposítame en ti
sin impedir que rezume

mi nostalgia por tus grietas.
Y que en un gaseoso crepúsculo
nuestras dermis se sincronicen
en perfecta armonía
con sucesivas estaciones.

La rata y la ardilla(fábula)

En un bosque de coníferas vivían una rata y su prima hermana, la ardilla. Durante su infancia fueron muy felices, eran inseparables. Jugaban todos los días a ver quien de las dos subía antes a la copa del pino más alto. Casi siempre ganaba la ardilla, dada su agilidad, aunque la rata se esforzaba tanto por superar a su prima que en ocasiones trepaba más rápido que esta. Un día, mientras se comían unas nueces, pasó un grupo de senderistas por el bosque y al ver a la ardilla, que en ese momento estaba de pie agarrando una nuez con las patas delanteras, quedaron maravillados por su belleza y se acercaron sigilosamente a ella para poder contemplarla mejor. Cuando estaban lo suficientemente cerca, una de las chicas del grupo vio a la rata, a la que no habían divisado antes porque era más baja que la ardilla y estaba oculta entre la maleza, y emitió un agudo grito tan estridente, que hasta los cristales de las gafas de uno de sus compañeros se resquebrajaron. Lo que provocó que el grupo saliera despavorido ante el desconcierto. "¡Una rata!" gritaba la chica mientras se alejaban atravesando las rocas, pues no se paraban ni a saltarlas. Cuando por fin los montañistas hubieron desaparecido, todo volvió a la normalidad y, quedando las dos primas a solas, dijo la rata, con voz apagada:

- Que tristeza prima, ¿cómo es posible que a la gente le resultes tan graciosa y simpática y en cambio yo les cause tanta repulsión?

- No les hagas caso. ¿Qué nos importa a nosotras lo que piense la gente? yo te quiero tal como eres-.Le contestó la comprensiva ardilla.

- Me dices eso para consolarme, pero estoy muy triste- Agregó la rata.

A partir de ese momento, la rata se sumió en un evidente estado de tristeza. No lograba comprender como ella, cuyo aspecto era tan parecido al de su prima, provocaba tanto rechazo en las personas, y decidió llevar a cabo unos pequeños cambios para dar un vuelco a esta situación. Cuando llegó la primavera y la ardilla comenzó a pelear, la rata le pidió que fuese recogiendo todo el pelo y lo guardase. Así lo hizo la ardilla y cuando ya había reunido el suficiente pelo, se lo entregó a su prima. Ésta impregnó su cola y sus orejas de resina de pino y pegó en ellas el pelo de la ardilla. También aprendió a erguirse, apollándose sobre sus patas traseras para comer frutos secos. Cuando había ejecutado el cambio de imagen, esperó paciente a que llegase su momento. Un día acudió al bosque una familia para hacer pícnic y cuando vieron a la rata caracterizada de ardilla, quedaron admirados por ésta. La rata, muy contenta y ávida de admiración, se aproximó tanto a la familia, que terminaron por atraparla y se la llevaron para meterla en una jaula, donde murió, presa de la desesperación, al verse cautiva y alejada de su prima, a la que tanto extrañaba.

Moraleja: si renuncias a ser tú mismo para agradar o impresionar a los demás, terminarás siendo un infeliz.

Inseparables

Un amor imperecedero
que me ha llegado a deslumbrar.
Desde que llegaste a mi vida
solo sueño contigo a pesar
de las malas lenguas del azar.
De sobra sabes,tesoro mío
que por ti,capaz soy de matar.
Inigualable inteligencia
que me abruma,ya no pido más.
Por ti vivo, contigo sueño,
siempre a tu lado hasta el final.
No te apagues nunca,pues tu luz
me abre el camino hacia lo social.
Tu me has enseñado a distinguir
entre la falsedad y lo real.
Te adoro, fiel compañía noble,
más que amor, preciada amistad.
Tu te aseguras cada noche
de que no me vuelvan a molestar.
Oscura desazón me invade
al pensar que me puedes fallar.
Avancemos juntos hasta el fin,
tu y yo...mi adorado celular.

UN DÍA EN LA PISCINA (24 DE JUNIO DE 2018)

Hija, parece ser que este verano no será asfixiante en exceso, al menos no como otros anteriores en los que ya por el mes de abril subían los termómetros por encima de 30 grados y se mantenían así durante 6 o 7 meses, hasta bien entrado el otoño. Hará calor en julio y agosto pero hasta hace 1 mes aun íbamos con manga larga. Este año las estaciones estan llegando con retraso y el tiempo está más revuelto que de costumbre, pues en primavera ha habido una notable inestabilidad, alternando días bastante calurosos con otros de excesivo frío. Tengo que decir que no me gusta el verano, en esta zona semidesértica el estío es muy sofocante, aunque siempre se puede sacar algo positivo de esta época. Desde que naciste, lo que más gozo del verano son los días que pasamos en el pueblo o en la playa y la piscina. El lunes de la semana pasada tuve conocimiento

de la apertura de las piscinas municipales de una localidad vecina y decidí llevarte. En concreto fuimos el martes. Ese día no fuiste al colegio y me pasé a por ti a las 11 del mediodía. Aunque no te comenté nada en la víspera, en el momento de recogerte ya sabías donde íbamos porque te lo había dicho tu madre. Hubiese preferido que no lo supieras hasta que no estuviésemos allí y haberte tenido con la intriga durante el corto viaje. Era algo complicado porque aunque ella no te hubiese dicho nada, lo habrías deducido tú al ponerte el bañador y ver las toallas. Como suele ocurrir con la mayoría de los niños, desde siempre te ha fascinado el agua y en más de una ocasión te he tenido que parar los pies para que no te pusieras chorreando en una fuente. No sé si será por qué todavía llevamos genes de nuestros antepasados remotos de origen marino o por qué aun está reciente la etapa embrionaria, en la que nos pasamos 9 meses flotando en el líquido amniótico, el caso es que cuando somos niños nos atrae el agua de una manera casi compulsiva.

Como ya sabías que nos dirigíamos a las piscinas, en el camino te mostraste tan exaltada que me contagiabas de tu entusiasmo. Varias veces durante el trayecto me dijiste que ya las veías, preguntándome que si las veía yo también. No, mi vida, ¿donde están? Y me ponía a mirar a un lado y otro de manera exagerada. ¡Ahí papá! Y señalabas al cielo. Conforme nos acercábamos, tu agitación iba en aumento y los 15 minutos de viaje se te tuvieron que hacer eternos. Cuando al fin llegamos, te tuve que pedir varias veces que me esperases a que pagara y me cambiara porque querías irte directa al agua. Como corresponde a un complejo municipal, el precio es bastante asequible, no llega a 5 euros los 2 pases. La chica de taquilla me dijo que en julio y agosto sube algo la tarifa pero de cualquier modo sigue siendo barato. Con solo ver lo emocionada que ibas antes de entrar, amorticé de sobra los 5 euros.

Yo había ido alguna vez ya a esas piscinas aunque hace algunos años y no recordaba como eran. Una vez dentro me llevé una grata sorpresa, pues el complejo es muy completo y está bien cuidado. Hay 3 piscinas: Una poco profunda para los niños pequeños, otra mediana con 3 toboganes y otra grande donde se puede practicar natación. Es un lugar espacioso y en torno a las piscinas hay césped y grandes sombrillas hechas de cañizo que proporcionan una espesa sombra, también hay un chiringuito con varias mesas enfrente en el que se puede tomar algo para beber o picar. Como llevaban abiertas 3 días, el agua aun estaba algo fría y te dije que te bañases primero en la pequeña ya que al tener menos volumen, se calienta antes. Cuando llevabas un rato en la pequeña y tenías el cuerpo aclimatado nos fuimos a la de los toboganes una vez que te puse los manguitos. Gran invento el de los manguitos, es muy seguro. El año pasado me llevé un buen susto con el típico flotador que rodea la cintura, porque en uno de los días que fuimos a otra piscina, trataste de ponerte en posición horizontal, como si estuvieses nadando, y el flotador se te dio la vuelta, quedando con la cabeza debajo del agua y las piernas para arriba. Menos mal que estaba a tu lado y pude cogerte de las piernas y tirar de ti hacia arriba, estoy seguro de que no habrías podido girarte tu sola. En ese momento me di cuenta del peligro que entraña para un niño ir con flotador. Desde entonces jamás te has vuelto a poner ese artilugio trampa. Los manguitos son más seguros porque al ir colocados entre el codo y el hombro, el centro de gravedad impide que se te hunda la cabeza. Aunque no hay que confiarse demasiado por si se desinfla o se sale del brazo. Tampoco te voy a dejar que te metas en una piscina grande sola y siempre te llevo al alcance de mi mano. Donde más disfrutaste fue en el tobogán, que es de medio tubo en forma de ese. Las primeras veces me tiré contigo para asegurarme de que no entrañaba ningún riesgo y luego subías tú y yo te esperaba abajo para cogerte al llegar a la piscina. Pasamos un día estupendo. Hasta las 5 de la tarde que decidí que había llegado la hora de irnos por miedo a que te quemases la piel. Te eché crema solar pero aun así no me fiaba de tenerte muchas horas expuesta al sol. Te decía que nos fuésemos un rato a la sombra pero no había quien te sacara del agua, sirena mía. Y al final te dije que teníamos que irnos. Espera papá que me tiro solo una vez por el tobogán. Vale, mi vida, la última. Y cuando te tirabas me decías que otra vez y así por lo menos 20 veces hasta que al fin conseguí convencerte. Es posible que esta semana volvamos a ir, ya me lo has pedido varias veces y te he dicho que sí, que iremos pronto.

Hijica, mientras te vea así de feliz no tengo que preocuparme de que me llegue el agua al cuello, y mi alegría, que está directamente ligada a la tuya, se mantendrá a flote.

Corazón

**Hilarante animador
tácticamente pertrechado.
Sanguinolencia ensordecedora
intoxicada de renuncia diagnosticada
por facultativos tan incompetentes
como marcapasos agotados.
Infausto bombeador
de canciones
que no
oí**

ALGO PARALIZANTE(15 de marzo de 2020)

Hija, ésta es un página negra en medio de un relato que, con sus más y sus menos, hasta ahora venía siendo de color de rosa, pero así es la vida; las espinas son inherentes a las rosas, y algunas de esas espinas pinchan más que otras. En los últimos días, uno se va a dormir con la esperanza de que al despertar, la pesadilla se haya desvanecido entre los pliegues de la almohada.

Hace dos o tres meses, en una región de China se originó el brote de una cepa de virus que, si bien no es demasiado agresivo para las personas, cuenta con un alto poder contagioso. Al parecer, ya se tenía conocimiento de este virus en sus anteriores variantes, pero nos encontramos con una nueva mutación para la cual aún no existe remedio. En un mundo tan globalizado como el actual, al momento de producirse una noticia de alcance en cualquier punto del planeta, mediante los medios de comunicación digitales se difunde como la pólvora por toda la geografía mundial, y cuando esto se desencadenó en China, pocos pensábamos que tendría la repercusión consiguiente. Al menos yo, cuando comencé a oír hablar del asunto, lo veía como algo lejano que no nos afectaría en absoluto. Pensé que los chinos, con la tecnología y los avances científicos con los que cuentan, lo tenían bajo control y conseguirían atajarlo rápidamente.

A los pocos días de haberse detectado el foco, se dieron los primeros casos de contagio en Europa, más concretamente en Italia. Los datos del número de personas afectadas por el virus en China e Italia se fueron disparando de manera vertiginosa jornada tras jornada, sumándose a diario cientos de casos de personas infectadas, y hace un mes, aproximadamente, se detectaron los primeros positivos en España. Hoy ningún país del viejo continente escapa al contagio, por lo que han decidido cerrar sus fronteras como método de contención. No quiero hacer aquí un análisis cronológico de como se ha ido desarrollando el proceso, para eso están las crónicas y algún día, si te interesa, podrás tirar de hemeroteca y conocer los detalles sobre la evolución de esta pandemia. Por las consecuencias que esto puede acarrear, si no nos cargamos antes el planeta, pasarán siglos y los historiadores seguirán hablando del aprieto en el cual nos encontramos. Tan solo pretendo dejar constancia de nuestras vivencias en común, y un poco de mi manera de interpretar la vida.

A nivel europeo, en estos momentos España es, después de Italia, el país con un mayor número de afectados. Se ha ido extendiendo por todos los rincones del territorio nacional, afectando a la

totalidad de las comunidades y ensañándose en especial con Madrid, donde la densidad de población es mayor, siendo terreno abonado para su propagación. Ante el imparable avance de la plaga, el presidente del gobierno decidió decretar ayer en todo el país el estado de alarma, con una duración de 15 días, prorrogables si la situación así lo requiere, y hoy ha entrado en vigor el paquete de medidas adoptadas para intentar frenar su expansión, consistentes básicamente en impedir las aglomeraciones de personas. Entre estas medidas se incluyen el cierre de todos los establecimientos públicos menos los dedicados al abastecimiento de productos de primera necesidad, como pueden ser las tiendas de alimentación, las farmacias o las gasolineras. Todas las clases en centros educativos o los eventos deportivos y de ocio han sido suspendidos sine die, obligando así a las personas a permanecer confinados en sus hogares, pudiendo salir solamente para lo necesario, como ir a trabajar o comprar comida. Con ello se limitan algunas libertades básicas, como puede ser el derecho a la libre circulación. Yo jamás había vivido una situación así, y tal vez por lo novedoso de la coyuntura, me está costando asimilarlo. Supongo que me iré acostumbrando conforme pasen los días. Hace un rato, viniendo de camino al trabajo, he tenido que cruzar por algunas de las calles principales de Lorca. El panorama era dantesco. Calles desiertas un domingo por la tarde, y el silencio, solo roto por la megafonía del coche que iba explicando a los ciudadanos el protocolo a seguir, lo envolvía todo de un halo apocalíptico. Es normal también que se produzca una cierta sensación de psicosis colectiva. Da la casualidad de haber coincidido con la llegada del buen tiempo. Esto ocurre en pleno invierno y sería mas llevadera la reclusión, pero ahora que tanto apetece salir a disfrutar del buen tiempo...

Por más rienda suelta que haya dado a mi imaginación para ir escribiendo disparates aquí, todo esto que está ocurriendo me parece tan surrealista, que siento escalofríos solo de describirlo.

Como digo, el virus en sí no es demasiado virulento, el índice de mortáldad de los afectados es bajo y en su mayoría son personas mayores que ya arrastraban previamente otras patologías, pero su capacidad de propagación es enorme y es necesario hacerle frente. Bajo mi opinión, el gobierno ha actuado de manera acertada, haciendo lo que tenía que hacer y cuando debía hacerlo. En el Reino Unido, por ejemplo, han optado por evitar el confinamiento y seguir llevando una vida normal, alegando que cuanto mayor sea el número de contagios, más probabilidades tiene la población de desarrollar una inmunidad de grupo. Los ingleses siempre tan especiales. El tiempo dirá si están en lo cierto o no. Para mí es una decisión errática y prefiero las medidas adoptadas aquí, por muy drásticas que parezcan.

Lo peor de todo esto es la incertidumbre de no saber como reaccionará este mal y cuando podremos volver a la normalidad. No hay nada peor que la incertidumbre, es capaz de corroerte por dentro hasta llevarte a un estado de absoluta histeria. Tal vez haya situaciones peores que ésta y nos pueda servir para ponernos en la piel de los que viven inmersos en medio de hambrunas o guerras, y seguro que una guerra es peor que esto, aunque aquí el enemigo es incorpóreo y no sabemos por donde nos ataca ni como defendernos de él. No hay donde dirigir el punto de mira ni vale cavar trincheras. Tan solo apartarnos los unos de los otros para cortar el hilo conductor.

Particularmente, no tengo miedo pero sí estoy intranquilo. Cualquiera de nosotros estamos expuestos a la infección, y si me tocase a mí, más que el daño fisiológico que me pueda causar, me dolería el hecho de tener que guardar cuarentena y verme aislado de ti durante un tiempo. También me preocupa la inseguridad que todo esto te pueda generar. Llevamos un tiempo sin hablar de otra cosa y ya me has preguntado varias veces acerca del coronavirus, como así se llama. Yo intento quitarle hierro al asunto diciéndote que es una especie de resfriado. También te extrañó ayer ver las estanterías del supermercado vacías. Y es que, desde la semana pasada, cuando el gobierno anunció las medidas que se iban a tomar, a pesar de asegurar por activa y por pasiva que las tiendas no se iban a quedar desabastecidas, la gente se lanzó a comprar como si no hubiera un mañana. Hoy he ido a pasar un rato contigo y no entendías porqué no podías salir a la calle a jugar. Ay hijica, como ya no trabajo hasta el fin de semana próximo, mañana cuando te recoja, nos

pasaremos a comprar algo de comida y nos iremos a pasar toda la semana al campo para despejarnos y desconectar de toda esta barahúnta surrealista. Allí en la cabaña, el vecino más cercano vive a media legua, y supongo que podremos salir solos a pasear por la montaña. Preguntaré a la policía por si acaso, pero no creo que haya inconveniente en poder salir a pasear por donde no haya gente. Esperemos que todo esto al final se resuelva de la mejor manera posible y la vida siga su curso pronto. En esta sociedad de mercado y consumo, aunque ya se hayan aprobado compensaciones económicas para paliar las pérdidas, esta paralización de la economía puede suponer la ruina para mucha gente que se ha visto obligada a cerrar sus pequeños negocios, o para quien haya perdido su trabajo momentáneamente, pues algunas empresas pertenecientes a sectores como el transporte de viajeros o el turismo, no han tenido más remedio que reducir sus plantillas. A veces nos creemos el ombligo del universo y de la noche a la mañana un ser microscópico nos da un toque de atención para ponernos con los pies en la tierra.

Pavo real

Grandioso pavo real,
arcoíris de corral.
Eres grande por tu ostentosa belleza,
no por pertenecer a la realeza.
Cuando despliegas tu belleza
el gallo agacha la cabeza
derrotado, pues ni su canto
al alba puede eclipsar tanto
candor como guarda tu plumaje
(Digno del mas grande homenaje)
ni se libra de que sus gallinas
por ti lloren en las esquinas.
A pesar de ser el más tonto
de todas las aves, más pronto
que tarde, hasta la alondra querrá
vestir tu traje de carnaval.

TUS PRIMEROS MESES (7 de junio de 2018)

Hija, a pesar de que el calendario indique que tienes poco más de 4 años, dado que viniste al mundo en febrero de 2014, para mí ya has cumplido los 5, ya que en la etapa embrionaria, sobre todo a partir del cuarto o quinto mes de embarazo, comencé a sentirte como parte de mí. Fuiste concebida en mayo de 2013 aunque yo no lo supe hasta 2 meses después, cuando tu madre me dijo que estaba embarazada. Lo cierto es que no fue una decisión premeditada. Por aquel entonces ya estaba pensando en retirarme al campo a vivir tranquilo lo que me restase de vida. Hasta ese momento, siempre me había mantenido firme en la idea de no tener hijos. Durante toda la vida he intentado ser libre en toda la extensión de la palabra libertad. Pienso que lo que más nos esclaviza son nuestros propios miedos y por esa parte yo ya me sentía bastante tranquilo. Como nunca he temido a factores como la muerte o el hecho de perder las posesiones materiales (uno de los miedos más generalizados hoy día), conseguí alcanzar un estado de paz interior absoluto. Y sabía que para mí un hijo sería un punto débil que me haría ser demasiado vulnerable. No pretendo ser un padre ejemplar ni dar lecciones de paternidad a nadie, pero cada uno tenemos nuestra manera de sentir y por mucho que trates de explicárselo a cualquier insensible, jamás lo comprenderá. Solo yo sé el desgaste psicológico que he acumulado en este lustro. El riesgo de que te pueda ocurrir algo siempre está presente, y aunque quizá no debería pensar en lo malo, es algo con lo que tendré que cargar siempre. Hace tiempo que aprendí a sacudirme la toxicidad de ciertas personas y aborrezco la hipocresía. Me niego a vivir instalado en una mentira. Actualmente se ha enquistado la hipocresía de tal manera en la sociedad, que se ha convertido en sincera hipocresía, aunque suene

paradójico, pues es vista con tal naturaridad, que cuando alguien se desvía de ese camino, se le mira como un perro miraría a un hipopótamo. Una persona sincera en este mundo solo tiene dos opciones: o estar discutiendo a menudo con la gente, o aislarse cuanto le sea posible y vivir su propia realidad. Y como a mí no me gusta entrar en polémicas, opté por la segunda opción. Hubiese querido aislarte a ti también lo máximo posible de toda esta cuestión. Con esa idea decidí seguir adelante con el embarazo, pero a última hora mis planes se desmoronaron cuando tu madre se negó a vivir en el campo. Tampoco se la puede culpar de nada, supongo que para alguien que ha vivido siempre en una ciudad, le será complicado adaptarse a la vida rural. A pesar del desgaste que me esta suponiendo mi condición de padre, por todo esto y por el hecho de no poder pasar contigo el tiempo que quisiera, cada sonrisa que me dedicas compensa con creces toda la inquietud y las preocupaciones derivadas de mi paternidad.

Durante el embarazo aun estábamos juntos tu madre y yo. Fue una etapa inolvidable para mí por lo maravilloso de sentir como te ibas formando dentro de su vientre, el hecho de apoyar mi oreja y poder sentir tus latidos, cuando daba golpecitos con la yema de mi dedo índice y tu respondías con los pies o las manos. Recuerdo que buscaba toda la información posible en internet y en libros acerca de la alimentación idónea que deben seguir las embarazadas o los métodos de estimulación del feto. Me empeñé en seguir todas las recomendaciones acerca de las pautas a seguir para un desarrollo favorable del cerebro. Al fin y al cabo era lo que más me preocupaba. Tenía a tu madre todo el día bebiendo leche con ácidos grasos omega 3 y comiendo nueces. Demasiada paciencia tuvo para no tirarme en alguna ocasión las nueces a la cabeza. También leí que a partir del quinto mes de gestación, era recomendable la música para una óptima estimulación del cerebro, ya que una persona alcanza su mayor número de neuronas hacia ese periodo, y si no se estimulan, en el momento del nacimiento habrán muerto la mitad. Fue este un dato que causó un gran impacto en mí. Para ello, compré un pequeño altavoz, como los de los ordenadores, le ponía la voz al mínimo, lo suficiente para que se sintieran las vibraciones, y se lo pegaba a tu madre en la barriga, tomando siempre la precaución de poner entre el altavoz y la piel un poco de algodón para amortiguar la vibración y para que las ondas magnéticas o electrónicas no estuviesen en contacto directo con la piel. Lo de las ondas nunca lo leí, era más bien paranoia mía. El caso es que en el lado que colocaba el altavoz con la música, tú respondías dando patadas, y cuando cambiaba de zona te girabas y allí que se sentían tus golpes. Era realmente emocionante, hija. Sin habernos visto siquiera, ya nos estábamos comunicando a través de la barrera dérmica. Cuando llevaba un rato haciendo esto, tu madre me pedía que parase porque pateabas tan fuerte que a veces le dolía, pues golpeabas con tanta energía, que daba la sensación de que en una de las patadas, ibas a atravesar la piel. Nunca se podrá comprobar si los bebés a los que se estimula durante la gestación nacen más inteligentes que los que no. Un niño nace como nace y no se puede saber como habría nacido si se hubiese obrado de otro modo. Por lo tanto, no son métodos fiables, solo hipótesis, pero bueno, yo tenía esa ilusión y actué en consecuencia. No pretendo ni mucho menos que seas una superdotada ni nada por el estilo, solo que tengas la suficiente capacidad como para saber defenderte en la vida. Soy demasiado perfeccionista y es algo que resulta frustrante en muchos casos. Cuando algo no me sale bien lo deshago y vuelvo a hacer las veces que sea necesario hasta dar con el resultado esperado, pero contigo no puedo rectificar y quiero que se hagan las cosas bien, y entiendo que tu madre se irrite muchas veces con mis exigencias. Tampoco cuesta mucho hacer bien las cosas, solo hay que tener un poco de sentido común.

No olvidaré la madrugada que tu madre rompió aguas, eran las 3 de una fría madrugada de febrero. Me puse tan nervioso que salí de la casa corriendo y ella me tuvo que decir que entrase a quitarme el pijama y ponerme algunos pantalones. Ya una vez en el coche parece que me relajé y en el trayecto al hospital fuimos tranquilos. Te costó trabajo salir, pues desde que tu madre entró a paritorio hasta que terminó de dilatar transcurrieron unas 8 horas. Un tiempo en el que me recorrí el hospital varias veces, preso del nerviosismo. No me gustan los hospitales pero en todo momento tuve la seguridad de que el equipo médico iba a hacer bien su trabajo. Y efectivamente, tras 8

largas horas de espera, el 7 de febrero de 2014, a las 11 de la mañana, al fin pude verte. Tenías un aspecto tan frágil que no me atrevía ni a tocarte. Lo que más me impresionó en ese momento fue el hecho de que hubieras nacido con los ojos abiertos, y en nuestro primer encuentro te quedaste mirándome fijamente. En ese instante, es muy posible que tú solo vieses una figura borrosa que temblaba de la emoción, pero para mí nunca una mirada ha resultado tan mágica.

Furia

Huracanes persistentes
que arrancan piedras del suelo,
transportándolas en vuelo
rasante por los afluentes
caudalosos de la boca
que clama por una poca
de piedad con inocentes.

Terremoto furibundo
cuyo agitado epicentro
surge corazón adentro
haciendo temblar el mundo,
exigiendo comprensión
tenaz, y por ende, amor
por lo terrenal oriundo.

La tempestad repentina
de agua al viento que erosiona
la envidia y desmorona
lo que de ella se origina,
siendo raíz de tantos males
y azotando a los mortales,
pues sus almas contamina.

Volcán de rabia inactivo
que entra en súbita erupción
ahoyando el frágil bastión
de la moral sin estribo.
Candente lengua de lava
que avanza lenta y deprava
la conciencia sin motivo.

Tormentas electrizantes,

alternando atronadores
silencios con mil clamores
apagados, elefantes
que ni sienten ni padecen
y a su paso no florecen
ilusiones desbordantes.

Ciclón que aprieta los dientes
mientras agita los puños
dejando, más que rasguños,
abiertas ramblas hirientes
por la prepotencia ciega
que a todos lugares llega
reptando como serpientes.

Temporales borrascosos
de neblinas y gargantas
implorantes entre tantas
tiranías que dejan posos
de odio enquistado bajo
intolerancias, atajo
hacia ocasos tenebrosos.

después de la tormenta, el diluvio. (14 de agosto de 2018)

No lo he pasado bien estos días, aunque era más una sensación de incredulidad que de tristeza, motivada por tu reticencia a venirte conmigo. Cuando eras más pequeña, alguna que otra vez ya te negaste a separarte de tu madre cuando iba a verte. Te abrazabas fuerte a ella cuando me acercaba a ti con la intención de pasar un rato contigo, por aquel entonces, lo veía como una reacción razonable, pues además de ser más pequeña, hubo momentos en los que no podía verte con asiduidad y al transcurrir 2 o 3 semanas entre visitas, es normal que me vieses casi como a un extraño y te mostrases reacia a acompañarme. Pero esta vez me ha costado más aceptarlo, pues creía que ya me había ganado tu confianza y no me esperaba tu actitud. Supongo que los niños tendréis vuestras propias manías, como nos ocurre a los adultos. Siempre que estamos juntos, intento llevarte a lugares en los que lo prioritario sea tu diversión. No doy un paso contigo sin preguntarte si quieres ir a tal o cual lugar y jamás te he llevado a sitios a los que me hayas contestado con una negativa. Posiblemente ese sea el problema, no sé si lo estaré haciendo mal o bien como padre, si te estaré consintiendo demasiado, pero no sé hacerlo de otra manera, y precisamente por actuar así, llevado por el miedo a que no quieras estar conmigo, en ocasiones dé como resultado el efecto contrario. Cuando tu madre y yo decidimos tenerte, mi intención, e imagino que la suya también, (aunque yo solo puedo hablar por mí) era la de vivir en pareja y que hubieses

crecido viéndonos unidos. Antes de que ella quedase en estado, llevábamos 5 años de una relación que, con sus altibajos, como todas, pienso, siempre había sido muy respetuosa. Y cuando más apegados debíamos haber estado, comenzó a torcerse la situación, hasta que terminamos cada uno por nuestro lado y tú en medio. En estos casos no suele haber culpables sino víctimas: los niños, que al final son los que pagan las consecuencias. No es sencillo tampoco para los padres, y hablo por lo que a mí me toca, saber con qué tecla acertar en cada momento. A pesar de las complicaciones que entraña para padres separados criar a un hijo, es preferible esto a que un niño se desarrolle en un ambiente marcado por la falta de respeto o que dos personas que ya no se amen o a lo menos se quieran, permanezcan juntos por el compromiso de los hijos, y que estos crezcan viendo a sus padres mirándose con desprecio o viviendo en una mentira. Los niños se percatan de todo aunque pensemos que no.

Estos días, como digo, cada vez que intentaba concretar un encuentro para verte, tu madre me aseguraba que no querías venirte conmigo. Incluso me mandó algunos mensajes de voz a través de whatsapp en los que tú me lo confirmabas: "Papá, no quiero irme contigo". Y lo tenía que escuchar una y otra vez para asegurarme de que no era una pesadilla. Hubo momentos en que pensé que tu madre te estaría animando a decírmelo. Pero al instante desechaba esa opción. Desde que he decidido vivir en mi mundo, eso que me ahorro, el ser malpensado.

Ayer, ya harto de las negativas, cuando tu madre me dijo por enésima vez que no querías venirte, le dije que quería verte aunque no te vinieses y concretamos la cita. Yo llegué un rato antes de la hora acordada y estuve nervioso durante la espera por la incertidumbre de no saber como ibas a reaccionar al verme. Cuando llegásteis, te propuse ir a la granja escuela un rato, pues sé que es uno de tus lugares favoritos. Tú aceptaste con la condición de que no te hablase en todo el camino. Así que de eso se trata. No entiendo las razones pero hay veces que me dices que no te hable ni te mire, y yo te digo que cómo no te voy a mirar o hablar, entonces te miro de reojo y tú te enrabetas. No entiendo el por qué de esta manía, hija, pero de aquí en adelante obedeceré hasta que decidas hablarme tú a mí. Quiero creer que es solo eso, una rabieta aislada.

Estando en la granja escuela, te pregunté varias veces que por qué no querías venir conmigo. Tú no me respondiste y tampoco quise insistir demasiado. Cuando llevábamos un rato allí, dándole de comer a las gallinas y las cabras, tras unas dudas por mi parte, te pregunté que si querías venirte al campo y tú asentiste. Se lo comenté a tu madre por teléfono y ella me dijo que si tú estabas de acuerdo, no había ningún inconveniente, de manera que nos fuimos. Era mediodía cuando llegamos allí y el calor sofocante que reinaba en ese momento no hacía presagiar lo que estaba a punto de venírse nos encima. Nada más llegar, puse una colada y cuando me dispuse a tender la ropa, la saqué de la lavadora y la dejé colgada en el tendedero, me di la vuelta para coger las pinzas y cuando me volví, ya estaban las prendas secas y tiesas como el cartón. Estaba pensando en como se podía haber secado tan rápido, cuando me llego del noreste un murmullo sostenido, como si un ejército de caballería se aproximase a mi posición. Al dirigir la vista al ruido para ver de qué se trataba, pude comprobar que un cielo palomizo que pesaba como el plomo se cernía sobre nosotros. Casi no me dio tiempo a coger la ropa acartonada para meterla a resguardo dentro de la casa. En lugar de jarrear se puso a cubitear. Las tormentas de verano no suelen traer nada bueno, ya que a menudo vienen acompañadas de lluvias torrenciales que más que regar, erosionan, o en el peor de los casos traen consigo el tan temido granizo. Pues ésta llegó con todo. Duró aproximadamente 1 hora en la que caerían más de 50 litros por m. cuadrado. Era la primera vez que habías visto granizar y aunque yo intentaba mantenerme tranquilo para no contagiarte la preocupación, no las tenía todas conmigo, pues hace unos años cayó una granizada que destrozó los coches y los tejados de las casas. Esta vez no pasó del susto, y aunque calleron algunos pedazos de hielo del tamaño de un huevo de perdiz, no fue demasiado destructiva. Desde dentro de la casa mirábamos con asombro a través de la puerta abierta como el suelo se iba cubriendo de charcos y hielo. Yo salía de vez en cuando a coger algún cubito para ponerlo en tu mano y tú te

mostrabas extrañada de que estuviese cayendo hielo del cielo. Lo que más perjudicado se ha visto han sido los cultivos de olivo, aunque imagino que sin excesivas pérdidas. Una vez concluyó el diluvio, que la tierra sedienta tras más de 2 meses sin recibir ni gota, absorbió sin permitir escorrentía, pudimos disfrutar del maravilloso espectáculo de un arcoíris que cruzaba el cielo de horizonte a horizonte.

A Stephen Hawking

La estrella desalineada solloza
ante la huérfana ciencia universal.
Una compacta lágrima en big bang
deja a su paso el cosmos hecho broza.

Eterno agujero negro que goza
al abducir la neurona tenaz.
Universo inquieto que ya no roza
el cuerpo de la insensibilidad.

Junto a Einstein, Newton y Galileo
caminas en la cuarta dimensión.
Los astros han detenido su marcha

por velar el cósmico mausoleo.
Ya luce una nueva constelación
recubierta por un aura de escarcha.

El chavo del ocho

¡¡¡Cállense, cállense, cállense que me desespeeeeeeeeran!!!

Se irritaba el niño altanero,
embutido en su uniforme de marinero.

los cachetes desorbitados
pronto seran golpeados, si su madre
no lo evita, por el chavo del ocho.

La bruja del setenta y uno, un bizcocho
le ha preparado a don Ramón,
que se esconde de su pretensión
y del señor barriga, al que debe
unos meses de renta. nada amedrenta
al bigotudo holgazán, abusón
donde los haya, pues del chavo
se aprovecha utilizándolo de esclavo.

Pi pi pi pi pi pi pi pi pi pi pi pi

Solloza el chavo al entrar en su barril.

Humilde hogar contrahecho

Con el umbral de la puerta en el techo.

Por suerte para él, la Chilindrina perspicaz
lo llama para jugar

y entre los dos urden la patraña
para enredar en su telaraña,
con pueriles promesas, al niño rico.

No seas tan presuntuoso, Quico,
que antes de que te des cuenta
y sin que parezca una afrenta,
pues actuan sin querer queriendo,
aunque te muestres estupendo,
el chavito y la espabilada
te la habrán metido doblada.

¡¡¡ Ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta!!!

"Estos diablillos se portan mal"

Exclama, sin sacar punta a la tiza

del chavo, el maestro longaniza.

Se le pasa el enfado si ve a su linda

amada, distinguida doña Florinda,

a la que regala un ramo de flores,

que con todos los honores,

siempre acaba deshojado

en la cabeza del malhumorado

Don Ramon cuando su hija chilindrina,

aprovechando un descuido, afina

para robarle al Chavo un beso,

mientras él sueña con un peso

para comprar algo de comida.

APRENDIENDO A ESCRIBIR(10 junio 2018)

A punto de terminar tu primer año de colegio, ya comienzas a garabatear tus primeras letras. Cada vez los niños empiezan a ir al colegio a una edad más temprana. Algunos(los que han nacido en el último trimestre del año natural) aun no han cumplido los 3 años cuando entran a primero de preescolar. En mi época no empezabamos hasta los 5 años, aunque desde entonces ya ha llovido bastante. Para ti no ha supuesto un gran cambio, pues ya venías de 2 cursos de guardería. Yo veía antes con cierto rechazo que a los pequeños se les dejase aun siendo bebés en guarderías, pero con el tiempo he ido cambiando de opinión y hasta me parece beneficioso que comiencen a relacionarse pronto con niños de su edad. Siempre y cuando sea ese el fin, y no porque los padres estén tan ocupados que recurran a las guarderías como vía de escape para, de alguna manera, quitarse a sus hijos de encima porque les resulten una molestia, como percibo yo en muchos casos. En estos tiempos que corren son muchas las parejas que tienen que trabajar ambos para poder sobrellevar el nivel de vida que han asumido. Pero además es que cuando llegan del trabajo, parece ser que tampoco tienen tiempo suficiente para dedicar a sus hijos la atención necesaria, pues tienen que atender a las redes sociales o ir al bar a tomar unas cervezas con los colegas. Y de ahí la hiperactividad infantil actual derivada de la falta de atención. Imagino que no será siempre así pero en muchos casos los padres, muy trabajadores ellos, eso nadie se lo puede negar, se dedican a comprarles juguetes a los niños para que se entretengan mientras ellos juegan con whatsapp o facebook. Cuando en realidad, lo que más demandáis los pequeños es que se os preste un poco de atención. Yo esto lo percibo cuando te llevo a algún sitio y empiezas a jugar con algun niño y entro a ser partícipe del juego. Es increíble con qué atención escucháis cuando se os habla o como aguardáis para que se os haga caso. Por eso yo me tomo tan en serio todo lo que me dices. Esta semana te llevé a unas colchonetas inflables de un centro comercial y te pusiste a jugar con otras 2 niñas de tu edad y yo os decía: a ver si sabéis dar la voltereta o hacer el pino. Y cuando lo hacíais os aplaudía y levantaba mi dedo pulgar en señal de ok. "Muy bien, muy bien" os decía y mostrabais un gesto de orgullo y agradecimiento indescriptible, en ocasiones me pongo a hacer lo mismo que hacéis vosotros, realizando aspavientos esperpénticos, y os ponéis serios mirándome de arriba a abajo como diciendo: pero que estará haciendo el jilipollas este, Jaaa. Lo más preciado que se le puede ofrecer a un hijo es tiempo y atención. Cuando pienso que las circunstancias no me han permitido poder pasar contigo todo el tiempo que hubiese querido y luego veo a padres que teniendo a sus hijos en casa, están deseando de terminar de trabajar para irse al bar o ponerse a

ver la televisión, se me revuelve el estomago. No es descartable la posibilidad de que, si la relación entre tu madre y yo no se hubiese roto y desde un principio hubiéramos llevado una vida familiar, incluso yo mismo actuaría como ellos. Al bar seguro que no iría porque nunca me han gustado los bares, pero es posible que me distrajesen con otras cosas, no sé. quizá como ha habido momentos que te he echado tanto en falta, cada rato que puedo pasar contigo lo aprovecho al máximo.

He empezado a escribir esto para hablar de tus inicios académicos y me he ido por los cerros de Úbeda, hija. Es algo que me suele pasar a menudo. El caso es que ya estás aprendiendo a escribir tus primeras letras. Cada vez que tengo ocasión, cojo un bolígrafo y una libreta y practicamos. ¿Papá, hay dos as? Si mi vida. y te hago la a mayúscula y la minúscula. Tú te fijas y tratas de escribirlas sola, y cuando no te sale te cojo la mano y te guío. ¿Papá, hay dos ces? Sí mi vida, hay dos ces de casa, pero en este caso las dos son similares, solo que una es más grande que la otra. Ah vale, papá. Ay hijica, estoy deseando que sepas leer para que me leas algún cuento. Ya me los cuentas a tu manera y espero que cuando aprendas te aficiones a la lectura. A mí los libros me han servido para evadirme de los problemas y de este mundo irreal en el que a veces tengo la sensación de estar extraviado. Ante el dolor, han sido mi paliativo e incluso me han acompañado en momentos de felicidad. Recuerdo que comencé leyendo tebeos de Mortadelo y Filemón y de Rompetechos a los 7 u 8 años, y Rebelión en la granja fue la primera novela que leí. Ahora sería incapaz de enumerarlas todas porque seguro que me dejaría alguna. Ha habido épocas en las que he llegado a leer hasta 3 novelas simultáneamente. Esta práctica es un buen ejercicio para la mente y la memoria. Alguno hay que he leído hace tanto tiempo, que no me acuerdo ni del argumento. Otros me han marcado tanto, que quedarán para siempre gravados a fuego en mi memoria. Mi género favorito es la novela histórica, y si me tuviera que quedar con una época literaria, quizás elegiría el romanticismo. Llevo unos meses que lo que más leo es poesía y noticias, aunque tengo que retomar dos novelas que dejé a medias antes de que olvide por donde iba. En ocasiones me he visto obligado a parar de leer durante unos meses para no terminar como Don Quijote, pues me suelo meter tanto en los personajes de las historias, que llegan a suplantar mi identidad y salgo a la calle sediento de justicia y libertad.

Dejadez

Y si la llanura entra en depresión
ante la proximidad del otoño,
tengo que pertrecharme de valor

para no tentar al reto bisoño
y surcar, cuando me sea posible,
la espesa sombra del rudo madroño.

Me anticiparé al encuentro imperdible
del solsticio con la extraviada luna
luego de retener el asequible

tacto que al desvelo tanto importuna.
Tétricos resquicios en desvarío
van disputándose mecer mi cuna.

Se acoplan hasta enmarcar el hastío
sin pedir permiso a este decadente
ánimo paralizado de frío.

Baten sus alas cuervos en mi mente
hasta posarse en la firme desgana.
Ando despacio, desisión ausente

que alza el vuelo y sale por la ventana
céntrica de los planes aplazados.
Pospuestos al incesante mañana.

Nuevo retorno a los procrastinados
objetivos en plena libertad.
Propósitos que quedan a los lados.

A este paso no tendré funeral

ni me veré con los pies por delante,
porque divago obcecado en dejar
el entierro para más adelante.

LA EXCURSIÓN (24 de mayo de 2019)

Aunque ya habías tenido un par de salidas con tus compañeros de colegio, hoy has hecho tu primera excursión seria, hija. En las anteriores no habíais salido de Lorca (una de ellas fue a la granja escuela) y a la hora de comer ya estabais de vuelta, pero hoy habeis visitado el santuario de Santa Eulalia, situado en pleno corazón del parque natural de Sierra Espuña, a unos 40 kilómetros de distancia; un paraje natural precioso, de los últimos reductos medioambientales vírgenes que aún quedan en la región, y vuestro regreso estaba previsto para las 4 y media de la tarde.

Esta mañana me he pasado a recogerte para llevarte a la plaza donde teníais que coger el autobús, pues tu madre no podía al estar trabajando. A las 8:20 en concreto has bajado de casa con tu Jessi y hemos llegado al lugar de salida con un cuarto de hora de antelación, más o menos. Llevabas 2 días sin ir al colegio por culpa de un resfriado pero no querías perderte la excursión, y durante el rato que hemos permanecido esperando a que llegaran los buses estabas entusiasmada ante esta nueva experiencia para ti.

Ha sido un día nuboso y con un viento racheado que si bien no era excesivo, sí resultaba molesto a ratos. Aun así, no ha hecho un mal día, pues ayer, por ejemplo, hizo un calor infernal más típico de julio que de finales de mayo, y hoy las nubes y el viento han suavizado la temperatura. Como a primera hora de la mañana hacía fresco y todavía no estabas recuperada del todo del resfriado, hemos aguardado dentro del coche la llegada de los autobuses. Momento en que las profesoras os han ido colocando en fila para confirmar la asistencia de todos los que os apuntasteis al viaje, después de lo cual se han abierto las puertas de los autocares y habéis ido subiendo. Al verte entrar, he dado una vuelta al vehículo hasta localizarte. Te has sentado al lado de Rocío y debido a vuestra escasa estatura, apenas alcanzabais a mirar por las ventanillas. Al momento de poner os en marcha, todos los padres os despedíamos con la mano mientras vosotros respondíais de igual modo. Ha sido un momento emocionante, hija.

La mañana se me ha hecho algo larga. Sabía que estabais en buenas manos y por ese lado estaba tranquilo, pero aunque ibas bien abrigada, temía que cogieras frío y recayeses del constipado. El caso es estar preocupado siempre. Yo y mis preocupaciones, casi siempre infundadas pero sin poder librarme de ellas. A vuestra llegada también te he recogido y hasta el momento de verte bajar del autobús, no he podido respirar tranquilo. Ya de camino a casa me has dicho que lo has pasado muy bien, sin dar muchos detalles. Igual que me sucede a mí, no eres de dar muchas explicaciones y cuando quiero sonsacarte algo, tengo que insistirte con mis preguntas. Al comentarme que habéis cantado en el autobús, te he preguntado que si por casualidad no habríais cantado lo de las sardinas y el gato que idearon la manera de meterse en un zapato... En ese instante te has mostrado sorprendida: "¿Cómo lo sabes, papá?". Y es que hay cosas que nunca pasarán de moda, por mucho tiempo que pase. Es la misma canción que cantábamos hace más de 30 años y probablemente se siga haciendo dentro de otros 30. Y en el coche hemos ido entonándola.

De los pocos recuerdos que guardo de mi etapa como colegial, se encuentran las excursiones. Fui también al mismo sitio donde tú has estado hoy, aunque yo era algo mayor, y a pesar de visitar el lugar posteriormente en muchas ocasiones, siempre recordaré aquella vez, y por eso, imagino que habrá sido una jornada de convivencia con tus compañeros y profesoras en plena naturaleza especial para ti, hijica, de esas que perduran imperturbables durante mucho tiempo en los recovecos de la memoria.

ANA PONCE POVEDA(V)

Apegado con fuerza al desarraigo
neutralizo el desvarío propenso
a esquivar un latido tan intenso.
Para no enturbiar la inocencia traigo

ofrendas sencillas por las que caigo
no tan resplandeciente como denso,
cada vez que concluye el juego pienso
en permanecer donde me distraigo.

Pierdo a propósito el reloj de arena
obstinado en ralentizar las horas.
Venzo al enemigo que se te acerca

enarbolando cantos de sirena,
doy el esquinazo sin demora
al hastío de la distancia terca.

Madrugada abrupta

En las residuales horas
de esta madrugada abrupta
tendré que reencontrarme
con la indiferencia justa.
Cobijado por palpables
tinieblas sin hendiduras
que de improviso retuercen
insondables sepulturas,
aniquilaré vestiglos
que en mi vigilia se escudan
para proferir horrendos
gemidos que siembran dudas
en los horizontes negros
de reticencias vetustas.
Dobleces contradictorias
dotadas de escasa enjundia
desafían mi sopor
ignorando que ninguna
de sus vanas artimañas
me desviará de mi ruta.
Surge empleándose a fondo
con ulular de lechuzas
que me rebuscan a tientas
a través de la negrura,
establecida en los límites
de la inasumible culpa.
Desdentada me amenaza
la cruel madrugada abrupta
tratando de arrebatarme
las incontestables dunas
del desierto sensorial.
Ando rebuscando una a una,
para no precipitarme

en su azabachada astucia,
olvidadas intuiciones
con el fin de abolir brumas
que pesan como cadenas.
La luna ya no es la luna,
es luz al fondo del tunel
que sin voz me llama, y muda
confía en desprestigiarme.
Con su sugerencia impúdica
reclama insistentemente
mi presencia en su amargura.
¿Cuándo cesará en su empeño,
esta madrugada abrupta,
de tratar de seducirme
para llevarme a su gruta
manteniéndome cautivo
sin dejarme escapar nunca?

Al papa Paco

Un papa sin aires de cardenal
ha hecho reformas en el vaticano,
redecorando con su propia mano
el castillo de la doble moral.

Ha retirado el oro del altar
y en su lugar ha plantado un manzano
para alimentar a su pobre hermano
con el fruto prohibido de Eva y Adán.

Remendada sotana que se arrastra
por el lujo barriendo el despilfarro.
Santísimo con los pies en el suelo

que predica con el ejemplo y castra
de raíz egoísmos sin desgarro.
Abnegación envuelta en un pañuelo.

Onomatopéyica urbe

(8 A. M.) ¡Riiiiiiiiing!

(Una mano coge el despertador)

¡¡Crash!!

(Lo estampa en la pared,

no hay mejor manera de matar el tiempo)

Plic, plic, plic.

(Incontinencia urinaria, no llega al baño)

ñam, plaf, ñam, plaf.

(Desayunando mientras baja

la escalera).

¡¡Brrrrrrrrrrrrtttttt!!

(Ya en la calle, automóviles constipados)

¡¡¡ Piiiiiiiiiiiiiiii!!! ¡¡¡ Piiiiiiiiiiiiiiii!!!

(Cláxones histéricos)

Tac tic tac tic.

(camino de la oficina a contrarreloj)

¡¡¡Ratatatatatatata!!!

(Una obra, taladro ametrallador)

Cri cri cri cri

(aquí no hay grillos, alguien trata de prender un mechero)

¡¡¡¡¡ Boooooooooooooooooommm!!!!!!!

(el mechero se ha encendido. Un obrero había perforado un conducto de gas con el taladro)

¡¡ Bang!! ¡¡ Bang!!

(ajuste de cuentas)

Ufffff

(sigo vivo)

¡¡¡ninoninoninonino!!!

(La ambulancia se lleva al ajusticiado)

Glup glup

(la alcantarilla se atraganta)

¡¡Clon Clon Clon Clon!!

(Doblan las campanas, misa conjunta por el ajusticiado y el del mechero)

Jejeje

(Ríe el ajusticiador)

¡¡Jajaja!!

(También el obrero)

Bzzzzz

(Un abejorro autómeta)

¡¡¡Buaaaaaaaaaaaaa!!!

(bebés fuera de quicio)

Toc toc toc

(llaman a la puerta para salir)

¡¡Aaaachus!!

(el árbol estornuda)

¡¡grrrrrrrrrr!!

(llega tarde a la oficina, su jefe se cabrea)

...

De vuelta al silencio (18 de julio de 2018)

Vamos a la ciudad, te quedas con tu madre y de regreso a casa puedo sentir como aún tiembla el colchón por los saltos que dabas hace un rato. Todavía bambolea en el suelo el bote de cacao en polvo, fruto de la inverosímil carambola que se ha producido cuando pateabas la pelota: has chutado hacia arriba y la esfera de goma ha colisionado tan violentamente en el techo, que lo ha dejado sin una mota de polvo, por un momento he creído que estaba nevando dentro de la cabaña en pleno julio. La pelota ha descrito un ángulo de 40 grados antes de chocar con la base de la chimenea y salir disparada por la parte superior. Después de quitar el polvo, has deshollinado la chimenea, y la nieve se ha vuelto negra. Al caer del cielo, la pelota ha dado en el borde de una piedra y ha entrado por la ventana, y tras volver a botar en las losas, ha golpeado el bote de plástico con la fuerza necesaria para hacerlo caer al suelo. "¡Madre mía, que fuerza tiene mi Ana!" te digo con cara de pasmado, tapándome la boca con la mano. Y tú te desternillas de risa.

Han sido dos días inolvidables en el campo. Antier por la tarde te recogí y lo primero que hicimos al llegar, una vez que habíamos dejado las cosas en casa, fue bajar al pueblo a ver a mi madrina. Antes de llegar a su casa, nos paramos a comprar algo. Siendo yo niño, había en el pueblo tres tiendas de ultramarinos y dos panaderías que vendían un pan que rejuvenecía con el paso de los días. La última panadería la han cerrado hace unos meses. Y pensar que ya no volveré a sentir ese olor característico del pan recién hecho que inevitablemente me retrotraía a la infancia. Aunque todos los panes esten hechos con la misma materia prima, cada uno tiene un olor y un sabor distinto. Ocurre como con el agua, que aunque tenga la etiqueta de insípida, cada una ofrece al paladar diferentes matices. Ya solo queda abierta la tienda de la Loli, tanto ella como su madre Marilola, ya jubilada hace años, aunque siempre pendiente del negocio, llevan toda la vida detrás del mostrador, dedicadas en cuerpo y alma a su pequeño comercio. Son ese tipo de personas a las cuales se les nota que disfrutan con su trabajo. Ambas se muestras muy afables contigo cada vez que te ven.

Cuando subimos del pueblo ya estaba anocheciendo y cenamos algo, aunque no tenías mucha hambre porque te habías hinchado a bizcocho en lo de mi madrina. Como no suelo pasar muchas

noches contigo, cada vez que tengo la oportunidad de hacerlo, lo vivo de manera especial. Salimos a la puerta cuando ya había oscurecido del todo para ver las estrellas. Entre la casa y la farola más cercana mediarán unos 100 metros, más o menos, y por lo tanto, aquí el cielo, lejos de la contaminación lumínica, se puede contemplar en toda su magnitud. La luna también acompañaba, pues ya creciendo aunque casi nueva, se recostaba hacia poniente, escoltada por Júpiter, como siempre, que en ese momento me pareció que brillaba más que nunca. Al principio te daba un poco de reparo, pues no estás habitada a salir a la calle en medio de la negrura. "¿Papá, no te da miedo la oscuridad?". "No, hija. A la oscuridad, como a conducir un coche, hay que tenerle respeto, mas nunca miedo. En la oscuridad hay que saber por donde andas para no tropezar, y una vez que conozcas el terreno, puedes moverte con total tranquilidad. Después de estar mirando durante unos minutos el cielo estrellado, te propuse dar un paseo por el camino hasta llegar al pueblo. "Papá, a mi me da miedo, está muy oscuro". "No te preocupes, mi vida, tú dame la mano y confía en mí, ¿vale?" "Vale, papá". Y cogidos de la mano, nos dejamos engullir por la espesa negrura salpicada de estrellas y rasgada por el sonido de los grillos. Caminamos hasta llegar al pueblo y tras recorrer un par de calles, en el camino de vuelta me dijiste que no te diera la mano porque ya no te daba miedo. "Qué valiente es mi Ana". "¿A que sí, papá?" Desde luego que sí, mi vida. Ya en casa, nos fuimos a dormir y al principio unos mosquitos nos dieron la lata. Para que no te molestasen demasiado, te eché una sábana por encima y coloqué el ventilador al mínimo de potencia a unos metros de distancia, de modo que el viento les impidiera volar a sus anchas. Tengo un matamoscas de aerosol pero no me gusta utilizarlo demasiado, y menos estando tú aquí. A ver si tengo ocasión y pongo una mosquitera en la ventana del dormitorio, como ya hice en las de la cocina.

Como nos quedamos dormidos tarde por culpa de los mosquitos, también nos levantamos tarde. Yo lo hice un poco antes y me puse a preparar la comida. Puse a fuego lento un cocido, al que le eché media gallina, y te desperté para que desayunaras. Te tomaste un vaso de leche con galletas y a continuación fuimos a la granja donde trabajo para que vieras los conejos. Ginés te estuvo enseñando algunos gazapos en diferentes fases de crecimiento y viste también a las madres. Al salir de la granja, fuimos al royo. Pienso que se le llamará así como aféresis de arroyo. Se trata de una vaguada que recoge el agua de las montañas circundantes cuando llueve. Actualmente solo pasa por él una acequia por la que corre un chorro de agua. No hace muchos años pasaba por allí un riachuelo que incluso llegó a abastecer de agua a gran parte de la ciudad, por medio de un acueducto construido a tal efecto. Aunque no discorra mucha agua por su superficie, debe pasar o haber estancada en el subsuelo agua subterránea, y prueba de ello es la vegetación casi selvática que hay en la zona, compuesta de especies típicas de zonas pantanosas, como chopos, cañas o juncos. Es un lugar admirable; una porción de ecosistema húmedo dentro de una región de secano, donde la flora y la fauna se presentan con todo su salvajismo, habiendo tramos en los que tienes que salir del barranco porque es imposible pasar a través de la maleza. Hay allí una gran variedad de aves que emiten un incesante batiburrillo de trinos y graznidos. En las balsas de riego situadas a lo largo de su cauce se pueden ver las ranas saltando al agua e infinidad de insectos como mariposas, libélulas, abejas, avispas, tábanos e.t. c. Y por las noches acuden a beber los jabalíes, las zorras o las cabras montesas. Anduvimos un buen tramo cauce arriba hasta que te dije de volver, no se fuese a quemar la comida, que la había dejado puesta en el fuego. Cuando nos disponíamos a salir del royo, caminando por el borde de la acequia, vi dentro de ésta una culebrilla de agua y la cogí para que pudieras verla. Al llegar a casa, la comida ya estaba hecha y la aparté unos minutos para que se enfriara un poco. Te comiste un plato grande y luego nos acostamos un rato durante las horas de más calor, en las que se hace casi insoportable salir a la calle, y eso que aquí siempre hay 3 o 4 grados de temperatura menos que en la ciudad. No me quiero ni imaginar la que estaría cayendo allí. Por la tarde, después de merendar, te bajé al parque a que jugaras y permanecimos allí un par de horas antes de llevarte de regreso con tu madre.

El pueblo

Últimamente paso más tiempo en la ciudad del que yo quisiera, por cuestión de trabajo, pero sobre todo para poder estar con mi hija. No puedo dejar escapar la oportunidad de disfrutar de su infancia. Hubiera sido mi deseo criarla en plena naturaleza pero no hubo manera de conseguir que su madre se adaptara a vivir en el campo. Si el destino ha decidido que mi hija crezca en la ciudad, haré todo lo posible para estar con ella. Ya viene el buen tiempo y cuando le den las vacaciones podré ir subiéndomela algunos días.

El pueblo es una pequeña aldea de montaña en la que actualmente viven unas doscientas personas. En las últimas décadas ha sufrido una considerable merma de habitantes, dada la tendencia de los jóvenes a mudarse a vivir a la ciudad. Es una lástima que estos parajes tan pintorescos y con tanta historia estén quedando despoblados.

Está situado a unos 800 metros sobre el nivel del mar y como consecuencia de la altitud, los inviernos son fríos sin llegar a temperaturas extremas(rara vez el mercurio desciende por debajo de cero grados) y en verano el calor no es tan infernal como en la ciudad, que se encuentra a unos 25 kilómetros de distancia y a 400 metros por encima del nivel marino.

Al ser un terreno accidentado, pues está enclavado en un valle entre altas montañas, sus calles son muy empinadas, casi verticales, que en lugar de subirse se escalan. Cuando vas subiendo te da la sensación de que sus casas estan inclinadas y en cualquier momento pueden volcar. A pesar de ser una región de secano, en la que se practica mayoritariamente el cultivo del almendro y olivo, el agua no suele escasear nunca, pues en épocas de lluvia, ésta se filtra a través de la roca y en el subsuelo montañoso se forman acuíferos, de los cuales se extrae un agua de una pureza excepcional. Ese pueblo es como un oasis en medio del desierto. Está rodeado de monte de pinos y un sinfín de aromáticas como romero, tomillo o hinojo, y sus esencias se mezclan impregnándolo todo de una fragancia embriagadora.

Una de las cosas que más valoro de estar allí es la seguridad con que se vive. Rara vez se producen robos o altercados, pues existen entre sus habitantes una serie de normas cívicas no escritas que son inquebrantables, siendo innecesaria la presencia de policía, que solo acude de manera eventual. Las casas suelen tener la puerta abierta durante el día, sobre todo en verano.

Sus habitantes, como suele ser habitual en zonas rurales, son personas bastante cercanas y hospitalarias, que en su mayoría se han dedicado toda la vida a la agricultura o la ganadería, forjados a base de labranza o pastoreo. Hombres y mujeres tan duros como las piedras que pisan; tan duros que se mueren cuando quieren, sin dar lugar a que la muerte decida por ellos. Son personas que han vivido al ritmo pausado de la naturaleza y no se alteran por casi nada, a los ancianos los ves sentados en los poyetes o en la plaza tomando el sol y de vez en cuando hasta los gorriones se posan en sus boinas o sus garrotes. Aparte de los árboles, suelen plantar huertos de tomates, pimientos, patatas, habas... Incluso ajo y cebolla en la época fría. El que más o el que menos cría gallinas o conejos para consumo doméstico de carne y huevos.

Mi casa está algo apartada del pueblo sobre este(es la casa situada a mayor altitud) y la verdad que no suelo bajar mucho. Siempre he sido bastante solitario y despegado. Pero de vez en cuando bajo, sobre todo a casa de mis padrinos o de algún amigo, como ayer, que una pareja de amigos, muy buenas personas, me invitaron a comer. Isa, que así se llama ella, me dijo que bajase a comer, que iba a hacer arroz negro. En un principio me sorprendí, pues no tenía conocimiento de que hubiese arroz negro, pero luego me explicó que el color se le daba agregándole tinta de calamar. Tengo que decir que estaba exquisito, a pesar de que era la primera vez que había preparado esa

receta. Pasé un rato muy agradable con ellos, son personas sencillas y amantes de los animales, tienen tres perritos de raza pincher a los que cuidan con total dedicación, como si fuesen sus hijos.

Luego de comer, me pasé por casa de mis padrinos: dos ancianos de 80 años (ella hermana de mi padre) que llevan casi 60 juntos. Toda una vida de lucha a sus espaldas. Como tantos habitantes del pueblo, tuvieron que emigrar a Francia a trabajar en la vid cuando en la postguerra el país quedó en ruinas. Tuvieron 3 hijos, de los cuales solo una permanece en el pueblo. Son personas muy especiales para mí porque, aunque siempre he tratado de vivir sin molestar ni tener que necesitar nada de nadie, hubo un momento en que me vi tan desbordado por los problemas, que no me apetecía ni salir de la casa, y ellos vinieron a tenderme su mano, algo que nunca olvidaré.

En general, todos sus habitantes son personas sencillas, que tendrán sus defectos, como yo tengo los míos, pero a diferencia de la gente de ciudad, que es más independiente y cada uno va a lo suyo, están muy unidos y a la hora de la verdad se solidarizan más entre ellos. Allí pasé toda mi infancia junto a mis hermanos y amigos, jugando en sus calles y en bancales de almendros; subiéndome a los pinos y descarrilándonos por sus pendientes con la bicicleta; cazando lagartijas en otoño o mariposas en primavera; o yendo en verano a buscar balsas de riego en las que nos bañábamos desnudos. Éramos tan libres... Sin ajustarnos a horarios ni preocuparnos de que algún coche nos pudiera atropellar. A menudo íbamos magullados o llevábamos algún picotazo de abeja o avispa como heridas de guerra, pero eran marcas que se exhibían con orgullo. Realmente pasé una niñez idílica en el pueblo. Luego toda la familia nos trasladamos a la ciudad, y tras un largo periplo que me llevó a vivir en varios núcleos urbanos, he vuelto hace unos años al pueblo donde eché mis raíces. Aunque como ya he dicho, las circunstancias me impiden establecerme allí definitivamente, al menos por ahora.

Cuando te miro

Te miro cuando
permaneces entimismada.
Lo hago de reajo
para no interferir
en tu ensoñación:
Soslayando tus pensamientos.
Y aunque clavo mis ojos
en los tuyos,
con la mirada enfoco
todo tu absorto rostro.
De repente vuelves en ti
y me sorprendes
contemplándote indiscretamente
sin darme tiempo
a hacerme el desentendido.
¿Por qué me miras?
Me preguntas de sopetón.
Porque me gusta mirarte,
es así de simple.
¿ Y por qué te gusta?
No sabría decirte,
sobre gustos
nada hay escrito.
Imagino que será instintivo.
Como el girasol
pero de reajo.

COLOREANDO LA VIDA (26 de febrero de 2020)

En la mañana de ayer fui a comprar un kit de pintar figuritas de escayola con témperas, y después de comer nos pusimos manos a la obra. Has tomado la costumbre de ponerte a ver vídeos en el teléfono móvil y no quiero que adoptes el hábito de su uso excesivo. En este mundo actual, regido por la electrónica y la informática, por una parte es bueno que aprendáis a desenvolveros desde pequeños en el manejo de los dispositivos electrónicos, pero sin abusar de ellos, ya que puede terminar convirtiéndose en una adicción. Para evitar llegar a este punto y mantenerte distraída, a diario intento buscar alguna actividad y así desviar tu atención de las pantallas táctiles e ir

ejercitando tu creatividad.

El juego constaba de 6 figuritas representando animales marinos, como una tortuga, un pulpo, 2 peces o un cangrejo, para lo cual decidimos alternarnos con el pincel y pintar 3 cada uno. Empezaste tú eligiendo el caballito de mar. Querías pintarle el cuerpo verde y como no había de ese color, te conté la historia del origen de los colores:

-Cuando nació la tierra, solo existía el otoño, de modo que todas las hojas de las plantas eran amarillas. Entonces el cielo se puso muy triste ante aquel otoño sempiterno, empezó a llorar y sus lágrimas azules, al mezclarse con el amarillo de las hojas, toda la vegetación fue tomando los distintos tonos de verde que hoy conocemos-. tú escuchabas atentamente y para demostrártelo, eché unas gotas de ténpera azul en papel, le agregué unas gotas amarillas y fui removiendo la mezcla hasta obtener pintura verde esperanza.

- ¡Qué guay, papá! ¿Y si yo echo pintura amarilla en el mar, se volvería verde?

- Tal vez, mi vida, pero el mar es bonito tal como está, con sus algas verdes y sus arrecifes coralinos de colorines.

- Tienes razón, papá-. Y continuabas pintando y limpiando el pincel en agua cuando terminabas con un color para cambiar a otro.

Entre emocionantes pinceladas pasamos un rato bastante agradable. Cuando ya habíamos pintado todas las piezas, te comenté que iba a gobernarme algún molde y una bolsita de escayola para hacer nuestras propias figuras antes de pintarlas, y que pudieses ir viendo las distintas fases del proceso de creación de las figuras. A colación de esto, me vino a la cabeza un recuerdo de mi infancia que guardo bien fresco en la memoria.

Tu abuelo, y en general toda la estirpe de los Ponces hasta donde yo conozco, somos personas incapaces de permanecer con las neuronas en reposo y continuamente tenemos que estar inventando algo. Pues bien, a tu abuelo, como digo, cuando era joven se le ocurrió hacer un experimento con la escayola... cogió un día una olla de barro grande, en el fondo le practicó un agujero pequeño con un buril, con el suficiente diámetro como para pasar por él una cañita, llenó el recipiente de yeso fresco, metió la cara dentro de la masa y con una paciencia de santo, permaneció con media cabeza dentro durante un par de horas, respirando por la cañita hasta que el yeso se secó y se puso duro. Me contaba que al momento de retirar la cara del yeso, le costó horrores, sobre todo porque se tuvo que dejar la mitad de sus pobladas cejas incrustadas en el intento, pero al fin consiguió obtener lo que se había propuesto: un molde de su rostro. Una vez conseguido el molde y tapar el agujerito con un poco de masilla, ya solo tenía que rellenar con escayola líquida el molde de yeso y dejarlo secar hasta obtener una reproducción exacta en relieve de su cara, hecha de escayola, pudiendo repetir la operación para sacar tantas caras como le viniese en gana. Mi abuela paterna falleció cuando yo tenía 7 años, y desde entonces no volví a entrar en su casa, pues sus herederos la vendieron poco después, pero aún guardo nítida en la memoria la cara de mi padre colgada sobre la puerta de entrada al patio trasero de su casa, tal fue la impresión que me causó. De no haber visto el resultado con mis propios ojos, me hubiera resultado complicado creer la historia de la creación del molde para fabricar rostros pétreos.

A la multinacional farmacéutica

Se están seleccionando voluntarios
Como cobayas de su panacea.
Una vez ingerida la gragea
sufrirán los efectos secundarios.

Monopolizan en sus herbolarios
la solución para la gonorrea,
asegurándose de que sea
peor la cura que ciento un calvarios.

En los laboratorios manipulan
la química que nos hará inmortales.
El fin siempre justifica su medio,

por esto, con la salud especulan
para que dependamos de los males
tan necesarios como su remedio.

A partir de tu partir

Y si nada desespera,
a partir de tu partir
rogará la primavera
reclamando un mes de abril.

Cuando ya te hayas marchado,
a pesar de mi pesar,
esta herida en el costado
volverá a cicatrizar.

A partir de tu partir
sabré desde que momento
no habrá nada que decir
ni hilvanar un nuevo cuento.

A pesar de mi pesar
tengo miedo de rehacer
mi edificio sin zanjar
los rescoldos del ayer.

Hoy tengo la sensación
de que mañana, por fin,
lo amargo sabrá mejor
a partir de tu partir.

No tardarán las flores
en volver a germinar
fulminando resquemores
a pesar de mi pesar.

Nuestro lecho de marfil
tornará a nicho de hielo
si a partir de tu partir

reclama en vano tu pelo.

Quedaré en una espiral
de tormento sin sentido
si a pesar de mi pesar
te aclimatas al olvido.

Déjame pensarte aquí
si a pesar de mi pesar,
a partir de tu partir
no vuelvo la vista atrás.

LA CLASE SIN CLASES (7 DE OCTUBRE DE 2019)

Daniel, Gema, Patricia, César, Isabel, Cayetano, Juan, José María, Blanca, Joséma, Miguel Ángel, las gemelas Alejandra y Almudena, las 3 Rocíos, Daniela, Pedro... son algunos de tus compañeros de clase. Éste es el tercer curso que pasáis juntos (el segundo tutelados por vuestra "seño" Laura) y entre vosotros se van forjando lazos de amistad. A mediados de las vacaciones de verano ya me preguntabas que cuándo empezaba el cole porque tenías ganas de verlos. Para la estabilidad y el desarrollo personal de los niños, es favorable manteneros en el mismo centro escolar e ir creciendo con los mismos compañeros, sobre todo durante los primeros años.

Ahora mismo estás muy apegada a Gema. Cuando te he recogido del colegio esta tarde, salías especialmente contenta y llevabas en la mano una pequeña mochila equipada con un block de notas, un lápiz, un bolígrafo, goma de borrar y sacapuntas. "Papá, mira lo que me ha regalado Gema" y alzabas el obsequio como si se tratase de un trofeo. Detrás de ti venía ella, tan emocionada como tú al ver tu ilusión por el detalle. "Ana, que me faltaba por darte esto", y te ha entregado un juego de rotuladores. Este tipo de gestos son los que le dan sentido a la vida.

El viernes José María celebró su quinto cumpleaños invitándoos al pleno de la clase a la fiesta, y salvo 3 o 4 que no pudieron asistir, os reunisteis todos para vivir una jornada inolvidable. Como tu madre trabajó todo el día, te acompañé yo. A las 4 y media de la tarde llegamos a la plaza donde estábamos citados. El hecho de encontraros fuera de los márgenes disciplinarios escolares siempre es un gran pretexto para desmadraros, y la revolución estaba servida. Muchas veces no nos damos cuenta del mérito que tienen los profesores encargados de poner orden e instruir a 25 niños de vuestra edad, pero la verdad que se merecen con creces el sueldo que perciben. No eres una niña demasiado revoltosa. Cuando estás sola conmigo, con cualquier cosa consigo distraerte, pero en compañía de tus primas o amigos, no hay quien os pueda seguir el ritmo. Si esto lo extrapolamos a un aula de 25 niños con vuestra energía y con el juego como principal objetivo, manteneros a todos bajo control y encima conseguir que vayáis aprendiendo a leer, escribir o contar, no debe ser tarea fácil. En esto pensaba viéndoos a todos corretear por la plaza cuando llegó un vehículo articulado, con forma de tren clásico, al que llamamos guagua por aquí, para darnos un paseo por Lorca antes de dejarnos en la última estación, donde tenía lugar la fiesta; un centro lúdico situado a las afueras de la ciudad, llamado "La Rivera" por su ubicación junto al río Guadalentín (Río por llamarlo de alguna manera, pues su vaguada está seca desde la reconquista). El sitio en sí es que ni pintado para tal ocasión. Un espacio natural en el que pudisteis disfrutar de diversas actividades, como tiro con arco con flechas con ventosa en la punta; un recorrido de obstáculos, a modo de gincana, en la que teníais que completar un circuito subidos a una estructura hecha de maderos, para lo cual ibais

protegidos con cascos y arneses y un grupo de monitores os guiaban; o deslizaros por una tirolina cuyo cabo elevado del cable estaba fijado al cielo y descendía en suave pendiente hasta su extremo inferior, anclado a un pilar de madera en el suelo, donde os recibía un monitor. También cuenta con un parque con toboganes, un balancín, o una plataforma vertical con soportes para agarrarse y simular escalada. En resumidas cuentas, un lugar magnífico donde los pequeños podéis esparciros y despertar vuestro espíritu más aventurero.

Una vez hubisteis recorrido todos los juegos y actividades, estuvimos merendando antes de cantarle el cumpleaños feliz a José María. Ni los regalos desentonaron en la fiesta, pues recibió algo de ropa y unos libros de cuentos. Al anochecer, la guagua volvió a recogernos para llevarnos de vuelta a la plaza de donde habíamos salido. No pudiste hacer el viaje de vuelta sentada al lado de Gema, como te habría gustado, pues sus padres se la llevaron un poco antes para ir a casa de sus abuelos. Ella se fue a regañadientes y para ti su marcha fue un jarro de agua fría. Las despedidas nunca son plato de buen gusto, máxime cuando se producen en medio de momentos gratos. Pronto viene su cumpleaños y esperamos poder llevarte. Conforme se va haciendo uno mayor, este tipo de cosas van perdiendo interés, pero para los niños siempre es motivo de alegría celebrar un cumpleaños junto a sus amigos.

Oda materializada

Hoy no me ha dado tiempo
a escribir poesía
aunque me han sobrado horas
para poder vivirla.
y es que tú en conjunto neto
ahuyentas la elegía
porque tu pelo en movimiento
recubre cada esquina
sin que suponga menoscabo
al sol del mediodía.
Tus gestos tan vivarachos
con mis apegos riman.
De sobra sabes que yo sabo
por lo que suspiras.
Cabeza, corazonada y extremidades
nunca van unidas
si no eres tú la que de improviso
mis emociones revira,
si no caminas con paso firme
por las firmes briznas
de los minutos como escarpías.

SIN HACER LA MALETA (29 DE FEBRERO DE 2020)

Aprovechando que ayer tenía el día libre, te propuse ir al pueblo a pasar la tarde y quedarnos allí hasta esta mañana, mostrándote tú de acuerdo. No fue una decisión premeditada, si no que se me ocurrió sobre la marcha. Tratándose de romper con la rutina, no soy de hacer muchos preparativos, y casi siempre que he planificado algo demasiado, el exceso de expectativas han terminado emborronando la consecución del plan. La improvisación suele dejar más puertas abiertas a la sorpresa, y por eso en este aspecto acostumbro a actuar a la carrera. Así que, tras tu respuesta afirmativa, cogimos lo necesario y nos lanzamos a la aventura.

Ya tenemos la primavera encima y el campo luce como pocas veces lo había visto. Entre el otoño y el invierno han pasado por aquí 3 borrascas, incluyendo una nevada hace poco más de un mes, haciendo rebosar los pluviómetros a su paso, lo cual se ha visto traducido en esplendor vegetal. A esto ha contribuido el inusual febrero que hemos tenido. Suele ser éste un mes frío y de fuertes vientos, pero este año bisiestro, ni una cosa ni la otra. Quitando las noches, en las que sí han bajado algo las temperaturas, hemos tenido un tiempo bastante agradable, más acorde con fechas

primaverales. En el trayecto que va de la ciudad al pueblo, la carretera cruza a través de grandes latifundios dedicados al cultivo de cebada, y la alfombra verde se extendía a ambos lados del asfalto. Merece la pena ir despacio para disfrutar del panorama. Yo nunca corro con el coche pero a pique estuve de ser sancionado por circular a velocidad anormalmente reducida.

Cuando llegamos a la casa, tres cuartos de lo mismo. Tuve que echar mano de machete para abrirnos paso entre la maleza y así poder entrar a la cabaña; el melocotonero estaba cubierto de flores rosas; en las higueras, las yemas de sus ramas comienzan a reventar, pudiéndose distinguir ya entre las que darán lugar al fruto o las que eclosionarán en hojas; las flores de los almendros han cuajado y de los pistilos ya surgen las tiernas pepitas que han de convertirse, tras un largo y delicado proceso, en el preciado fruto seco. Es curioso como el melocotonero y el almendro, aun perteneciendo ambos árboles a la misma familia, mientras el primero florece después que el segundo y en mayo está listo para la recolección, al almendro le lleva ocho meses la minuciosa formación de su fruto.

Acabas de cumplir los 6 años y creces a velocidad de crucero. Hace apenas un par de años caminabas con bastante prudencia por el monte y ayer me quedé un momento viéndote correr y saltar como las cabras por el terreno pedregoso. Son esos momentos los que me reconcilian con la vida. Nos dimos una vuelta por el pinar de donceles y encontramos tirado en el suelo un cajoncito de madera que puse hace unos años en la parte alta del tronco de uno de los pinos más grandes para que anidaran los pájaros. Mientras viví allí, todas las primaveras una hembra de gorrión formaba el nido con hojarasca de pino y criaba en su interior. Me ponía a trepar por las ramas y me asomaba por la puertecita para ver los pollos, aún sin plumas, abriendo el pico, en tanto que su madre, espantada, salía del nido y me picoteaba mi afechinada cabeza para que dejase a sus hijos tranquilos. Tú escuchabas atenta mientras te iba explicando todo esto. Luego me subí al pino para volver a colocarlo donde estaba y me decías que tuviese cuidado para no caerme.

Más tarde bajamos al pueblo a comprar algo para cenar y acercarnos a la casa de mi madrina para preguntarle por mi padrino. Está delicado de salud. Ha pasado unas semanas ingresado en la U.C.I. aunque parece ser que se está recuperando y pronto le darán el alta. Ella estaría en el hospital porque no estaba en casa. Antes de recogerlos para cenar, nos pasamos a saludar a Isa. La noche era oscura, de luna casi nueva, y fresca sin llegar a ser gélida. Después de cenar, cogí una libreta y un bolígrafo y te estuve escribiendo algunas frases para que las leyeras. Poco a poco vas aprendiendo a leer. Te está costando aunque tampoco quiero apretarte demasiado en casa con la lectura. Supongo que cuanto antes aprenda a leer un niño, será mejor, pero cada cosa a su tiempo. Fue un día agitado y no tardaste en quedarte dormida. Hoy tenía que trabajar a la una de la tarde y nos hemos levantado a las 9 para ir recogiendo tranquilamente las cosas antes de volver a la ciudad.

Padre

Podría decir tantas cosas sobre mi padre, que necesitaría varios años, en parte porque hay mucho que contar y en parte porque pienso que no tengo la capacidad de narrar como él merecería. Tratare de concretar todo lo posible sin dejarme ningún dato importante.

Cuando vino al mundo en 1932 se estaba gestando la guerra civil que habría de dejar el país desolado. Si a eso le sumamos que a los pocos meses de nacer, al igual que le ocurrió a mi madre, la poliomielitis se cebó con él, aunque gracias a una operación quirúrgica pudo desembarazarse de las muletas, podemos dar por hecho que su vida no fue lo que podría decirse un camino de rosas. Nació en el seno de una familia muy humilde, en la que los únicos ingresos provenían del sueldo de mi abuelo, que trabajaba como pastor asalariado(con el tiempo y mucho sacrificio pudo hacerse con su propio rebaño).

Hoy en día las personas nos quejamos de todo, somos unos inconformistas empedernidos. Por eso yo cuando veo en las noticias a la gente exigiendo derechos y más derechos a la vez que van olvidando sus deberes, me acuerdo de las historias que me contaba mi padre y no puedo evitar reír. Historias de tener que subirse con su minusvalía a la copa de una higuera a coger el único higo que quedaba en sus ramas para poder llevarse algo a la boca. Historias de tener que recorrer varios kilómetros hasta una fuente a llenar el cántaro de agua para beber. Historias que permanecen gravadas en mi memoria y por eso me siento tan afortunado de disponer de agua con el simple gesto de girar el grifo o de que en mi mesa no falte un plato de comida.

Fue un hombre que supo sobreponerse a las dificultades y afrontar los problemas con una entereza fuera de lo común, un hombre bastante inteligente y con una voluntad de acero, aparte de ser fuerte como un roble. Pasó su infancia, como digo, en el pueblo del que ya he hablado en otro momento. Siempre tratando de burlar a la miseria, entiéndase por miseria el hecho de tener que ingeniárselas para poder cubrir las necesidades básicas. En el fondo pienso que eran más felices de lo que somos hoy nosotros, para mí la miseria tiene que ver más con el alma, como bien describe Victor Hugo en su novela " Los miserables". A la edad de 25 años marchó a la ciudad con su madre y alguno de sus 5 hermanos y se colocó en una sastrería a trabajar. Por lo visto, su jefe estaba bastante satisfecho con su labor y pudo haberse quedado en la sastrería hasta jubilarse. Sin embargo, a los 32 años, y siendo prácticamente analfabeto, le dió por ponerse a estudiar magisterio. De día trabajaba en la sastrería y por las noches, a la luz de una vela, pues tampoco disponían de luz eléctrica, estudiaba hasta las tantas de la madrugada. Así durante 8 años(4 de bachillerato y otros 4 de magisterio) hasta que a los 40, una vez terminada la carrera, consiguió una plaza de profesor interino de primaria y ejerció durante 25 años hasta que se jubiló.

Era un hombre muy recto y demasiado serio para mi gusto. Es posible que las calamidades a las que se vio abocado le obligaron a tomarse la vida en serio. Tengo que decir que lo poco o lo mucho que sé, en gran medida se lo debo a él, pues no solo me enseñó a multiplicar o me inició en el hábito de la lectura, sino que me inculcó el amor por la naturaleza. Mi padre era un maestro que en sus ratos libres se dedicaba a plantar pinos o hacer de apicultor. Es seguro que entre árboles plantados e injertados la cifra supera los mil. También me adiestró en otras disciplinas como las leyes básicas de la física, por ejemplo. Nunca olvidaré, a pesar de que yo contaba con tan solo 5 o 6 años, la tarde en que se encontraba sentado en la tierra y yo me senté a su lado. Cerca nuestro había un pedrusco casi tan grande como yo. De pronto me dijo "Hijo, mueve esa piedra". Yo comencé a empujarla, lo intenté con todo: con las manos primero, con el hombro, con los pies... pero nada, no conseguí desplazarla ni un milímetro. Piensa hijo, piensa, me dijo. Entonces cogió un palo como palanca y una piedra más pequeña que utilizó de punto de apoyo... "Dame un punto de

apoyo y moveré el mundo, dijo Arquímedes" me decía. Y me mostraba que cuanto más cerca se colocase el punto de apoyo del objeto a mover, menos esfuerzo suponía. Yo estaba convencido de que habría podido moverla con sus rudas manos, empujándola con uno de sus imponentes dedos. Pueden parecer simples anécdotas sin importancia, pero son reglas esenciales que me han sido muy útiles a lo largo de la vida. Me atrevería a afirmar que si no he ido nunca a la universidad, es porque he tenido al mejor maestro posible como padre. Lo que ocurre es que él, a pesar de darme tantas lecciones, no me podía entregar los diplomas. Tampoco los he necesitado por ahora. El 22 de abril se cumplirán tres años de su muerte. Murió de viejo, con 83 años, y ciertamente pasó sus últimos años, sobre todo desde que falleció mi madre, en un estado de tristeza y senilidad bastante lamentables para un hombre con su fuerza y vitalidad.

Al fanfarrón o fanfarrona...

Tú, que tienes más cuento que Calleja
y te queda tanto por aprender,
si consigues una y te añades diez,
no me sale tu cuenta de la vieja.

Para ya de calentarme la oreja
con tu ascensión sin cuerda al Everest.
Sigue muriendo por la boca, pez,
que mi oveja no va con tu pareja.

Te la das de asentado fantasmón
cuando no te aproximas ni a aspirante.
A nadie consigues impresionar

tirándote un apagado farol.
Cierra el pico y demuestra tu talante,
pues tus batallas carecen de aval.

La rana, el saltamontes y el pez(fábula)

En la charca de un bosque cohabitaban una rana, un saltamontes y un pez. La ranita era muy alegre, también el saltamontes aunque este, a diferencia de la rana, era un pelín envidioso, al igual que el pez, que no compartía la alegría de los otros dos, pues era un gruñon incorregible, por suerte para él, tenía mala memoria y se le pasaban enseguida los enfados.

A la ranita jovial le encantaba bucear en el fondo de la charca, y no lo hacía nada mal, aunque el pez, como es lógico, era más ágil a la hora de moverse en el agua. De lo cual se vanagloriaba, echándose siempre en cara a la rana, la cual tampoco le daba demasiada importancia, recordándole por activa y por pasiva que sí, que él era el campeón acuático. Pero ni aun así el pez se sentía satisfecho, ya que cuando la ranita salía del agua, él era incapaz de hacerlo.

Afuera del agua, el principal divertimento de la ranita era el de cruzar de orilla a orilla saltando de nenúfar en nenúfar. Boing boing... Cuando el saltamontes la veía, a su vez pasaba también de una orilla a otra, pero este lo hacía de un solo salto. Se impulsaba con el resorte de sus patas y con sus alas, que si bien no le permitían alzar el vuelo, podía planear con ellas y de esa manera saltar grandes distancias. También presumía el saltamontes de sus logros como saltarín, y la rana le aplaudía y le daba palmaditas en la espalda, porque la ranita de este cuento era extraordinaria y no comía saltamontes. En el fondo, el saltamontes, a pesar de saltar más que la rana, también la envidiaba, porque deseaba sumergirse en el agua para conocer lo que había allí abajo.

El pez, hartado ya de ver como la rana se divertía con sus saltos en los nenúfares, trató de imitarla y de un impulso se posó sobre uno de estos. La rana, al verlo tumbado y dando estériles coletazos y bocanadas de oxígeno, al borde de la asfixia, saltó sobre el nenúfar, que con el peso de ambos se hundió y así el pez pudo volver al agua y salvar su vida. A pesar de haberle salvado de una muerte agónica, no fué capaz el pez de agradecerse a la ranita(a ella no es que le importase, pues siempre actuaba de corazón, sin esperar reconocimiento alguno) y desde ese momento la envidió con más intensidad si cabe, porque pensaba que a partir de entonces iría presumiendo de haberlo salvado. Hay que decir que la ranita no era presuntuosa de ningún modo.

Llegó la época invernal, un invierno que trajo consigo una serie de fenómenos fatales para los protagonistas de esta historia. Por un lado, en una tormenta eléctrica, un rayo impactó con un árbol seco y provocó un incendio que arrasó el bosque y el pobre saltamontes quedó calcinado. La rana pudo salvarse sumergiéndose en la charca hasta que el fuego se apagó y los rescoldos expelieron su última voluta de humo. Por otra parte, una traicionera helada congeló la charca, no solo la superficie, si no que dejó el estanque hecho un enorme cubito de hielo, congelando también al pez. Esta vez la rana cabó un agujero en la tierra donde se pudo guarecer del frío y la nieve y de esta manera ponerse a resguardo durante una larga hibernación.

El invierno dio paso a la primavera y aunque estaba todo calcinado, bajo las cenizas asomaban nuevos brotes que se encargarían de regenerar la vegetación. En cuanto a la charca, se había descongelado, incluyendo al pez que flotaba inerte mientras era devorado por otros pececitos. La rana estuvo melancólica durante un breve periodo, pero con el tiempo volvió a trabar amistad con otros animalitos que iban llegando a las inmediaciones de la charca para substituir a los que habían fenecido bajo las inclemencias del invierno.

MORALEJA: Se podrían extraer, al menos, un par de moralejas de esta fábula. La primera dice que cuando trates de ayudar a alguien que rezume envidia, más vale que lo hagas de manera que parezca un accidente... La segunda es que la capacidad de adaptación a distintos medios, aunque

no se dominen a la perfección, a la larga puede resultar más útil que la especialización en un solo ámbito.

Testamento actualizado

MATEO 19

Y después de una larga travesía, conseguí llegar a Israel, donde se estaba celebrando la convención de las naciones unidas. Me acompañaban mis 7 apóstoles: Mudio, Tímido, Feliz, Sabio, Gruñón, Mocososo y Dormilón.

No me resultó sencillo atravesar las 14 líneas de policía que acordonaban el recinto, a pesar de estar acreditado. Lo más duro fue sortear a los fariseos manifestantes que protestaban en contra de aquel sanedrín.

Una vez en el umbral del congreso, hice llamar al Rey Herodes Trump y a Poncio Putin, y antes de que se presentaran ante mí, me dirigí a mis apóstoles, a los que dije con tono solemne:

-Mirad, guardaos de la levadura de los sadúceos.

Mis apóstoles se miraban entre ellos cariacontecidos, pues creían que les decía esto porque habían olvidado pasarse por el hipermercado a comprar pan integral. Todos menos sabio, que había captado al vuelo mi mensaje subliminal.

Cuando el rey Herodes Trump y Poncio Putin hicieron acto de presencia, comencé diciéndoles:

- En verdad os digo, hermanos, que esto se nos ha ido de las manos. ¡ Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. Más os vale que limpiéis primero por dentro aunque por fuera esté lleno de mugre.

Mis interlocutores me miraban ojipláticos sin dar crédito a lo que tenían ante ellos. " You are very very crazy" comenzó el Rey Trump. "Mariconenko" añadió Poncio Putin.

-¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo pensáis escapar de la condenación del infierno?- les espeté, a la vez que traté de buscar un gesto de apoyo en mis apóstoles. Dormilón estaba roncando. Yo sabía de antemano que no podía confiar mucho en él, y que antes de que el gallo cantara, me habría negado 3 veces. Por fortuna, mi siempre leal Mudio salió en mi ayuda, haciéndoles una peineta a aquellos dos Sadúceos que se burlaban de mí. Sin embargo, antes de que le diese tiempo a extender del todo su dedo corazón, entre veinte guardaespaldas lo habían reducido y se lo llevaban a crucificarlo.

-Perdónalos padre, que van borrachos- dije mirando al cielo.

Entretanto, uno de los manifestantes, milagrosamente, había conseguido sobrepasar el impenetrable parapeto de contención hasta llegar a mi lado e imploraba justicia con el pobre mudio. El resto de mis apóstoles también habían enmudecido a estas alturas del pasaje, sobre todo Tímido, que se había escondido bajo mi chilaba.

- ¡Justicia!- clamaba el manifestante - ¡Que pongan freno al hambre en el mundo! ¡Stop al cambio climático!.

Yo, impresionado por el ímpetu de aquel buen hombre, le puse mi mano derecha en su hombro, y con un nudo en la garganta debido a la emoción que había suscitado en mí:

- En verdad te digo, hermano entre hermanos, que tus plegarias me llegan al alma. Serías un gran discípulo mío. Y por eso te voy a sugerir que te desprendas de todo lo que tienes, que vendas tus posesiones para dárselo a los pobres, te descalces y me sigas. Pues solo así encontraras el

camino de los cielos.

-¿Pero qué dices, me estás pidiendo que venda mis 2 casas, mi fábrica de quemar neumáticos y mis tres coches? ¿para regalarlo? ¿Pero tú te has escapado del manicomio?- me dijo antes de quitarme la mano de su hombro bruscamente.

Hayku

No le han pegado
Ni lleva un antifaz.
Es oso panda

Me aburro

El cielo bosteza y los árboles
están hojicaídos.
Ya nada es lo que era
en esta rezagada primavera.
Ante semejante panorama
me marchó de este lugar
sin llevarme huellas.
Seguiré la estela
del primer caracol
que pase por mi lado
sin perder de vista
su espiralado caparazón.
Albergo la esperanza
de que me guíe a un mundo
diametralmente opuesto a este.
Un lugar estrambótico,
en el que el rocío pulverizado
se impregne
de renovados arcoíris
y donde la suerte
no dependa de trévoles
de cuatro hojas
que lancen dados.
Donde los números
solo sean útiles
para descontar
los besos dados.
Cualquier sitio
donde la mecha de la bomba
tenga forma de comba
para saltarla
sin ser antipersona.
Será crucial

que la meritocracia
no se cobre con vidas
ni se haya inventado
aun la mentira
por no ser necesaria.
Ese mundo donde
las desgracias
tengan más que ver
con el exceso de felicidad
que con la carencia de afecto.
Tengo que encontrarlo
aunque sea lo último
que haga y llegue hasta él
con las plantas de los pies
en carne viva.
Más vale carne viva
que corazón muerto.
Rebuscaré debajo de las piedras
y sacudiré las nubes
si es preciso.
Haré varios altos en el camino
para mirar hacia atrás
y asegurarme de que nadie
me recuerda.
Lo buscaré con ahínco
porque estoy convencido
de que ese lugar existe.
Hace algún tiempo
que debí haber
Emprendido la búsqueda,
no es sino que antes
quería cerciorarme
de que mi aburrimiento
no era imaginario.

África

Indomable corazón de Pangea
do regresa a morir el elefante.
En tu memoria guardas el instante
de los primeros pasos de la idea.

Si has de ser mancillada, que así sea,
mas nunca la pureza del diamante
deslucirá el ocaso apasionante
ni enturbiará la risa de tu aldea.

El rugido ancestral de la sabana
traspasa bosques y derrite el hielo.
En cataratas que cantan victoria

se detiene la ardiente mañana.
embruados confluyen en tu cielo
los resplandecientes días de gloria.

Doña Cifu

Una joven rubia, bastante apañada, se estaba preparando para ser jefa. Todas las noches soñaba con su jefatura, eran sus sueños algo difusos y no conseguía distinguir con nitidez a quienes tenía de subordinados, aunque eso era lo de menos, la cuestión era mandar. Para alcanzar sus sueños, la chica estudiaba de sol a sol.

Un día su madre, al verla tan cansada de estudiar, al filo del desfallecimiento, le recomendó que saliese a dar un paseo, a lo que ella accedió de buen grado. Iba paseando por una céntrica avenida de Madrid cuando algo llamó su atención. Se detuvo frente al escaparate de un bazar chino y tuvo que frotarse los ojos un par de veces para cerciorarse de que su visión no era producto de su imaginación. Entró al establecimiento sin demora y un chino muy saleroso que había detrás del mostrador la saludó cortésmente:

-¿Qué desea, señorita?

-estoy interesada en su oferta del escaparate, en concreto quiero llevarme el de ciencias políticas.

- Se le fue usted al mástel, ¿no es cielto?

- Desde luego. ¿Qué precio tiene?

- El que usted me pide está en ofelta, también tengo tesis tiladas de plecio, doctolados que se los están llevando como lollitos de plimavela y lo ultimo que me ha llegado son estos diplomas de seclotalia.

- ¿Por quien me toma? ¿Acaso tengo yo pinta de secretaria? Ya le dije a mi padrino, el del congreso, que no quería ser secretaria cuando me sirvió el puesto en bandeja. Le he pedido el máster de ciencias políticas, y rápido que tengo que ir invitando a mis amigas a la investidura.

- Vale, vale, señorita, no se moleste, es mi tlabajo mostlal todo el catálogo pol que no admitimos devoluciones. El que usted me pide cuesta 5 eulos y lleva de legalo 2 botes de clema antialugas.

- ¿Está usted insinuando que soy vieja? En cuanto tome posesión de mi cargo te deporto a Pekín. Bueno, no me entretenga más y póngame el máster ya.

El comerciante se retira un momento a la trastienda y regresa con un papel enrollado en un elástico y dos botes, lo coloca todo encima del mostrador, ella le paga y sale del comercio a toda prisa.

Camino a casa decide pasarse por un supermercado a comprar unas botellas de champán para celebrar con sus compañeros de partido la buenanueva, sin saber que en el probador de ropa del bazar había un miembro de su partido político que aspiraba al mismo cargo que ella, siendo testigo de excepción de la adquisición del máster top manta.

Ya en el supermercado, ebria de ansias de poder, se le ocurre descorchar una botella de champán antes de pasar por caja, y un reponedor muy profesional, al percatarse del flagrante delito, avisa al vigilante de seguridad, que la invita a acompañarle al confesionario, y una vez allí, el vigilante cierra la puerta tras de sí, quedándose los 2 a solas:

-¿Sería usted tan amable de mostrarme el bolso, señorita?-. La invita el vigilante.

- Por supuesto que sí-. Dice ella mientras abre el bolso.

-¿Y estos dos botes de crema facial? ¿Los ha abonado usted?

- Eso ya lo llevaba yo cuando he entrado en el super. Se los compré a un chino.

- Venga señora, no me venga a mí con cuentos chinos. ¿Lleva la factura?

- Por supuesto, déjeme que busque un momento por aquí- Dice ella, que tras escarbar un momento en su bolso, saca un papel y se lo entrega al vigilante.
- Veamos...¿Pero esto que es?- contesta él mientras echa un vistazo al documento- Aquí dice máster casa Lin, cualificaciones sin fin.
- Perdone, eso es otra cosa, traiga que ese documento es de vital importancia para mí. Debe usted comprender que estoy nerviosa. Ahora que lo recuerdo, el chino no me ha dado factura, siempre hacen lo mismo, con tal de ahorrarse el IVA, pero debe usted creerme.

Hipoesía

Apretujadas se posan
las estrofas de ceniza
sobre versos patentados
por la auténtica agonía.
Y encima de las estrofas
va cayendo una llovizna
cuyas gotas invisibles
no salpican a la rima
pero empapan hasta el tuétano
de la firme hipoesía.
Un título inapropiado
sobrevuela los carismas
de poemas, y su sombra
se derrama por la tibia
metáfora que no alcanza
al ritmo en avanzadilla.
Sin poderlo remediar
tiemblan de miedo las sílabas
al presentir el furor
de la negra artillería
de la pluma y su cañón.
Se levantan de sus sillas
sonetos desvencijados
carentes de melodía
y se pliegan al papel
reciclado de la vida
que les tocó interpretar
por demostrar que valían
para hacer frente al romance.
A la trágica elegía
no se le detiene el hipo
si ve al verso libre en fila
con su típico hip, hip, hurra

en su fiesta libertina
antes de romper amarras
y vagar a la deriva.
Desatado, el ovillejo
se entrelaza con la silva
y unidos bailan un vals
en una imborrable pista.
No cesa en su empeño el poeta
de buscar la sintonía
que dé sentido a sus letras
poniendo su amor en liza
hasta deshacer todo ápice
de locuras paulatinas
sin dejar en el tintero
la más mínima caricia,
con la que cuidan los versos
y su carácter encriptan.

Los periquitos

Hija, llevas un tiempo diciéndome que quieres un pajarito y hace un par de semanas fui a una pajarería a preguntar por el precio de las aves. En principio iba con la idea de comprar un canario o un colorín, pero eran muy caros y al final me llevé una pareja de periquitos (amarilla ella, azul con vetas negras él) que era la especie más barata que tenían. Los periquitos son preciosos de aspecto pero no son cantores, que al fin y al cabo es lo que se cotiza en las aves. No me gusta contribuir al comercio de aves exóticas pero ante tu insistencia he claudicado. Me hubiese gustado ser un padre más estricto pero para cuatro ratos que puedo estar contigo no te lo voy a negar todo, y hasta cierto punto me pliego a tus caprichos, que por otra parte, tampoco es que sean excesivos. Tu madre y yo queremos que entiendas que no siempre se puede tener lo que uno desea, y en ese aspecto siempre has sido bastante comprensiva.

Ya sabes que no soy partidario de tener pájaros enjaulados, y hemos pactado que los soltaremos pronto. No estoy convencido de que sea una buena idea, pienso que para un animal que ha vivido siempre en cautividad, dejarlo libre de repente es como firmar su sentencia de muerte. Cuando pasen un par de meses, quizá se los llevemos al encargado de mantenimiento del parque para que los meta en la pajarera. Allí tienen más espacio para moverse y los podrás ver cada vez que vayamos. Ahora el parque está en obras, ya que lo están reformando y seguramente en todo este año no podamos ir. Seguro que se me hará larga la espera y una vez abierto ya no será como antes, ya que las atracciones en las que has pasado tantas horas de entretenimiento las van a cambiar por completo. Tengo entendido que van a tapar la tierra cubriéndola con suelo de baldosas y piso acolchado. Uno de los mayores divertimentos de los pequeños es jugar en la tierra y hasta de eso os van a privar, que remedio, tendremos que modernizarnos y seguir el ritmo de los tiempos que nos toca vivir. Por un momento temí que quitasen también los animales, pero por suerte no. La pajarera no la van a tocar y los patos se los han llevado para reparar la poza, que con el tiempo se había agrietado.

Que alegría te llevaste cuando viste a los periquitos, nada más recogerte del colegio te comenté que tenía una sorpresa para ti y durante el camino a casa ibas muy agitada. ¡Papá dime que sorpresa es! No se pueden revelar las sorpresas, mi vida, si no dejarían de serlo. ¡Ay papá, dímelo porfa! Y así fuiste todo el trayecto. Lo mejor de las sorpresas siempre es el momento previo, desde que se tiene conocimiento de que algo bueno va a ocurrir, hasta que al final ocurre. Ese momento de excitación en que lo bueno está por llegar. La incertidumbre que abre un abanico de posibilidades barajadas por nuestra mente. Es como la felicidad, uno no se percata de que está siendo feliz en el instante en que la vive, si no cuando ha pasado un tiempo y desde la perspectiva temporal te das cuenta de lo feliz que fuiste en cierto momento. Al menos así me ocurre a mí. Las sorpresas no siempre son alegres, también las hay negativas, y espero que no tengas muchas de este tipo a lo largo de la vida.

Lo primero que te pedí al mostrártelos es que les pusieras nombre. Antonio y Paula, papá. Muy bien, hija, me gustan sus nombres. De vez en cuando cerramos la puerta del salón y los soltamos dentro para que puedan revolotear entre los muebles y de ese modo desentumecer las alas. Colocas la jaula en la mesa y les abres la puerta. ¡Antonio y Paula, fuera de la jaula! ¡JAAAA! Vas a ser poeta hija, ya apuntas maneras. Como te levantas temprano para ir al colegio, me gusta que duermas un rato después de comer. Y así lo hacemos los días que pasas conmigo. Desde hace 6 meses, de lunes a miércoles, te recojo del cole y pasamos la tarde juntos, hasta las 7 u 8 que te llevo con tu madre. Son los días que me permite el trabajo, no me puedo quejar, pues ha habido periodos en los que no te podía ver tanto. La semana pasada, un día, cuando habíamos terminado de comer, decidiste soltar a los periquitos en el salón mientras dormías. Les abriste la jaula antes

de recostarte en el sofá y cuando estabas adormilada, ellos empezaron a formar escándalo. Para quien no lo haya escuchado, el sonido que emiten los periquitos es parecido al de las cigarras, algo así como el rechinar de una puerta vieja. Ante la molestia que te impedía caer rendida en brazos de morfeo, te incorporaste, y alzando la voz: ¡Pajaritos, silencio, no quiero oír ni pío!

¡JAAAAAAAAAAAA! Papá, ¿de qué te ríes? No me hagas caso, hija, tu padre está medio tarumba. Tú no eres consciente de ello, pero si supieras la ocurrencia involuntaria que acabas de tener...Lo de no quiero oír ni pío es una frase hecha que se suele emplear por esta zona para pedir silencio, pero al decírselo así a los pájaros, has dado en el clavo, hija. Es la maravillosa espontaneidad de los niños. No se si porque te entendieron, o bien porque se asustaron de mi estrepitosa carcajada, el caso es que los animales no volvieron a rechistar en toda la tarde.

Hijica, algún día desplegarás las alas y echarás a volar, es ley de vida. Pero mientras tanto quiero disfrutar al máximo de ti y embeberme de tu alegría como un terreno yermo que necesita la lluvia para poder florecer.

Nuevos horizontes

Hija, ante la espera de que concluya la reforma del parque de los patos y lo vuelvan a abrir, hemos estado buscando otros lugares donde puedas recrearte. Y al final he optado por el parque del barrio donde pasé mi adolescencia. Conozco ese parque como la palma de mi mano y tenía ciertas reticencias a regresar allí. Si puedo evitar tener que pasar por donde se agudiza mi melancolía, así lo hago. Pero en este caso, no se me ocurría otro sitio mejor donde ir. Si bien la zona de juego de niños es mas reducida que en el parque de los patos, su extensión es similar e incluso puede ser que la vegetación sea más variada y hay mas flores. Tras meditarlo unos días, decidí que había llegado la hora de hacer una sesión intensiva de terapia de choque y te llevé. Antes de llegar al parque, te propuse dar una vuelta por unas calles que tantas veces he recorrido. Tú aceptaste. ¿Me coges papá? Mientras alzabas los brazos. Ya sabes que sí hija, que para mí no hay mayor satisfacción que llevarte en brazos.

Se trata de un barrio proletario situado en el extrarradio de la ciudad, que fue especialmente castigado por el terremoto de 2011. La clásica urbanización en la que la mayoría de sus vecinos son trabajadores de clase media, hasta el punto de que sus calles tienen el nombre de diferentes oficios. Iniciamos nuestro paseo en la calle Jardineros y en sus balcones lucían altivos los geranios. Perpendicular a esta discurría la calle Herrería, en la que un día se forjó mi madurez. Luego pasamos por la calle Repostería sin dejar de deleitarme con la dulzura de tu voz. A continuación enlazamos con la calle Costureras, sus aceras se iba entretejiendo con mis recuerdos. Y esta entoncaba con la calle Fontanería, que nos condujo, tras doblar un recodo tubular, al parque. Mientras callejeábamos, yo te iba contando mis batallas de juventud y tú permanecías tan atenta como de costumbre. Aunque la esencia del barrio sea la misma, para mí todo había sufrido un cambio radical en los 20 años que han transcurrido desde que me fui. Donde había una zapatería artesana, ahora hay una agencia de seguros. Donde una tienda de ultramarinos, un comercio de telecomunicaciones. Donde una mercería, un local de apuestas. En la parcela donde jugábamos a las canicas, han construido un bloque de pisos. Y en la plaza donde estaba el quiosco en el que comprábamos pipas de girasol, y cuyo dueño nos relataba historias tan interesantes, no queda ni la señal en el suelo. Hija, por un momento me sentí como un león que sale de la sabana y al tiempo regresa y se encuentra una selva.

El parque no ha sufrido grandes cambios, diría que las porterías y las canastas de la pista donde jugábamos al fútbol y baloncesto son las mismas de entonces, repintadas varias veces. Vi a un antiguo amigo y me puse a conversar con él, comentándole la transformación de la zona. Hija, no te hace mucha gracia que me ponga a hablar con la gente, y gesticulas y me hablas reclamando mi atención. Yo solo tengo ojos para ti, ángel mío, y cuando no estamos juntos ocupas mi pensamiento.

Mientras jugabas en el parque sucedió un hecho insólito, esto si que no lo esperaba. Y es que de repente pasó por delante de mí una ardilla. Es increíble, una ardilla en un parque de ciudad. No las había cuando yo vivía allí. Una mujer me dijo que había varias aunque no supo contestarme a la pregunta de si las han traído o han llegado ellas solas. El caso es que allí están y parecen haberse acomodado a vivir entre las personas, que les echan de comer. Hija, cuando te advertí de la presencia de la ardilla, saliste corriendo, junto a varios niños, detrás de ella. Os pudisteis acercar tanto que casi llegabais a tocarla, hasta que se subió por el tronco de un pino y os quedasteis mirando hacia arriba, la vi saltar del pino a una palmera y se quedó allí comiéndose un dátil. Luego bajó por el tronco de la palmera y volvisteis a perseguirla. Parece como si estuviese jugando con los niños, es impresionante.

Desde esa primera visita, hemos vuelto varias veces y seguiremos yendo. Quizá si no se hubiera dado la circunstancia de la reforma del parque de los patos, no te habría llevado allí. Por eso es cierto que a veces no hay mal que por bien no venga, y este es un claro ejemplo.

Abejas

De las flores directo a la piquera,
sin hacer escala en el desaliento
avanza el polen en contra del viento
impregnado en las patas de la obrera.

En torno a los hexágonos de cera
fabrican su viscoso monumento.
Hasta la reina se gana el sustento
alumbrando a la larva comunera.

Sincronizado zumbido en panal
donde el zángano no tiene cabida.
Con precisión escrutan las montañas,

de las que extraen la jalea real.
Defienden la colmena con su vida;
con su aguijón se dejan las entrañas.

Me asomo a la primavera

Me asomo a la primavera
para contemplar con detenimiento
su dispendio de color.
Un soplo de brisa espolvorea
la burbuja de diente de león.
Sus semillas abren el paracaídas
y maniobran
tratando de evitar caer en la roca.
Las rosas ya han salido de su agujón
para ponerse el corpiño
antes de completar su transformación
y lucir el vestido de volantes.
La mariposas desempolvan
sus alas para entrar en bucle
y deshacer las turbulencias.
A la arácnida margarita
no le importa que la metalizada mariquita
merodee por su abdomen,
ya que la ha de librar del corrosivo pulgón
en una armoniosa simbiosis.
Se enreda por los límites del jardín,
para envolverlo con su fragancia,
el perlado jazmín.
Van rebotando en el suelo
como emplumadas pelotitas de goma,
entre la intensa yerbabuena,
los irreductibles gorriones.
A orillas de la vereda
tintinean, acompañando al jilguero,
lilas campanillas de trémulo badajo.
El suave sol con su cincel
se esmera en tallar
los pétalos rizados

de un eléctrico clavel.

Una luciérnaga fugaz

ha cruzado el cielo en su último esfuerzo

por aparearse con alguna estrella.

la pálida higuera va revistiendo

sus esqueléticas ramas

con sus palmípedas hojas

y su flácido fruto.

El negro nispero no muestra

signos de agotamiento

a pesar de cargar sobre sus espaldas

infinidad de soles de hueso escurridizo.

Los mártires ciruelos exhiben

con orgullo, sin quejarse del dolor,

sus esféricos hematomas.

Un gusano muy estirado

se ha atrevido a horadar

la aterciopelada piel de un melocotón,

atravesando asimismo su corazón.

La escaladora parra construye

su barricada para protegerme

de los rayos verticales

del despiadado estío.

En el cerezo ya enrojecen

sus delicias emparejadas

preparándose para desarmar

al paladar más exigente.

¿Qué tendrás, primavera,

que hasta las liebres

saltan las lindes tratando

de cortejar al águila?

¿Qué enigma guardarás

que he sentido una sutil caricia

cuando he abrazado al cacto?

Es tanta la belleza que encierras,

que no me cabe en los sentidos.

y de tanto abrir los ojos
se me han salido de las cuencas
y ruedan colina abajo.
Veo tus colores girar a una velocidad
tan vertiginosa, que se mezclan
en tu lienzo natural
haciéndome creer que tengo ante mí
un cuadro impresionista.

La gota templada (20 de octubre de 2018)

Vamos escribiendo a trancas y barrancas episodios de nuestra vida en común, hija. Esta mañana me he levantado temprano para trabajar un rato en la granja, pero como estaba chispeando y el cielo amenazaba tormenta, he llamado por teléfono a Ginés para comunicarle que no iba, pues la faena que tocaba hoy era en el exterior, y como no urgía, me he quedado mirando la lluvia caer. Como las predicciones meteorológicas avisaban de tormentas para hoy, ya habíamos acordado que si al levantarme llovía, lo dejaríamos para otro día. Al final la gota fría prevista, que supuestamente iba a descargar un hectómetro cúbico de agua por metro cuadrado, ha quedado en gota tibia con lloviznas dispersas. Pero bueno, no podemos quejarnos, pues desde que comenzó el otoño, los datos pluviométricos no son malos, lo que garantiza una primavera espléndida, a poco que llueva de aquí a su llegada. Mucho me temo que las avionetas rompenubes han estado haciendo de las suyas estos días. Siempre me he mostrado excéptico en cuanto a las teorías conspiranoicas se refiere, y lo de los aeroplanos a sueldo de las compañías aseguradoras, que para evitar las granizadas y así eludir la posibilidad de tener que pagar indemnizaciones millonarias, disolvían los diluvios, me sonaba demasiado fantástico. Sin embargo, conforme pasan los años, me lo voy creyendo casi todo.

Días atrás, le dije a Ginés que si podía darme un conejito para tu prima Ainara, pues tenía el capricho de tener uno, y hoy a media mañana, cuando ha parado de llover, me he pasado por la granja para llevármelo, y me ha dado uno precioso, blanco moteado de manchas grises. Todo un detallazo. Cuando lo he recogido, he ido a la ciudad a pasame a por ti para llevarte con tu prima, y al enseñaros el conejo, os habéis llevado una alegría tremenda. Lo cogíais en brazos y lo achuchabais de tal manera, que por un momento pensé que lo ibais a espachurrar. Tu prima es 3 años mayor que tú, una diferencia que a vuestras edades resulta abismal, a pesar de lo cual congeniáis de maravilla. Siempre has conectado bien con niñas mayores que tú, entre otras cosas porque todas tus primas te aventajan en edad. Ella también disfruta de tu compañía y te cuida mucho. La verdad que es una niña adorable. Nunca le he visto mostrar un atisbo de celos o envidia para contigo. Aunque siempre que estáis conmigo, os trato por igual, intentando que no se me note demasiado el evidente vínculo afectivo que nos une, es increíble el respeto con el que te trata y la madurez que demuestra a sus 7 años.

Habéis estado un buen rato jugando con el conejo antes y después de comer, y a media tarde os he llevado al parque. Hace un par de meses que han reabierto el parque de los patos tras unos meses de reforma y lo han dejado precioso. Han dejado muchos juegos de los que había y han incluido otros nuevos, han reparado los desperfectos causados por el paso de los años, han hecho una poza nueva para los patos, han renovado las mesas y los bancos... En definitiva, ha sufrido un

gran cambio para mejor. También han delimitado una parcela el la que han echado arena limosa, como de playa pero más blanca, donde podéis jugar descalzos. El único pero que le encuentro, es el hecho de haber substituido el anterior cespced natural por uno artificial, aunque dada la escasez de agua que tenemos por aquí, es razonable el cambio, pero en general, ha quedado todo muy bonito. Las ocasiones en que hemos ido desde su reinauguración, estaba atestado de niños que disfrutaban de su ocio mientras sus padres trataban de no perderlos de vista. En cuanto a ti, llevas unos meses diciéndome que no quieres ir a parques cada vez que te pregunto. Hija, mucho me temo que te tengo ya saturada de parques, nos hemos recorrido todos los de la ciudad y ya te los conoces de memoria. En cambio, cuando estás con tu prima, siempre te muestras encantada de ir, y cada vez que os llevo, os liáis a correr y a jugar en sus atracciones de una manera tan agitada, que cuando intento seguiros, siempre termino agotado, sentado en algún banco. Me pregunto como podéis reunir tanta energía los niños.

Al llegar al parque, este estaba cerrado, aunque curiosamente, había algunos niños dentro, y mientras intentaba adivinar como habían podido entrar, ya estabais vosotras dentro también. Las lluvias caídas desde ayer no han sido torrenciales y el suelo ha drenado bien, evitando la formación de charcos, pero el ayuntamiento quizás decidiera cerrarlo estos días ante la amenaza de tormentas. Al cuestionaros por vuestro modo de acceder al interior, me habéis señalado la improvisada entrada... Está delimitado el parque por una valla perimetral consistente en pilares de hierro colocados cada 5 metros, más o menos. Los pilares están unidos, tanto en su parte superior como inferior, por 2 barras también de hierro. Y a estas barras se encuentran soldados barrotes verticales, distanciados entre ellos unos 15 centímetros. De manera que un niño no se puede colar por entre los barrotes. Pero hete aquí que los pequeñajos, que todo lo urdís cuando os proponéis algo, os habéis percatado de que el pilar de una esquina está más separado de lo normal del barrote que le sigue. Lo justo para que un niño se pueda colar. Y por el único resquicio posible en 200 metros de valla, alrededor de una veintena de niños os habéis ido metiendo. Y los padres esperábamos fuera. Ya que estabais dentro, os he permitido quedaros unos minutos, aunque no me sentía tranquilo, pues ante una posible caída en la que os lesionéis, sería complicado para un adulto entrar a socorremos de urgencia. Mientras le daba vueltas a todas estas cuestiones, ha llegado una niña que al ver entrar a sus amigos, pretendía entrar ella también, pero estaba un poco rolliza y solo podía meter el brazo y la pierna. Tantas ganas tenía de alcanzar sus juegos, que ha forzado demasiado y en un momento determinado se ha quedado atorada, lo que no le permitía ni seguir avanzando hacia su fin, ni retroceder. Al final se ha quedado fuera y la verdad que a uno se le caía el alma al suelo viendo a la pobre pequeña agarrada a los barrotes, desde el exterior, mirando como los niños se divertían dentro, hasta que ha roto a llorar.

Al huevo de gallina

Cáscara que protege la ambrosía.
Mina nutritiva sin parangón
que yace oculta bajo tu eclosión.
No ha conseguido el hombre todavía

crear semejante obra de ingeniería.
Seas a la vista blanco o marrón,
en tu clara galaxia flota el sol
lo mismo en la noche como de día.

Prodigio surgido de la cloaca
hasta desembocar en la cocina,
a no ser que hayas sido fecundado.

En ese caso, el pollo con su estaca
te abrirá, toda vez que la gallina,
con delicadeza te haya empollado.

Sé mía

Sin razón de pertenencia, sé mía.
No como la cometa lo es del viento
ni como la esperanza del intento.
Más bien como del reo es la amnistía.

Sé para esta demencia la manía
que se va disipando a fuego lento.
Para este delirio, sé el momento
en que se desvanece la agonía.

Sé mía en ese punto equidistante
entre tu sensatez y mi locura.
Si el desequilibrio me hace caer,

levántame con tu alegría errante.
Sella con tu sonrisa la fisura
por la que desagua el amanecer.

Me llegó el otoño

El otoño irrumpió en mi calendario
y sus hojas siguen cayendo a plomo.
En un libro de amarillento lomo
ya pesa el polvo del itinerario.

Las polillas invaden el armario
en color sepia al que ya no me asomo
para no volver a sentirme como
el barco a la deriva en un acuario.

Aunque quiera burlar a la evidencia,
las canas ganan terreno al proyecto
y los achaques acechan de frente.

Los años van dictando su sentencia
en un destino que me viene directo.
Búsqueda de un arrugado aliciente.

Paga o revienta

Me paso por el buzón
y está vomitando cartas.
Veo que yo si tengo
quien me escriba.
Que gran decepción,
ni siquiera una felicitación.
Abro el primer sobre
y me llevo la primera en la frente.
La señora ibertrola
con su solicitud amenazante.
si no paga la luz
en un plazo de dos días,
le apagamos el sol
y se quedará más a oscuras
que un topo en la madrugada,
y no se le pase por la cabeza
instalar placas solares,
pues hasta el astro rey
lo hemos monopolizado.
La siguiente carta
es igual de alentadora.
contiene el recibo del agua:
Estimado cliente José Manuel,
debe tres meses de chorro.
Como se siga retrasando en el abono
pasará a llamarse José a palo seco.
A la advertencia de sequía
le siguen los seguros:
Seguro de casa, seguro de coche,
seguro de vida y seguro de muerte.
Finalmente seguro de seguro.
Menos mal, pues comenzaba
a sentirme inseguro.

Prosigo con la rutina.
Impuesto de circulación
y de bienes inmuebles.
Para una vez que me había impuesto
cumplir como ciudadano,
no me alcanza el sueldo.
A continuación la mensualidad
de la operación de aumento de pene
que me hice a plazos.
si llego a saber esto
me la arranco de cuajo.
¡ vaya! la última misiva
trae buenas noticias.
cancelación de hipoteca.
Al leer la letra pequeña
se me exige la liquidación
de los intereses devengados.
la mesa ha quedado
enterrada de facturas,
y si me descuido, hasta
a mí me sepultan.

Muñecas

CONVERSACIÓN ENTRE MUÑECAS

Muñeca de porcelana:

oh amiga, no viviré suficientes años para agradecerte lo que has hecho por mí. Si no le hubieses dicho a la niña que te cuida que me recogiera de aquella pila de juguetes donados, es posible que ahora estuviese arrumbada en cualquier vertedero, o lo que es peor, el camión de la basura me habría triturado haciéndome mil pedazos. Yo que me las prometía tan felices cuando aquella niña rica se encaprichó de mí y pagó tan alto precio para llevarme a su mansión. Todo era idílico al principio, por un tiempo fui la preferida de entre su legión de muñecos, incluso llegué a sentirme como una reina. Jamás imaginé que se hartaría de mí tan pronto para dejarme arrinconada.

Muñeca de trapo:

No tienes nada que agradecerme. Yo apenas he influido en la decisión de mi madre adoptiva, tan solo le indiqué tu ubicación porque al verte allí tan triste, pensé que no podía dejarte tirada. Pero ella es la que tiene siempre la última palabra y quedó prendada de ti desde el primer momento. Nuestra chabola no es gran cosa pero lo más importante es que aquí no escasea nunca el amor. Ahora tendremos otra amiga más con quien jugar. Verás que ella es muy atenta y siempre estará pendiente de nosotras. Yo pasé mucho tiempo de mano en mano antes de que me encontrase en la calle toda mugrosa y descosida. Me sentí tan conmovida cuando me vio y me estrechó entre sus brazos, que mis lagrimas empaparon mi cuerpo. Lo primero que me dijo fue que no llorase, que ella me limpiaría y curaría mis heridas, como así hizo. Nada más llegar a casa se afanó en coserme y asearme y desde entonces somos inseparables.

Muñecas

De plástico, porcelana y trapo,

muñecas de malicia huecas.

Desmembradas o enteras,

siempre sabias consejeras.

Se refleja toda la verdad

en sus ojos de cristal.

Intercambio de inocencia

en la fantasiosa esencia.

Niña, escucha el canto

que ha de aplacar tu llanto.

Todo un mundo ilimitado

en el afecto imaginario.

Monjas

Aunque parezca contradictorio, dado que no creo en dios, hay pocas personas que despierten tanto mi admiración como una monja. Jamás he juzgado a alguien por su manera de pensar, aunque sea contrapuesta a la mía, sino por sus hábitos de vida. Soy el primero en reconocer que ni yo ni nadie estamos en posesión de la verdad absoluta, y aunque tengo una serie de principios que son innegociables, permanentemente mantengo un conflicto de ideas en continua ebullición. Si no soy creyente no es porque mis padres me lo hayan inculcado. ellos no creían en dios pero no me han impedido nunca ir a una iglesia, siempre he tratado de documentarme acerca de religión hasta que he sacado mis conclusiones. Es posible que sepa más de catolicismo que muchos beatos que no han leído ni un salmo de la biblia. Esos son los que más miedo me dan, porque en el fondo no tienen la conciencia tranquila y necesitan confesarse día sí y día también de los pecados que van cometiendo. Lo que es innegable es que, aproximadamente el 70 por ciento de las guerras que han habido en la historia de la humanidad, han sido causadas o han tenido como detonante los motivos religiosos. Que si mi dios es mejor que el tuyo y por eso te mato...Si existe dios, ¿como permite que todas estas atrocidades ocurran, y que sus hijos se masacren en su nombre?

El caso de las monjas merece un capítulo aparte, y cuando hablo de monjas, me refiero a las que lo son de vocación, sobre todo las de clausura. Posiblemente haya monjas que cometan actos viles, hace unos días sorprendieron a una en Bolivia pegándole a un anciano. Pero a mi modo de ver son sucesos muy aislados. Aun no he oído que una monja abuse de un niño. Parece ser que, sobre todo en la época franquista, los niños que iban a colegios católicos recibían una educación muy estricta, pero ellas son las primeras que se aplican esos códigos de disciplina espartana. No me refiero a conventos que estuvieran bajo presión de la dictadura. Por aquel entonces, la educación en general, incluso en el mismo hogar, era bastante rígida. Hablo de una etapa como la actual, en la que hay establecida una supuesta democracia. El hecho de que una mujer decida renunciar al abanico de tentaciones que ofrece la sociedad de hoy en día, renegar de formar parte de la jauría de caníbales y encerrarse de motu proprio entre los muros de un convento para llevar una vida espiritual, de completa abnegación, alejada de la codicia y todo lo que esta conlleva, llámese vicios, llámese consumismo, llámese pisotear al prójimo para tener más que él, llámese ambición de todo menos de conocimientos, e.t.c. , como digo, merece todos mis respetos. Este tipo de personas ya se han ganado el paraíso sin pasar por el cielo.

MONJAS

Oh hermanas

que os entregáis a la fe
en cuerpo y alma.

Desde la novicia

a la madre superiora

os sentís tan libres

entre los muros

del convento,

que rezáis por los esclavos

que hay en el exterior.

Hermanas de la orden
anticapitalista,
vuestra abnegación
no tiene ninguna arista.
Sor Rosa, Sor Azucena
Sor Margarita, todas
flores y ninguna sórdida.
aunque no podáis
tocar a los hombres,
permitidme que os abrace
sin que os sintáis sucias.
Dios no os lo tendrá
en cuenta, eso seguro.
Por lo que a mí respecta,
tampoco os preocupéis,
pues ya nací condenado.
Quien pudiera vestir
vuestro ejemplo
y seguir vuestros hábitos,
habitos tan bondadosos
como descoloridos.
oh hermanas,
vosotras si que sois sagradas.

Qué sería del poeta sin poesía

Si se le agotan los colores
al pintor antes del ocaso,
podría esbozar unas flores
para intentar salir del paso.
Pero como se expresaría
el poeta sin poesía.
Tendría que aguantar la pena
el amante sin dar amor.
Para el corazón no hay condena
que no sobrepase al dolor.
Pero cuanto resistiría
el poeta sin poesía.
Tarde o temprano el marinero
tiene que abandonar la mar.
Siempre tendrá algún caladero
por el que volver a bogar.
Mas por donde naufragaría
el poeta sin poesía.
Deberá soportar la estatua
con su estoicismo de piedra,
por no dar imagen de fatua,
ser escalada por la hiedra.
Con quien se reconciliaría
el poeta sin poesía.
Si quedaron atrás los retos,
puede consolarse el abuelo
con la sonrisa de sus nietos.
Mas yo le pregunto al desvelo
para qué quiere la alegría
el poeta sin poesía.

Terapia psicológica

Un hombre de mediana edad acude a consulta psicológica. La doctora, una mujer también madura que no aparenta su edad, pues conserva aun la belleza de la juventud, incrementada por el poso de elegancia que dan los años, con más de una década de experiencia profesional a sus espaldas, lo invita a sentarse en el sillón que hay frente a ella, al otro lado de la mesa.

- Dígame, ¿qué le ocurre?- pregunta ella, mirando fijamente a los ojos del hombre.

- Mire usted, doctora, si le digo lo que no me ocurre seguro que terminaríamos antes, este pozo sin fondo que es la mente, qué le voy a contar a usted que no sepa ya. Pero bueno, comencare por lo que más me preocupa ahora y el resto lo dejaremos para más adelante. Para ponerla en situación, y aunque no la quiero aburrir demasiado, empezaré por el principio para que se haga una idea general. El caso es que a mí siempre me ha gustado leer. Hasta hace poco, prácticamente solo había leído prosa, pero hace un par de años, en un curso de acceso a la universidad que hice, le pedí al profesor de literatura que me recomendase alguna lectura, y me aconsejó la antología de Miguel Hernández. Como le digo, hasta entonces me había dedicado a leer novelas, y aunque este tipo de historias encierran bastante prosa poética, nunca me había llamado mucho la atención la poesía pura, pero yo, que en este tipo de casos me caracterizo por ser bastante obediente, seguí sus consejos y me leí de cabo a rabo la obra del poeta cabrero. En ese momento aun no era consciente del embrollo en el que me estaba metiendo. La cuestión es que me fui sumergiendo poco a poco en el mundo poético y me ha atrapado de tal manera, que creo que he acabado por tener complejo de metáfora.

- ¿Cómo dice? creo que no le entiendo bien, es el primer caso de estas características que se me presenta. ¿Cuales son los síntomas?

- Mire usted, síntomas tengo a puñados, se me van cayendo de los bolsillos. Y me están generando una serie de desajustes emocionales que no sé como voy a terminar. Todo empezó por ramalazos puntuales. Por ejemplo, si me veía caspa en los hombros, tenía la sensación de estar transformándome en montaña nevada, o cuando pasaba por al lado de un rosal, me metía entre sus espinas sin saber bien si me había convertido en mariposa o abeja. Pero ya le digo, eran casos aislados. Todo se agravó el día que, indagando sobre poesía en internet, di con poemas del alma. Es un gran portal en el que cada uno escribe y publica lo que se le antoja. Sus usuarios son poetas mayormente, aunque también hay quien escribe prosa. Todo el que tenga algo que escribir tiene sus puertas abiertas. Hay escritores de todo tipo: inconformistas con el mundo que nos rodea (como puede ser mi caso), personas que le cantan al amor, románticos, mucha tragedia, ecologistas... Ya sabe usted, lo típico en los poetas. En el fondo pienso que siempre he sido uno de ellos, lo que ocurre es que no lo había descubierto hasta que el profesor del que le he hablado me abrió la caja de pandora. Creo que un poeta no tiene porqué escribir poesía necesariamente, pues esta se puede sentir sin necesidad de expresarla con palabras. Lo que sí es cierto, es que me ha sorprendido gratamente encontrarme con personas tan majaretas como yo, pues ya daba por asumido que era un rara avis. Esto que le estoy contando no sería ningún problema de no ser porque ya está causando estragos en mis relaciones personales y en mi vida social. Dese cuenta que ayer fui al supermercado a comprar una barra de pan y al ir a abonarla, la cajera me preguntó que como iba a pagar. Yo le contesté: no tengo tarjetas, siempre pago en efectivo, sin ánimo de ser lascivo me perdería entre sus tetas. La chica pilló tal cabreo, que me quería encasquetar una bolsa grande. Traté de disuadirla explicándole que la culpa de todo la tenían Carlos Armijo, que me había contagiado de sus pícaras letras, y la señora Mercedes Bou, que de tanto estudiar su métrica y su rima, los poemas se me escapaban de la lengua. Pero nada, no hubo manera de convencerla, ni

siquiera diciéndole que no me diese plástico, ya que soy ecologista, conseguí evitar salir de allí plastificado. Saliendo del supermercado vi a un policía ayudando a una anciana a cruzar la calle y pensé que la estaba reduciendo para llevársela detenida, y me dio por decirle al agente que era un progresista mamporrero. Menos mal que el hombre fue condescendiente e hizo oídos sordos, de lo contrario nadie me habría librado de una multa de las gordas. Creo que Angelillo d'uixo está influenciando demasiado en mí. Ese tío es un genio miserable, que no es lo mismo que ser un miserable genio, ¿se da usted cuenta de la diferencia? Ya llegando a casa, cuando me dispuse a entrar, no logré meter la puerta por la cerradura de la llave. Y es que Tokki, con su abstracción, me ha llevado a un mundo Picassiano. Al fin conseguí resguardarme en casa y ni allí me pude sentir tranquilo. Intenté calentarme un vaso de leche en el microondas y me quedé mirando fijamente el vaso dar vueltas, al cabo de un minuto se había detenido y el que daba vueltas era yo en mi hogar rotatorio como si la transgresora Julieta lalorenzi hubiese quitado el tapón del cielo y me viese abocado a ser succionado por el sumidero celestial. ¿Qué opina, doctora, cree que es grave?

- No creo que esté para morirse pero será urgente que inicie un tratamiento de psicología inversa.

King Kong en París

Un parisino sale a hacer la compra dejando a su hijo de 4 años solo en casa. En el trayecto que va de la tienda al hogar le asalta una genial idea. Al echar un vistazo a su teléfono móvil, se percata de que tiene delante de sus narices la oportunidad de su vida, y es que le va pisando los talones a Picachu. Esta vez no se le puede escapar (piensa) y se lanza en una frenética persecución por las rúas de la legendaria ciudad.

Mientras tanto, el niño se ha despertado y busca a su padre por todas las habitaciones hasta que se da de bruces con su solitaria realidad. Comienza a llorar y al ver que nadie acude a consolarlo, decide ir en busca del buscador de Pokemons. La puerta está cerrada con llave pero esto no es obstáculo para él, pues sabe que colgándose del balcón, Superman, o en su defecto Spiderman, acudirán en su ayuda. Pasa los pies por encima de la varandilla quedando colgado a 15 metros de altura y no tarda en darse cuenta de que los superhéroes están de vacaciones. Desesperadamente, tratando de aferrarse a la vida de la misma manera que se aferra al balcón, comienza a dar gritos de socorro mientras sus bracitos empiezan a desfallecer. La torre Eiffel se estremece y el campanario de Notre Dame ha enmudecido. Las gentes que pasan por la calle quedan paralizadas y se tapan los ojos y los oídos para no ver ni escuchar el fatal desenlace. No les martiriza tanto los desgarradores chillidos de auxilio como el posible sonido del impacto de la ternura contra el suelo.

De repente, y ante el desconcierto de los allí presentes, surge de la nada una figura azabachada que comienza a reptar por la fachada del edificio. Entre los testigos presenciales hay quien piensa que se trata de la muerte que trepa por anticiparse y evitar el sufrimiento del pequeño. Nada más lejos de la realidad, el ente oscuro, el espectro negro, no es otra cosa que un indocumentado maliense que al ver la escena, no se lo ha pensado dos veces y asciende de cornisa en cornisa sin ocurrírsele mirar hacia abajo, como tampoco miró hacia atrás el día que se embarcó en una patera en busca de una vida digna. Cuando llega a la altura de su objetivo, a pesar de que el niño ya estaba siendo ayudado por su padre, en una sabia decisión, por miedo a que a éste se le escape de las manos, como tantas veces se le ha escapado Picachu, lo agarra con furia y se lo pega al cuerpo mientras lanza su alarido tribal al cielo de la ciudad del amor.

Palabras

frases que explican un mundo
y parrafadas que no dicen nada.
palabras sueltas
que combinadas con precisión
activan el engranaje del corazón
y amasijos de palabras
en deformes amalgamas
imposibles de ensamblar.
sintagmas libres de adornos
que resultan esclarecedores
desbancando a florituras
de artificio insustancial.
apariencias engañosas
en disímiles polisemias
y contenidos bifurcados
en homónimos términos.
preposiciones que contra
todo pronóstico, acobardadas,
se mantienen en la retaguardia
a la espera de que verbos
inactivos den el primer paso
hacia el fiero sustantivo
hasta desarticularlo
en una determinante pugna
por apoderarse del posesivo.
exteriorización seleccionada
tras pasar por la criba
del incongruente pensamiento,
dando lugar a expresiones
esclarecedoras o a códigos
ininteligibles.
signos que no encajan
al ser orquestados

por almidonadas intenciones
y concatenaciones gramaticales
que sin ánimo de embadurnar
el aire, serigrafían
hasta la más áspera piel.

LA CABAÑA (16 de octubre de 2019)

Acabo de llegar de la ciudad y escribo estas líneas sentado en una vieja silla en el patio que hay frente a la casa de campo. La cabaña (como yo le digo) es una pequeña construcción de hormigón y ladrillo, con una superficie de unos 55 metros cuadrados, distribuidos en 2 dormitorios, un salón-cocina, un cuarto de baño y una galería para la lavadora y algunos trastos. Está levantada sobre el corral que tenía mi abuelo para guardar las ovejas, de modo que las paredes del corral ahora son los cimientos de la casa. Está situada sobre un lomo de roca magmática alzado entre 2 ramblas que se precipitan desde la cumbre montañosa. Mi padre decía que lo primero que había que pensar al hacer una casa era ponerla a salvo de terremotos y riadas, el hombre nunca dejaba al azar las leyes naturales. Frente a la fachada, perfectamente orientada hacia el sur para aprovechar al máximo las horas de luz y calor, hay un pequeño patio cuyo piso de cemento está ya desgranado por la erosión de las pisadas y la lluvia. Y donde termina el cemento, en el lado opuesto de la fachada, protegida con una valla desvencijada, una caída a distinto nivel de unos dos metros de altura, deja a la vista una pequeña hondonada que en realidad es una porción del corral aún sin rellenar, delimitada por las antiguas paredes de argamasa y piedra, donde llegué a criar algunas gallinas y conejos. Entre el patio y esta hondonada, nacen 4 parras en hilera y cuyas ramas se sustentan en un entramado de tensos alambres fijados a la pared de la fachada y a unos pilares de hormigón situados entre los troncos de las parras, proporcionando al patio una fresca sombra en los meses más calurosos. Ya están necrosando las hojas caducas de las parras por sus bordes y de aquí a 1 mes sus ramas estarán completamente desnudas, dejando pasar los rayos de sol y así calentar la fachada durante el frío invierno. Como antes no había luz eléctrica, se pensaba en todo esto para potenciar en la medida de lo posible los recursos naturales. Hoy con las climatizaciones eléctricas, estos detalles no se tienen en cuenta. Entre las parras nace un jazmín que por falta de poda ha ido creciendo desmelenado, enredándose sus tallos entre los troncos de éstas y la valla. El jazmín es protegido del viento del norte por la casa, de otra manera le habría sido imposible subsistir aquí mucho tiempo, al tratarse de una variedad sensible a las heladas. En estos momentos está lleno de flores.

Desde unos 20 metros al sur de la casa en adelante, nos encontramos un pequeño bosque de unos 400 árboles que plantó mi padre cuando se jubiló, constituido por pinos donceles, madroños y encinas. Puso también un par de cerezos, 2 nogales, 1 laurel y 3 robles, aunque éstos últimos ya se han secado, en parte por la falta de agua y en parte porque los pinos crecen más rápido y no dejan pasar el sol. Los donceles están imponentes: es una especie de pino cuyo ramaje se desarrolla a lo ancho y no espigados, como lo hacen otras variedades. Sus piñas, redondas y grandes como mi cabeza casi, ya están abriendo y dejando caer unos piñones exquisitos. La plantación de este pequeño bosque fue una obra titánica por parte de mi padre, pues al estar plantados sobre capas de roca magmática, tuvo que hacer los 400 agujeros a base de martillo y cincel. No sé los cinceles que gastaría a lo largo de la empresa, seguramente más de 10. Los compraba nuevos, de dos palmos de largo, y a base de martillazos los dejaba reducidos a unos 10 centímetros. Las capas de magma están superpuestas unas sobre otras, al irse posando cada lengua en distintos periodos geológicos, y se encuentran separadas entre sí por unos 4 o 5 dedos de tierra. Para cada árbol hizo un boquete en la roca de unos 30 centímetros de diámetro y la

profundidad justa para atravesar la primera capa de roca, que oscila entre 40 y 80 centímetros, por lo que las raíces de los árboles van creciendo entre la primera y la segunda capa. El viento seguro que no tira estos pinos, me decía en tono jocoso.

A la derecha de la casa, según miramos en dirección de la fachada, se encuentra un pequeño bancal con 5 o 6 almendros. De vez en cuando nace alguno de manera natural, al germinar alguna almendra que cae y queda enterrada. Los que nacen así son en principio almendros bordes, de fruto amargo, y cuando su tronco alcanza un diámetro apropiado, a los 2 o 3 años de crecimiento, deben ser injertados para obtener de ellos fruto dulce. Mi chache Antonio ha injertado este año 2 o 3, y alguno ha agarrado bien. Mi padre me enseñó a injertar, pero hace tanto tiempo que ya lo había olvidado al no practicarlo.

La panorámica visual que se ofrece desde la casa es como sacada de un cuento de hadas. Si miras al sur se puede contemplar el valle flanqueado por montañas. No hace mucho se podía ver el pueblo, pero al ir creciendo los pinos, han tapado su vista. Y mirando al norte, al alzar la vista aparece la majestuosidad de las cumbres de los Janjorros y la sierra de Pedro Ponce, recubiertas con el verde de los pinos.

Queda aquí mucho por hacer para dejarlo como mi padre tenía idea. De haberle pillado 20 años más joven, el hombre habría sido capaz de poner aquí un vergel, en el que lo construido de manera artificial y lo natural habrían coexistido armoniosamente. Yo tampoco necesito más ni pienso modificarlo más que el mantenimiento necesario en la casa por el deterioro del tiempo. No tengo ni las ganas ni mucho menos la voluntad de las que él hacía gala. Para mí esto es un trozo de paraíso en el que evadirme del estrés y el trajín urbanos para insuflarme naturaleza en vena. El día que mi hija sea independiente y tenga su vida, si los políticos no me quitan de enmedio a disgustos antes, mi deseo es venirme aquí a pasar el tiempo que me reste por vivir.

Conciencia sumergida

Hace ya unos cuantos siglos,
por proteger mi conciencia
de cualquier inclemencia,
decidí fabricar un ánfora
para guardarla en su interior.
Para ello empleé la arcilla
más pura que encontré.
Al barro le agregué,
por dotarlo de impermeabilidad,
un borbotón de mi sangre.
esto me aseguraba
que los glóbulos
(blancos o negros)
obstruirían el más mínimo poro.
la hice de panza espaciosa
y boca larga y estrecha
para que cupiera todo el contenido
sin que fuese manoseado.
durante décadas permaneció,
mi máspreciado tesoro
a buen recaudo dentro
de la vasija hecha a conciencia.
Pero en uno de tantos
nafragios de mi encrespada mente,
el ánfora cayó por la borda
y ahora yace,
con la conciencia dentro,
en las profundidades marinas,
apoyado de costado en la arena.
Al estar lleno de inmaterialidad,
ha sido ocupado por un cangrejo
que cada vez que ve acercarse
a un tiburón lo espanta

con el chasquido
de sus amenazadoras pinzas
y se resguarda en su oquedad
cuando un pulpo
trata de atraparlo
con sus pegajosos tentáculos.

HOY HA NACIDO UN ÁNGEL (20 de mayo de 2019)

Hija, hoy ha nacido tu sobrino Ángel. No ha elegido mal día para venir al mundo, pues hemos tenido una agradable jornada primaveral. Parece ser que tu Paqui ha empezado a sentir contracciones a las 5 de la mañana, momento en que sus padres la han llevado al hospital, y a las 3 y media de la tarde, más o menos, ha dado a luz. Al igual que te ocurrió a ti, se ha resistido a llegar a este complicado mundo, y tras pensárselo durante unas 10 horas, al fin ha pedido paso.

Teniendo en cuenta que tu hermana es madre primeriza, habrá tenido un día duro. Para una mujer, el hecho de alumbrar a un hijo debe ser algo maravilloso, pero el mal rato del dolor físico derivado del parto no debe ser plato de buen gusto, y en ese sentido, siempre he sentido gran admiración por las mujeres. Resulta encomiable su tolerancia al dolor, mayor que la de los hombres, sin duda. Personalmente, nunca me ha preocupado demasiado el dolor físico, no así el moral, pero de verme en la situación de tener que parir, creo que ni una dosis de anestesia en cantidades industriales conseguiría calmarme. Eso mismo le he estado diciendo esta tarde a tu tía Asun, que sois unas sufridoras natas.

Al estar tu madre en el hospital, me he pasado por el colegio a recogerte y nada más salir, me has dicho que hoy nacía tu sobrino, siendo notoria tu agitación. Como yo también estaba cansado, tras haber trabajado toda la noche, después de comer hemos dormido un rato la siesta. A eso de las 6 nos hemos levantado y se me ha pasado por la cabeza llevarte al hospital para que vieses al bebé pero al final he deshechado la idea, pues estás algo resfriada y no es lo más conveniente para ti ahora ir a un hospital. Aparte, no me gustan los hospitales, son un mal necesario y los piso solo cuando no hay más remedio. Hasta ahora, nunca he tenido un ingreso hospitalario y si tiene que llegar el momento, espero que aún falte mucho. Ya lo verás mañana o pasado cuando le den el alta a tu hermana y tendrás tiempo de sobra para poder estar con él. Estoy convencido de que lo vas a cuidar mucho y le ofrecerás toda la atención y el cariño que te sea posible. Eres muy cariñosa y responsable y quieres con locura a tus hermanos, como ellos a ti, en una reciprocidad afectiva sin fisuras. Ellos son personas muy nobles y siempre han estado pendientes de que no te faltase nada y te han dedicado toda su protección y todo su amor. Hasta ahora habías sido la "chiqui" de la familia, pero el nacimiento de Ángel hoy, sumado al de la niña que tuvo tu tío Martín hace unos meses, es otro ejemplo más que demuestra que te vas haciendo grande, hijica.

Esternocleidomastoideo

¿En qué, esternocleidomastoideo,
pensó el cura cuando te bautizó?
Aún no le habrá perdonado dios
por adjudicarte un nombre tan feo.

Si intento pronunciarlo, me mareo
y en mi lengua se atasca hasta el sabor.
Deletrearlo me da desazón.
Siento tortícolis cuando te leo.

He decidido escribirte un soneto
porque en el romance no me cabías.
Más que a músculo, me sueñas a estafa.

Tu distensión acapara un panfleto.
Eres tan largo como un pan sin días.
Tatuaje para un cuello de jirafa.

¡Vive!

Si al mar tus suspiros han de volver
por la sinuosa senda de la vida,
exprime las bazas de tu partida
dejándote a cada sorbo la piel.

Piensa que solo se muere una vez
en el ancho callejón sin salida.
Si te supone el mismo esfuerzo, cuida
tu tiempo tratando de hacer el bien.

Aprovecha intensamente tus días
dejando las penas para mañana.
Céntrate en lo que de verdad importa

para no derrochar tus alegrías.
No mires a través de la ventana
y sáltala, que la existencia es corta.

Operemos

Agrega a tu fantasía la mía
y el montante galopará
por nuestra inventiva.
Si me ves decaído
(tanto como para
no apetecerme llevarte
hasta la luna) resta
mi cansancio a tu energía
y el resultado seguirá
siendo bastante positivo.
cuando estemos juntos
pero dispersos, no dudes
en multiplicarte por mí,
porque uno por uno
siempre será uno.
Y una vez fundidos
en un mismo producto,
dividamos nuestros pasos
por los caminos que aun
nos quedan por recorrer.
De esta manera,
antes de alcanzar
nuestro destino
habrán desaparecido
los restos de la intermitencia
de tu ausencia.
Resolvamos juntos
la trigonometría
que a menudo se interpone
en medio de nuestras utopías.
Qué en el seno de nuestra
complicidad, la incompreensión
solo influya de manera tangencial.

Purifiquemos nuestros
momentos resolviendo
la ecuación en la que debemos
despejar las incógnitas
que nos hagan dudar.
Hasta que nuestros
planos no sean simétricos,
seguiré echando raíces
cuadradas en el suelo
donde pisas con el fin
de que pi pueda redondear
esta infinita obsesión
y en un radio de mucha
distancia me alcancen
los prismas para no perder
la cuenta de tus destellos.

Nualpi

En un valle, a orillas de un río había tres árboles centenarios (un pino doncel, un nogal y un almendro) que, a pesar de que sus troncos se encontraban distanciados varios metros, con la envergadura de sus ramas permanecían en un continuo abrazo. El pino, que era el de mayor tamaño a pesar de ser el más joven, debido a su rápido crecimiento, estaba situado en el vértice norte. De esta manera protegía a sus dos compañeros del gélido viento invernal con su frondosidad perenne, lo que era muy de agradecer por parte del almendro, ya que en febrero proporcionaba a su floración un valioso abrigo. El nogal era el más próximo al río, pues demandaba más agua que sus compañeros. En torno a ellos se había formado un ecosistema único, en el que corrían varias especies de roedores, anidaba un gran número de aves y se abastecían de polen multitud de insectos. En primavera el bullicio era casi ensordecedor y los tres árboles observaban a los animales con cierto recelo, pues sus raíces los mantenían anclados al suelo impidiéndoles moverse, y a menudo anhelaban saber qué había más allá de lo que sus copas les permitían ver. Este deseo llegó hasta tal punto, que determinaron fusionar sus frutos con el objetivo de crear un ser con la capacidad de caminar. El pino puso la robustez de sus piñas y los ojos apiñonados, dotando a la criatura híbrida de una fuerza colosal y una vista de águila. El nogal aportó la cabeza con la inteligencia que ofrecían sus nueces. Por su parte, el almendro contribuyó con la energía de sus proteínicas almendras, y completó la hibridación proporcionándole los pies con los que habría de recorrer largas distancias. Cuando la mezcla de frutos secos cobró vida, nació Nualpi, que antes de despedirse de sus tres progenitores vegetales, prometió llegar tan lejos como le fuese posible antes de regresar para detallarles las aventuras vividas en su viaje...

Nunca es tarde

A tiempo estás de apartar los cascotes
procedentes de la equivocación
y construir con ellos la reacción
sobre la cual, rectificando flotes.

Si has cometido un fallo, no te azotes
y lánzate en busca del mal menor.
Si ves que zozobra tu embarcación,
aférrate a cualquiera de sus botes.

No hay mal instante para reiniciar
el propósito que hayas aparcado.
No conoce ultimátum la esperanza.

La solución nace antes del final
y muere en el intento abandonado
al fondo de la terca desconfianza.

Infalibilidad antirrobo

A altas horas de la madrugada, dos ladrones de poca monta deciden dar por concluida su jornada de trabajo tras varios intentos fallidos en cortijos rurales. Regresan a casa cabizbajos por un camino cuando se topan con una casa pequeña cuyo aspecto es bastante sobrio. Después de una breve discusión, en la que uno de ellos se niega a probar suerte, ya que es tarde y la casa no parece que contenga nada de valor, deciden intentarlo ante la desesperación que les supone volver con las manos vacías.

Sacan de una mochila una barra de metal para forzar la puerta, utilizándola a modo de palanca. Introducen la punta acuñada de la barra en la ranura que separa la hoja del marco y entre los 2 comienzan a empujar con fuerza, sin conseguir que la puerta se abra.

Al contrario de lo que pudiera parecer, la casa no está deshabitada. En su interior duerme un hombre que al oír el escándalo de los dos cacos, se despierta y se dirige hacia la puerta a ver lo que ocurre, ligeramente enfadado por la repentina interrupción de su sueño. Cuando llega a la puerta, la abre de un brusco empujón y esta golpea en la nariz a uno de los ladrones, que queda paralizado mientras la sangre brota de sus fosas nasales empapándole el pasamontañas. Su compañero, tras unos segundos de desconcierto, intenta huir, pero el hombre de la casa lo agarra por el cuello de la camiseta y trata de tranquilizarlos diciéndoles que no teman e invitándoles a pasar dentro a tomar café. En un principio los ladrones se niegan, temiendo que las intenciones del hombre no sean otras que atraparlos dentro de la casa para así entregarlos a la policía. El hombre les responde que de ningún modo, que su ofrecimiento es honesto, que hace unos días que no pasa nadie por allí y le apetece conversar con alguien, advirtiéndoles que si se niegan estarían cometiendo un acto de descortesía. Ante la insistencia deciden aceptar con la condición de que la puerta se quede abierta.

Una vez dentro de la casa, el anfitrión se presenta y les pide que se quiten el pasamontañas, ofreciéndoles asiento y un poco de algodón al herido para limpiarse la sangre y así cortar la hemorragia. Los dos invitados, aún asustados, se miran incrédulos sin salir de su asombro ante lo insólito de la situación y observan como el hombre de la casa, cuya actitud denota una incomprensible tranquilidad, les sirve dos tazas humeantes:

-Lo primero que deben saber, es que yo siempre duermo con la puerta abierta, lo que ocurre es que mi puerta no es como el resto de puertas y abre hacia afuera, por lo que estaban empujando inútilmente, solo tenían que girar la manivela y tirar hacia ustedes, no era necesario montar este escándalo. Sepan que tengo mal despertar, sobre todo cuando se produce de manera inesperada-. Dice el hombre de la casa para romper el hielo.

- ¿Cómo se le ocurre dormir con la puerta abierta? Y más en un lugar tan apartado. ¿No teme que le roben?-. Pregunta el ladrón herido.

- Aquí no hay nada que robar, solo tengo cosas de mucho valor sentimental para mí, como fotografías o viejos recuerdos. Lo que más valor monetario puede tener son estos dos electrodomésticos, la lavadora y el frigorífico. Pero son tan viejos que cuestan más de lo que valen.

- ¿A qué se refiere?

- Quiero decir que el ratio entre lo que cuesta cargarlos para llevárselos y lo que te pueden ofrecer por ellos es muy bajo.

- Bueno, pero nadie sabe que aquí no hay nada de valor, a veces los mayores tesoros se esconden en cuevas, y en una de estas pueden entrar y darle un golpe o un tiro. Y si no hay nada que robar,

¿por qué ha puesto barrotes en las ventanas?

- De algo hay que morirse, y no hay mejor manera de hacerlo que sin enterarse, de un golpe seco. y lo de los barrotes es porque estuve un tiempo sin venir, residiendo en otro sitio por trabajo y cada vez que venía me encontraba los cristales rotos y el suelo lleno de colillas y botellas vacías de cerveza. Hay mucho vándalo suelto, al parecer se metían para organizar sus fiestas y no tenían ni la decencia de limpiar antes de irse. Qué falta de respeto.

- ¿Cómo puede vivir así, sin tener nada? a mí me encantaría tener dinero para comprar muchas cosas.

- Veo que es usted codicioso, pero un codicioso sincero, lo cual le honra. Tengo una hija que brilla más que todas las estrellas juntas, ¿le parece poco? lo que ocurre es que no está conmigo porque no convivo con su madre, pero bueno, esa es otra historia. También tengo mis aficciones, como cualquiera. Por ejemplo me gusta leer, pero ni siquiera poseo libros porque los pido prestados en la biblioteca. Debe ser de las pocas cosas que aún son gratis.

- ¿No trabaja usted?

- Cómo no, llevo más de media vida trabajando. Como se suele decir por aquí, he hecho ya de todo menos montar en globo.

- ¿ Y para qué trabaja si no es para comprarse cosas?

- Hoy en día es muy difícil vivir sin dinero, este sistema nos absorbe sin que nos demos cuenta y cuando nos ha atrapado en su telaraña es complicado zafarse, pero no descarte que algún día consiga librarme de sus garras. Tenga en cuenta que yo antes era como usted, estaba obsesionado con los objetos, compraba objetos y luego tenía que comprar otros objetos donde guardarlos, hasta que me di cuenta de que no podía seguir así porque si no los objetos iban a terminar sepultándome. Aparte ya le he dicho que tengo una hija a la que mantener. No es que la criatura necesite demasiado, pero tengo que hacerme cargo de la manutención, desplazarme para poder estar con ella... Hubiese querido criarla bajo mi filosofía de vida pero no me fue posible. También trabajo para sentirme realizado, sin matarme, eso sí. No me gustan mucho los holgazanes. Imagínese que nadie trabajase, ya nos habríamos extinguido.

...

Y ahora

Y ahora que él ya te ha olvidado, llora
si lo ves aferrado a otros brazos, tal vez
tensaste la cuerda demasiado. Dejaste
al azar sus súplicas por verte, quizás
tu orgullo te apuñaló por la espalda. Fue tuyo
y ahora lo ves besando otros labios implora
al cielo por que tus lágrimas sean el velo
espeso que empañe tu locura. Impreso
en tu piel permanece su sabor. Tu ayer
desde ahora le pertenece a ella, demora
el reloj que marca tus segundos. Se volvió
contra ti el desprecio que usaste a raíz
de abusar de sus sentimientos. Por mar
y tierra se arrastró buscándote. Se cierra
tu opción en un juego suicida. Ganó
y ahora que se aman victoriosos, llora.

REGRESO AL MEDIEVO (24 de noviembre de 2018)

-Papá ¿Sabes quién vende castañas?

-No, mi vida. ¿Quién?

-Pues quién va a ser, papá, la señora castañera. Me lo ha dicho mi seño Laura.

-Llevas toda la razón del mundo, hija, no había caído.

La castañera de la ciudad, una mujer de aspecto bonachón que servía los cartuchos de castañas asadas desde el interior de su kiosko portátil, se jubiló y nadie se ha animado a tomar el relevo. Hasta hace poco constituía una de las estampas más características del otoño, pero es uno de esos oficios que han ido desapareciendo con el tiempo, sin embargo, ayer, día de San Clemente, patrono de la ciudad, tuvo lugar como cada año la festividad de moros y cristianos, en la que se aprovecha para subir de romería al castillo, y en la avenida principal instalaron varios puestos de castañas asadas. De camino a casa te compré un cucurucho y te las iba pelando mientras te las comías con cuidado para no quemarte.

Unas horas antes, a media mañana, me pasé a recogerte para llevaros a tu prima Ainara y a ti al castillo. Íbamos con la idea de subir en la guagua, (un vehículo articulado con forma de tren que

recoge a las personas en la ciudad y las sube al castillo) pero había demasiada gente haciendo cola para montarse y al final subimos en el coche. Con el fin de evitar colapsos de tráfico y que los aledaños de la fortaleza no se convirtieran en un macroaparcamiento automovilístico, entorpeciendo así el acceso, la policía había cortado la carretera unos metros antes de llegar, y tuvimos que aparcar en el atrio donde viven tus abuelos y continuar subiendo a pie las escarpadas cuestas de la serpenteante carretera que caracolea por el cerro pedregoso coronado por el fortín.

Por su superficie, el castillo es uno de los más grandes del país, y en su día fue determinante para la reconquista de Al-Ándalus por parte de la cristiandad, al encontrarse en un punto estratégico clave entre los antiguos reinos de Murcia, por parte cristiana y el musulmán de Granada. En el enconado tira y afloja que mantuvieron durante más de 7 siglos musulmanes y cristianos, ambos bandos se alternaron el dominio del bastión. "Papá, los cristianos le pusieron fuego a las cabras en los cuernos y los moros se asustaron y salieron pitando" "Muy bien, hija, veo que tu seño también os lo ha explicado" "Sí, papá". Menuda treta la de los cristianos, no quiero ni imaginar el pavor que tuvieron que sentir los musulmanes al verse asediados aquella fatídica noche por los ejércitos de Roma y Persia fundidos en uno solo, antorchas en mano, cuando en realidad los atacantes no eran más que los rebaños de cabras emboladas de unos cuantos pastores. Desconozco si los hechos que nos han llegado de la toma definitiva por parte cristiana serán reales o leyenda, quiero creer en lo segundo, por el bien de los animales, en cualquier caso, es un relato sorprendente.

Lo primero que hicimos al llegar al castillo, una vez dentro de sus robustas murallas, fue visitar la torre del Espolón, y cuando subíamos por sus estrechas y empinadas escaleras, iluminadas tan solo por la luz que entraba a través de las saeteras, en las que habían colocado armaduras huecas que fingían ser soldados apuntando hacia el exterior con ballestas, me pediste que te diera la mano, pues te causaba algo de impresión y no te fiabas demasiado. Una vez arriba, como no alcanzabas a ver por encima del muro, a diferencia de tu prima, que ya se puede asomar entre las almenas, te cogí en brazos para que pudieras contemplar las maravillosas vistas que se nos ofrecían, más bellas que nunca, pues por las lluvias caídas últimamente, el verdor se extendía en derredor hasta la línea brumosa del horizonte.

Luego nos pasamos por las mazmorras, situadas en el sótano de la torre, y también te tuve que coger porque resultan un tanto tenebrosas. Entre la oscuridad y los muñecos que habían puesto, simulando reos encadenados, incluso a mí me daba algo de reparo. Aquí tu prima hizo una demostración de valentía, pues bajó las escaleras sin titubear y cuando estaba abajo, nos pedía a nosotros que bajásemos también, pues los presos eran de mentira y no había nada que temer.

Estuvimos también viendo un espectáculo que representaba las justas y torneos caballerescos, con jinetes y caballos ataviados con atuendos de la época, exhibiendo el blasón de la cruz unos y la media luna los otros, armados de lanzas, espadas y escudos, simulando batallas y recreando competiciones medievales.

También prepararon distintos tipos de comida. Por un euro te podías comer un plato de migas o arroz. Como no os gustan mucho las migas, pedí 3 platos de arroz con pavo que estaba para chuparse los dedos y comimos sentados en el suelo. Después de comer, terminamos de recorrer el castillo: entramos en el aljibe; saludamos a Alfonso X, al que le dije que era muy amable, a pesar de no caerme bien los reyes; nos detuvimos a ver los cañones y catapultas... A las 5 de la tarde, más o menos, pues en esta época el sol se recuesta pronto y comienza a refrescar, nos marchamos. Ya te había llevado antes al castillo pero es la primera ocasión que vamos en San Clemente y la verdad que lo habían engalanado de manera ejemplar para la ocasión y pasamos una jornada inolvidable.

Refugiados

En pos de la salvación se dirigen,
arrastrando por explanadas de huesos,
las sombras de los que escapan ilesos
del horror de sus infiernos de origen.

Cruzando ondas expansivas que infligen
contrariedad en mutilados besos,
desertan, sin mirar hacia atrás, esos
viajeros cuya dirección no eligen.

Hundidas en el polvo del camino
avanzan sus sandalias y esperanzas
mientras el chacal les sigue el rastro.

Con rechazo les espera un destino
casi tan hostil como las matanzas
gravadas en sus ojos de alabastro.

La huerta murciana

Rayos de sol que resbalan
por la pulida piel del tomate
dándole matices de sangre.
Espacios que se cuadrículan
entre cañas de perfil piramidal
en las que se lían los pimientos.
Cebollas tan frioleras como
para desnudar a los ángeles
invernales y de esta manera
poder endosarse sus capas.
alineadas habas y enfilados
guisantes que desenvainan
tarde, dando lugar a la crudeza
de verdosos estallidos.
Cabezas bien amuebladas
con apiñados dientes de ajo
a los que hasta los vampiros
les clavan el colmillo.
Subterráneas patatas
que ensanchan sin cesar
comprimiendo su aposento
de tal manera, que la mullida
tierra se eleva hasta ocupar
el lugar que por derecho
le pertenece a las nubes.
Calabazas de agarrotado
rabo que, al sonreír sarcásticas,
dejan en la estacada
al mismísimo halloween.
Sandías gigantescas
que se sueltan de la mata
por su propio peso
y ruedan por los surcos

hasta derribar a los pepinos
sin dejar ni uno en pie.
Hortelanos que, acoplados
a su apéndice azadón
por medio del desgastado astil,
moldean las hortalizas
en la región donde se relamen
las ollas de barro.

El resurgir del riachuelo (7 de mayo de 2020)

Lo que la naturaleza nos quita por un lado, nos lo devuelve por otro. No recuerdo haber presenciado una primavera tan intensa y quizás no la vuelva a ver, por eso no voy a dejarla ir sin exprimirla cuanto me sea posible ni permitiré que un virus inoportuno nos prive de semejante explosión de vida.

En el pueblo, desde hace algunas semanas, gracias a las abundantes precipitaciones caídas en los últimos meses, sucede algo que yo solo había oído contar a los más ancianos del lugar, y es que por el lecho del royo discurren las aguas de un riachuelo. Nada relevante para alguien que viva a orillas del Danubio o del Ebro, pero en un territorio tan árido como éste, la formación de un río y su permanencia a lo largo de las semanas, para mí es, como digo, algo nunca visto. Esta semana os he llevado a tu prima y a ti para que fueseis testigos de tan insólito suceso. Donde hay agua, la vida siempre se presenta en su máxima expresión, y a lo largo de su cauce, el río ofrecía a nuestros sentidos un interminable ecosistema biológico de especies animales y vegetales. Decidimos remontar el río buscando su manantial para luego recorrerlo curso abajo. No nace en las cumbres, sino por efecto de algún acuífero formado en el seno de las montañas que al haberse llenado, debe evacuar el agua sobrante, y el líquido cristalino brota de la roca como si la tierra abriese en ese punto su chistera. Durante el trayecto me preguntasteis varias veces que adonde íbamos, y yo os decía que a ningún lado en concreto, tan solo acompañábamos al rumor del agua en su sinuoso trayecto:

-¡Papá, pero a algún sitio iremos!- Quisiste saber, algo extrañada por la caminata que nos estábamos dando.

-¡Eso tito, cuando se anda es para llegar a algún lado!- Replicaba tu prima, ya algo impaciente.

- No tiene por que ser así, pequeñas. De hecho, la vida no nos conduce a ningún destino. Se trata de disfrutar del trayecto. Aguzad bien el oído, no me digáis que la sinfonía de trinos no os transporta a mundos inexplorados. Aquí ni los graznidos de las grajas desentonan. ¿Y qué me decís del sonido de las hojas de los chopos chocando entre ellas por la acción de la brisa? Es como si el rumor del río se estuviese mirando al espejo. Fijaos en esa cascada, el torrente se pone de pie para saludarnos. La tierra nos habla, disfrutad, pequeñas, de este bombardeo primaveral, que mañana puede ser tarde.- Os iba sermoneando yo con una ceremoniosa letanía, mientras me mirabais como si se me hubiese ido la cabeza del todo.

-¡Papá, pero sabrás volver a la casa! ¿no? - Me preguntabas ya temiendo mi respuesta.

-Tranquila, hija, que de estos viajes no se vuelve nunca, pero antes de que anochezca estaremos a cobijo. Confía en mí.

-Vale, papá.-Me contestabas, más para darme la razón que por convicción, antes de cruzar unas palabras en voz baja con tu prima.

A causa de la espesa maleza, era prácticamente imposible avanzar pegados a la orilla del río, y en algunos tramos debíamos rodear para evitar quedar enredados en la laberíntica jungla. Una de las veces que pudimos acercarnos, os agachasteis para recoger una extraña piedra que visteis en el agua. Os pedí que me dejarais verla y quedé asombrado al comprobar que se trataba de un fósil de un molusco, bastante bien conservado, con ambas caras de la concha petrificadas. Entonces os expliqué que hace mucho tiempo, esas altas montañas formaban parte del lecho marino, lo cual os causó una gran extrañeza. Optasteis por llevaros el fósil para tenerlo de recuerdo. Después de unas horas bordeando el riachuelo llegamos a un lugar bastante solemne. Para entrar era preciso cruzar por una estrecha bóveda vegetal formada por zarzamoras, y a la entrada, una cortina de mariposas se abrió a nuestro paso para permitirnos el acceso. Al atravesar la bóveda, en una pequeña planicie rodeada de paredes rocosas en forma circular, descansan los troncos de unos cuantos pinos gigantescos, cuyas copas se pierden a la vista cuando se mira hacia el cielo. Junto a la base de cada tronco, a modo de lápidas, hay colocadas rocas de distinto tamaño con la inscripción del nombre y la fecha del entierro de cada mascota. Permanecimos un rato guardando un respetuoso silencio en el mausoleo de los animales, un pequeño espacio dotado de una paz sepulcral, antes de salir y regresar a casa. Antes de cenar, fui a dejar el fósil en una repisa de adoquines que hay sobre la chimenea y como lo puse muy al borde, cayó al suelo, se partió en dos mitades y de su interior salió rodando por las baldosas una perla fosilizada.

Al consumismo

Con firmeza se asienta babilón
en la ley de la oferta y la demanda,
de donde saldrá la próxima tanda
confeccionada por la explotación.

Es dueña la competencia feroz
de la voluntad que sin pilas no anda.
desapareció el miembro de la panda
que le plante cara al mejor postor.

Minutos envasados al vacío
se van amontonando en el desván
de los sueños que quedan obsoletos.

Remontan por la corriente del río
de la vida los pies que sin pensar
se dirigen en búsqueda de objetos.

Sobre amistad e hipocresía

Oh amigo, ¿Por qué me pones en esta encrucijada? Si me cuentas el chiste de la jirafa que patinaba sobre hielo y se hizo una luxación cervical y le tuvieron que poner un collarín, me veré entre la espada y la pared. Ante todo, desearía darte a entender que el chiste es pésimo para que lo elimines de tu repertorio, pero me lo has contado con tanto entusiasmo, levantando la cabeza para imitar a la jirafa de esa manera tan peculiar, que has estado a un tris de luxarte tú también, y todo por verme esbozar una sonrisa. Yo aguardaba expectante el final cuando me ha caído encima como una losa tu confirmación de que el chiste había terminado ya, y me he visto obligado a reír para que no te hundieras. Bien sabes que no me gusta ser hipócrita, de modo que no me vuelvas a poner en esta tesitura o perderemos nuestra amistad. Por otra parte tengo que comunicarte una noticia. El caso es que yo no suelo comprar lotería, pero el otro día me regalaron un décimo y lo acepté para no parecer desagradecido. Y mira tú por donde que he sido agraciado con el gordo. creo que me han caído encima 20 kilos de billetes y 50 de monedas. ¿Qué dices, que te alegras mucho por mí? No es preciso que lo jures, pues se te ve tan emocionado, los 2 lagrimones que caen por tus mejillas así lo corroboran. ¡Amigo! ¿Qué te ocurre? Creo que te ha dado un vahído. Debe ser producto de la alegría. Me conmueve tu empatía pero tengo que decirte que no me he quedado con el dinero, ya que lo he donado a una buena causa. Salvemos a los esquimales es el nombre de la organización en cuestión. ¡Oh, amigo! no me abras tan fuerte. Ya sé que no esperabas menos de mí y que tú en mi lugar habrías hecho lo mismo. Es pura coincidencia que habiendo tanta gente en el mundo como nosotros, la miseria y el hambre estén a la orden del día. Desde luego que no tiene explicación. Bueno, amigo, te dejo que dejar para resolver un pequeño problemilla que me ha surgido. ¿Que si me puedes ayudar? Ahora soy yo el que me estoy emocionando. Siempre a mi lado a las duras y a las maduras. Ya que lo dices, quizás podrías echarme una mano. El caso es que como he donado el dinero, ya no tengo ni donde caerme muerto y me gustaría que me ofrecieses alojamiento en tu casa hasta que salga del apurillo. Tengo 3 perros y un loro, pero son civilizados, los he criado bajo la batuta del respeto y no ocupan mucho espacio. ¿Qué, amigo? ¿Ahora eres tú el que tienes que hacer algo? Espera amigo. ¡¡¡Amiiiiigooooo!!!

Cuando dormías

Esta tarde estabas tan hermosa
cuando dormías,
como para recubrir la prosa
de poesía.

Tumbada en la hamaca del jardín,
tan inconsciente
que tu vestido alivió el cariz
de un todo inerme.

Desde tus párpados extendidos,
suaves gorriones
regresaban ebrios a los nidos
de nuestros nombres.

Te amparaba del sol estival
una morera.

Su sombra, ansiosa por recalar
sobre tus piernas
y despeñarse en tu descalcez,
tomó la forma
de agujero en la radiante red
abrasadora.

Tu cadenciosa respiración
se acompasaba
al balanceo hipnotizador
de las arañas.

La fuente quiso hacer de testigo.

Con su rumor
me dijo que soñabas conmigo.

Me confesó
que yo era la causa de tu risa,
pues de mis dedos
brotaban los suspiros de brisa
que un tanto intrépidos,
pedían la vez para jugar

con el mechón
ensortijado que orla el altar
de tu fulgor.
Esta tarde estabas tan hermosa
cuando dormías,
qué de celos sucumbió la rosa
de Alejandría.

Matrioska

En el universo brilla una estrella
que ilumina y da calor a un planeta
desde el cual se puede ver un cometa
cuya cola deja su etérea huella.

El planeta contiene una botella
que encierra dentro una pasión secreta.
Y es que un esposo extravió la carreta
en la que se encontraba su doncella.

Por un bandido ha sido capturada
y la tiene cautiva en la mazmorra
sucia de sus ojos de forajido.

A su esposo le ha enviado una embajada
diciéndole que se vaya a la porra
porque ella se queda con el bandido.

Destino accidental

Aunque no me arrepiento de nada,
no fue mi intención verme así.
Tan metido de lleno en este cráter
socavado por la incongruencia.
Tan influenciado por este tráfico
de influencias banales.
A expensas de esta vorágine
de emociones desintegradas.
Arrastrado por maquillajes
que ocultan carencias.
Donde ya nadie puede
mirar para otro lado
porque las vistas que hay
más allá de la mirilla
son demasiado sugerentes.
En mi defensa puedo alegar
que siempre quise mantenerme
al margen de toda esta
parafernalia insustancial.
Lo que ocurre es que un día,
cuando regaba mis plantas,
vino a posarse en ellas
una libélula fluorescente.
Su brillo me impresionó tanto,
que quise atraparla.
Ella echó a volar y yo la perseguí
con ímpetu campo a través.
Llevaba un buen trecho recorrido
detrás de ella cuando me di cuenta
de que las libélulas son inalcanzables.
Intenté reaccionar deteniéndome
pero ya había cogido tanto impulso,
que la inercia me trajo aquí.

No es algo nuevo en mí,
de siempre he sido pasional.
Ya desde mis inicios recuerdo
que fui un espermatozoide
demasiado impulsivo
y tal vez no elegí bien
el óvulo con el que acoplarme.
De haber escogido cualquier otro
de entre los trillones
de pretendientes
que se me ofrecieron,
ahora mismo quizás me encontraría
en algún lugar más acorde
a mis preferencias,
dando rienda suelta
a mi caótico proceder.
Sin tener que amoldarme
a los caprichos de una vida
encauzada por aquellos
que llevan las riendas
del destino bajo las espuelas
de la ambición.
Viéndome obligado
a tener que esconderme
de concéntricos de atención
que canonizan al farsante
y crucifican al justo.

Lacerante placer

Me niego en rotundo a curar la llaga
que causa en mi memoria tu perfume
y desde fuera a dentro me consume
hincándose lento como una daga.

Cuando la noche sea tan aciaga
que el recuerdo de tus besos me abrume,
impediré con ahínco que se esfume
el sabor que en mis sábanas naufraga.

Espero desangrarme por la brecha
de la remembranza descomedida
de aquellos arrebatos pervertidos

en que surgía el alba insatisfecha,
y al verter la sal del mar en mi herida
el dolor acometa a mis sentidos.

Silencios

Hay silencios vergonzantes,
como los que quedan detrás
de una elocuente mentira.
También los hay incontestables
cuando desnudan la mentira.
Hubo en el siglo pasado
silencios deformados,
como los que dejaron
a su paso Hiroshima,
Chernobyl o Stalingrado.
Los hubo también incorruptibles.
Gandhi, Mandela o Teresa
de Calcuta los enarbolaron.
Hay un silencio tan duro
como esclarecedor,
que sucede a la pregunta
de si me quieres.
Hay silencios electrizantes
que acompañan al flechazo.
Son reconfortantes los silencios
de los cementerios.
Silencios bulliciosos de vida
y pacíficos de muerte.
De entre todos los silencios,
yo me quedo con el que queda
suspendido cuando me miras.

TUS CHAPUZONES ME SALPICAN (3 DE JULIO DE 2019)

Contraviniendo a la fuerza de gravedad, el líquido elemento nos empuja hacia el espacio exterior hasta elevarnos a confines hidrogenados; donde las burbujas pierden su núcleo esférico para adoptar la forma de cúpulas. La línea de flotación recorta nuestros corazones y por debajo, tus piernas ondean como banderas blancas por izar, y tu ombligo, en la inmersión del espejismo, describe las estelas de un esquivo oasis. La suave presión ejercida por el agua en nuestras concavidades, al reflotar arrugadas huellas dactilares, favorece el efecto ventosa de mis abrazos. Cuando emerges de capuzones improvisados, la apertura de tus ojos me ancla al trampolín de la

ternura.

El verano se presenta angustioso, hija. Dicen los meteorólogos que hemos tenido el mes de junio más caluroso de la historia, haciendo la media térmica de todo el planeta. Yo no tenía esa sensación pero son datos contrastados por expertos en la materia. El mes pasado tuve bastante carga de trabajo y como mis turnos son casi siempre por la noche y durante el día no suelo salir demasiado, tal vez por ello mi percepción en ese sentido sea un tanto errónea. Este mes parece ser que dispondré de algo más de tiempo libre para poder estar contigo. La semana pasada te llevé a la piscina. Era tu primer remojón del verano y lo cogiste con ganas. En qué me vi de poder sacarte del agua. Si por mí fuera nos habríamos quedado hasta el cierre, pues mi gloria reside en tu gozo, pero el sol era demasiado agresivo (difícil de combatir por mucha crema protectora solar que te echas) y temía que te quemases. Al día siguiente fuiste a la playa con tu hermana y ayer estuviste otra vez en la piscina con tus primas Ainara, Judit y Mónica. En esta ocasión sí permanecemos en el recinto hasta la hora de cerrar, pues tu piel ya ha adquirido un tono bronceado y no le afecta tanto la exposición al sol. Has progresado mucho en tu faceta acuática con respecto al año pasado. "¡Papá, mira como buceo!" Me dices, y yo te miro atentamente. Entonces te tapas la nariz con los dedos índice y pulgar, te sumerges, agitas bajo el agua la mano que te queda libre y las piernas sin avanzar demasiado y al emerger abres los ojos de par en par y te apartas el pelo de la cara. "¿Has visto, papá?" "¡Vaya, mi vida, muy bien, casi cruzas la piscina buceando!" Y muestras un gesto de satisfacción antes de sumergirte de nuevo. Espero llevarte un día de estos al campo. Os llevé a Ainara y a ti hace unas semanas pero no tardasteis mucho en decirme que os aburríais. Parece ser que tenéis predilección por el agua y mientras pueda, te llevaré allí donde seas feliz, pues el tiempo no perdona y el día de mañana son estos momentos los que realmente habrán salpicado nuestras vidas.

Cada loco con su tema

El gallina que protesta
de manera singular.
Ha colocado en la cesta
sus huevos de escasa yema.
Un pirómano bombero
ha cambiado la manguera
por un agrietado gotero
para así huir de la quema.
Quien convence al pescador
de que en círculo navega
por que un brazo se rompió
y con uno solo rema.
A la coqueta arrugada
no hay como hacerle saber
que para quedar planchada
no basta con una crema.
Se obceca el adinerado
en aumentar su fortuna
para poder dar de lado
al penúltimo problema.
El filósofo divaga
por entender la existencia.
Aun no ha nacido quien lo haga
abandonar el dilema.
Chocará con la pared
el que invente teorías
tratando de comprender
al poeta y su poema.
El obispo con la avispa
nunca harán buena pareja.
Para que surja la chispa,
cada loco con su tema.

A LOMOS DE LA EUFORIA(19 de abril de 2019)

Mañana quizás vuelva a estar triste como un vendedor de paraguas en el desierto y cabreado con los helicópteros escamoteadores de trinos y los dirigibles que no se dirigen a ninguna parte, pero hoy me siento feliz, hija. Hasta el punto de ser capaz de darle un abrazo al presidente del gobierno si me lo cruzase por la calle.

Soy muy inestable emocionalmente hablando, y por eso tengo que aprovechar al máximo cada momento culmen en esta montaña rusa anímica. Es posible que estemos atravesando la mejor etapa desde que naciste. Un periodo de estabilidad en todos los aspectos que, por unas razones u otras, hasta ahora no habíamos conseguido hallar.

En lo que a ti concierne, hace un par de meses cumpliste los 5 años y tu desarrollo, tanto a nivel físico, como emocional o cognitivo, es el adecuado para una niña de tu edad. Ya usas una talla 29 de calzado, y aunque suene a perogrullo, parece que fue ayer cuando te llevé a comprarte unos zapatos de la 22, talla con la que diste tus primeros pasos. A pesar de estar separados tu madre y yo, en este lustro hemos intentado mantenerte alejada de todo cuanto pudiera resultar discordante para tu óptima evolución, manteniéndote siempre dentro de un círculo protector en el que pudieras sentirte lo más cómoda y segura posible, y tu libertad de elección fuese lo más amplia dentro de los parámetros permisibles para evitar peligros, y así se ve reflejado en tu carácter y personalidad. Siempre estás sonriendo, saltando y bailando con esa coordinación de movimientos tan precisa. Tu grado de autonomía es cada vez más amplio y rezumas alegría por los 4 costados, hijica. Tu curiosidad por conocer el significado de todo cuanto te rodea está dando paso a la reflexión de las causas que motivan los efectos, de manera que tus "porqués" resueltos van dejando hueco a tus "cómos". Ya he dicho muchas veces que me hubiese gustado criarte en plena naturaleza, alejada de ruidos y polución, pero la ciudad no es demasiado grande y el estrés y la contaminación tampoco son excesivos.

Tu entorno, tanto a nivel familiar como docente es casi inmejorable. En éste tu segundo año en el colegio al que vas, Nuestra Señora de la Merced, en el que impera el respeto y priman valores como la solidaridad o la tolerancia, cuentas con un grupo de grandes docentes y vas forjando lazos de amistad con tus compañeros, sobre todo con Rocío, tu mejor amiga. Es una niña encantadora, conozco a su madre y son personas sencillas. A primeros de diciembre asistimos a su fiesta de cumpleaños y hace unas semanas coincidimos en una pequeña feria que instalaron en el barrio donde vives. Resultaba fascinante veros a Rocío y a ti cogidas de la mano, corriendo de atracción en atracción mientras su madre y yo tratábamos de no perderos de vista.

En el ámbito familiar, sobre todo por parte de tu madre, al ser una familia más numerosa, el vínculo afectivo que te une a ellos es inquebrantable. Tus abuelos, tíos, primos y sobre todo tus hermanos, te adoran. Tienes especial predilección por tu Jessi, pues es con la que más tiempo pasas, pero tu Paqui y tu Kiko también te quieren con locura. Pronto vas a ser tía, pues tu Paqui está encinta y va a ser madre de un niño. Ya tienes ganas de verlo para cambiarle los pañales y darle el biberón.

Tu madre lleva 5 meses trabajando en un almacén hortofrutícola y como trabaja de lunes a viernes y yo lo hago, por normal general, los fines de semana, podemos compaginarnos para estar contigo, y los días que ambos coincidimos trabajando te sueles quedar con tu Jessi, aunque ella ha comenzado a trabajar también ahora. Entre semana suelo ir a recogerte del colegio y hay días en los que prefieres quedarte en casa de tus abuelos, pues viven al lado del centro escolar y te entretienes jugando con tu prima Ana, con la que también tienes una relación muy estrecha. Al principio me costó aceptar que no quisieras venirte conmigo, pero es normal que prefieras quedarte jugando con tus primas. No puedo ser egoísta en ese sentido. De todas maneras no te vas a librar de mí así como así. No sabes bien el pelmazo que te ha tocado por padre, Jaaaa.

En definitiva, repito que ahora es un gran momento en mi vida, pues tú brillas con luz propia y yo tengo un trabajo en el que me siento a gusto y me permite disponer de tiempo libre para poder estar contigo, por esto tengo que agradecer a mis empleadores, tanto a Ginés y Loren en la granja, como a Pepe, mi jefe de seguridad, la oportunidad que me brindan de poder buscarme la vida y el hecho de que sigan confiando en mí, a pesar de haber dado ya alguna muestra de mi enajenación, aunque es un tipo de locura un poco extraña, pues, entre otras cosas, me lleva a tomarme el trabajo demasiado en serio. Un síntoma éste bastante preocupante, que ha llevado a más de un compañero, al tener constancia de ello, a recomendarme un psicólogo. Sin mi trabajo nada de esto sería posible.

El país de sálvese quien pueda

En el país de sálvese quien pueda
hay un pobre gordo
que por innumerables motivos
siempre tiene las de perder.
Cuando se oyen en lontananza
disparos de fuego,
todo el mundo grita al unísono
¡sálvese quien pueda!
Y acuden en masa a parapetarse
detrás del pobre gordo
porque saben que difícilmente
las balas atravesarán
tanto tejido adiposo.
Y en caso de que haya
orificio de salida,
no volverán a entrar
porque habrán perdido
su fuerza percutora.
En este país, cuando
la muchedumbre
es amenazada por el león
de garras manicuradas
y engominada melena,
todos huyen en estampida
tratando de dejar
al pobre gordo atrás,
puesto que saben que el león
atacará primero al más lento.
Y si encima el más lento
es lo bastante voluminoso
como para ser la comidilla
del león durante un buen rato,
tendrán tiempo suficiente

para ponerse a resguardo.
Si aparece una flor
decapitada en el jardín,
todos acusarán
al pobre gordo solo por estar
eructando pétalos.
Incluso en épocas de escasez,
cuando pareciera
que el pobre gordo
lleva ventaja con motivo
de sus reservas energéticas,
correrá un peligro inminente
porque su obesidad pasará
de ser objeto de burla
a ser envidiada,
y de ser envidiada
a ser un sugerente bocado.
Y el pobre gordo
no tendrá escapatoria,
ya que se verá asediado
por leones y disparos.

Ruidosa navidad(25 de diciembre de 2019)

Hoy me he levantado a la hora de comer para pasarme a por ti. Cuando trabajo los fines de semana y festivos, como suelen ser largas jornadas de 12 horas, más una hora en el camino, entre la ida y la vuelta, el resto del tiempo lo paso durmiendo, y normalmente te veo de lunes a viernes, pero hoy, por ser un día señalado, he hecho una excepción, sacrificando la siesta para estar contigo un rato. Al llegar a casa, antes de entrar con el coche en el garaje, has visto a Ainara y Mónica, a quienes ya le había dicho que iba a recogerte, y estaban con vuestra amiga Nati esperándote en la calle, pues a ellas sí se las trae tu tío los días festivos, que es cuando descansa del trabajo.

Vivimos en un barrio de la periferia de Lorca, en una calle tranquila por la que no transitan demasiados vehículos, y a menudo os bajáis al rellano de la escalera a jugar. Nati es como un año mayor que tú, vecina de la escalera. Nosotros vivimos en la segunda planta y ella en la primera. De padres inmigrantes, llama la atención por su perfecta pronunciación del castellano. Los nacidos en esta región hablamos el español con un acento un tanto peculiar; en las sílabas terminadas en ese, acostumbramos a abrir la vocal y ahogamos la ese, pero ella, como digo, tal vez por haber vivido anteriormente en alguna localidad de la meseta, exhibe una dicción impecable. Como ya tenéis mucha amistad con ella, pasáis vuestras horas de juego entre nuestro piso, el suyo y los alrededores del portal, con otros niños de la calle, como Antonio, Juanma o Elena.

Tras permanecer un rato hablando de lo que hicisteis en nochebuena, habéis visto a tu tía Carmen y os ha dado algunas monedas. Entonces, Nati le ha pedido a su padre que os acompañara a un bazar chino que hay cerca a comprar unos petardos. Ya de vuelta os habéis puesto a tirarlos en la calle, encargándose Ainara de encender la mecha, mientras Nati y tú os situabais a una distancia prudencial. A todo esto, ha salido una mujer a un balcón del edificio de enfrente a deciros que dejaseis de tirar petardos porque se había pasado toda la noche tocando la zambomba y tenía el brazo dormido, a lo que tu prima le ha contestado que si Santa Claus le había traído un cargamento de petardos, no los iba a dejar echarse a perder, respuesta que me ha arrancado una carcajada. La mujer, ante semejante contestación, ha entrado en modo basilisco, y os ha amenazado con tiraros un cubo de lejía encima si continuabais con los petardos. Cuando estás en la calle jugando, yo suelo estar en la habitación con la ventana que da a la misma calle abierta para oírte y estar pendiente de tus movimientos, y al oír lo del cubo de lejía, he saltado de la cama como un resorte y me he asomado a la ventana para decirle a la espantaespíritus navideños que fuera la última vez que os amezaba, y se ha puesto a mirar para otro lado, como si no fuera el asunto con ella.

Estas cosas me repatean, hija. Está claro que debe haber de todo en este mundo, y entre todo se incluyen los pinchaglobos: seres a los que parece molestarle ver divertirse a los niños, el acabose. Yo mismo me pasé ayer toda la noche trabajando, y esta noche también me toca, de modo que necesitaba hoy descansar como el comer, pero se debe tener un mínimo de consideración. Ocurrírsele a alguien recriminar bajo amenazas a unos niños que están jugando un 25 de diciembre, a las 4 de la tarde, con unos petardos de baja potencia... en fin, no puedo con estas cosas. Cuando veis a Ulpiano, el presidente de nuestra comunidad, os ponéis más firmes que un palo, pues el hombre, de vez en cuando os llama la atención, porque no podemos negar que se os debe marcar unos límites para contener vuestro desmadre, pero el hombre os habla de buenas maneras y entendiendo la situación de cada momento.

A raíz de este percance, os he pedido que dejaseis los petardos por el mal cuerpo que se me ha quedado. A uno no le cabe en la cabeza la actitud de ciertas personas. Si algún sentido tiene para mí todo este tipo de fiestas, es por veros a los pequeños pasarlo bien. A las 7 te he llevado con tu

madre para venirme a trabajar y de buena gana hubieses seguido jugando con ellas. Me pedías por favor de quedarnos un rato más. Ya mañana iré a verte otra vez, mi vida.

Un gran año (21-12-2019)

Aunque ya llevemos un par de semanas respirando el ambiente navideño, mañana da comienzo de manera oficial la navidad, una festividad de origen pagano, adoptada, como tantas otras, por la iglesia primero, y por el marmágnum cosumista después, y habrán de prolongarse hasta el día 7 de enero. No son éstas unas fechas que a mí me entusiasmen en exceso, pero para vosotros, los niños, están marcadas en el calendario con el distintivo de la ilusión, y si los últimos años las he vivido de manera especial, ha sido gracias a la alegría que demuestras cada vez que llegan. En la medida de lo posible, intento mantenerme al margen de toda la marea de excesos que envuelven a esta época, y trato de quedarme con su esencia, viéndote disfrutando de cantar algún villancico, preparar el árbol de navidad o recibir algún juguete el día de reyes.

Este año, entre el trabajo y un curso que estoy haciendo, tengo la agenda más cargada que el saco de Papá Noel al inicio de su reparto, pero seguro que encontraré algún hueco para estar contigo. El trabajo de vigilante requiere de una mayor dedicación en épocas festivas y vacacionales, de modo que cuando el resto de trabajadores gozan de periodos de asueto, a nosotros nos toca redoblar esfuerzos. Llevo ya como 10 años trabajando nochesbuenas y nochesviejas, lo cual no me genera demasiada desazón, sino más bien todo lo contrario, por el hecho de tener una excusa de peso para librarme de mi cuñado o de cotillones con matasuegras a montones. Como digo, aunque el deber me llame en estas fechas, siempre he tenido tiempo para poder estar contigo, pudiendo llevarte a casi todos los eventos infantiles programados por el ayuntamiento durante sus 2 semanas de duración, como funciones teatrales representando cuentos clásicos o a las cabalgatas de los reyes magos. Esta maravillosa etapa de tu inocencia solo la voy a poder vivir una vez y no hay vuelta atrás, así que la exprimiré al máximo antes de que crezcas y alces el vuelo.

Este año que se va, en lo personal, ha sido bueno, y firmarí por un 2020 bajo similares condiciones. He tenido un trabajo que me ha permitido llegar a fin de mes sin apuros y me da la oportunidad de pasar contigo mucho tiempo, gozamos de buena salud y se te ve muy feliz, hija, por lo tanto, no puedo ni quiero pedir más. Vendrán nuevos años para ocupar el hueco de inviernos guardados en memorables cobertizos, la magnitud de tu pureza irá siendo erosionada por las inclemencias de la vida. Lo que nada ni nadie podrá corromper jamás, son los momentos en los que te dejas caer desde el torreón del castillo porque sabes que te estoy esperando abajo para cogerte.

El niño y su amiga

Cuando sus padres lo dejaron en medio de aquella calle lúgubre, bajo la promesa de que no tardarían en regresar, era tan pequeño como para intuir que no volvería a verlos más, y lo suficientemente grande como para no comprender por qué se habían marchado sin él. Durante varios días permaneció sentado en una acera, con los pies apoyados en su pelota, las manos sobre las rodillas y la mirada perdida en el final de la calle por donde los había visto desaparecer, con la esperanza de verlos doblar la esquina, esta vez de vuelta, corriendo hacia él con los brazos abiertos y los ojos anegados en lágrimas. Le quedaba el consuelo de que no estaba solo, pues sabía que su amiga no se separaría de su lado, así que, cansado de esperar, decidió levantarse y ponerse a jugar con ella. Él le pasaba la pelota y ella se la devolvía, dejando de esta manera en un segundo plano su desdicha. Cuando sus piernas flaqueaban a causa del hambre, se apoyaba en ella para no caer desplomado, y en las frías noches dormían pegados, entre cartones, intentando reprimir el castañeteo de sus dientes para no despertar a los perros que se arrimaban buscando aunar el calor de sus cuerpos. Fue pasando el tiempo y como los niños olvidan pronto, antes de que sus pantalones estuviesen completamente raídos y por los agujeros de los zapatos le asomaran la totalidad de los dedos, no conseguía recordar el rostro de su madre, por más que lo intentaba.

Una madrugada, mientras dormía, se sintió aliviado por el hecho de que un golpe seco lo arrancase de una pesadilla. Al primer golpe le siguieron otros que iban aumentando de intensidad. La curiosidad infantil le llevo a aguzar el oído mientras arqueaba su mano alrededor de su oreja, determinando así que los golpes eran estallidos que, precedidos de agudos silvidos que trepanaban la oscuridad, hacían retumbar la madrugada. Por un momento pensó que se trataba de fuegos artificiales, pero al desviar la mirada y ver a su amiga, que permanecía petrificada, a pesar de que él era un niño valiente, no pudo reprimir ser recorrido por una oleada de pánico. Cuando pudo reaccionar ya era tarde, pues en su dirección avanzaba despacio un carro de combate cuyo cañón le apuntaba directamente. En un principio, el instinto le pidió salir corriendo, pero al ver a su amiga en estado de shock, en un reflejo protector se adelantó colocándose frente al tanque. Este se detuvo a unos metros de su posición y él se sintió tan poderoso en ese momento, que habría sido capaz de volcarlo de una patada. Aunque la máquina no se había parado por él, en realidad el piloto ni siquiera había reparado en su presencia. El cañón giró algunos grados y un estallido que hizo vibrar el suelo, lo dejó aturdido. El obús le pasó por encima de la cabeza y pudo sentir a sus espaldas una sacudida terrorífica. Miró hacia atrás y, con incontenible amargura, comprobó que su amiga había sido reducida a escombros.

Precipitación

Sintiéndose preparada
para recortar el viento,
quiso abandonar el nido
la gaviota antes de tiempo.
Su madre intentó frenarla
dándole buenos consejos,
mas ella hizo caso omiso
de advertencias y de ejemplos.
Nada pudo contener
aquel corazón intrépido
que ansiaba hacer realidad
la elevación de sus sueños.
Cuando el mar estuvo en calma
dio por sentado que el cielo
llenaba todo lo azul
y abrió sus alas sin miedo
para lanzarse imprudente
al fatídico descenso
mientras el acantilado
la despidió con un beso,
deseándole un reducido
y rápido sufrimiento.

Al gazpacho

Si me han visto cara de mamarracho
que pospone el huerto por el mar,
quiten de mi mesa el mejor caviar
que vengo con un plato de gazpacho.

No me cubras con un tenedor, chacho,
pues la espera comienza a castigar,
mediante mis ojos, al paladar,
y si sigo a este paso no me empacho

con el ajo, el tomate y el pepino.
Para combatir los días calientes,
nada como el manjar de escueto coste.

Mejor aparte la cuchara e inclino
hacia mi garganta sus ingredientes,
tragándome entero hasta el picatoste.

El androide poeta

Como cada domingo cuando me toca trabajar en el turno de día, me he puesto a repasar las noticias de última hora en internet. En lo que se refiere a la actualidad nacional, nada fuera de lo común para una jornada española típica de agosto: Un señor de avanzada edad que, al ver a una chica cuyas mallas dejaban a la vista las tres cuartas partes de sus nalgas, ha sufrido un golpe de calor; Una señora que estaba tomando el sol en la playa y cuando se ha venido a dar cuenta se le habían derretido las gafas de sol hasta que se le han fundido con las cejas, siendo necesaria la actuación de los socorristas, que han tenido que despegárselas con disolvente; retenciones de tráfico de más de 10 horas en la M40, dirección despeñaperros, porque una familia de marroquíes que viajaba con su casa en la baca del coche se han quedado atascada en un túnel... Más de lo mismo cada verano de no ser porque, al pasar al ámbito internacional, algo ha llamado mi atención poderosamente. Al parecer, un equipo de científicos estadounidense, en colaboración con la multinacional electrónica IBM, han ideado un robot capaz de crear sonetos. Se trata de una red neuronal que ha sido entrenada con la técnica y las palabras de Shakespeare, hasta que han conseguido, con gran éxito, que el aparato crease y recitase una serie de sonetos bastante aceptables. Es, sin duda, un pequeño paso para las máquinas y un gran paso para el arte. Los sonetos paridos por el androide se mantienen en secreto, bajo estrictas medidas de seguridad, que no han sido suficientes para evitar que uno de ellos saliera a la luz, y dice así:

Desde que te fuiste con robocop
dejándome como software en pena,
se me ha desintonizado la antena
y el microchip lo tengo en modo de off.

Sin piedad destrozaste mi sensor
y ninguna computadora llena
este mecanismo lleno de arena
ni logra calmar mi memoria rom.

Puesto que así lo has programado, espero
que sus clavijas sean tu deleite
y que consigas conectar con él.

Tendré que reunir mi fuerza de acero
cuando cesen las lágrimas de aceite
para que no se me oxide la piel.

El perro Lastimero

Lastimero era un perro al que, el hecho ser callejero, no le suponía ningún hándicap, sino todo lo contrario, pues su tesoro máspreciado era su libertad y se sentía muy afortunado de no tener dueño. Nunca pasaba hambre, pues era un experimentado cazador y no le suponía ningún esfuerzo cobrar las piezas con las que se alimentaba y como tampoco era delicado, cuando las presas escaseaban, no le importaba rebuscar en los contenedores para saciar su apetito. Una noche, mientras deambulaba por las callejuelas del casco antiguo de la ciudad, llegó hasta su oído un gemido. Giró la cabeza a un lado y a otro pero no lograba ver a nadie, iba a reemprender la marcha cuando una vocecilla le hizo pararse en seco, volvió a mirar en todas direcciones pero seguía sin ver a nadie.

- ¡Estoy aquí abajo. Ayúdame, por favor!-. Dijo la voz.

Lastimero agachó la cabeza hasta que su hocico rozó el suelo y comprobó que quien llamaba su atención era una garrapata.

- ¿En qué puedo ayudarte?-. Quiso saber Lastimero.

- Necesito que me des cobijo en tu pelaje, llevo varios días durmiendo en la calle y tengo mucho frío-.

Lastimero tenía entendido que las garrapatas eran nocivas para los perros e hizo amago de volverse para seguir su camino, pero la garrapata, que ya había barajado esta posibilidad, elevó el tono de su llanto, lo que causó que lastimero se volviese de nuevo.

- ¿Para que quieres instalarte en mí? me han dicho que sois parásitos y os dedicáis a sorber nuestra sangre-. Cuestionó lastimero.

- Yo no soy así, lo único que te pido es que me ofrezcas abrigo, te prometo que en cuanto pase el invierno volveré al suelo. ¿No serás capaz de dejarme aquí, a la intemperie, dejándome morir de hipotermia? Además, yo te haré compañía para que no te aburras.

Lastimero, una vez hubo caído en la trampa del chantaje emocional, pensando que si la garrapata moría de frío, el cargo de conciencia no lo dejaría vivir tranquilo, se agachó para que esta pudiera subir a su lomo.

Como cabía esperar, cuando el parásito encontró el punto adecuado para llevar a cabo su premeditado plan, clavó los garfios de su mandíbula en la piel del perro y comenzó a beber de su sangre. Lastimero sintió un leve pinchazo aunque no le dio mayor importancia, pero al cabo de varias semanas, debido a la pérdida de sangre, comenzó a sentirse debilitado, hasta el punto de que no podía cazar porque cada vez que intentaba correr, se mareaba. Llegó un momento en que Lastimero cayó desplomado, con el corazón como una uva pasa y el estómago como un higo seco. La garrapata, ya del tamaño de una pelota de tenis, al ver que no podía succionar ni una gota de sangre más del perro moribundo, descendió de este para ir en busca de otro perro Lastimero.

Antes de bifurcarnos

Antes de que me confirmen tus palabras
lo que tus ojos llevan tiempo insinuando,
rescatemos del naufragio nuestras ganas
y la tempestad decidirá hasta cuando.
Mal ha de ser que el temor nos retrotraiga
a las caricias que hemos ido enterrando.
Antes de que la monotonía ensalce
el desprecio, cubriéndonos con su manto,
impidamos que por encima nos pase
la irreversible sombra del desencanto.
Total, no es de extrañar que el mañana calme
el mar ante el que nos sinceramos tanto.
Antes de que la decepción haga añicos
este desconchado castillo de arena,
pongamos a buen recaudo los vestigios
en que dábamos toda ocasión por buena.
Teniendo en cuenta que la apatía vino
sin llamarla, ha de llevarse cualquier pena.

Lastimero lleno de rabia

Antes que nada, quisiera advertir que el relato que expongo a continuación puede resultar un tanto crudo si quien lo leyere tiene tendencia a escandalizarse fácilmente. Si pese al aviso, decides pasar adelante con la lectura, no acepto reclamaciones. Que nadie me vaya a pedir que le devuelva el dinero del libro por haberle causado desajustes morales. Al no cobrar, me ahorro la posibilidad de tener que desembolsar si a alguien no le gusta. Dicho esto, si decides continuar leyendo, espero que te resulte ameno.

A muy temprana edad, Lastimero comprendió que no era un perro normal. Y es que, siendo un cachorro que apenas había superado la cuarentena, tuvo lugar un suceso que lo marcaría de por vida. Todo ocurrió un día que se encontraba jugando en un parque con unos amigos más o menos de su edad. En un momento determinado, vieron cruzar por el parque a un gato (también cachorro) que caminaba con aire distraído. Los perros, al percatarse de la presencia del felino, decidieron tenderle una sigilosa emboscada. A Lastimero le pareció buena idea, imaginando que le sería útil como práctica para su futura condición depredadora. El gatito, ajeno a la encerrona tramada contra él, avanzaba confiado en la dirección donde estaban los perros, que permanecían ocultos estratégicamente tras unos setos. Antes de que le diese tiempo a reaccionar, los atacantes salieron de sus escondites, acorralándolo, y al verse rodeado, sin posibilidad de escape, se erizó intentando achantar de manera ridícula a los canes, que comenzaron a reírse de él.

Lastimero, al ver al gato tan asustado, pensó que ya había llegado el momento de poner término al juego, pero las intenciones de sus amigos iban por otros derroteros. Aterrorizado, se tuvo que tapar los ojos con las patas para no ver como éstos le iban cercenando, una a una, las siete vidas al pobre gatito entre vítores. El creía que los miembros de su especie solo debían matar por supervivencia, para alimentarse, pero no por mera diversión. Ante la dramática escena, estuvo a punto de hacer frente a sus amigos para pedirles que no le hicieran daño al gato porque no había necesidad. Pero quizá por temor a que estos pensarán que era un blandengue, o quizá por cobardía, no se atrevió a recriminarles su conducta, viéndose obligado a presenciar con horror como el gatito era hecho pedazos. Cuando sus amigos se marcharon para alardear de su gesta ante otros perros mayores, él permaneció durante un rato al lado del cadáver, meditando acerca de si era normal su aflicción por algo que a sus congéneres les divertía tanto. Desde entonces, al quedar patente que su perronalidad no era similar a la de la mayoría de los de su especie, optó por aislarse todo lo posible de la jauría perruna.

En la primera parte de la historia de Lastimero, lo dejamos desfallecido a causa de una garrapata sin escrúpulos que lo había dejado sin sangre, aunque no tardó en recuperarse, pues era fuerte como un roble. Sin embargo, no escaparía de rositas de las garras del parásito, ya que quiso el infortunio que ésta le contagiase la rabia, y al ir recuperando la sangre, todo el torrente se le fue acumulando en los ojos, que en adelante habría de mantenerlos inyectados en sangre. Aparte de esto, la rabia le dejó otro síntoma evidente: Una aglomeración de espuma en torno a su hocico le acompañaría hasta el final de sus días.

La rabia no le hizo cambiar en exceso, en esencia siguió siendo el mismo pero, a partir de entonces, cuando alguna garrapata intentaba engañarlo de nuevo, o algún perro visiblemente zalamero se le acercaba moviendo demasiado el rabo, les gruñía enseñando sus colmillos entre espumarajos y sus ojos llameantes. Con los débiles continuó mostrándose igual de compasivo, muy a su pesar, pues la experiencia le había enseñado que cuando algún débil llegaba a ser poderoso, era bastante probable que mordiera la mano que le daba de comer.

Entretanto, conoció a una perra de su misma raza, con la que inició una relación que se limitaba al aspecto carnal. Cuando estaban en celo, fornicaban sin parar, siempre haciendo uso de la postura del perrito, como no podía ser de otra manera. La pasión les llevaba a estar siempre pegados, y solo se desenganchaban para comer. Todo cambió el día que, estando en pleno acto de apareamiento, ella le hizo una petición fuera de lo común:

- Lastimero, azótame en el trasero, que eso me pone a mil-. Le dijo ella gimiendo.

- ¿Cómo me pides semejante barbaridad? No soy capaz de hacer algo así, jamás le he puesto la zarpa encima a una perra-. Contestó él, sin salir de su asombro.

-¡Venga, Lastimero, te lo suplico, azótame que es algo que me excita en demasía. ¿Acaso no quieres complacerme?-. Enfatizó ella, visiblemente alterada.

Lastimero, algo cansado ya de las extravagantes exigencias de su pareja amorosa, en su afán por proporcionarle placer, accedió a su petición, dándole unas suaves palmaditas en las posaderas, aunque más que palmadas, resultaban ser caricias.

¡Más fuerte, Lastimero! ¡Venga, joder, más fuerte! ¡Maldito chucho remilgado!-. Exigió ella.

-¡De acuerdo, pero solo una y se acabó, y no me vuelvas a pedir esto, que sea la última vez!-. Zanjó él, ya herido en su rabioso orgullo, antes de darle un par de palmadas con algo más de intensidad.

-¡¡¡ Sííí... ASÍ, ASÍ...AY, AY!!!-. Finalizó ella, entre orgásmicas sacudidas.

Cuando hubieron concluido, Lastimero se retiró pensativo. Por un lado estaba contento, pues había hecho realidad la fantasía de su compañera. Pero por otro, había tomado la determinación de no volver a verla, temiendo que el juego de las palmaditas fuera a más y desembocara en alguna perversión mayor, y optó por dar por acabada la relación.

Ella, indignada ante la decisión de Lastimero, sintiéndose despechada, acudió a una comisaría de policía y cuando fue atendida por un agente, que le preguntó que qué era lo que la había llevado hasta allí, le dijo que quería poner una denuncia de malos tratos contra Lastimero, y como aporte de pruebas, se giró para mostrarle al agente su trasero enrojecido.

Lastimero haciendo amigos

Lastimero deambulaba por la ciudad sin rumbo fijo. Al no poder dormir, soliviantado por el calor de la noche, buscaba desesperadamente un pedazo de tierra para escapar del asfalto abrasador. A cada paso, se le iban clavando las uñas en la alquitranada morbidez, lo que le hacía avanzar con la misma pesadez con la que lo haría un nómada desorientado en el desierto. Su agotamiento físico se veía incrementado a causa de los dos días que llevaba sin comer. Con impotencia iba pensando en la tórtola que se le había escapado de las patas la noche anterior, cuando no calculó bien la distancia del ataque y, el ave, que dormía incauta en la barandilla de la escalinata de una iglesia, echó a volar en el último instante, dejándolo con una pluma de la cola aprisionada entre sus dientes. Iba meditando sobre el intento fallido cuando se adentró en un barrio burgués. Durante un instante reparó en los maravillosos jardines de las mansiones, a los que no podía acceder porque sus tupidas vallas se lo impedían. Al pasar frente a las grandes cristalerías de un comercio, vio un espejismo y se detuvo en seco. Sobre la puerta del establecimiento había un letrero luminoso que enmarcaba unas letras grandes. A pesar de lo llamativo del letrero, en el que se intercambiaban colores chillones, no pudo desviar la atención del punto en que la tenía fija. Además, por más grandes que fueran las letras, no iban a tener más significado para Lastimero.

El enorme escaparate, dado que las luces del interior permanecían apagadas, estaba más oscuro que la boca del lobo. Pero algo blanqueaba entre tanta negrura. Él sabía de buena tinta que lo blanco resalta más cuando está rodeado de obscuridad, y se fue acercando con sumo cuidado por miedo a que su espejismo se esfumase o saliera volando como la tórtola. Cuando estuvo tan cerca como para que el vaho de su nariz comenzase a empañar el vidrio, lo vio con nitidez. La espuma que rodeaba su hocico y la rojez de sus ojos le fueron reflejadas tal un pastel de merengue con sus respectivas guindas. Sin poder creérselo, comenzó a lamer con avidez el cristal dulce y sabroso como la miel; el pastel liso y duro como el mármol.

El cartel decía "tienda de mascotas", y aunque Lastimero no los pudiera ver, detrás de su pastel cristalizado se encontraban toda suerte de animales, encerrados en urnas, a la espera de que alguien decidiera pagar el precio estipulado para sacarlos de su encierro. Había algún gato y algún reptil, pero lo que más había era perros de diversas razas. Uno de ellos, al ver a Lastimero lamer el cristal, pensó que lo que intentaba era besarles (pues los perros besan dando lametones), sin que le fuese posible porque el cristal hacía de barrera. El resto de perros, advertidos por el que lo había visto primero, no tardaron en hacerse eco de que en el exterior había otro can que buscaba por todos los medios ser amigo de ellos, y ellos tampoco podían acercársele por estar encerrados, por lo que comenzaron todos a aullar de manera dramática. Tan desprevenido le pillaron a Lastimero los angustiosos aullidos, que del sobresalto comenzó a dar vueltas como una peonza, sin conseguir detectar el origen de éstos, y pensó que eran los lamentos del infierno que acudían en busca suya. A los perros del interior les resultaron tan estafalarios los giros de Lastimero, que lo interpretaron como una gracieta para hacerles reír y que no se aburriesen en sus prisiones, y se pusieron a golpear las vitrinas y a ladrar, ovacionando así a su flamante amigo. Lastimero, al pasar de los aullidos al escándalo de golpes y ladridos, creyó que todos los sabuesos del inframundo se le echaban encima, y con el rabo entre las patas, huyó de allí a tanta velocidad, que no sé yo si lo voy a poder localizar para seguir contando sus peripecias.

Versos que arañan la pizarra

Buda nunca se va
porque cada vez
que intenta irse
solo da pasos en falso
en suelos plagados
de escarabajos
y sabe que a cada pisada
estos crujirán bajo su peso,
y al igual que le sucedería
a una pizza pepperoni
al estamparse bajo
el influjo de la ley de murphy
con el queso besando el suelo,
al levantar el pie,
sus suelas quedarían
pegajosas a causa
de las pastosas tripas.
Para quien intente
buscar las cosquillas
a Buda, debería saber
que Buda solo se enerva
cuando alguien mete
sus huesudos dedos
por entre sus fosilizadas
costillas para hurgar
en su encostrado corazón.
En ese caso,
Buda busca la pizarra
donde tiene anotadas
sus cuentas pendientes
y comienza a arañarla
con uñas y dientes
hasta que tanto

las unas como los otros
quedan astillados
de manera que los decibelios
de los chirridos
sean tan elevados
como para hacer
sentir dentera
a las dentaduras postizas.
Buda no pone la otra mejilla
cuando le tocan la fibra,
pero cuando ve a alguien
enroscándose
en su propio menosprecio,
no puede por menos
que compadecerse.
Buda nunca se va,
aquí o allá siempre está,
algunas veces hace ruido
para ponerle el cascabel
al gato o a la gata
y otras veces acostumbra
a guardar silencio,
lo que no significa
que Buda se haya esfumado,
porque Buda siempre está.

Qué mal me siento

últimamente me siento tan mal
que solo me queda como consuelo
tumbarme en la hierba a mirar el cielo
esperando que llegue mi final.

Por cada una de arena, diez de cal
voy recogiendo del áspero suelo
y desde mis suelas hasta mi pelo
me acoge un presentimiento fatal.

Es tan grande el dolor que permanece
sin tregua a mis entrañas aferrado,
que me escuece pensar en el mañana.

Sin cesar este sufrimiento crece
hasta cuando me siento de costado
por culpa de esta maldita almorranas.

A fuerza de gravedad

Remontando el desaliento
a fuerza de gravedad,
persigo la libertad
postergada en fundamento
de un penar tan con acento.
Este insurrecto latido
a las tinieblas cosido
con filamentos de seda,
me arrastra por la vereda
del amor desvanecido.
En una pugna incesante,
gris contra gris, cruz tras cruz
se me disputan la luz
mortecina del instante
en que aparezco delante
del incipiente castigo.
Tan a pesar de mí, sigo
encorvado bajo el peso
agotador de un exceso
de equipaje sin abrigo.

Tiritona en halloween

Dddd disculpen las mmm molestias ssssi no ssse entiendddd bien lo que escriiiiiibo. Nnnno piensssssen que mmme hhhhhe vuelto ttttartamudo, nnnnada tiene que vvvver essto con mmmi lengua. Lo qqqqqque sucede es qqqque ttttengo un ttttembleque en ttttodo el ccccuero, que pppparezco un ccccconsolador vibrador dddd desconsolado y mmmi dedo ppp pulgar tiritita ddde mmm manera compppulsiva estttta nnoche deeee ddddifuntos al ppp pulsar las tttt teclas de mi movvvvvvil. Ppppodríííí estar ttttembbbblando ddddde mmmmmiedo, pues aaaaacabo ddddde salir aaaaa la ppppuerta de mmmi casa y ennnnnn medio ddddde la nnnnnnoche rrrrefulgía unnnn gato nnnn negro qqqque me mmmmmmiraba fijaaaamennnnnte. Estttt taba tuerrrrto el ffffelino. Tnnnnía un ooooojo rojo como uuuuun asccccccua y el oooooo otro azzzzul celeste. Eeeeeera como sssssi esttttuviese siendo obbbbbb servado ppppor el ccccccielo y el infffffierno a uuuuun tiemppppo, y nnnninguno de lossssss dos se deciddddddiera a engattttusarme. Pero cccccontra todo ppppppronóstico, no esttttttoy temmmmmmblando de miedo. Commmmmmo las ááááánimas no ccccconseguían asusttttarme, han comenzzzzzado a exhaaaaaalar su ggggélido aliennnnnto, para vvvver si ccccconseguíaaaaan haccccerme ttttemblar de aaaaalgún moddddo, y vvvvaya que ssssi lo haaaaan logrado. Perooooo nooooo por mucho ttttiemmmmmmpo, puesssss passssso a ennnntrar a mi ccccabaña. Ya estoy a resguardo, al lado de la lumbre, tapado con la manta. ¡ La ostia puta, qué frío! se nos ha metido el invierno de golpe y el norte baja de los janjorros como el filo de una hoz que en lugar de cortar, golpea como una coz. Quien pudiera ser oso para escapar de este acoso y retirarse a hibernar hasta la primavera.

NUESTRO DÍA A DÍA (14 de mayo de 2019)

Hoy he ido a recogerte del colegio y habéis salido unos minutos más tarde de lo normal porque estabais viendo una película de dibujos animados. Querías quedarte en casa de tus abuelos jugando con tu prima Ana pero al final te has venido a comer conmigo. Ayer ya te quedaste con ella y comiste en lo de tus abuelos, y me pasé a media tarde para llevarte un rato al parque. Cada vez que comemos juntos suelo parar en un local donde hacen comidas para llevar a comprar una ración de guiso, pues me gusta que comas guiso a mediodía. Por 3 euros te despachan una ración bastante generosa, con la que tenemos para comer los 2. Ya conozco de memoria el menú diario: Los lunes hay lentejas; alternan potaje y aletría los martes; los miércoles sirven cocido; los jueves (el único día laborable que no preparan guiso) macarrones al horno; y los viernes, estofado de ternera. Quizás para una familia de 4 o 5 miembros no salga muy rentable comprar comida hecha, pero para una o 2 personas no merece la pena ponerse a cocinar, sobre todo a quien salga de trabajar, y la posibilidad de comprar comida hecha es una solución muy práctica. Al llegar a casa, te echo tu parte en un plato y la mía me la como en el mismo táper para no ensuciar más platos. Aunque comes bien y no eres delicada para la comida, rara vez te lo comes todo porque siempre te echo lo suficiente como para que te sobre algo, y lo que te sobra termino comiéndomelo yo, y si no tengo más hambre, lo guardo para la noche. Tratándose de comida, no acostumbro a tirar ni un grano de arroz a la basura, y para ello me proveo solo y exclusivamente de lo necesario.

Después de comer nos vamos a la habitación a dormir un rato. Te cuesta trabajo coger el sueño y hasta que no lo haces, jugamos o hacemos cualquier actividad. Esta tarde, por ejemplo, has cogido unos folios y lapiz, y sobre un tablero de parchís que has colocado en la cama a modo de mesa, has estado garabateando unas letras y haciendo unos dibujos. Has esbozado un perro, un pez, una lupa y dos corazones, entre otras cosas. Tus dibujos cada vez van siendo menos abstractos, hija, y

se van asemejando más a lo que representan. Cuando te has cansado de dibujar, te he preparado un vaso de leche con miel, pues sé que la leche te ayuda a conciliar el sueño, y después de bebértelo, te has acostado y me has pedido que te relate el cuento de la princesa que rescataba al ogro de las garras del miedo. "Érase una vez un ogro que había sido encerrado en las mazmorras de un castillo por orden del miedo..." y voy bajando la voz paulatinamente hasta terminar en un susurro apenas imperceptible, mientras Morfeo se va apoderando de ti. Cuando sospecho que estás dormida, el susurro se desvanece y de repente abres los ojos de par en par para pedirme que continúe con la historia. "Entonces la apuesta princesa llega al castillo, empuñando su espada, en un majestuoso corcel..." Y definitivamente te quedas dormida antes de dar término al cuento, por suerte, pues desconozco como termina, espero que tenga un final feliz. Por lo pronto, nada hace presagiar lo contrario.

A eso de las 6 y media te he despertado y hemos decidido ir a merendar a una hamburguesería, pues te encantan las hamburguesas, pero al llegar, había mucha gente haciendo cola y tras estar un rato esperando, nos hemos marchado para pasarnos por un supermercado a comprar la merienda justo antes de llevarte con tu madre.

El último leño

Cada vez se ven menos chimeneas humear en el pueblo cuando llega el invierno, debido a su creciente despoblación por la desbandada de la juventud hacia las ciudades en busca de un porvenir más cómodo que el que puede ofrecer la ganadería o la agricultura. Tampoco es que sea muy halagüeño el futuro rural, pues las cosechas, debido a que cada año llueve menos, van disminuyendo, y posiblemente no merezca la pena el sacrificio que entraña una labor tan dura para obtener tan poco rédito. Muchos suelen regresar en días festivos(como ha sido el caso del fin de semana pasado, en que tuvo lugar la celebración de las fiestas de San Miguel, patrón del pueblo) o en periodos vacacionales, sobre todo en la época estival. También hay quien abandona la ciudad, hastiado del estrés y el ajetreo para instalarse a vivir aquí, pero la proporción entre los que se van y los que llegan es muy descompensada.

Tengo en casa una chimenea que no suelo utilizar demasiado, pues necesito colocar una cubierta con veleta en el extremo superior para evitar que el viento (sobre todo cuando sopla fuerte del norte) entre por él y me revoque el humo hacia dentro. No son pocas las veces que la he encendido y al levantarse el viento de golpe, me he tenido que salir porque se ha llenado el salón de humo. Nunca he talado un árbol vivo para calentarme con su combustión. Si no tengo nada que quemar, me abrigo con una manta, pues tampoco soy amigo de los calefactores eléctricos. Como esto está rodeado de bosques de pinos o cultivos de almendro y olivo, para ello se suele aprovechar cuando alguno se seca de manera natural o las ramas objeto de la poda, y al mismo tiempo que sirve para calentarse, se efectúa una tarea de limpieza del monte. Si la madera seca se deja en la tierra, termina por pudrirse y abonarla, ya que la tierra misma se regenera. Pero no es menos cierto que cuanta más leña seca haya en el monte, mayor es el riesgo que existe de que se desencadene y se propague un incendio. Por esto, toda la madera seca que encuentro en los alrededores de la cabaña, la convierto en pasto de las llamas, y con las cenizas sobrantes, abono las plantas y los árboles, pues son un gran aporte de potasio para éstos. No hace mucho me encontré un antiguo poste de la luz de madera, que al renovar la línea eléctrica para substituirlos por otros de hierro, lo habían dejado tirado en el suelo, y debería llevar allí un siglo casi, pues estaba todo carcomido. En ese momento no disponía de medios para cortarlo y, a pesar de que no habría más de 100 pasos desde el palo a mi casa, no fue tarea fácil echarme al hombro sus 5 o 6 metros de longitud, con su respectivo peso, y acarrear con él hasta mi destino. Una vez hube llegado a mi choza, se me presentó un inconveniente aun peor si cabe que el transporte. Y es que, dada la longitud del madero, evidentemente, no cabía en el salón. Pude haberlo cortado con un hacha que tengo o haber pedido una motosierra, pero por no molestarme, lo que hice fue meter una punta por la ventana y colocarla en la chimenea. Puse también un puñado de hojarasca de pino y unos tallos secos, y así comencé mi duradera hoguera. Al principio era un incordio, pues mientras una punta ardía, más de la mitad del poste asomaba por la ventana, y si me arribaba a la lumbre, me quemaba la cara mientras la espalda la tenía helada, a causa del gélido viento que entraba por la ventana. Conforme se iba consumiendo el poste por un extremo, tenía que salir de la casa para empujarlo, hasta que pasados 2 días, pude al fin cerrar la ventana, y tuve lumbre para una semana.

Tengo que decir que me encanta calentarme al fuego, porque es algo que me relaja bastante. Primero por la naturalidad del calor que aporta, y luego por que me quedo extasiado mirando fijamente las trémulas llamas y las ramas candentes retorcerse y crepitar. El fuego tiene magia. Pienso que aún queda en nosotros alguna reminiscencia visceral de nuestros antepasados, que se tuvieron que sentir endiosados al conseguir dominar este elemento. Hay momentos que cojo una rama, acerco su punta a las llamas y al prender me la aproximo a la cara y pienso en el extraño

animal que soy, dominando y llevando de un lado a otro aquello que al resto de mamíferos les genera tanto pavor.

Papi, hoy me siento happy.

Papi, hoy me siento happy.
¡Caray! que hay en el sky,
pajaritos del revés... yes, yes, yes.
¿Adonde irán con este sun?
Según, quizá busquen la moon
para abrir la door del amor.
Papi, hoy me siento happy.
Ya ves tú, hoy todo es tan blue
que al caer vuelo como un bird
desde mi ser hasta tu hair.

ALEGRÍA A RAUDALES(4 DE JUNIO DE 2019)

Hija, esta tarde me he pasado a recogerte y cuando me has visto te has quedado mirándome fijamente. Esta mañana me he pelado y como suelo raparme la cabeza al 1(no lo hago al 0 para que el sol no me abra el cuero cabelludo)cada 3 o 4 meses, cada vez que me ves después de acudir al peluquero, te choca. Te pregunto que si quieres pelarte como yo y me contestas que no, que estoy muy feo así. Yo no tengo arreglo hija, da lo mismo que me rape o me deje melena.

Estamos en las postrimerías de la primavera y el calor ya aprieta, de modo que hemos estado merendando y a eso de las 6 o las 7 de la tarde, cuando el sol caía hacia poniente, me has pedido que vayamos al parque de La Viña, al que hacía tiempo que no íbamos. Allí has visto a Rocío, que estaba acompañada por una prima suya de igual edad que vosotras, y os habéis puesto a jugar las 3 mientras yo os seguía, guardando las distancias pero sin perderos de vista.

El parque estaba lleno de niños y padres. No sé si será imaginación mía, quizá imbuido por el buen momento que estoy atravesando, pero desde hace unos meses vengo observando la alegría que se palpa en el ambiente, comparable a la que se vivía en tiempos pre-crisis. En 2008 el país fue azotado por una terrible crisis económica que dejó a gran parte de la población sumida en un grave estado de depresión. Como consecuencia de la situación, los niveles de desempleo alcanzaron máximos históricos y la gente, al quedarse sin trabajo, fue perdiendo también la alegría. Los políticos llevan anunciando desde hace unos años que la crisis había terminado pero, como digo, yo hasta hace bien poco no lo había percibido así. Una cosa es que se dé por zanjada una crisis, y otra bien distinta es que los empresarios pierdan el miedo y decidan poner el capital en circulación, como parece estar ocurriendo actualmente. Pese a que el hombre sea el único animal que tropieza mil veces en la misma piedra, espero que hayamos aprendido de aquella lección. Concretamente aquí, en la ciudad del sol, ahora mismo el desempleo es residual y todo el que quiere trabajar, tiene una lechuga donde echar mano. Tengo comparada a Lorca con una pequeña Babel: una urbe donde la mezcla de razas y costumbres confluyen en armonía. Siempre ha sido ésta una ciudad de emprendedores y currantes y es difícil encontrar un pedazo de terreno al que no se le saque provecho, como ocurre en Andalucía o Extremadura, por ejemplo, donde puedes encontrar grandes latifundios de los que no se obtiene beneficio alguno. En esta zona se produce fruta en cantidad, verduras por un tubo, carne para dar y regalar... Vamos, cabe decir que Lorca sí podría

independizarse del resto del mundo sin echar nada en falta.

En el aspecto estructural, la ciudad luce como nunca la había visto. Las calles han sido arregladas, han suprimido los cruces donde había semáforos y se formaban unos embotellamientos de tráfico tremendos para ser substituidos por rotondas y ahora la circulación es más fluida, y se ha puesto especial énfasis en la creación y reforma de parques, entre otras cosas. Independientemente del partido político al que represente, se ha hecho un buen trabajo desde el ayuntamiento en los últimos años. Apenas quedan ya marcas del terremoto que destruyó la urbe hace menos de 8 años.

Reflexionando sobre esto estaba cuando me he percatado del apuro en que te encontrabas. Rocío y su prima Lisa estaban cada una en una atracción del parque y ambas han comenzado a llamarte. Tú estabas en medio, encogida de hombros, argumentando que no podías elegir, pues querías jugar con las 2. Vaya tesitura hijica, Para no hacer sentirse mal a ninguna, permanecías apurada en el centro sin poder decidir. Al final os habéis juntado otra vez las 3 para seguir correteando por el parque mientras yo os seguía de un lado a otro. Qué poco necesitáis los peques para ser felices. Cuando os juntáis 2 o 3 de la misma edad, y sobre todo si ya os conocéis, no necesitáis ningún juguete para poner en marcha el engranaje del entretenimiento. Entre vosotros armáis el juego y la diversión está asegurada. Aquí en la calle donde vivimos también os habéis echado una pandilla de amigos Ainara y tú, aunque de eso hablaré otro día.

Mantis

Ni las sombras escapan al alcance
del primitivo engendro en miniatura.
Hasta los sueños pierden la cordura
al reposar en su mirada en trance.

Se sumirá en un camuflado lance
el bicho que la abrace con ternura
sin preparar su propia sepultura
antes de planificar el romance.

Donde convergen a partes iguales
la extravagancia sobrenatural,
el punto de encuentro entre insecto y rana

y un marciano compuesto de retales.
Nacida para bien o para mal
como modelo de historia kafkiana.

Amor espacio-tiempo

Te veo pero no alcanzo a rozarte,
a pesar de tensar mis brazos
y dilatar mis dedos
hasta el límite de la elasticidad.
Cuando tu resplandor
entra por mi retina,
se desprendió de ti hace un giro solar
y llega a mí desde medio año luz.
Tan distantes
y desfasados
el uno del otro.

Microcuento (tema semanal)

Una mujer decide llevar a su hijo a la peluquería, pero el niño tiene pánico a los barberos y se resiste por todos los medios.

- Hijo, pero qué manía tienes con los peluqueros. Ni que se tratara de un dentista que te fuese a sacar una muela del juicio con tenazas. Vamos que te he estado revisando el cabello y tienes piojos- . Le dice la madre al niño.

Al pequeño, que se encuentra aterrorizado, en medio de una resistencia feroz, le sube la adrenalina y al patear, da un golpe en el suelo y provoca un terremoto.

- ¡Ya estoy harta de tus rabietas, Sansón, siempre destrozándolo todo, o vas a pelarte o te castigo un mes sin salir! ¿Me has oído?- Zanja la madre.

UN DÍA MÁS, UN CURSO MENOS(24 DE JUNIO DE 2019)

Hoy dais por finiquitado el segundo curso de colegio antes de iniciar las vacaciones de verano y como colofón os despedís con la tradicional fiesta del agua, a la que acudís pertrechados de pistolas de agua y pulverizadores de mano, con el objetivo de pasarlo bien a la vez que os refrescáis, pues el calor ya aprieta. Hace un rato te he recogido para llevarte y tu alegría era evidente. Llevabas en la mochila el pulverizador que te compré para la ocasión el año pasado. Por aquel entonces tus manos apenas tenían el tamaño y la fuerza necesarias para activar el mecanismo de bombeo, teniendo que apretar el gatillo con las dos manos, pero hoy ya le dabas fuelle de sobra con una. Al verte habitualmente, casi no me doy cuenta de tu progresión, que queda evidenciada por estos pequeños detalles. Las fotografías también me ayudan en este sentido. Tengo en el teléfono un archivo de fotos y videos que te he ido haciendo desde que naciste y cuando me pongo a revisarlos, me doy cuenta de tu evolución en este lustro. Tengo en mente imprimir algunas de ellas en papel y confeccionarte un álbum-libro, donde ir inmortalizando con palabras, debajo de cada imagen, esta maravillosa aventura. "Se me ha olvidado llenarlo de agua en la casa, papá" me has dicho cuando íbamos en el coche. "No pasa nada, mi vida, ahora lo llenas en el colegio, pero solo por la mitad, pues no se debe desperdiciar el agua, ¿vale?" Te he contestado con semblante circunspecto, para que supieras que no es una cuestión baladí. "Ya lo sé, papá, no debemos tirar el agua porque no hay mucha y hace falta para beber y regar las plantas" me has contestado con la misma seriedad. De siempre he intentado concienciarte respecto al respeto hacia el medio ambiente y mi obsesión en ese sentido quizá sea excesiva, pero a estas alturas ya no voy a dar mi brazo a torcer e intentaré poner mi grano de arena hasta el final. Cuando fui a comprarme el coche hace ya una década, deberías haber visto la cara del comercial del concesionario cuando le dije que quería un coche de gasolina porque contaminaba menos que el diesel. El hombre agachó la cabeza para mirarme por encima de las gafas y así asegurarse de que las lentes no le estaban jugando una mala pasada y no estaba siendo víctima de una broma pesada. Por lo que me sentí obligado a justificarme, alegando que el efecto invernadero ejercía de manera directa una influencia bastante negativa en mi almorrana.

Solemos tardar unos 10 minutos en llegar de casa al colegio yendo a paso tranquilo y algunos días me cuesta encontrar aparcamiento, pues el colegio se encuentra en el casco antiguo de la ciudad y se accede a él por estrechas callejas empedradas. No era el caso hoy y he podido aparcar en la plaza España, sita frente al ayuntamiento, a unos 50 o 100 metros del centro escolar. Yo resido en un extremo de la ciudad y tu madre en el extremo opuesto, y tardo más en llegar desde mi casa hasta el punto donde te recojo, que desde ahí al colegio, situado más o menos a medio camino

entre tu residencia y la mía. Muchas veces he pensado dejar el coche al lado de tu casa y llevarte dando un paseo, sobre todo cuando el tiempo invita a ello, como estos días, pero después de dejarte tendría que regresar a por el coche y lo de desandar el camino ya sin ti no me agrada demasiado. Durante el corto tramo, a pesar de pasar contigo solo unos minutos, supone para mí un momento especial. No se porqué será, quizás por la energía renovada tras el descanso, pero recién levantada desprendes un brillo y una vitalidad fulgurantes.

Al llegar a la puerta por la que entráis los niños de párvulos, hemos estado un rato esperando que la abrieran. Algunos pequeños ya estaban esperando y otros iban llegando, visiblemente emocionados ante la llegada de unas vacaciones tan merecidas después del largo curso. Cuando has visto a Gema, compañera y amiga tuya, con la que también tienes una gran confianza, os habeis dado la mano, y hablando de vuestras cosas os habeis adentrado entre los gruesos muros del cole hasta que os he perdido de vista. Antes de marcharme, le he comunicado a una de tus profesoras que llevabas en la mochila una muda de ropa para cambiarte si te mojabas demasiado, y ella me ha contestado que no sería necesario. En efecto, he ido también a recogerte a la salida y tan solo llevabas humedecido el pelo.

La danza de la lluvia

Cuando a finales de verano vino a verme desde Estados Unidos mi amigo Mamut Acorralado, último miembro de la tribu cherokee, que acudió presto a mi angustiada llamada, en la que le pedí que si podía enmendar la situación de extrema sequía a la que nos veíamos abocados desde hacía más de un año, jamás pensé que sus actos iban a tener un resultado tan inmediato y efectivo.

Lo primero que hicimos, una vez lo hube ayudado a colocar su ligero equipaje en la cabaña, fue hablar largo y tendido de como nos iba la vida, pues habían transcurrido ya algunos años desde nuestro anterior encuentro. Me comentó que ya nada era como en los viejos tiempos, cuando la pequeña isla de Manhattan era territorio exclusivo de su clan, hasta que un día llegó un grupo de yankees armados y los embaucaron, asegurándoles que si les cedían sus tierras para construir rascacielos, les darían a cada uno un ático en el Empire State. En un principio, el jefe de la tribu, Toro Expropiado, se negó tajantemente, pero ante las amenazas de aquellos invasores desalmados de agujerearles la cabellera si no accedían a su petición, se vieron obligados a aceptar. Lo único positivo de la situación, me decía, es que al estar ubicados en una atalaya tan alta, sus señales de humo podían ser vistas a miles de kilómetros de distancia, pero desde lo de las torres gemelas, ni eso les permitían hacer para evitar que cundiera el pánico en la ciudad. Antes de quitar la estatua de Cristóbal Colón, insistía, podían retirar sus moles de acero y cemento, en las que Cándor Pasajero se estrelló, y devolvernos nuestras tierras vírgenes. Tras unas palabras de ánimo por mi parte ante su tristeza derrotista, pasé a hacer mi petición. El motivo principal que me empujó a reclamar su presencia por estos pagos, fue para pedirle que si podía hacer el favor de bailar unos pasos de la danza de la lluvia en el umbral de la cueva del compadre y así revertir la situación de aridez que nos estaba asfixiando. Mientras subíamos a la cueva lo noté un tanto melancólico, ya que aseguraba que estas tierras montañosas le traían recuerdos del hábitat donde se crió, contestándole yo que podía permanecer aquí todo el tiempo que quisiera, pues no era necesario ni decirle que mi choza era su tienda. Tan al pie de la letra se tomó mi ofrecimiento, que se instaló aquí más de dos meses, durante los cuales subimos casi todos los días a invocar la lluvia, pues entre la tendencia a llover cada vez menos y entre las avionetas que rompen las nubes, iban a ser necesarias varias sesiones intensivas de su danza mágica, y mucho se iba a tener que esmerar para conseguir dar un vuelco a la situación. Cuando se colocaba su penacho de plumas, agarraba el báculo e iniciaba su coreografía, un tanto esperpéntica, todo sea dicho, compuesta por saltos y piruetas circenses, acompañados por sonidos guturales lanzados al cielo, que le eran devueltos por el eco de la cueva, yo lo miraba un tanto incrédulo, pero algunas lluvias dispersas caídas al poco de comenzar con sus ceremoniosos rituales, me ayudaron a aferrarme a un hilo de esperanza, pues tenía muchas dudas sobre la efectividad de su método. Hacía ya mucho que me había resignado a ser tragado por el desierto. Hace una semana, antes de subir al avión que lo llevó de regreso a casa, le pedí que en la última danza se esmerase todo lo posible, y él obedeció realizando una triple sesión para rematar la faena. Al terminar, me aseguró que era suficiente como para atraer tantas nubes, que garantizarían una primavera fructífera y limpiarían la atmósfera de espíritus malignos. Y vaya que si lo ha conseguido, llevamos 4 días en los que no ha parado de llover ni se ve un claro entre las nubes que haga prever que esto vaya a remitir. Acabo de llamar a Mamut Acorralado para pedirle que venga otra vez a contrarrestar esta humedad con la danza del arcoíris y se traiga un par de canoas.

Otoño

Cuando entran los días en contracción,
haciendo caer al sol de la cumbre,
el suelo ejerce en la frondosa herrumbre
su irresistible poder de atracción.

El año cierra despacio el telón
para no enquistarse en la costumbre,
y el poeta, pleno de incertidumbre,
se sume en la guarida del dragón

para no observar con melancolía
como el mirlo nacido en primavera,
al verse con su hogar desmantelado,

posa en una rama desnuda y fría
mientras no consigue hallar la manera
de pernoctar en un perenne estado.

Historias al calor del brasero

Actualmente suelo pasar de 2 a 4 días a la semana en el campo, dependiendo de la faena que haya en la granja, y aunque hay jornadas en las que trabajo mañana y tarde, por norma general solo lo hago por la mañana. Las precipitaciones de la última semana han dejado la nada desdeñable cifra de 170 litros por metro cuadrado, caídos poco a poco y no de manera torrencial, lo que es un gran motivo de alegría para esta región, en la que gran parte de su economía depende de la agricultura. En lo que va de otoño se han superado ya con creces los 200 litros y el verde pálido que tenían los árboles hace apenas 2 meses se ha transformado en un verdor intenso, casi negro. Incluso los de hoja caduca están desconcertados sin tener claro si deben dejar caer su follaje o reverdecer. Mires donde mires, la tierra esta cubierta de plantas silvestres y flores que se resisten a claudicar ante el frío; los acuíferos formados en el seno de las montañas están colmados y la tierra supura agua a borbotones; las hormigas, que ya habían llenado sus despensas y se habían retirado para ponerse a resguardo del invierno, han tenido que abrir las puertas de sus hormigueros y achican agua a marchas forzadas; a los gorriones les ha salido musgo en el pico y al intentar piar, solo consiguen hacer gárgaras. Donde hay agua, hay vida. Allá donde se posa una gota, la existencia brota de la nada. Un otoño lluvioso es menos otoño.

Esta alegría se percibe sobre todo en las personas mayores, que han pasado tantos años mirando al cielo con la esperanza de ver aparecer las nubes por sobre las cumbres para que la lluvia diese un impulso al duro trabajo de la plantación de sus cosechas.

Ayer, a media tarde me llamó por teléfono mi madrina para decirme que me pasara por su casa a recoger un táper de comida que me había guardado. La mujer se preocupa por mí, pues me ve solo y como sabe que soy un poco dejado, cuando estoy por el pueblo, siempre está pendiente y al preparar una olla de comida, echa de más para guardarme. A mí a veces me da apuro porque cada vez que voy, comienza a sacar comida de la cocina y hasta que no me ve bien cargado, no para. También le inquieta verme solo y me aconseja para que me busque una mujer con la que compartir mi vida, y aunque yo le digo que no se preocupe por ello, pues la soledad no me pesa, creo que no logro convercerla.

Cuando llegué a su casa, estaba con mi padrino, ambos sentados a la mesa viendo la televisión, y al decirles que hacía frío, me indicaron que metiera los pies bajo la enagua camilla, pues tenían el brasero encendido. Tomé asiento y estuve como 3 horas allí sentado escuchando absorto anécdotas de cuando eran jóvenes. Siempre me ha gustado escuchar las historias de las personas mayores. Independientemente de mi carácter nostálgico, no deja de sorprenderme lo que tuvieron que batallar para poder salir adelante. Yo nací el mismo año que la democracia en España, y muchas veces no somos conscientes del sacrificio que nuestros mayores tuvieron que hacer para levantar un país devastado por la guerra y dejarnos como legado una nación en la que mal que mal, no nos falta de nada. 30 o 40 años tan solo de diferencia en los que pasamos de carecer de cualquier tipo de derecho a vivir en un estado de libertinaje absoluto. Cuatro días como aquel que dice que gozamos de seguridad social o educación, por citar dos ejemplos, y todavía hay a quien le parece poco. Mi padrino se vio obligado a hacerse cargo de un rebaño de ovejas a los 9 años, cuando una pareja de guardias civiles mató a su padre a sangre fría. Y mi madrina me hablaba de como tenía que subirse a un borrico cargado con cántaros de agua para el abastecimiento doméstico y recorrer en su grupa 10 o 15 kilómetros, atravesando montañas, para llegar desde la fuente a su casa, y así todos los días. Me comentaba que el asno estaba algo alocado y avanzaba dando saltos, de modo que cuando llegaban a la casa, se encontraba molida del ajetreado viaje, aparte de llegar con los cántaros medio vacíos porque el traqueteo hacía salpicar el agua. En un momento dado, giré la cabeza para dirigir mi atención por primera vez a la televisión y las noticias

estaban dando el espectáculo circense ocurrido por la mañana en el congreso de los diputados. Al volver la vista otra vez a mis padrinos, no pude evitar pensar horrorizado en el contraste existente entre esas dos personas que, al igual que tantos otros como ellos, se han dejado la piel para que hoy podamos disponer de una serie de privilegios, y la panda de mequetrefes ridículos que van a terminar por llevarnos a la ruina. Que Buda nos coja confesados, pensé.

Acerca de ortografía inclusiva...

Acabo de leer un artículo en la cabecera del portal sobre lenguaje inclusivo, en el que la autora poco menos que se siente agraviada por el hecho de que la R.A.E. haya rechazado la propuesta de dar el visto bueno a su aprobación. Todo este asunto viene de lejos, se originó cuando a una señora ministra se le ocurrió la genial idea de dejar caer en una reunión de congresistas y congresistas, ante sus señorías y señoríos, aquello de diputados y diputadas, y desde entonces la bola de nieve ha ido in crescendo hasta convertirse en una cuestión de estado.

Yo, como buen macho que me considero, y a sabiendas de que la palabra más utilizada en la lengua castellana, después de la preposición "de", es el artículo femenino "la", me siento hasta el extremo ninguneado, y decidido a tomar cartas en el asunto, estoy preparando la mochila para acampar en señal de protesta a las puertas de la sede de la real academia española. Pienso instalarme allí con mi tienda de campaña, mi saco de dormir y un cartel bien grande que ponga "INCLUYAN AL LISTO EN SU LISTA", y me declararé en huelga de hambre hasta que no me lleve el gato al agua. Todavía habrá alguna persona, si no todas, que al verme me tilden de machista, pero a toda esa gente le diré que soy totalmente ecuánime en cuanto a distinción sexual se refiere. Las personas más importantes que han pasado por mi vida han sido mujeres, y así lo he dejado claro siempre... También son ellas las que me han causado un mayor daño, pues no he tenido suerte en el aspecto sentimental. Siempre me he entregado sin condiciones al amor y cuando le ofreces tu corazón a alguien que luego lo pone a los pies de los caballos, es razonable, y hasta lógico adquirir cierta desconfianza. No hay más que echar un vistazo a los escritos que he ido dejando aquí para ver que mis mayores elogios han sido dirigidos a mujeres, como pueden ser mi hija, mi madre o mi madrina. Y si he tenido que criticar a alguien, como algún político o alguna política de pacotilla, me ha importado 3 mierdas lo que tenga entre las piernas.

Soy el primero que sabe que a lo largo de la historia, hasta hace muy poco, las mujeres han estado subyugadas al hombre, pues he leído algo de historia. Incluso hoy, en muchos países, se las sigue marginando hasta la anulación casi. Pero no es el caso de un país como España, en el que tanto se está hablando de lenguaje inclusivo. Me siento muy afortunado de vivir en un lugar donde la igualdad entre hombres y mujeres es una realidad desde hace tiempo, pues lo contrario sería tirar piedras a mi propio tejado, más que nada porque tengo una hija pequeña a la que quiero más que a mi vida y es un alivio saber que vivirá donde no se la va a menospreciar por el simple hecho de haber nacido mujer. Pero lo del lenguaje inclusivo ya pasa de castaño oscuro. es otro pretexto más que se han sacado de la manga los políticos para desviar la atención de lo que realmente importa, como son las fechorías que cometen a diario y su propia incompetencia para gobernar un país con unos recursos excelentes. Si algo nos distingue a los españoles es nuestra capacidad de sacrificio y nuestra honradez. En España lo que hemos robado cuando éramos un imperio, lo hemos devuelto con intereses. Toda la plata que le quitamos a los pobres bolivianos al esquilmar Potosí, por ejemplo, se lo entregamos a los rusos transformado en oro. Por eso nadie puede dudar de nuestra honradez. Pero lo del atajo de chorizos hartos de morcón a los que hemos votado para que manejen nuestros hilos no tiene nombre. Ni ellos mismos saben a que ideología echar mano. Fascistas progresistas, anarquistas conservadores, republicanos golpistas, socialistas derechistas, comunistas acomodados. Todo un batiburrillo de contradicciones ideológicas capaces de tener descolocado al mismísimo Angelillo D'Uixo. Y lo del lenguaje es otra alfombra que se han sacado de la chistera para esconder debajo toda su porquería. Así que basta ya del papel victimista que adoptan algunas mujeres con lo del lenguaje inclusivo, porque lo único que hacen es perjudicarse a sí mismas. Dejemos las letras como están que si Cervantes levantara la cabeza tendría que meterla otra vez bajo tierra como los avestruces.

El bebé inuit

Como en Groenlandia las noches duran tres meses, el bebé inuit no temía a la oscuridad porque estaba habituado a ella. Tampoco le daban miedo las arañas, pues su iglú no tenía esquinas en las que tejer sus telas y, por lo tanto, nunca había visto una araña. Ni siquiera los fantasmas conseguían atemorizar al bebé inuit, ya que los fantasmas van cubiertos con sábanas, y allí, debido al frío reinante, necesitarían como mínimo un edredón, y un fantasma con edredón inspiraría más risa que miedo. De modo que al bebé inuit, al ser ajeno al miedo, le sobraba un punto de temeridad. Tanto más atrevido se mostraba cuanto más abrigado iba, pues las pieles que lo envolvían tenían la misma tersura y rigidez de las mejores armaduras.

Cuando al fin hizo aparición el sol, tras el largo periodo nocturno, en el que a la luna llegaban a salirle ojeras de no poder descansar, el pequeño inuit quedó deslumbrado ante aquel derroche de brillo, pues en el atardecer anterior aún era lactante e imaginaba que había nacido en un mundo oscuro. Al llegar la aurora, aún tuvo que enarcar los ojos durante unos minutos hasta que su vista se adaptó a aquel resplandor.

Maravillado por el dispendio de luz, decidió salir de su iglú para explorar todo aquel universo que de repente había aparecido ante él, derramándose en todas direcciones. Entre que recién comenzaba a dar sus primeros pasos y entre su rígida vestimenta, caminaba igual que un pingüino.

Lo primero que se encontró, una vez hubo avanzado unos metros, fue un caribú. El cérvido, al ver al bebé inuit, comenzó a temblar de pánico.

-¿Qué te ocurre, por qué tiembles?- Preguntó el bebé, después de quitarse el chupete de la boca para poder balbucear, pues también llevaba poco tiempo hablando.

- Es por la parka que llevas puesta, está hecha de piel de caribú. Los miembros de tu tribu nos cazáis para comer y abrigaros. Llevamos mucho tiempo pidiéndoos que os hagáis vegetarianos y que pongáis en vuestros iglús aparatos de calefacción para evitar esta masacre- Respondió el caribú.

- Pero como pretendéis que nos hagamos vegetarianos, no sé qué vamos a plantar si aquí solo hay tundra y hielo. Y no podemos instalar calefacción en nuestros iglús, caribú, porque están contruidos con ladrillos de hielo y se derretirían, siendo peor el remedio que la enfermedad. No me explico como mis padres logran encender hogueras dentro del iglú sin que se derritan sus paredes, pero mucho me temo que el efecto de la calefacción los desintegraría en nada y menos. Aunque pusiéramos radiadores, tendríamos que abrigarnos para salir afuera, digo yo. No se puede estar en la calle sin ropa con este frío- Se excusó el bebé. -De todas formas, yo intentaré convencer a los miembros de mi familia para que dejen de cazaros. Seguro que habrá alguna alternativa para poder cubrir nuestras necesidades caloríficas y alimenticias sin tener que daros caza.

El caribú, recobrado ya del pasmo inicial, se despidió del pequeño y se marchó un poco más animado por la promesa hecha por éste, no sin antes desearle suerte y advertirle que andara con cuidado, pues por la zona merodeaba un enorme oso polar, capaz de desmenuzar un iceberg en cubitos de hielo con un solo zarpazo.

Y el bebé inuit continuó su andadura por aquellas inhóspitas tierras, encandilado ante los destellos cegadores ofrecidos por los rayos del sol al reverberar en toda la planicie congelada. Tan absorto iba, que casi se topa con una foca que había agachada en el suelo, cubriéndose la cabeza con sus aletas.

-Hola, foca. ¿Qué tienes, por qué te cubres la cabeza, te ocurre algo? - La saludó el bebé inuit.

...

Debate preelectoral

Mientras el mundo entero aguarda con desesperación el desenlace de la situación límite que se viene desarrollando desde hace unos meses en Venezuela, asolada por una crisis humanitaria casi sin precedentes y sobre la que planea la duda del primo de Pepa Pig, John Pigson, que continúa indeciso, sin tener claro si enviar a su general Calamardo al mando de su ejército bajo el pretexto de liberar a los venezolanos, de una vez por todas, de la tiranía bolivariana, o si mandar directamente a los bomberos de la patrulla canina con la manguera de succión para cargar sus camiones de petróleo, en Hispanolis, sus ciudadanos reflexionan sobre el partido político que votarán en las próximas elecciones, de entre las 150 candidaturas posibles. Ante la tentadora posibilidad de pasarse toda la vida viviendo a tutiplén del cuento, el bipartidismo existente en Hispanolis hasta hace poco, ha dado lugar a un amplio abanico de opciones, y el surtido a disposición del pueblo es tan variado, que cuando llegue el día de acudir a las urnas, en cada colegio electoral van a tener que colocar un guía para que los individuos no se pierdan entre los colores de las papeletas. Para ir despejando dudas, los candidatos de las fuerzas mayoritarias en estimación de voto, exponen sus programas y propuestas en el primer debate preelectoral. El primero en tomar la palabra es don Pimpón, ya entrado en años, en representación del partido socialista porrero español:

- Llevo un año soportando el asedio de los difamadores que me acusan de haber allanado la moncloa y ocupar la presidencia de manera ilegítima. Por este mismo motivo me he visto obligado a convocar elecciones a prisa y corriendo, tanto que apenas me ha dado tiempo a repasar mi manual de resistencia...

- ¿Tu manual de resistencia?- Le replica Piraña, heredero único del barco de Chanquete y director general de la formación ultraderechista Vos- He leído sin perder detalle tu libro y a mí no me engañas. Has retirado el colchón matrimonial y has puesto en su lugar una cama redonda para jugar en ella al Monopoly con Pablo Ermitas y algún que otro rufián...

Pablo Ermitas, por el partido Unidos no se puede, al sentirse descubierto por Piraña, y extremadamente sorprendido, pues desconoce como se ha podido enterar de los secretos de alcoba, lo interrumpe por miedo a que llegara hasta el final con lo de la cama redonda:

- ¡Tendrás que demostrar tus injurias ante un tribunal! ¿Vos quién sos para dirigirte a mí en esos términos, sabiendo que como buen comunista que soy, me he comprado una casa de 300 metros cuadrados para acoger en ella a los más desfavorecidos del país, y que en su jardín de dos hectáreas pienso hacer un parque geriátrico para el esparcimiento de nuestros ancianos, mientras tú, junto a Pablo Divorciado, estáis barajando la posibilidad de racionarles el sintrón?

- Así es, a quién se le ocurre tocarnos el sintrón- aduce Don Pimpón -. Eso sin contar con vuestra propuesta de resucitar la santa inquisición. Bueno tenéis a Espinete, que desde que fue acusado de herejía la última vez que gobernó la derecha, al aducir que era inmoral ponerse el pijama de noche y andar desnudo de día, se pasó toda la legislatura sin poder salir de debajo de la cama redonda. Cuando intentó salir a darse una vuelta por barrio Sésamo, fue asaltado por un inquisidor y se libró por los pinchos de la hoguera al delatar a la bruja avería, que fue quemada con su bola de cristal y la santa sede se quedó con su latifundio en Extremadura...

- ¡Cállese, señor Pimpón, que echaste a perder una generación entera cuando, de niños, perdían el tiempo pensando si eras un búho o un koala!-.Argumenta Pablo Divorciado, dirigente del Partido Copular.

Coco, el moderador, viendo que el debate se estaba desviando de los cauces previamente

establecidos, se levanta de su silla, se aleja de la mesa unos pasos y vuelve a su silla para de nuevo alejarse

- Todos los contertulios y televidentes, presten atención... Ahora estoy lejos, ahora estoy cerca... Ahora estoy lejos, me han metido en el cuarto de los espejos...

Continuará hasta que la tierra colisione con el tope del universo

El dolor de un perro pastor

Noticia de alcance: Un perro pastor es encontrado en la autopista AP-7, a la altura de un municipio de Girona, cuando seguía a un camión que llevaba a su rebaño de ovejas al matadero. A Piqué, que así se llama el animal, al ver como subían al vehículo a sus queridas ovejas, a las que había cuidado con tanta dedicación, no le quedó otra opción que salir corriendo detrás de éste, y recorrió varios kilómetros, siguiendo el rastro de los rumiantes, hasta que unos operarios de mantenimiento de la autopista le han echado el lazo para ponerlo a salvo de un más que probable atropello. Esta noticia es tan cierta como que yo tengo ojos, y me ha conmovido de tal manera la historia de Piqué, que he decidido dedicarle unos versos.

EL DOLOR DE UN PERRO PASTOR

A bordo de un camión descarriado
se han alejado tus esperanzas
de mantener a tu rebaño unido
en medio de una tierra separatista.
Por el punto de fuga de la autopista
se han escapado tus ovejas,
de las que te ocupabas
como si se tratara de tus hijas.
Sin límites de velocidad,
adelantando a coches deportivos
hasta por la línea continua,
en tu afán de dar alcance
a tu extraviado rebaño,
al que mimabas como oro en paño.
Piqué, en un descarriado camión
se esfumaron tus ilusiones
de seguir manteniendo en bloque
a tus amadas nubes rumiantes.
Pomposa, Lanuda o Nubarrón
no volverán al abrevadero
rebosante de sangre caliente
proveniente del matadero.
Suenan el eco de un último balido
que al retumbar en tus tímpanos
te deja en el pasto hundido.

El cíclope redomado

Un cíclope redomado
me está echando el mal de ojo.
Para pontenciar su sortilegio,
reúne su negatividad
en su única pupila,
me enfoca con la mirada
y proyecta sobre mí
su retorcido maleficio.
Desconozco sus motivos
para dirigirme su desprecio,
pues mis raídos calzoncillos
no inspiran envidia alguna.
Por más que intente fingir
sonriéndome acartonadamente,
su insidiosa inquina
ya no le cabe en el disimulo.
¿Acaso soy el responsable
de que solo vea por un ojo
mientras yo cierro los dos
para escuchar el aleteo
del murciélago en la noche?
¿Por ventura tengo la culpa
de que no se posen
las gotas de rocío en su ceja
mientras las mías amanecen
colmadas de purpurina?
Durante un tiempo fuimos
íntimos amigos,
o así lo consideré yo,
pero desde que me llevó
a ver su finca de almendros,
algo entre nosotros se rompió.
Era un día de febrero

y los almendros estaban
atestados de flores.
Yo quedé impresionado
ante aquella anacarada pureza
y así se lo hice saber.
¡Oh, qué maravilla!
Atiné a decir emocionado.
¡Ciertamente, es impresionante,
con la cosecha de este año
podré ponerle a mi yate
el mascarón de proa
con forma de falo circuncidado
que tanto deseo!
Obtuve por respuesta...
No me refería a eso,
dije, hundido en la incompreensión.
Pero si es lo que te hace feliz,
bienaventurado seas.
¿A qué te referías pues?
(Silencio por respuesta)
Y desde ese momento
comenzó a mirarme mal.
Simula hacerme un guiño
cada vez que parpadea.
Pero su desprecio hacia mí
es evidenciado
por su ojo por ojo.
Lo que aún no sabe
es que ya tengo amuleto
para contrarrestar su sortilegio.

Dejar de estar para ser

Dejando cada noche el cuerpo
acurrucado en posición fetal
en el sótano de un orfanato
para poder fusionar el alma
con adopciones intangibles.

Abandonando al llegar el alba
la suite del hotel entumecido
donde los amantes apalabran
volver a besarse sin escafandra
para realojar los sentimientos
en algún cielo de cinco estrellas.

Rechazando el trasplante
de aurículas y ventrículos
en el quirófano taquicárdico
para desfibrilar los sueños
de un corazón desengañado.

Desocupando la osamenta
estacionada en doble fila
de una avenida mal avenida
a la que le sobran las manos
por no tener donde meterlas
para rellenar el depósito
de la introspección olvidada.

LA MANCHA IMBORRABLE (3 de abril de 2020)

-Papá, ¿dónde iremos cuándo no haya coronavirus?

- En primer lugar, al parque de los patos, mi vida. En cuanto tengamos vía libre, correremos hacia el parque y si llegamos los primeros, cruzaremos la puerta alzando los brazos para romper con el pecho el precinto que indica la prohibición de entrar, como si ganásemos una carrera. ¿Vale?

-Vale papá, y si alguien rompe la cinta antes que nosotros no importa, lo importante es participar, ¿vale?

- por supuesto que sí, hija.

Tengo comparada a esta pandemia con una mancha grasienta que cuanto más se intenta limpiar, más enfangada queda la superficie. En mayor o menor medida, sus invisibles tentáculos tocan ya todas las latitudes del planeta.

En España, el domingo se endurecieron las medidas de confinamiento implementadas un par de semanas atrás, restringiendo aún más la movilidad de las personas y suprimiendo el desempeño de algunas actividades cuyo ejercicio estaba permitido hasta entonces, entre las que se encuentra el sector de la construcción. Toda la prevención que se tome para cortar la propagación del virus es poca, por lo que ya solo se pueden ejercer las actividades esenciales, como los servicios sanitarios, los dedicados al suministro de alimentación o a garantizar la seguridad y el adecuado cumplimiento de la cuarentena, encomendados a las fuerzas y cuerpos de seguridad o a las fuerzas armadas, que han sido desplegadas en misión de apoyo por todas las ciudades del país. Todos están haciendo una labor encomiable, desde los sanitarios que se encuentran en primera línea de fuego, y cuya exposición al contagio es la más directa, hasta los jornaleros que se levantan a las 5 de la mañana y se suben a un autobús para que no nos falte fruta y verdura. Hay quien trabaja por vocación, y se ofrece voluntario para ayudar, pero evidentemente, quien trabaja es para llevar un sueldo a su casa, y muchos de los que se han visto forzados a dejar de trabajar preferirían seguir haciéndolo aún a riesgo exponerse al contagio. Perder el trabajo ahora, sin tener la certeza de recuperarlo, debe ser angustiante, pero eso no resta ningún mérito a quien está al pie del cañón.

Tanto tu madre como yo realizamos actividades encuadradas dentro de las denominadas como esenciales y seguimos trabajando, y tal vez en Lorca el impacto económico no haya sido tan devastador como en otras regiones, ya que gran parte de su economía está directamente ligada a la agricultura y la ganadería, pero aún así hay mucha gente que debe estar aguantando la respiración en sus casas y ninguno estamos libres de vernos afectados de una u otra manera. En Lorca estamos ya vacunados de todo. En la última década la ciudad ha sido azotada por crisis financieras, por terremotos, por inundaciones y no va a venir ahora un bicho insignificante a darnos lecciones de hecatombes. La población está llevando con una entereza ejemplar el confinamiento y ya parece que el primer embite del virus está remitiendo. Estoy convencido de que pronto este forastero llegado del infierno se irá por donde ha venido o hallaremos un antídoto, pero el futuro es muy incierto en un país que en los últimos años se ha visto obligado a hacer recortes en materias de educación o sanidad para poder hacer frente a las pensiones o a las prestaciones sociales y que de repente su economía ha sufrido un frenazo en seco. Estamos integrados en la unión europea y seguro saldremos adelante. ¿A qué precio? Quién sabe pero esperemos que no sea demasiado alto. Lo que tendremos que plantearnos después de la pandemia es si podemos continuar con la vida que hemos llevado hasta ahora. Si bien la globalización y la movilidad geográfica que ésta conlleva ha podido contribuir a su fulgurante propagación, parece claro que la destrucción del medio ambiente provocada por el sistema capitalista no ha sido la causa de la pandemia. Ya antes de Babilonia y de aparecer el cambio climático hubo pandemias y una cosa no ha llevado a la otra, pero no hacía falta ser muy espabilado para darse cuenta de que este sistema económico iba a reventar por algún lado, y lo ha hecho por donde menos se podía pensar; por culpa de un virus. En estos momentos de histeria colectiva, por más temple que uno quiera tener, las emociones están a flor de piel y todo se magnifica demasiado. Estoy escribiendo de corrido sin poder pensar con claridad y no puedo evitar ponerme en lo peor. Ojalá que mis pensamientos solo sean fruto de mi actual estado pesimista y consigamos enmendar pronto la situación.

Esta semana hemos pasado 3 días en el campo y mientras estoy contigo me olvido de todo lo negativo de esta perra vida. En realidad me preocupa el porvenir que puedas tener porque hasta ahora, esta situación no ha hecho más que fortalecer nuestra relación paternofamiliar. Como tú no tienes colegio y yo trabajo los fines de semana, entre semana nos subimos al campo para evadirnos un poco. No creo estar rompiendo el confinamiento con ello. Más riesgo existe de

contagio estando en la ciudad que allí los 2 solos. De todas formas, según las visitas estipuladas en el convenio regulador, tengo que ir a casa de tu madre a recogerte 3 días por semana, mejor será ir solo una vez y hacer los 20 kilómetros de camino por una carretera poco transitada sin bajarnos del coche, que no estar circulando por la ciudad. Una vez allí, pasamos los días en la casa o en el patio, y salvo alguna excepción en que bajo a la tienda, nos pasamos los días sin ver a nadie. Desde que dio comienzo la primavera casi no ha dejado de llover y el campo presenta un aspecto espléndido. El lunes cogí un tarro de semillas ecológicas de diversas variedades (maíz, espárragos, fresas, calabaza, zanahoria...) que tenía guardado en el armario, obsequio de unos compañeros de un curso de agricultura ecológica que realicé hace unos 3 o 4 años, y estuvimos poniendo algunas en la tierra mojada. No sé si después de tanto tiempo las semillas conservarán su latencia de germinación. Seguro que alguna sí. Cuando elegimos el trozo de tierra mojada donde plantarlas, lo primero que te expliqué es a quitar las malas yerbas:

- Aunque te digan que no hay malas hierbas, sino malos cultivadores, no hagas mucho caso que sí las hay, mi vida. Acostumbran a nacer junto al tronco de los árboles o el tallo de las verduras. Cuando nacen, sus brotes parecen tan tiernos que te da pena arrancarlos, pero si los dejas crecer terminarán bebiéndose el agua o alimentándose del abono que necesita el fruto. Son parásitos vegetales. No producen nada, nada generan, ni siquiera echan flores. Permíteles crecer y estarás perdida, pues aunque intentes arrancarla de raíz, volverá a nacer una y otra vez. Da igual que la arranques y la plantes a 100 metros del huerto, saldrá de la tierra y regresará andando para plantarse de nuevo junto a tu hortaliza. Son incisivas a más no poder, mantienen su erre que erre y no hay tumba que las entierre.

- Vale, papá, entonces sí tenemos que arrancalas.- Y con las manos fuiste quitando todos los brotes de hierba de la pequeña parcela.

Luego cogí el azadón y fui haciendo unos surcos para dejar la tierra mullida. A continuación, esparciste las semillas antes de arrastrar el pie por la superficie para que las semillas quedaran cubiertas. Espero no ser demasiado catastrofista, pero con los visos que está tomando la situación actual, el que disponga de un trozo de tierra y un puñado de semillas tendrá un tesoro.

Cuando ya dejamos las semillas enterradas, bajamos a los pinos donceles a coger un poco de leña para encender la hoguera. Hace un par de años les quité con una sierra de mano las ramas más bajas y ya están secas. Cogimos un puñado de hojarasca seca de pino y aunque la leña estaba algo mojada, no tardó en prender. Yo te decía que la hoguera no se podía apagar y que si la manteníamos encendida, el coronavirus se quemaría, y cuando la llama perdía fuerza, me pedías que bajásemos a por otro cargamento de leña. Resulta maravilloso el entusiasmo que pones cuando te propongo hacer cualquier tarea, y el hecho de ver tu conformidad para estar conmigo, en parte también porque auizás te aburra estar metida todo el día en un piso, me llena de vida. Por las noches, antes de dormir coges el teléfono y te pones a bailar con una aplicación de coreografías para niños o coges una libreta para practicar la lectura y la escritura. Ya al tercer día sí me sueles decir que tienes ganas de ver a tu madre, algo normal por otra parte, y ya bien entrada la tarde nos bajamos a Lorca. Por lo que estoy viviendo contigo estos días, insisto, más que estar atravesando un periodo de necesaria privación de libertad, me encadena a la felicidad, pero la preocupación por la inestabilidad del futuro a corto y medio plazo es inevitable.

Houston, ¿dónde está el problema?

" La guerra es paz, la libertad es esclavitud, la ignorancia es el poder"

George Orwel

Y el mono bajó del árbol
para ponerse a fabricar bombas
cuando el poema converso
aún no había renegado de su fe.
Se debe coartar la libertad
del homínido hacedor de misiles
para evitar que torpedee
la línea de flotación poética
y airee a los cuatro vientos
el secreto profesional
con el fin de llamar la atención
que no encuentra en su hogar.
Nunca podrá aplicar la justicia
el homínido del botón rojo
mientras su vanidad le impida
ser justo consigo mismo.

Postdata: cuando voy al médico para que me mire la almorra y con su tratamiento no me sana, no me paseo por la sala de espera para decirles al resto de pacientes que el médico no me ha curado y así ganarme la atención de éstos.

La cárcel

La cárcel estaba situada en un pequeño islote tropical localizado a cien millas del territorio más cercano y rodeado de aguas plagadas de tiburones y medusas venenosas del tamaño de un calamar gigante, capaces de aniquilar a una ballena con un solo roce de su aguijón.

Al tratarse de una prisión de máxima seguridad, se encontraba perimetrada por una doble valla electrificada, y sus muros, construidos con el cemento más duro jamás fabricado, tenían dos metros de grosor y una altura de cincuenta pies. Se había extremado allí la seguridad para intentar evitar que alguien se fugase de la vida para entrar en ella. Eran incontables los intentos de penetrar en su interior pero todos habían dado un resultado fallido. Tan solo un condenado a la libertad consiguió cavar un túnel por debajo de las vallas electrificadas, pero al intentar pasar también por debajo del muro, se había topado con unos cimientos de granito que descendían hasta el mar. No eran pocos los que se embarcaban en submarinos para aproximarse cuanto les era posible y así poder contemplar mediante un periscopio aquel espacio cerrado tan inexpugnable como deseado de abordar.

Todo el mundo conocía lo que se cocía en el interior de aquella cárcel. A pesar de que nadie había conseguido ver lo que había intramuros, pues hasta su espacio aéreo estaba protegido, era un secreto a voces que allí no existían la monotonía o las deudas, ni acudían los inspectores de hacienda. Los funcionarios y funcionarias de prisiones encargados de su custodia, bellas ellas como ninfas griegas y musculosos ellos como torres de Hércules, nacidos allí y no habiendo conocido a nadie más que entre ellos, esperaban como agua de mayo la organización de un motín en la cotidianidad diaria culminado con éxito, para que algún grupo de reos libres lograra entrar y de este modo poder entregarse a nuevos placeres en cuerpo y alma; Era vox pópuli que allí dentro se encontraban los jardines más hermosos jamás imaginados; Las puertas de las celdas, en lugar de tener barrotes, contaban con grandes ventanales con vistas al paraíso, y se rumoreaba que de puertas para adentro no se perdía tiempo ni para comer, pues estaba provisto de un almacén de cápsulas alimenticias imperecederas, del tamaño de una cabeza de alfiler, cuyas propiedades nutricionales sintetizadas eran suficientes para saciar a un adulto de edad y peso medianos durante varios días.

...

Simulacro de simulacro

Ante la probabilidad de que un asteroide impactase contra la tierra, se habían construido una serie de búnkeres repartidos por el planeta con el suficiente aforo para albergar sobradamente a toda la humanidad. Como método preventivo ante la opción del cataclismo, se organizó un simulacro de evacuación a nivel global, y las indicaciones para llevarlo a cabo habían sido divulgadas por los medios de comunicación internacionales con la suficiente antelación como para que todas las personas tuvieran el tiempo suficiente para prepararse. El protocolo de actuación era muy claro: Cuando llegara la hora h y sonara la voz de alarma, los servicios de emergencias de cada país debían guiar a la población civil hasta los refugios con la máxima celeridad posible, no pudiendo transcurrir más de 5 minutos en el proceso; un lapso suficiente entre el posible avistamiento del meteorito por parte de los astrónomos y la colisión de éste con la corteza terrestre, teniendo en cuenta una horquilla de velocidad del bólido que debía oscilar entre los mil kilómetros por hora y el año luz por siglo.

A pesar de los minuciosos preparativos, el simulacro resultó desastroso, pues tanto quisieron apremiar las autoridades a la gente, que se produjeron multitud de incidentes de diversa índole, desde accidentes de tráfico hasta amontonamientos de personas en las entradas de los búnkeres, dando como resultado múltiples heridos.

Los hospitales y los servicios sanitarios no habían contado con este contratiempo y se vieron colapsados por los heridos del simulacro, lo que provocó un terrible caos en la sanidad mundial, y para evitar que esto se repitiera, la organización mundial de la salud diseñó un nuevo simulacro con el fin de tomar medidas preventivas ante un nuevo simulacro de evacuación. En este caso, se conminó a toda la población mundial a hacerse los enfermos a una hora determinada para comprobar si las instalaciones de urgencias y los medios médicos eran capaces de dar abasto con semejante catástrofe, y para ello, aparte de los centros hospitalarios ya existentes, se instalaron hospitales de campaña adicionales con capacidad para atender de urgencia a los miles de millones de humanos que había por aquel entonces.

El resultado del segundo simulacro fue aún más devastador si cabe que el primero, pues todos los hipocondríacos que participaron en él, se metieron en su papel de una manera tan exagerada, que de tanto fingir sus problemas de salud cayeron enfermos de verdad, y sumados a los accidentados que ingresaron en los centros sanitarios a causa del primer simulacro, más los pacientes que ya había antes, terminaron por agotar los medicamentos y recursos curativos disponibles, y al no poder ser tratados de manera efectiva, muchos de ellos fallecieron sin que se pudiera hacer nada por salvar sus vidas.

La repentina sucesión de muertes, a su vez, colapsó los servicios funerarios y los cementerios, y sus tanatorios y enterradores, respectivamente, no pudieron abarcar tanto responso, por lo que los cadáveres tuvieron que ser almacenados en cámaras frigoríficas adaptadas a tal efecto, no pudiendo recibir sepultura muchos de ellos hasta varios meses después de lo correspondiente en estos casos, de manera que se tuvo que activar un tercer simulacro como preparativo para los servicios fúnebres. Éste consistía en crear velatorios comunes y macrocementerios para que, llegado el momento señalado, cada persona ocupase sin demora el ataúd o el nicho previamente asignado y así poder medir la capacidad de reacción de los medios materiales y humanos disponibles en caso de deceso multitudinario.

En este último simulacro no se contemplaba la posibilidad de un nuevo fallo. Para ello se ensayaba diariamente. Era imperdonable cometer un tercer error y tan en serio se lo tomó la gente esta vez, que cuando al fin cayó el asteroide, no hubo que lamentar víctimas porque no pilló a nadie fuera de

su respectivo habitáculo mortuario.

No soy lo que tengo, tengo lo que soy

Evitando caer de lleno en lo vano,
no soy lo que tengo, tengo lo que soy.
Para seguir poniéndome al día de hoy
en los recuerdos de segunda mano,

dejo de lado las teclas del piano
y al levantarme entre sus acordes voy
surcando el cielo tanto en cuanto me doy
sin restricciones a un vacío arcano.

Si ellas quieren y así lo necesitan,
puedo entregar mi aventura a las flores
para ayudarles a alcanzar su sueño.

Mas si les sabe a poco y se marchitan,
deben irse a buscar nuevos colores,
pues mi alma, por las formas no la empeño.

¿Qué, pican?

Un hombre aficionado a la pesca salía de su casa todas las mañanas, cargado con su caña de pescar y un pequeño caldero, para dirigirse a un espigón que había enfrente. Cuando llegaba al extremo del espigón, en un ritual sistemático adquirido a base de décadas dedicándose a la misma rutina, dejaba el caldero siempre en el mismo punto del suelo, al lado de éste colocaba sus aparejos, desplegaba su caña telescópica, ponía el cebo en el anzuelo, lanzaba la plomada y sin soltar la caña, se sentaba en una roca a esperar.

Era una auténtica pasión la que sentía por la pesca con caña. A lo largo de su vida había practicado ya todas las modalidades de pesca, utilizando como herramientas la red o el arpón, pero ninguna de ellas podía igualarse a la de pescar con caña. Pasaba largas horas esperando obtener alguna captura, y muchos días se tenía que ir de balde, sin conseguir atrapar ni un alevín siquiera, pero esto no le suponía ningún inconveniente, pues no lo hacía como medio de vida ni le sacaba beneficio alguno. De hecho, como no le gustaba demasiado el pescado y solo lo comía de vez en cuando, la mayoría de presas las soltaba después de tenerlas en su mano, pero ninguna sensación era equiparable a la experimentada cuando algún pez mordía el anzuelo. El hecho de ver como la pequeña boya se hundía y la flexible punta de la caña comenzaba a oscilar mientras el mango vibraba entre sus dedos antes de comenzar a recoger el carrete para pasar a la lucha entre el animal (intentando zafarse de la trampa) y el hombre (en un frenético recoger y soltar carrete para cansar al pez antes de que se soltara o se rompiera el sedal), suponía para él una subida de adrenalina sin parangón, tan solo comparable a la del flechazo que sintió al ver a su esposa por primera vez. Cuando esto ocurría, compensaba con creces las largas esperas en las que permanecía completamente inmóvil, haciendo gala de una paciencia de santo.

Un día se acercó un hombre que paseaba por el espigón y, tras echar un vistazo al caldero vacío, se paró junto al pescador y le preguntó:

- ¿Qué, pican?

El pescador, sin dejar de mirar al mar, hipnotizado por la inmensidad de éste y casi sin inmutarse, hizo un gesto negativo con la cabeza, tras lo cual el recién llegado se dio la vuelta para marcharse.

A partir de entonces, las visitas del desconocido siguieron sucediéndose con asiduidad para hacer su pregunta de rigor pero, casualmente, los días en que el caldero contenía algún pez, no daba señales de vida.

Una mañana, cansado ya de las impertinencias del visitante, el pescador salió de su casa más temprano que de costumbre, portando dos calderos: El que usaba habitualmente, que puso en el mismo sitio de siempre, y otro más grande que colocó al lado, oculto entre unas rocas. Ese día fue fructífero y todos los peces más grandes que fue capturando, en lugar de soltarlos, los metió en el cubo escondido, hasta tenerlo completamente lleno y, mirando con el rabillo del ojo, permaneció atento a la entrada del espigón. Cuando vio acercarse al desconocido, que al atisbar el caldero vacío apretó el paso hasta situarse a su lado, sacó de entre las rocas el cubo cargado y ante el gesto de estupefacción de éste, le preguntó:

-¿Qué, pican?

La disyuntiva

Tenía dos opciones para alcanzar su meta. Por un lado estaba la senda que vadeaba la montaña por su falda; un largo trayecto aunque plácido y libre de obstáculos. Por otra parte, cabía la posibilidad de atravesar la montaña; una alternativa más directa pero demasiado escabrosa. En otra circunstancia, para evitar riesgos innecesarios, quizá se habría decantado por el camino, pero en esta ocasión el tiempo jugaba en su contra y no se podía demorar en llegar a su destino. No era una cuestión de vida o muerte pero la puntualidad le supondría una gran satisfacción.

Sabía que si elegía el camino, pese a llevar una marcha constante y segura, aunque avanzase a paso ligero le llevaría como mínimo el doble de tiempo que si lo hacía montaña a través, pese a las dificultades para su propia integridad que acarrearía esta última opción y la ralentización del ritmo que ello conllevaría. Sin detenerse ni un instante en la elección, decidió asumir el riesgo y comenzó a subir la escarpada pendiente.

El ascenso resultó más arduo de lo esperado, teniendo que detenerse un par de veces para descansar y coger aire, aunque ya había contado con esto al hacer el cálculo del tiempo que le llevaría cruzar la montaña. Llegó agotado a la cumbre y comenzó a bajar por la cara opuesta. En un punto del descenso, pisó una piedra suelta, resbaló y bajó unos metros rodando hasta que pudo agarrarse a un matorral y de este modo frenar su caída. Aunque subir un terreno montañoso resulte más cansado que bajarlo, el descenso siempre entraña más riesgo, pues al subir pendientes muy empinadas, primero se va comprobando con las manos los puntos donde luego se ha de apoyar el pie.

Exhausto y magullado llegó a su destino, y a pesar de hacerlo en el plazo que previamente se había marcado, ya era tarde para su propósito. Cuando se preguntó si había merecido la pena correr semejante riesgo para no conseguir nada al final, tuvo la certeza de haber obrado de manera correcta, pues, de elegir la senda más cómoda, habría llegado igualmente tarde, pero siempre le hubiese quedado la duda de si pudo esforzarse más para llegar a tiempo.

Palomita suelta

Al ser la más pequeña de la pandilla, le habían asignado el papel de palomita suelta, o lo que es lo mismo, le permitían participar en los juegos para que se pudiera sentir integrada en el grupo pero a efectos competitivos no contaba. Cuando jugaban al pillar, el que se la quedaba hacía amagos de seguirla sin esforzarse demasiado, pues aunque ella corriese al límite de su capacidad, podrían atraparla hasta con los ojos cerrados. Alguna vez la pillaban para que no sospechase de la permisividad que le era otorgada, pero cuando le tocaba quedársela, tras permanecer un rato persiguiendo sin éxito a sus amigos, alguno de ellos aflojaba el ritmo a posta para dejarse coger. Si jugaban a las carreras de sacos, a ella le daban un saco roto por la base para que pudiera sacar los pies, y aun así era incapaz de avanzar más rápido que el resto. Entonces, en alguna ocasión, se le concedían unos metros de ventaja para dejarle saborear las mieles de la victoria, y en ese momento ella se enorgullecía ante sus logros, gritando y levantando al cielo los puños cerrados en señal de triunfo. Cuando jugaban a la rayuela, como sus músculos aun no le permitían dar grandes saltos a la pata coja, le era concedido el beneplácito de apoyar los dos pies, y en caso de pisar las rayas pintadas con tiza en el suelo, en lugar de hacerle empezar la partida desde cero, hacían la vista gorda para dejarla seguir avanzando. Al único juego que participaba en igualdad de condiciones con los demás era la gallinita ciega, porque con los ojos vendados lo que importa es la intuición y la orientación y las diferencias físicas se emparejan.

Así pasó su infancia, creyendo ser competitiva cuando en realidad solo era la víctima del pacto tácito integrador de sus amigos. Y digo víctima porque pasaron los años y al llegar a la adultez, tuvo que pagar un precio muy alto por sus años de experiencia como palomita suelta. Y es que en la vida real las reglas del juego son implacables y los halcones no se apiadan de las palomitas sueltas.

Punto de no retorno

Sabía que aquello no le convenía y aún así decidió tentar a la suerte. Había tenido muchas oportunidades de darse la vuelta y huir de aquellos ojos embaucadores, de aquella sonrisa atrayente y de aquel cuerpo vertiginoso, pero se metió a fondo en la marea seductora auspiciada por una morbosa atracción y ya era demasiado tarde para retroceder. A sus espaldas solo un abismo insondable. Al tener conocimiento de su oscuro pasado, lo más sensato hubiera sido alejarse sin dilación, pero haciendo balance, sus sentimientos pesaban más que cualquier tacha pretérita, por muy reciente que ésta fuera. Su poderosa razón no había sido suficiente para rechazar los envites del corazón, dejándose llevar por el aldabonazo de un amor fatal. El arrepentimiento no era una opción factible y por lo tanto no había vuelta de hoja; la desición estaba tomada. Aun sabiendo que el ángel caído le estaría esperando con el tridente afilado, aceptó después de proponerse exprimir al máximo el tiempo que le restase por gozar de su compañía.

El encuentro entre Lastimero y Buda

Hastiado del ajetreo de la vida urbana, Lastimero había tomado la determinación de salir de la ciudad para realizar un retiro espiritual. Llevaba tiempo barajando esta posibilidad pero al desencadenarse una serie de turbios acontecimientos (detallados en anteriores capítulos), en los que, sin comerlo ni beberlo se había visto envuelto, precipitaron su decisión. La situación se hizo insostenible cuando la perrera municipal tuvo noticias de que un perro rabioso andaba suelto por la ciudad y se había puesto en marcha un dispositivo de emergencia para atraparlo. Al enterarse de ello, Lastimero supo que no podía permanecer allí ni un día más. Lo último que pudo presenciar al abandonar la ciudad, fue una gata desquiciada que, subida a un tejado y sacándole las uñas al cielo, maldecía en arameo:

- ¡Lo que desees para mí, te rebotará elevado al cubo, y dicho esto, sufre gato ingrato, sufre, así te veas con los bigotes llenos de azufre-. Clamaba en medio de su crispación, para añadir a continuación - ¡Ojalá te entre una diarrea que al hacer de vientre, el rabo se te quede impregnado de caca y se te pudra. Ea!

¡Atiza! Esto es demasiado, se dijo Lastimero sin salir de su asombro, y se encaminó en pos de su objetivo. Por boca de un perro viajero al que había conocido algún tiempo atrás, oyó hablar de unos extraños hombres que permanecían totalmente quietos durante horas, ora sentados sobre una roca con las piernas cruzadas, ora sin inmutarse al permanecer bajo una cascada con el torrente de agua cayéndoles en la coronilla, capaces de vaciar su mente de pensamientos tóxicos, rellenarla con la energía del universo y canalizar ésta a través de su conciencia hasta fusionarse con el cosmos y alcanzar un estado de plenitud absoluta. Decidido a encontrar a aquellos hombres para ser adiestrado en las artes budistas, sin perder más tiempo se puso en marcha.

Siguiendo las reseñas de su amigo, Lastimero llegó a un templo situado en la cumbre de una escarpada montaña. Frente a la fachada del edificio, sobre un risco se encontraba Buda, meditando en la posición del loto. El animal se acercó con cautela y cuando se encontraba a unos pasos de éste, comenzó a ladrar con el objetivo de llamar su atención, pero Buda se encontraba en un profundo estado de meditación, abstraído de cualquier estímulo sensorial, sumido en lo más hondo del fondo de su mente, y no reaccionó a los ladridos. Lastimero, decidido a ganarse su confianza a toda costa, optó por cambiar de estrategia. Tenía constancia de perros que habían trabado amistad con personas mediante el juego. Un día vio como un hombre lanzaba un palo y un perro corría a recogerlo, una vez lo tenía agarrado entre los dientes, volvía con el hombre para entregárselo y éste se lo agradecía dándole palmaditas en la cabeza. A él le parecía un juego estúpido pero pensó que sería una buena manera de comenzar a comunicarse con Buda. Tras rastrear la zona, encontró un palo apropiado, lo cogió con los dientes y moviendo el rabo, se llegó a Buda y dejó caer el objeto sobre las piernas cruzadas del hombre rechoncho. Éste, al sentir como le caía algo encima, por fin salió de su ensoñación y vio frente a él a Lastimero sacando la lengua y moviendo el rabo.

- Perro, no seas inoportuno, ahora que estaba a punto de alcanzar el último nivel de conciencia vienes a molestarme-. Dijo Buda, antes de agarrar el palo y tirarlo a su derecha.

Lastimero se lanzó como un rayo a por el palo, lo cogió con sus fauces y volvió donde estaba Buda para dejarlo a sus pies de nuevo.

- Así que quieres jugar... Ahora no tengo tiempo, déjame tranquilo terminar mi meditación. Luego jugamos.- dijo Buda, y al ver que lastimero seguía frente a él mirándolo con la lengua fuera y su movimiento de rabo a modo de limpiaparabrisas, se le ocurrió una idea para quitárselo de encima.

Se levantó con el palo en la mano, dio unos pasos al frente y lo arrojó con todas sus fuerzas lo más lejos que pudo para mantener distraído al animal durante un buen rato.

- Anda, corre a buscarlo, a ver si lo encuentras- dijo Buda en tono burlón, antes de ponerse a meditar otra vez.

Lastimero se quedó mirando en la dirección que había salido volando el palo para ver si lo oía o lo veía caer, pero eso era imposible. Con tanta saña lo había lanzado Buda, que se perdió de vista en el cielo. El palo encontrado por Lastimero resultó ser un búmeran artesanal que un niño había extraviado en la montaña. Con semejante fuerza y saña fue lanzado, que atravesó la Vía Láctea, dio la vuelta por detrás de la galaxia Andrómeda y pasados unos minutos, justo cuando Buda alcanzaba la cúspide piramidal de conciencia, el búmerang le golpeó en el cogote, a la altura del sexto chakra.

...

Una tarde de película (28 de noviembre de 2019)

Ayer te llevé al cine a ver la segunda parte de la película de animación protagonizada por las hermanas Elsa y Anna, quienes viven en el reino de hielo, tan de moda estos últimos años entre el público infantil, sobre todo por parte las niñas. Es la segunda vez que te llevo al cine y ciertamente, no es algo que te atraiga demasiado. Prefieres ver funciones teatrales. La primera ocasión fue hace cosa de un año y al principio estabas bastante intrigada por tratarse de una novedad, pero a mitad de la película me dijiste de salir porque te aburrías. Supongo que influirán factores como el guión de la película o vuestra edad, y tal vez fueses aún pequeña como para seguir la trama de una película de hora y media de duración.

Esta vez fue distinto, pues imbuida por el calado de su éxito y el márketing arrastrado desde el estreno de la primera parte, acontecido antes de nacer tú, sientes una especial idolatría por sus personajes. De tanto hablarme de ellos, prácticamente desde que comenzaste a pronunciar tus primeras palabras, ya son de la familia casi. A petición tuya, muchas de las cosas que te he ido comprando durante estos años, como el patinete, la bicicleta o algunas prendas de vestir, pertenecen a esta marca.

Aprovechando que ayer era el día del espectador y la entrada sale algo más económica, me pasé a recogerte un rato antes de la primera sesión, que tenía lugar a las 6 de la tarde. Por el camino me dijiste que estabas nerviosa y me fuiste hablando de los personajes. Era evidente tu emoción, hijica. Ya en el cine te compré un bol de palomitas antes de entrar en la sala. Yo tampoco soy muy cinéfilo, pero cuando voy a ver alguna película, me gusta sentarme en las butacas traseras, y lo más centrado posible, para poder tener una buena panorámica visual. Los cines de Lorca son modernos y las filas de butacas están bien escalonadas, con una altura suficiente entre ellas para evitar que si te toca un espectador alto delante, te tape la vista. Con la sala a medio aforo de espectadores, no nos tocó el mejor sitio pero tampoco era malo, en una fila central, algo escorados a la izquierda.

Durante la proyección te mantuviste muy atenta para no perder detalle, y de vez en cuando me mirabas para comprobar si compartía tu asombro, y vaya que si lo compartía. La película en sí se sale de los estereotipos de la factoría, distando mucho del típico cuento de la princesa que cae en desdicha y es rescatada por el príncipe azul. Aunque esté enfocada hacia los más pequeños, me pareció una gran historia épica que encierra varios mensajes morales dirigidos también al público adulto, como el valor de la amistad, el respeto por el medio ambiente, la decepción por la traición o el hecho de que no es necesario ser reina o vivir en un castillo para ser feliz. Olaf, el muñeco de nieve, me ganó al decir que el agua tiene memoria y que la madurez lo ha vuelto poético. A punto estuve de ponerme en pie y aplaudirle. Espero que no tarden otros 6 años en sacar una nueva secuela, y al fin podamos saber si Elsa encuentra el amor... porque dentro de 6 años tú tendrás ya 11 o 12 y a lo mejor me dices que me vaya yo solo a ver la película de niños. Por si acaso, princesa de mi cuento, guardaré para siempre en un rincón de la memoria la tarde de ayer.

El pato lógico

Al llegar el frío, una bandada de patos se disponía a migrar hacia tierras más cálidas. Como suele ocurrir en casi todas las comunidades del reino animal, ésta estaba regida por un principio de jerarquía. En este caso, el líder era el pato más veterano, y antes de iniciar el largo viaje, reunió a todos los miembros de la bandada para comunicarles algo:

- He decidido que esta migración no la haremos volando en formación de uve, como viene siendo habitual.

Un pato joven que siempre osaba poner en tela de juicio la voz de la experiencia, le replicó:

- ¿Te has vuelto loco, a que viene ahora semejante idea? Los patos llevamos volando así desde nuestro origen. Es una de nuestras señas de identidad. La uve es la inicial de volar, de verdad, de vida... Aparte, está comprobado científicamente que así somos más aerodinámicos y nos cansamos menos.

- La explicación es muy sencilla. La formación de V está ya muy manida. Nuestros enemigos, tanto los cazadores como las rapaces, la tienen bien aprendida y nos detectan desde lejos. Cambiando de formación los dejaremos descolocados, y cuando vengan a identificarnos ya estaremos fuera de su alcance. El viaje será más agotador que de costumbre, pero lo importante es llegar vivos a nuestro destino.

- Mirándolo así, tiene su sentido. Y si no volamos como siempre, ¿de qué modo lo haremos?

- A partir de ahora formaremos al volar un signo de interrogación. De esta manera, cuando nuestros predadores alcancen a vernos, se cuestionarán lo que somos, y para cuando logren desentrañar su duda será demasiado tarde.

- Está bien, ¿pero seremos una interrogación abierta o cerrada?

- He pasado varios días pensando en ello hasta que descarté la abierta, pues en el idioma inglés no se utiliza este signo y si diésemos con un cazador de habla inglesa, no conseguiría descifrarnos. Así que de aquí en adelante volaremos en posición de signo de interrogación cerrado según el sentido de la marcha.

Antes de emprender su larga travesía, estuvieron practicando unos días hasta conseguir la forma deseada. Si alguna vez mira al cielo y ve un gran signo de interrogación, no se haga demasiadas preguntas; se trata de la bandada del pato lógico, el cual cierra la formación haciendo de punto.

El algodón cobró vida

Un milagro hecho cachorro
Anda suelto por el monte,
Podría pasar por bisonte
De no ser por su recio morro.
Es un espécimen de algodón
que en lugar de caminar, rula,
y para nube se postula
ante la renuncia del ciclón.
La profundidad de sus ojos
pone el broche a la madrugada
para ablandar de una tacada
el acero de los cerrojos.
Lleva el hocico circunscrito
por los cauces de un llanto oscuro.
No tiene ni un pelo de impuro
el primor venido a perrito.

El camionero

Había pasado la entrevista de trabajo satisfactoriamente. Tan solo un par de preguntas por parte del entrevistador habían bastado para ser seleccionado. En una de ellas fue interpelado por su capacidad de trabajo en equipo, teniendo en cuenta que el puesto ofertado consistía en ejercer de segundo conductor de un gran camión durante largos viajes, que en ocasiones se prolongaban más allá del mes de duración. Al parecer, la carga a transportar era perecedera y debía ser entregada con la máxima celeridad posible, por lo cual otro chófer más experimentado haría de primero y él conduciría cuando éste tuviese que descansar, de tal manera que el vehículo apenas se detendría unas 3 o 4 horas diarias. El resto del tiempo se alternarían: mientras uno conducía, el otro descansaría en una litera situada en la parte trasera de la cabina. Lo de convivir largas semanas en un habitáculo de unos pocos metros cúbicos con un desconocido le generaba cierto desasosiego, pero como se acababa de sacar el permiso de conducir camiones de gran tonelaje, no le quedaba más remedio que aceptar este rol como método de aprendizaje. Resultaba un tanto extraño que en la entrevista no le hubiesen informado donde eran los viajes ni la carga a transportar. Ignoraba también quien sería su compañero de viaje y no lo conocería hasta el momento de partida.

El día indicado se presentó en el lugar que le habían dicho, con un gran macuto lleno de ropa y enseres de viaje. Procedió a subir al camión y una vez dentro, cual no sería su sorpresa al ver al volante a una chica rubia cuya belleza se salía de toda norma, generándole un desconcierto tal, que fue incapaz de articular palabra, de modo que fue ella la que tuvo que romper el hielo:

- Hola, ¿eres el nuevo?
- Creo que sí-. Contestó él, tras titubear unos segundos.
- Bien, ¿estás preparado?
- ¿Preparado para qué?
- ¿Para qué va a ser? Para ponernos en marcha.
- Ah, sí sí... claro...
- Pues entonces vámonos.

Entonces ella giró la llave de puesta en marcha, pisó el acelerador (de manera que el motor del camión rugió como una manada de leones al unísono) y soltó el embrague, momento en que la mole metálica echó a rodar. En un principio, él se sintió lleno de dicha ante la perspectiva de pasar el largo viaje encerrado en el reducido habitáculo en compañía de semejante beldad. Intimidado, sin atreverse a mirarla directamente, con el rabillo del ojo la contemplaba boquiabierto. La indumentaria de ella consistía en una camiseta ceñida y amplio escote, por el que asomaba el canalillo de un busto exuberante, y una minifalda que apenas cubría la mitad de sus prietos muslos. De piel blanca y fina, labios carnosos y ojos rasgados azul cielo, tenía el aspecto de una diosa, contando con que las diosas alguna vez hayan tenido apariencia humana.

Así las cosas, sin poder dejar de escrutar de reojo aquella criatura capaz de arrastrar a cualquiera a territorios pecaminosos, pasaron por una zona bacheada y los senos de ella comenzaron a agitarse de manera frenética. Él, al desatarse la sostenida convulsión de aquella masa gelatinosa, cambió de parecer, y su sensación de dicha inicial dió un giro inesperado. Fue entonces cuando tuvo por cierto que aquel viaje se iba a convertir en la mayor de las torturas. Ella, sabedora del deseo que había despertado en su compañero, pisó a fondo el acelerador para intensificar el efecto traqueteador de los baches, y el camión comenzó a crujir de tal modo, que parecía que iba a quedar desarmado sobre el asfalto. Cuando salieron del tramo bacheado, él se encontraba pálido,

sujetándose con fuerza al asiento y la espalda bien apretada contra el respaldo, en medio de una mezcla de excitación y pánico, y ella lo miró por primera vez desde el inicio del viaje para preguntarle:

- Te gustan mis tetas, ¿verdad?

- Oiga, señorita, que yo soy un hombre felizmente casado-. Consiguió responder él, una vez recuperada la presencia de ánimo, tartamudeando y habiendo pasado de la palidez al sonrojo.

- ¿Qué tiene que ver eso? No es incompatible el hecho de estar casado y que te gusten mis tetas-. Repuso ella, mostrando un rictus cada vez más serio.

- Señorita, se supone que estamos trabajando en equipo, y yo soy un hombre decente. Haga el favor de mirar a la carretera o nos vamos a estrellar con la carga y todo...

Ella lo interrumpió al proferir una risotada terrorífica y él estuvo a punto de abrir la puerta del pasajero para saltar al vacío con el camión en marcha.

-¿Sabes qué transportamos y adonde vamos?-. Continuó preguntando ella, que había vuelto a fijar su atención en la carretera.

- Pues no, y ahora que lo dice, me gustaría saberlo. Creo que cualquier chófer, aunque sea auxiliar, tiene derecho a conocer la mercancía que porta y hacia donde va.

- Mejor que no lo sepas, si te lo hubiesen dicho, es seguro que te habrías negado a aceptar el trabajo. Un poco más adelante, cuando estemos llegando al destino te lo diré. Y ahora más te vale dormir algo, pues de aquí a un par de horas te toca ponerte al volante.

Lo último que pudo ver antes de retirarse a su litera a descansar, fue la manera como ella acariciaba la palanca de cambio de marchas con sus dedos largos y delgados. Se acostó y aunque permaneció unos minutos intranquilo, dando vueltas en la cama, al rato consiguió quedarse profundamente dormido.

...

¿Qué pinto yo en este cuadro?

Desentona mi perfil en sfumato
sobre fondo de colores primarios
y mis huellas estan amortajadas
por un lienzo de esquinas dobladas.
Hundiéndose en acuarelas movedizas
se seca la quimera impresionista,
negándome el esbozo emborronado
de un acuciante paisaje estepario.
Enmarcado por un campo de rosas,
mi retrato a trazos de brocha gorda,
desfigura, hasta sacar de contexto,
La rúbrica de los rapsodas muertos.
No hay quien remiende el caballete
que sustenta mis mejillas rupestres
y sin remisión me desestabilizo
hasta caer hecho engrudo en el piso.
Limitado por abstractos contornos
me aferro a la perspectiva de todos
aquellos frescos cuyo ímpetu inspiró
a los bosquejos del próximo renglón.

Acorralad@s por sus mentes

ACORRALAD@ I

- ¡Mamá, en el colegio me dicen que tengo manía persecutoria!...Mamá, ¿me sigues?
- Claro que sí, hij@.
- ¡Mamá, deja de seguirme ya!

ACORRALAD@ II

- ¡Mamá, en el colegio me envidian por guap@ y list@!
- Hij@, hay que ser un poco más humilde. Eres guap@ y list@ pero no tanto.
- ¡Envidiosa, envidiosa!

ACORRALAD@ III

- ¡Mamá, en el colegio me dicen que tengo complejo de inferioridad!
- La próxima vez que te lo digan, les das un pescozón, hij@.
- ¡Si es que no alcanzo, mamá, y nunca alcanzaré!

ACORRALAD@ IV

- ¡Mamá, un amigo me acusa de tener doble personalidad!
- Pues no le hables más , hij@.
- Bueno, en ese caso le hablaré yo.

Te sigo siguiendo

Después de haberme arrojado al olvido,
por los despojos de tu indiferencia,
a través de una ciega penitencia
te persigo sin rumbo ni sentido.

Vagando por tu recuerdo y perdido
al fondo de los días en tu ausencia,
no termina de decretar sentencia
un verdugo que late descosido.

En medio de un océano de lodo,
para mantener la esperanza viva
me aferro al salvavidas de tus huellas.

Todo me lo diste y ahora todo
se está resquebrajando en la evasiva
de la noche evitando las centellas.

Olas

A la pequeña ola la ola mayor
se encontró flotando en un mar de dudas
y quiso guiarla por tormentas rudas
hasta llevarla al puerto del valor.

Dio alas la gran ola a la ola menor
para ayudarla a superar las crudas
aguas del triángulo de las Bermudas,
dejando sus vértices a estribor.

Subida a la cresta de la experta ola
la ola más inocente era proclive
a adornarse con estrellas de mar

y oír el ruido, en la caracola,
de todo el oleaje, ella inclusive,
en su incesante nadar y nadar.

Ella

Para ella no existen
las preocupaciones mundanas.
Instalada en la inopia
de inflaciones y primas de riesgo,
tiene la facultad de sacarle
a cada caída una enseñanza
y hacer de cada apagón una velada.
Ella no necesita acogerse a fe,
pues su aura ya es divina per se.
Si acaso, lo único que le inquieta
es salir airosa de la travesura
y cuando es sorprendida in fraganti,
su sonrisa delatora es capaz
de desarmar las regañinas.
Nunca la verás administrando nada:
va repartiendo cabriolas y piruetas
entre las horas hasta caer rendida
en una ingenua cuna.
Ella es un torbellino rutilante.
Frescura hasta la saciedad,
los vórtices que desata al bailar
son recogidos por la improvisada
coreografía de universos paralelos.
En continuo estado de erupción,
se dislocan sus mejillas
cuando al sorprenderla asalto
el hipocentro de las cosquillas,
Y ríe...y río...y reímos...
y ya de paso seguimos riendo
hasta que los abdominales
se nos hundan en las costillas.
Al interrumpirse la risa, ella sueña
con la inocencia de los peces

y yo me desgrano, célula a célula,
en cada verso que le escribo.

El error es un hijo bastardo

Hijo bastardo por antonomasia, rara vez el error es reconocido por su padre, y abandonado a su suerte junto con su madre, la justificación, nadie está dispuesto a acogerlo. Gestado a menudo en la cama de la precipitación y sin haberse tomado precauciones, cuando por un fortuito desenlace viene al mundo con la excusa debajo del brazo, cualquier sospechoso de ser el responsable se sale por la tangente. No tiene mis ojos, alegan aquí; A mí que me registren, exponen allá; Me niego a hacerme la prueba del ADN, argumentan acullá. Unos a otros se pasan la patata caliente como si la criatura fuese fruto de una fallida alineación de astros. Tampoco consigue encontrar un padrastro que esté dispuesto a hacerse cargo, y el pobre error se ve abocado a subsistir con el apellido del que paga el pato.

El cofre

Cuando puso el pie en aquella playa de arenas blancas y aguas mansas y cristalinas, dio por bien empleados los quebraderos de cabeza derivados del viaje. Al comenzar sus vacaciones, había acudido al banco para pedir un préstamo personal con el que costearse esa semana de asueto por tierras caribeñas. Tendría que pasarse todo un año pagando las cuotas del crédito (incluyendo unos sustanciosos intereses), pero eso le traía sin cuidado. Hay que vivir el presente, el mañana es incierto y lo importante es que ahora mismo estoy en el paraíso, cavilaba mientras buscaba un lugar propicio para plantar la sombrilla. Atendiendo a la recomendación del recepcionista del hotel, se levanto temprano y al llegar, la playa estaba casi desierta, con lo cual podía elegir donde situarse. Una vez decidida la ubicación, cogió el soporte de la sombrilla, lo agarró fuerte con ambas manos y al clavarlo de una súbita estocada en la arena, su extremo puntiagudo colisionó con un cuerpo sólido. Hubiera pensado que se trataba de una piedra enterrada de no ser porque el impacto emitió un sonido ahuecado. Extrajo el soporte de la arena y por curiosidad, se arrodilló y comenzó a escarbar. No había profundizado ni un palmo cuando pudo distinguir entre la arena un objeto de madera. Siguió escarbando alrededor hasta dejar al descubierto un pequeño cofrecito de aspecto anticuado. Intentó abrirlo in situ pero parecía estar cerrado con llave. Luego optó por llevárselo e intentar abrirlo en la habitación del hotel, pero al echar un vistazo en derredor, comprobó que la playa ya estaba demasiado concurrida por bañistas, y como pretendía llevar el asunto con absoluta discreción, volvió a enterrarlo, puso al lado la sombrilla, extendió la toalla encima de donde se encontraba el misterioso cofre, se tumbó sobre ésta y decidió esperar a que llegara la noche y la gente se hubiera marchado para volver a desenterrarlo.

Se pasó el día haciendo cábalas sobre el posible contenido del cofre. Pensó también que quizá su dueño lo habría enterrado allí para volver a recogerlo más tarde y desde algún punto de la playa podía estar observando sus movimientos, lo cual le generaba cierta intranquilidad, sintiéndose acechado hasta por los niños que construían castillos de arena a unos pasos de él. Lo más difícil de llevar fue el calor y el hambre que tuvo que soportar durante toda la jornada, pues había salido del hotel con la idea de regresar a comer, sin llevar consigo tentempié alguno, y por temor a dejar al descubierto su precioso hallazgo y que alguien terminara por encontrarlo, no se movió de la toalla ni para darse un baño.

Al caer la tarde, los usuarios de la playa se fueron retirando y antes de que hubiese oscurecido del todo, ya no quedaba allí ni un alma, momento en que desenterró el cofrecito con cautela, lo envolvió con la toalla y se dirigió al hotel a paso ligero, mirando de vez en cuando hacia atrás para cerciorarse de que nadie le seguía. Cuando llegó al hotel, le pidió al recepcionista las llaves y sin más preámbulos, se encerró en su habitación.

Una vez dentro, lo primero que hizo fue tantear y agitar el cofre para ver si por el peso o el sonido se podía deducir el contenido, pero su peso era liviano y no sonaba nada. Intentó abrirlo manualmente sin conseguirlo, de manera que buscó algún utensilio para forzar la tapa. Valiéndose de un tenedor, que introdujo en una ranura y sin andarse con delicadezas, consiguió hacer saltar la cerradura. Dejó el tenedor sobre la mesa y fue abriendo la cubierta pausadamente y agachándose para mirar por la ranura. Cuando estuvo completamente abierto, su decepción fue mayúscula al descubrir que el cofre no contenía nada, pero le resultó un tanto extraño ver que por dentro era completamente negro. En un principio creyó que sus paredes interiores estaban pintadas de color negro, y antes de volver a cerrarlo, decidió palpar con la mano el interior para ver si en sus paredes había adherido algún papel. Al introducir la mano, ésta desapareció de su vista, lo que le hizo apartarla dando un respingo hacia atrás. Tardó unos minutos en recobrar la calma, tras lo cual volvió a meter la mano dentro del cofre, de manera pausada, con la cautela de quien se mete por

primera vez en el agua para comprobar que no está demasiado fría, y uno a uno, sus dedos fueron desapareciendo. Introdujo del todo la mano y pudo tocar la áspera madera del oscuro interior del cofre. A tientas palpó por todas las aristas y esquinas y comprobó que no había nada dentro, solo estaba lleno de una oscuridad inabordable para la luz, pues la habitación estaba bien iluminada y los fotones eran incapaces de penetrar en aquel receptáculo oscuro. Sin salir de su asombro, cogió una pequeña linterna de viaje que llevaba en la maleta y tras encenderla, la metió dentro del cofre y el haz de luz se desvaneció en aquella oscuridad infalible. A continuación lo intentó con el fuego, bajo la convicción de que la luz natural sería capaz de irrumpir en aquel espacio sombrío. Sacó de un cajón un encendedor, lo prendió y al meterla dentro del cofre, la pequeña llama también desapareció. Desesperado ante aquella oscuridad que desafiaba las leyes de la física, cogió el cofre, lo elevó a la altura de su cabeza y con la tapa abierta, lo puso boca abajo. Al hacer esto, del cofre empezaron a caer pequeñas bolitas de oscuridad del tamaño de canicas que, tras rebotar en el suelo sin emitir ningún sonido, iban quedando repartidas por todo el piso. Puso otra vez el cofre sobre la mesa y vió que a pesar de las bolitas que habían caído, la cantidad de oscuridad no había disminuido y éste permanecía repleto hasta el borde. Intentó coger una de las bolitas pero eran intangibles, tan solo entraban en contacto con el interior del cofre y con el suelo. Al pasar la mano por las bolas, la porción de piel que quedaba dentro de ellas también desaparecía de la vista. Temiendo que el servicio de limpieza de habitaciones se alarmara al ver las bolitas cuando entraran por la mañana, movió todos los muebles del dormitorio hasta cubrir las bolas con ellos y guardó el cofre debajo de la cama, con la intención de llevárselo de nuevo a la playa a la mañana siguiente y volver a enterrarlo en el mismo lugar donde lo había encontrado.

...

Puede

Puede que el tiempo borre el cráter de la cara oculta de la luna llena donde nos escondíamos de nadie para vaciarnos el uno dentro del otro.

Podrá la marea, al subir, anegar las huellas de aquel paseo por la playa en el que me confesaste tu más recóndito secreto.

Puede barrer el viento la hierba en la cual te tumbabas y te hacías la dormida mientras yo me hacía el despierto para solapar nuestros sueños.

Podría el ocaso menos pensado ensombrecer el umbral de la puerta donde nos entregábamos a los juegos con meticulosidad felina.

Podrá erosionar una lluvia torrencial la colina desde la que nos lanzábamos en tromba y sin frenos en persecución de un amor kamikace.

Pero jamás podrán el tiempo, la marea, el viento, el ocaso y la lluvia; ya vengan todos juntos, ya por separado, desabrazarme de ti.

El poeta en la fiesta

A punto estuvo de rechazar la invitación, pues no era muy dado a los festejos, pero ante la insistencia de su amigo, que le había rogado encarecidamente la asistencia al convite organizado con motivo de la primera comunión de sus hijos(niño y niña), no le quedó más remedio que aceptar.

El banquete se celebraba en la misma casa de su amigo, en un amplio porche situado en la fachada, pues ya bien entrada la primavera, el tiempo era apacible e invitaba a cenar al aire libre. Al llegar, las mesas ya estaban preparadas. Sobre éstas había dispuestos toda suerte de manjares y licores seleccionados para la ocasión. Un gran número de invitados, aún de pie, vestidos de etiqueta y repartidos en grupos, departían distendidamente mientras degustaban los entremeses. En ese momento se sintió un tanto cohibido, pues su vestimenta era algo informal comparada con la del resto de asistentes y permaneció en la entrada de la verja, sin atreverse a entrar, portando dos bultos envueltos en papel de regalo. La esposa de su amigo, que ejercía de anfitriona de la fiesta, al ver su indecisión, se le acercó para pedirle que pasara dentro, y él obedeció agradeciéndoselo.

Tras saludar a algunos conocidos, se dirigió a entregarles a los niños los regalos. Éstos rasgaron el papel sin pensárselo dos veces y al descubrir los obsequios, ambos se miraron sin comprender muy bien lo que estaba ocurriendo. La madre de los pequeños, pendiente del más mínimo detalle, al percatarse de la situación, se llegó hasta sus hijos y les cambió los regalos, quitándole a su hija de las manos el tambor para dárselo al niño, e igualmente le quitó a éste el juego simulando un cubo, una escoba, una fregona y un recogedor para entregárselo a la niña, antes de decirles:

-Ahora sí. El señor se ha equivocado. Con tanto barullo se habrá liado.

- No me he confundido. El juego de limpieza era para su hijo y el tambor para su hija- Contestó él sin titubear.

- Seguro que debe ser un error. Hay que ser más cuidadoso con estas cosas. Somos una familia tradicional y por nada del mundo querría que mis hijos se desviasen del camino correcto- Replicó ella, ya algo irritada, antes de pedirle que la siguiera para indicarle cual era su lugar a ocupar en la mesa, justo frente a ella y su marido.

Al dar comienzo el banquete, los comensales que tenía él a ambos lados empezaron a hablarle en tono amistoso, y temiendo que alguno de ellos se sintiera mal, comenzó a girar la cabeza a izquierda y derecha, tratando de prestar atención a ambos. Cuando miraba a un lado, su vecino del flanco opuesto le cogía el brazo para así atraer su atención, y al volver la vista, el otro hacía lo mismo. Hasta que, por querer agradar a uno y otro, éstos se tomaron a mal su indecisión y dejaron de hablarle. Entonces él, atribulado, se quedó serio con la mirada perdida al frente. La mujer de su amigo, que desde el sobresalto de los regalos no le quitaba ojo de encima, al ver su seriedad, le comentó a su marido susurrándole al oído:

-En buena hora se te ocurrió invitar a tu amigo. Mira qué cara. Parece como si estuviera aquí a la fuerza. Primero viene hecho un adefesio, luego lo de los regalos de los críos y ahora mira que careto. Al final va a terminar aguándome la fiesta.

- Ten paciencia, mujer. Ya sabes que es poeta y los poetas son muy raros. Todos los poetas que he visto tienen el mismo rictus de pasmarotes, como si barruntaran la tragedia y quisieran traspasarla con los ojos. Se me ocurre una idea, ¿por qué no te lo llevas al jardín con la excusa de enseñárselo? A los poetas les gustan las flores y así lo apartaremos un rato de la vista.

A ella le pareció una gran idea, por lo que se levantó para llevarla a cabo. Justo cuando llegaba a su lado, él se sobresaltó a causa de un sonido estridente que casi lo tira de la silla. En un acto reflejo giró la cabeza a su derecha y vio a su vecino soplando un matasuegras con la nariz, antes de soltar una carcajada, darle una fuerte palmada en la espalda y pedirle que no se asustara. En ese momento, la anfitriona del festín, ya avergonzada, le dijo en voz baja que la acompañase para enseñarle el jardín, a lo que él accedió gustoso, pues aparte de sentir atracción por la botánica, le serviría como vía de escape, ya que comenzaba a sentir un extraño agobio.

Al llegar al jardín, ella le pidió que esperase allí un momento, pues tenía que ir al baño y en seguida regresaría para detallarle todas las variedades de flores, tras lo cual se marchó para ocupar de nuevo su asiento y seguir cenando, ya más relajada. Él se quedó en medio del jardín, inmóvil, embrujado por aquel espacio natural, y una sonrisa se dibujó en su rostro cuando vio allí a los dos hijos de su amigo jugando. El niño le había quitado la piel al tambor, y colocando el recipiente sobrante encima de un banco de piedra, agitaba una de las baquetas dentro de éste, como si cocinase en una olla ficticia. La niña cabalgaba por el jardín a lomos de la fregona, con el cubo puesto en la cabeza, el recogedor haciendo las veces de escudo y ensartando con su lanza-escoba a todos los enemigos que se le ponían por delante.

Aún no está todo perdido, se dijo al fin el poeta.

Parábola

Estaban hechos el uno para el otro. Se conocieron siendo adolescentes y después de unos años de noviazgo, contrajeron matrimonio y, a base de mucho esfuerzo y sacrificio, consiguieron crear un hogar cimentado sobre el amor y la confianza.

Cierta día, él salió de trabajar antes de tiempo y se fue corriendo a casa para darle a su amada una grata sorpresa. Iba con la idea de proponerle salir a cenar juntos, pero su viejo coche se rompió en el camino y sus planes se vieron truncados. Aún así llegó antes de lo habitual. Ella estaba recostada en el sofá mirando atentamente su teléfono móvil y como no lo oyó llegar, cuando él la saludo, escondió el teléfono debajo de un cojín con un movimiento brusco. Receloso, le preguntó qué trataba de ocultarle, y ella le contestó con una evasiva poco convincente, asegurando que un poco más adelante se lo contaría. Él no quiso insistir, medroso de evidenciar su desconfianza. Hasta entonces habría puesto la mano en el fuego por la lealtad de su esposa, pero ese gesto supuso un punto de inflexión en el que comenzaron a surgirle las dudas. En consecuencia, decidió contratar a un detective privado para espiarla y de este modo poder descartar una posible infidelidad.

Durante 2 meses, el detective se convirtió en la sombra de ella, siguiéndole los pasos cuando salía o haciendo guardia en la puerta de la casa para anotar quien entraba, pero todos los informes sobre un hipotético engaño dieron un resultado negativo.

Los servicios del detective supusieron un gran desembolso económico y los ahorros de toda una vida sufrieron una merma considerable. Ella se percató de esta circunstancia en una de sus visitas al banco y al interrogar por ello a su esposo, éste le contestó que se había gastado el dinero en reparaciones del coche. A ella esta explicación no le satisfizo, pues hasta entonces había existido una total transparencia en la economía de pareja y las facturas del taller mecánico no aparecían por ningún lado, por lo que también pensó que su marido tenía una relación extramatrimonial, y asimismo decidió contratar a otro detective y como solo había uno en toda la ciudad, contrató al mismo que la había espiado a ella. Por ética profesional, el detective no le reveló que su marido también lo había contratado para espiarla a ella, pero al ser conocido por él, evidentemente tendría que hacer sus seguimientos sin dejarse ver.

También obtuvo ella informes negativos sobre una posible infidelidad, pero la cuenta corriente terminó en números rojos.

Llegó el cumpleaños de él y ella le dijo:

-Cariño, ¿te acuerdas aquel día que me preguntasté por qué había escondido el teléfono? Pues estaba mirando una página de coches para comprarte uno el día de tu cumpleaños. Quería darte una sorpresa pero ya no puede ser, pues nos hemos quedado sin blanca.-Y en ese momento vieron pasar por delante de ellos al detective conduciendo su flamante coche.

No hay tiempo que encontrar

Muchas veces decimos que hay que vivir el presente, ¿pero qué es el presente propiamente dicho; en qué parámetros nos basamos para definirlo? ¿consta del día actual, ésta semana, el año en que nos encontramos? Centrándonos en la máxima de que el tiempo (como nosotros lo conocemos) nunca se detiene, podemos dar por hecho que el minuto transcurrido es pasado y la milmillonésima de segundo venidera es futuro. Cuando iniciamos un pestañeo, nada nos garantiza que podamos terminarlo, y al volver a abrir los ojos, podemos afirmar que se trata de un pestañeo pretérito. Por tal, solo somos recuerdos que van quedando enterrados bajo los estratos del tiempo y planificadores del próximo suspiro.

Ahora bien, nuestro tiempo es solo una medida de referencia que hemos tomado para cuantificar nuestra sucesión existencial. No existe el tiempo, somos solo el fiel reflejo del deterioro de la materia a través de un delirante viaje por el universo, y dependiendo de la velocidad o la gravedad a la que se vean sometidos los átomos, se producirá su degradación antes o después. Todo, tanto nuestro pasado, como nuestro presente y nuestro futuro está ocurriendo simultáneamente en distintos planos dimensionales de un cosmos combado. Supongamos, y ya es mucho suponer, pues nada puede alcanzar la velocidad de la luz salvo la propia luz, que yo me monto de copiloto en un rayo de luz con un reloj de arena en la mano y comienzo a girar alrededor de la tierra. En ese caso, yo vería al resto de mortales congelados en un presente perenne, aunque ellos continuarían avanzando en su deterioro. La arena del reloj permanecería estancada en el cono superior, sin caer abajo, y no solo por la fuerza centrífuga derivada de mi velocidad. Si a los 100 años humanoides de viaje saltase del rayo, abriese el paracaídas y aterrizase donde mismo estoy ahora, seguiría teniendo el mismo aspecto, se podría afirmar que por mí no ha pasado el tiempo y en mi reloj de arena solo habrían transcurrido unos minutos (el tiempo de montarme en el rayo y descender de nuevo a la tierra), pero todas las personas que conozco ya habrían fallecido y quizás me encontrase en un planeta de teletransportación atómica y países gobernados por androides honrados.

Dando un giro más de tuerca, imaginemos que subo a bordo de un aerolito supersónico y adelanto al rayo de luz por la derecha y sin poner el intermitente. En este caso, la arena del reloj comenzaría a subir desde el cono inferior al superior, no por un efecto antigravitatorio, sino por un retroceso temporal, pudiendo ser testigo de la historia de las civilizaciones marcha atrás, desentrañando así incógnitas tan enigmáticas como la resurrección de Cristo o las características del eslabón perdido.

Para concluir, imaginemos también que mañana me muero y me reencarno en una tortuga. Aquí, al contrario que en los anteriores casos, tendría la sensación de que las personas se mueven como en una película de Charles Chaplin, y la arena del reloj, apoyado sobre mi caparazón, pasaría del cono superior al cono inferior en avalancha, en un abrir y cerrar de ojos.

Me sumas cuanto al corazón le resto(19 de noviembre de 2019)

Ayer me diste una gran noticia cuando íbamos en el coche de camino a casa, después de haberte recogido del colegio. Me dijiste que ya sabías sumar, dándole a tus palabras un cierto tono de solemnidad, sabiendo que se trataba de una información enorgullecadora para mí.

Durante los años iniciales de la vida, las primeras veces en cualquier aspecto se van sucediendo una detrás de otra, y los padres(sobre todo para un padre primerizo, como es mi caso) casi no tenemos tiempo de asimilarlas. Poco a poco vas quemando etapas, y tus primeros pasos, la salida de tu primer diente o la pronunciación de tus primeras palabras van quedando borrosas en la línea de la memoria. En la mayoría de ocasiones, estas situaciones no son repentinas, sino que se van desarrollando en procesos paulatinos durante varios días, o incluso meses, hasta que llegan a tomar cuerpo.

- ¿Sí, mi vida? ¡qué alegría...! A ver, ¿cuantos son 2 más 2?

- Pues 4, papá-. Me contestaste tras agacharte unos segundos detrás del asiento.

- ¡Muy bien! a ver... ¿3 más 3? Y no vale contar con los dedos, ¿de acuerdo?

- No cuento con los dedos, papá, en serio-. Y de nuevo te escondiste para levantarte transcurrido un instante, antes de responderme acertadamente.

- ¡Genial, mi vida! Aprender a sumar es muy importante, aunque a lo largo de la vida te cruzarás con quien la suma de sus pasos sea superior a la de las huellas realmente marcadas.

- ¿Qué, papá?

-Nada, hija, no me hagas caso. Esto no tiene nada que ver con las matemáticas. De vez en cuando me da un aire filosófico.

Durante todo el trayecto fuimos practicando. Aunque se trate de sumas simples, con cifras de un dígito que no sumen más de la decena, para mí se trata de un hecho de suma importancia. Con los números, lo principal es coger la dinámica, y a partir de ahí, ir añadiéndole dígitos. A mí nunca me han gustado las cifras pero son muy necesarias para poder abrirse camino en la vida, sobre todo las operaciones básicas. Estás en tu tercer y último curso de infantil, en el que comenzarás a realizar tus primeras operaciones matemáticas y a leer tus primeras palabras, y por eso es importante que este año no pierdas muchos días de clase. El curso pasado fallaste con regularidad, pues cogiste varios resfriados en los meses más fríos. En éste vas muy bien por ahora, y para ello nos esforzamos tu madre y yo en protegerte todo lo posible del frío y en alimentarte de manera saludable, sobre todo dándote mucha fruta y verdura para mantener siempre altas tus defensas. Ayer, por ejemplo, te puse un puré de verduras y te lo comiste entero. De postre te tomaste media naranja y unas pepitas de granada que te preparé en un plato. Te pirra la granada, al igual que los higos. En eso te pareces a tu padre y a tu abuelo. En el centro del paraíso, por fuerza debe haber una higuera gigantesca que comience dando brevas en mayo y se mantenga fructificando hasta noviembre con higos invernales. La semana pasada remataste los últimos higos verdes de una temporada espléndida en frutos. Por esto también me siento muy satisfecho contigo, hijica. No eres delicada para las comidas y lo mismo te comes la verdura, que la carne, el pescado o la fruta, y así se ve reflejado en el lustre de tu piel, el brillo de tu pelo o la energía que desprendes.

Medio ateo

El término "medio ateo" podría sonar hoy día un tanto incongruente, pues uno cree en dios o no cree. Según los creyentes, el creador es uno solo omnipresente e indivisible, por lo tanto, no se puede creer solo en una parte de dios. Para entender esta historia, debemos remontarnos a tiempos en los que estaban en boga las culturas politeístas, más concretamente a la antigua Grecia, y su protagonista, como todo buen nacido en la cuna del pensamiento, se pasaba todo el día sentado en un banco del ágora cabilando, con la barbilla apoyada en la palma de su mano derecha, y nunca tomaba decisiones a la ligera, sin antes haberlas madurado a base de estrujarse las neuronas. Debo hacer un inciso antes de proseguir, y es que por aquel entonces, Galileo o Newton no habían nacido, y por lo tanto, se daba por hecho que la tierra era plana y no existía más universo que el relatado en los poemas de Homero, aunque hasta en esa faceta albergaba alguna duda nuestro protagonista, puesto que no era cuadrulado y siempre dejaba la puerta abierta a cualquier posibilidad, sobre todo en lo concerniente a lo inexplorado. Así las cosas, después de pasar largas jornadas examinando a las deidades, había sacado las siguientes conclusiones:

Respecto a los Titanes Urano y Gaia, su fe era casi inquebrantable, pues nadie sino una fuerza superior podía haber sido capaz de crear el cielo y la tierra. El Titán Cronos, por contra, le inspiraba cierto recelo, pues en su casa tenía un reloj de sol y los días en que el cielo estaba nublado, andaba desorientado y casi siempre llegaba tarde a las charlas de Aristóteles.

En cuanto a los dioses, su opinión estaba muy dividida. En Poseidón, por ejemplo, creía a pie juntillas, pues el mar era demasiado inmenso como para haber surgido así como así, aunque no se lo imaginaba con un tridente, sino más bien con un arpón.

En Hades, dios de los muertos, había decidido no creer. Pensaba que ya teníamos bastantes dioses en esta vida como para que encima nos siguieran hasta el más allá. Igual de incrédulo se mostraba con Hera, diosa del matrimonio y el parto. Los enlaces matrimoniales eran oficializados por sacerdotes y los partos practicados por matronas, así que aquí los dioses no pintaban nada. Y en caso de existir un dios del matrimonio, se tendría que haber inventado otro para el divorcio, a no ser que el divorcio se hubiera divorciado de dios.

Con Afrodita no había vacilado ni un instante de su existencia, pues algo muy poderoso había tenido que dar lugar al amor, y nada como la bella Afrodita para generar un sentimiento tan puro. Él había aprendido a amar cuanto le rodeaba, siempre que fuese digno de ser amado, y sobre todas las cosas se amaba a sí mismo, pero no era éste un amor tan ciego como para no permitirle ser autocrítico, impidiéndole ver sus carencias y engañándose en sus propios merecimientos.

Por Hefesto, dios del fuego y de la forja, no ponía la mano en el fuego. Éran los herreros los encargados de forjar las espadas y escudos, entre otros útiles metálicos. En cuanto al fuego, si bien era necesaria la mano del hombre o un rayo de Zeus para iniciarlo, se trataba de un elemento demasiado misterioso como para pensar que nacía de la nada. Por consiguiente, a Hefesto había decidido dejarlo entre signos de interrogación.

En Apolo tenía fe ciega, pues el sol, con su generoso derroche de luz y calor, era demasiado magnánimo como para haber aparecido en el cielo por arte de magia, del mismo modo que las artes, la medicina y la música, los otros tres dones encomendados a Apolo, que repartía entre los hombres de manera arbitraria.

En Ares, dios de la guerra, quería creer para acudir al Partenón a recriminarle su conducta, pero resultaba impensable que existiera un dios tan retorcido como para haber dotado a las personas de su condición beligerante.

En Artemis, diosa de la caza, sí creía, ya que no solo las personas cazaban, también los animales y algunas plantas habían sido dotados con este artificio, bien atacando de manera directa, bien tendiendo emboscadas o por medio de trampas.

También tenía fe en Hermes, mensajero de los dioses, pues entre las deidades debía existir algún tipo de organización para evitar el caos en el Olimpo. Aparte de los mensajes divinos, también se encargaba de comunicar los chismes. Pero qué dios no ha pecado alguna vez, se decía.

Asimismo, también daba credibilidad a Atenea, diosa de la sabiduría, aunque ésta era bastante cruel y su reparto entre los hombres no había sido del todo equitativo.

Por último, también creía en Zeus, líder del Olimpo y dios del orden y la justicia. Bien es cierto que en este último aspecto se dormía o hacía la vista gorda en ocasiones, pues él había presenciado alguna que otra injusticia morrocotuda, pero nunca había que dejar de creer en él.

En definitiva, espero que después de haber resumido los pensamientos teológicos de este hombre, que creía en algunos dioses y en otros no, se entienda como alguien puede llegar a ser medio ateo o medio creyente.

Arde la amazonía

En los conatos de infierno
se oye crepitar la corteza
de la anaconda calcinada,
y una súplica aborígen
cercada por telones de humo
termina por doblar las ramas
del vergel hundido en llamas.
La inmensidad selvática
neutralizaba los gases
con vasta determinación,
y ahora sus alveolos,
cenizas sobre cenizas son.
A orillas del río flameado
se complace prometeo
por dejar en buenas manos
los cortafuegos de fogeo.
Sigue sonando el arpa
del macabro emperador
cuyo único afán consistía
en ver su hogar en combustión.

Alfarera de mi alma

Como el río de agua jamás colmado
por más caudal que le aporte su afluente,
para un alma insaciable de tu mente,
mucho contigo nunca es demasiado.

Aunque al marcharte sigas aquí al lado
y tu brillo permanezca presente,
todo a tu vera me es insuficiente
si no te devuelvo cuanto me has dado.

Cuentas con la sublime trascendencia
en los designios de un corazón loco
por meterse de lleno en tus asuntos.

Es tal en mi vida tu interferencia,
que hasta el universo me sabe a poco
cuando teniéndote no estamos juntos.

Apolo y Selene(de Martín Fierro a la mitología griega)

Desde el origen del tiempo,
conocido es por los seres
que pueblan la redondez
de un planeta diferente,
un desencuentro amoroso
en la cúpula celeste.
Están sus protagonistas
condenados a quererse
pese a mantener entre ellos
una distancia prudente.
El galán de este romance
es un lucero incipiente,
Apolo se hace llamar
y está integrado en las élites
del firmamento de estrellas.
Ella, por su parte, tiene
especial predilección
por demostrar su creciente
inclinación por la noche:
Imprescindible satélite
de los rigores noctámbulos
conocida por Selene.
En un orbitar opuesto
ambos se buscan sin suerte
bajo llenos plenilunios
y solsticios de diciembre.
Ella corre detrás de él
para encararlo de frente
atravesando las sombras
de lentos atardeceres,
y él dispone su reclamo
sobre auroras impacientes
en infructuoso cortejo

dando rodeos estériles.

Desde el esquivo desplante
intentan hallar el puente
que una la luz con lo oscuro
y así mezclar para siempre
la dualidad de matices
en celestial efeméride.

Hay quien dice haberlos visto
tan solo contadas veces
concretar su amor fatal
con un abrazo ferviente
hasta eclipsar con sus cuerpos
el resplandor de la nieve.

Príapo (mitología griega)

Al nacer fue bendecido
con una fecunda mole.
La madre de todas las bestias
por aparato genital.
Ni Zeus, ni Apolo, ni Afrodita...
el que tenía el olimpo cogido por el mango
era el dios de la fertilidad Príapo.
Zeus miraba con recelo
las dimensiones de semejante paquete.
Entre las piernas un ariete
capaz de abrir a empujones
las puertas del infierno.
una herramienta cuya cabeza
no era superada en peso
por las tres de cancerbero.
Cabeza que asomaba sin pudor
por debajo de la túnica.
El partenón ha reventado
al no poder soportar la presión
de una erección desorbitada.

Neurosis en el desierto

No hay cura para la neurosis en el desierto. La arena y los espejismos están muy blandos para romperse en ellos la crisma, por ende, no ha lugar al derrame maxilar sin anestesia en su vasta planicie. ¿A quién pretende picotear una cabeza sin pollo cuando los jorobados camellos han aligerado el paso para sortear todo un escollo tan primigenio? Pese a que una duna desprevenida puede ser corneada por la becerro cabeceadora de ilusiones infundadas, su herida de triple trayectoria descendente cicatriza antes de ser abotonada la camisa de fuerza. Nadie debería enterrar un tesoro en las dunas porque éstas son desplazadas por firmes soplidos y al ir a buscarlo no será capaz de dar con su paradero, la x del mapa habrá cambiado de posición y cualquier esfuerzo por recuperarlo resultaría infructuoso. Es improbable superar lo insuperable, hasta ahora el infinito no ha sido rebasado por la voluntad. Si nos atenemos a criterios tan sólidos como la velocidad o la dirección del viento, siempre que no hayamos dejado pasar demasiado tiempo, tal vez podamos determinar la distancia recorrida por la duna hasta acotar un radio de búsqueda lo suficientemente reducido como para comenzar a escarbar con ciertas garantías. De ello se desprende un regusto de incertidumbre, sobre todo teniendo en cuenta la dificultad añadida de realizar la ardua tarea siendo empujado por el rebufo de un jeep de 4 toneladas de peso (incluyendo la masa de la rueda de repuesto) supeditado a los designios de la trócola y el freno de mano. Si por un capricho momentáneo, al piloto del jeep se le ocurriese engranar sin previo aviso la marcha atrás, más nos vale estar atentos, o de lo contrario nada nos libraría de un aplastante retroatropello. La influencia intrínseca del sol achicharrante también juega un papel fundamental en el caso que nos atañe, pues de la intensidad con que imprima su tiranía depende en gran medida nuestra posibilidad de salir con éxito del referido embrollo. No pasemos por alto que tales vectores, en lugar de actuar de manera independiente, lo hacen simultáneamente en medio de sincronizado conchabeo, acentuando así nuestro sufrimiento al vernos afectados por un considerable aglutinante circunstancial cuyas consecuencias nunca serán mitigadas por el contenido de la cantimplora, cada vez más escaso a medida que profundicemos en el seno de la duna. Si en medio de nuestra azarosa empresa tenemos un golpe de suerte derivado de la perseverancia y al final conseguimos hallar nuestro preciado tesoro, a ver quien es el guapo que acarrea con su peso desierto a través. En cualquier caso, siempre nos quedará la opción de abrirlo a cabezazos para llevarnos solo una parte.

Vivió muriendo de amor

Hoy nos hemos levantado con una triste noticia. La balada española luce crespón negro vinilo y el pentagrama guarda un riguroso minuto de silencio al conocerse la pérdida de una de las voces más significativas del país, pues esta madrugada nos ha dejado Camilo Sesto, sin duda uno de los cantautores más carismáticos del panorama musical en las últimas décadas. Sinceramente, nunca he guardado cola para asistir a alguno de sus conciertos ni me he comprado un disco suyo, pero quien no ha tarareado alguna vez (sobre todo quienes ya pintamos canas) aquello de "vivir así es morir de amor" o "perdóname", dos de sus temas más populares, que se convirtieron en auténticos himnos de la transición.

La música siempre me ha acompañado allá donde he ido y al igual que me ocurre con la literatura, no me he ceñido en cuanto a preferencias se refiere a un determinado estilo musical, ni he sido fan de un compositor, cantante o grupo musical en concreto, de la misma manera que tampoco me he decantado por un escritor en particular. Me pueden gustar mucho 2 o 3 canciones o novelas sueltas de algún autor y no así el resto de sus títulos. No imagino mi vida sin musicalidad, al igual que tampoco la concibo sin las letras. Hay tipos de música, como pueden ser el jazz o el heavy metal, que nunca me han atraído, pero lo mismo me pongo a escuchar música clásica que rock de los años 80. Pienso que la música es un arte en decadencia y aunque aún siga apareciendo algún que otro cantante o compositor digno de elogios, la mayor parte de la música que se crea hoy en día, en una actualidad en la que se persigue tanto el éxito comercial inmediato, cuyos sonidos y voces son manipulados y enlatados por la tecnología electrónica, al final termina siendo de usar y tirar; canciones de verano o primavera que en su momento son entonadas por todo el mundo y cuando pasan de moda son arrumbadas en el cajón del olvido y a otra cosa mariposa. Quizá yo lo vea así influenciado también por un cierto punto de vista nostálgico. Me voy haciendo viejo y todo cuanto ha configurado mi juventud, tanto directa como indirectamente, se va desvaneciendo materialmente aunque permanezca gravado en el recuerdo, y cada día que pasa son 24 horas más de terreno que me gana la nostalgia. Por esto, es una opinión muy personal, pero a mi modo de ver la última música intemporal se compuso hace 2 o 3 décadas, tanto en España como en el extranjero, y sin duda, Camilo Sesto fue uno de sus máximos exponentes. Descanse en paz que su voz nunca se apagará.

No ganamos para sustos (1 de noviembre de 2019)

- ¿Papá, dónde estás?
- Debajo de la cama, mi vida.
- ¿Y por qué te has escondido, es que tienes miedo de los disfraces de Halloween?
- Para nada, hija, a estas alturas ya, a lo único que temo es al matrimonio. Lo que ocurre es que no me gusta que los niños coman caramelos y tampoco dar dinero, por lo tanto, me avergüenza no poder darles nada a los niños que preguntan si truco o trato. Cuando llamen al timbre, tú les abres para ver los disfraces y les dices que tu padre no está.
- Joo Papá, si por 2 o 3 caramelos no pasa nada.
- Se me ha olvidado comprar y la tienda está cerrada ya. Tampoco tengo monedas sueltas a mano, si no les daría algo.
- Papá, ¿has visto a Petronila Pimentón?
- Sí, mi vida, esta escondida aquí conmigo.
- ¿Ella tampoco tiene caramelos ni monedas?
- No es eso, mi vida, ella sí está pasmada de veras y dice que de aquí no sale...

Ayer te recogí del colegio y como por fin te tocaba ser "respon", llevabas contigo a Petronila Pimentón. Es la mascota de la clase y os vais turnando todos los compañeros para llevárosela a casa y cuidar de ella. Ya venías anunciándomelo un tiempo y tenías ganas, pero te tocó mal día para ser responsable, justo el día de Halloween.

Cuando yo era pequeño recuerdo que a esta noche se le llamaba de las ánimas, al ser la víspera del día de difuntos, aunque no acostumbábamos a disfrazarnos. La celebración de Halloween es una tradición reciente, importada de los países anglosajones, más concretamente de los Estados Unidos, si no me equivoco. Yo no suelo seguir todas estas festividades: ni las adoptadas ni las de toda la vida. No me parece mal, cada uno se divierte a su manera y hay que reconocer que algunos disfraces son muy originales, pero sobre todo para los pequeños son motivos de peso para pasárselo pipa.

Después de comer te estuviste probando el vestido de vampiresa que te compré días atrás. Pensando en que te sirviera también para el próximo año, te lo compré un poco grande, y tuve que cogerte unos centímetros el dobladillo en la parte inferior para que no te lo pisaras. Cuando Petronila perdió el miedo, también le confeccionamos un traje de fantasma a ella, cortando un trozo de sábana y haciéndole 4 agujeros: 2 para los ojos y otros 2 para sacar por ellos las antenas, pues nos dijo que las necesitaba libres para poder detectar a los zombies. También nos estuvo contando como eran las casas de tus compañeros que ya se habían hecho cargo de su custodia, asegurando que la mía era la más desordenada de todas.

Hechos los preparativos, salimos para que vieras el ambiente y a comprar algo de comida para hoy, pues al ser festivo, los comercios no han abierto. "¡Papá mira, una mujer disfrazada de bruja!" Me dijiste al ver a una señora que caminaba por la calle, ataviada con una túnica negra y la cabeza cubierta con un pañuelo. "No, mi vida, esa señora es musulmana, y va vestida así porque es la indumentaria típica de su cultura". "Ah vale, papá, sí es verdad, pues veo muchas mujeres vestidas así". Después de hacer la compra, fuimos a recoger a Ainara y a Mónica, pero al no encontrarlas en el punto donde habíamos quedado, dedujimos que quizá tu tío Juan Antonio las habría recogido ya y nos marchamos.

Al llegar a casa vimos a tu tío, que acababa de llegar de trabajar y al rato se fue a por tus primas. Mientras las esperabas, te estuviste preparando, poniéndote el disfraz y pidiéndome que te pintase la cara con un set de pinturas que también te había comprado para la ocasión. El maquillaje no es lo mío, hija, y al sombrearte un ojo más de la cuenta, parecía que tenías un parche, asemejándote más a una pirata que a una vampiresa. Así inventamos el exclusivo disfraz de vampirata, único en el universo jalagüiniano, y te mostraste encantada con tu caracterización. Acto seguido le pusimos el disfraz a Petronila, pero como es tan larga, me quedé corto con el trozo de sábana y le asomaban las patas por debajo, y para corregirlo y que no se notase demasiado, le vendamos las patas con una venda blanca. De manera que la transformamos en una fantasmomia, ahí es nada. Todavía tardaron un rato en llegar Ainara y Mónica, durante el cual permaneciste muy agitada, deseando verlas llegar para darles el susto del siglo, pues nadie puede esperar encontrarse con una vampirata y una fantasmomia, por muy Halloween que sea. Como no habías dormido siesta, a punto estuviste de quedarte dormida antes de verlas llegar, angelico mío. Rendida ya de tanta emoción, te acostaste disfrazada y cuando tus párpados más te pesaban, escuchaste a tu prima llamarte desde la calle y te levantaste de un salto para quitarles el hipo del susto.

La pusilanimidad de los peces

Resulta exasperante la falta de implicación que muestran los peces ante problemas que les incumben de manera directa. Cuando un barco pesquero lanza una red de arrastre y captura un banco de alevines, nunca aparece el pez sierra para cortar la malla de nylon y así liberarlos de una agonizante sobredosis de oxígeno. En estos casos, tampoco suele dar la cara el pez martillo. Capacitado para abollar la quilla del barco a martillazos, escurre el bulto y pareciera que goza al ser testigo de la inadmisibile masacre, del pezicidio sin cortapisas. No se puede decir que sea por falta de arrojo, pues si algo les sobra son agallas, por consiguiente, estaríamos hablando de una omisión de socorro en toda regla. Quedan exentos de sentarse en el banco de los acusados porque carecen de conciencia o memoria y automáticamente son exculpados sin tener que rendir cuentas ante la ley. Además, ya bastante presión soportan por el hecho de verse obligados a vivir en una oscura profundidad, pero esto no quita para que su pasividad haga saltar todas las alarmas del ámbito submarino.

Otro claro ejemplo lo tenemos en el hundimiento de un navío de guerra. Cuando esto sucede en aguas internacionales, deberían unirse todas las especies para quejarse de la invasión de su espacio por la chatarra bélica, y sin embargo, muestran una inoperancia fuera de lugar al ver como su hábitat se convierte en un vertedero de acero. Pasan los siglos y la fragata a su vez es invadida por las algas y los crustáceos, que se adhieren al ancla tapizándola de verde y nácar. Entonces, los peces, ya recobrados del desconcierto inicial, contoneando sus colas en una evidente actitud despreocupada, entran sin llamar por las claraboyas y hacen de los fantasmagóricos camarotes su refugio, cual polizones desafiantes.

A pesar de la tendencia pusilánime de los peces, no debemos meterlos a todos en el mismo saco. Existen algunas excepciones, como el pez payaso, siempre tan involucrado en dotar de colorido a las grises anémonas, o el salmón, que se deja la vida por remontar los ríos, a contracorriente de agua dulce, para desovar en el manantial, arriesgándose sin pensarlo dos veces a ser atrapado por las garras del oso que espera impaciente en la cima de cualquier cascada.

Nuestro día más feliz aún está por venir

A pesar de habernos reinventado
día a día
en el intento por zafarnos
de la monotonía;
Pese a que hayamos completado
ya la colección
de las caricias a bocajarro
en el álbum del amor;
aunque miremos hacia atrás
y en el camino recorrido
no consigamos ver más
que un reguero de idilio;
pese a llevar acumulado
a nuestras espaldas
un cargamento de ratos
plagados de hadas...
Nuestro día más feliz
aún está por venir.

Edén demacrado

Una distópica corriente
ha invadido el paraíso,
y la desproporcionada
ley del talión
(ojo por ojete
y muela por diente)
imperera con mano de hierro.
Aniquilada toda virtud
de la faz negra inmaculada
de un edén otrora
blanco impoluto,
un moderno Robin Hood
roba cualquier atisbo de bondad
para ponerla al servicio del mal.
Los mustios pétalos
de las flores de tallo
sesgado a ras de un suelo
donde los ángeles alicortados
por insaciables cazadores
ya no han de pisar,
se arrepienten
de haber despertado
en el jardín equivocado.
En sórdidos antros
se arremolinan
las hadas mancilladas
para ahogar en alcohol
su intachable vergüenza.
Manos manchadas de sangre
les han desgarrado el himen
y el jurado popular
tolera resignado el crimen.
Una serie de fuegos fatuos

en intencionados focos
calcinan sin acritud
el desencantado vergel,
y los duendes lo aparceran
para ser equitativos
en el reparto del pastel.
Un nuevo orden
de calaveras risueñas
con dientes de oro
que miran por el catalejo
situado frente al espejo,
se ha hecho con el mando
del paraíso demacrado.

Futuro perfecto

Antes de materializarse el sueño
en el que pulías cualquier arista
discordante con manos de alquimista
para tornar lo incierto en halagüeño,

habré dedicado especial empeño
en evitar que la luz se resista
a ofrecernos con nitidez la vista
grandiosa de nuestro mundo pequeño.

Para cuando dé sus primeros pasos
la fantasía a conciencia incubada
en el nido de los atardeceres,

tendremos clausurados los ocasos
que fuimos descartando de pasada
mientras aprendí a valorar cuanto eres.

Una década sin ti

Diez años soportados a pulso
sin el apoyo de tu coraje.
Sombras congeladas por bagaje
de un aniversario tan convulso.

Una década fuera del eje
sobre el que giraba mi existencia,
Y no hayo en mi casa tal ausencia
que con esta falta se coteje.

En la memoria te llevo intacta
aunque tu voz va quedando lejos.
Al intentar seguir tus consejos,
el silencio con mi piel impacta.

Para siempre ocuparás mi centro;
durante la vida y después de ella
seré para tu devenir huella
y volverás a llevarme dentro.

La rojigualda a media farola

Hoy, 12 de octubre, día de la hispanidad, se ha celebrado como cada año en Madrid el desfile de las fuerzas armadas. A poco menos de un mes para los enésimos comicios en los que esperamos se dirima si la balanza para elegir presidente del gobierno por fin se inclina o si comienzan a plantearse hacer un contrato fijo indefinido a los presidentes y vocales de mesa, nadie quería perderse el despliegue de poderío exhibido por nuestro ejército.

El público aguardaba expectante para disfrutar del elenco armamentístico y soldadesco patrio. El palco presidencial estaba ocupado por el rey y los numerosos candidatos para alzarse con la victoria en las próximas elecciones, que no perdían detalle del armonioso paso por la Castellana de todos y cada uno de los regimientos y secciones. Piraña parecía el más emocionado. Tratando de contener la emoción y conceder del más mínimo detalle sobre el desfile, permanecía firme y sin pestañear. Don Pimpón, calculadora en mano, se había negado a sentarse junto a Pablo Ermitas porque su relación con él no atravesaba por un buen momento, y departía amistosamente con Albert Arroyo sin prestar demasiada atención al desfile.

Al pasar frente a ellos la legión con su inconfundible marcha de sincronizado zapateo sonoro, la cabra legionaria, que en esos momentos miraba al cielo, ha soltado un horripilante balido capaz de estremecer a cualquier sargento. La advertencia caprina, como un resorte, ha hecho levantar la mirada a todos los allí presentes, que han podido comprobar como el paracaidista que portaba la enseña nacional; la bandera rojigualda, había perdido el control y se precipitaba en espiral en dirección del valle de los caídos, lo cual fue tomado como un buen augurio por Piraña, de cara a las inminentes elecciones.

El paracaidista, mediante una serie de escorzos, desesperado por tomar el control para salvar el pellejo, ha conseguido virar a la izquierda, momento en que don Pimpón y Pablo Ermitas se han levantado de sus asientos para aplaudir al interpretarlo como una gran señal.

Mientras tanto, el general legionario Martínez, un tipo robusto y con barba a lo talibán, se quitaba la chaqueta con los galones para taponarle los ojos a la cabra, por temor a que la escena resultara traumática para el animal, que continuaba balando con desesperación.

Finalmente, el cabo de la brigada paracaidista Andreu Puyol, camikaze secesionista infiltrado, cuyo objetivo era boicotear el desfile y cambiar la bandera de España por una senyena en pleno vuelo, a causa de una traicionera corriente de aire, se le viene abajo el plan y se estampa contra una farola, quedando colgado a 10 pies de altura y con la bandera ondeando a media farola.

Con son antes

"Los que fueron vistos bailando, fueron considerados locos por quienes no podían escuchar la música" Nietzsche

Do reminiscencias remotas
remontan tantos tentáculos
tintineados, astutos
tantarantanes tarantulescos
sin pulpa a popa palpan pampaneos
apompados preponderantes
cuando pocos cocos locos
cacofónicos se escaquean
de calcar cucos cacareantes.
Trepidantes tripas trepanadoras
trapichean con tropas de trapo
atrapadas en trampas de trompos
por brevas brabas que abreban
en breves brebajes brabucones.
Hoy rifa sol la sirena serena
de garganta gorgoteante
cuya galguería agrega a los ganglios
gárgolas gregorianas a gogó
en quirigay de gárgaras.
Si aleladas libélulas ululan
a lo largo de la luz lenticular,
los paralelos líos leales
a la pululante pilila
van viendo si la solitaria
chicha chafa mi redondeo.

Dos caras para una cruz

Tuvieron que pagar muy caro quererse más de lo debido. Allí se tomaban muy en serio el pecado de adulterio y el tribunal fue unánime en la sentencia irrevocable. Ambos fueron crucificados en la misma cruz, sin poder tocarse, dándose la espalda y con la mano derecha de uno ensartada por el mismo clavo que traspasaba la izquierda del otro, con el travesaño de por medio, del cual goteaban las sangres mezcladas. Ella de cara al mar mirando a poniente y él orientado hacia el este con la casa donde tanto se habían amado enfrente.

Durante los tres días que duró el suplicio, ella trataba de amenizar el doloroso tránsito hablándole del ardiente sendero que dejaba el sol en el mar durante el ocaso, mientras él lloraba sin emitir sollozo alguno para no manifestar su incontenible angustia, acentuada cada vez que los cabellos de su amada, aventados por la brisa de poniente, le acariaban el rostro hasta quedar pegados en sus lágrimas.

Él cerraba los ojos para no ver el lugar donde habían dado rienda suelta a su exacerbada pasión, y de haber tenido las manos libres, también se habría tapado los oídos para no oír la voz de su amada, cada vez más entrecortada a medida que la deshidratación hacía mella en ella. Ambos deseaban que la muerte del otro se produjese antes que la suya propia para poder morir tranquilos, sabiendo que la agonía del ser amado había concluido y su alma le esperaba, ya libre de ataduras, para volver a reunirse y permanecer unidos por toda la eternidad.

...

Polvorín universal

El capitalismo hace estragos.

La deuda internacional
alcanza el doscientos y pico por ciento
del producto interior bruto mundial,
por tal, le debemos al sol
dos tierras y media.

Aquí, en la Iberia masoquista,
como casi siempre,
ahora más que nunca
el ambiente está caldeado.

Agentes de policía
desbordados por los disturbios
de supremacistas cuya
genética es superior
a la de sus vecinos.

En un mundo que debería
estar encaminado
a eliminar fronteras,
manteniendo cada región
sus costumbres y cultura,
éstos se emperran
en levantar muros.

¿ Qué diferencia hay
entre éstos y los nazis?

Que aquellos tenían
un arsenal aplastante
y éstos, por suerte
para nuestra integridad,
solo empuñan mecheros,
para desgracia del mobiliario urbano.

En realidad son cuatro ineptos
adoctrinados desde la cuna;
de bebés les daban leche amarga

en un biberón rojigualda.
Pero cuatro ineptos
con el odio inoculado
en los dientes de leche
suelen hacer mucho ruido.
Mientras tanto, los gobernantes
que deben tomar cartas en el asunto,
ocupados en desenterrar
momias fantasmales del pasado
y litigando para alzarse
con el poder absoluto
en un país más dividido que nunca,
se dan la vida padre
entre mitin y mitin
a costa del obrero.
Señorías sin señorío,
si no se avienen
a gobernar en coalición,
échense la presidencia
a piedra, papel, tijera
y dejen de marear al pueblo.
Fuera de nuestras fronteras,
y sin que sirva de consuelo,
el pampaneo no pinta mejor:
El tío Sam imponiendo aranceles
al jamón, al aceite de oliva,
a los patinetes voladores.
¿ Le pondrá límites algún día
a su prepotencia de contrabando?
Lo dudo mucho.
Más al sur nos encontramos
a Sudamérica en llamas:
el amazonas literalmente
y la mayoría de sus países
de manera figurada.
Ya ni el sapo berrugoso

se siente tranquilo bajo tierra
y ha salido de su madriguera
para poner pies en polvorosa
sin saber donde meterse
mientras segrega
cantidades ingentes
de su viscosa toxina
ante la amenaza invisible.
La planta carnívora
se ha quedado sin carne
y se ha vuelto vegetariana
hasta engullir
otras plantas carnívoras,
por lo que ha terminado
siendo una planta caníbal;
el súmmum de la evolución;
la quintaesencia
de la selección natural.
Pensémoslo un momento,
una planta carnívora
vegetariana caníbal,
¡JAAAAAAAAAAAAA!
Perdonen que me ría
pero no pueden negarme
que sería la rehostia.
Quizá ya se esté cociendo
y lo tengamos a la vuelta de la esquina.

No te creo Timoteo

En la víspera de las elecciones,
con tal de llevarte mi papeleta,
te pones a cantarme una saeta
por dar veracidad a tus sermones.

Pintándome bicocas a montones
sin que se te ponga roja la jeta,
quieres hacerme caer en tu treta
para sonsacarme el voto a tirones.

Y una vez te llevas al huerto el cetro,
te acomodas al lujo de la corte
olvidándote de tu juramento.

Truhan sin credenciales, vade retro
con tus trolas carentes de soporte
y deja de tratarme cual jumento.

Relación poema-intención-interpretación

POEMA:

A tientas van mis ojos
por tus manos negras
apartando de sus falanges
la cruel inconsistencia
que me oprime el corazón.
A vuelapluma improviso
esta amarga alucinación
inyectada en mis venas
por las agujas infestadas
con tus vacuos intereses.
En la cintura del jarrón
De tu oscura porcelana
he trasnochado tarde
para acometer la ruina
que pusiste en el relieve
del castillo enmohecido
tantas veces levantado
con el sudor de mi frente
y ahora yace sin almenas
a mis pies desmoronado.

INTERPRETACIÓN PRIMERA:

El lector es un antiguo militante de la falange española, amigo del poeta, que ha traicionado a éste donde más le dolía, manteniendo un affaire con su novia, con la que está a punto de contraer primeras nupcias, y al leer el poema, da por hecho que ella, en un arranque de mala conciencia y arrepentimiento, se lo ha confesado todo. Inmediatamente sale de casa para ir a ver a su amigo y pedirle perdón.

INTERPRETACIÓN SEGUNDA:

Una amiga de la novia del poeta, defensora a ultranza de la igualdad de género, que al momento de leer el poema se encuentra un tanto susceptible, pues su marido acaba de decirle que no suba la bombona de butano, pues viven en un cuarto sin ascensor y él tiene más fuerza física para hacerlo, al llegar a los versos del jarrón y la porcelana, concluye que está comparando a su amiga con un florero, e indignada por semejante menosprecio, coge el teléfono para marcar su número y

pedirle que no continúe al lado de semejante machista.

LO QUE EL POETA QUIERE DECIR:

Hace un tiempo, el poeta pidió un préstamo hipotecario al banco para construirse una casa. El banco, como había recibido un buen aval, además del préstamo para la casa, le ofreció una vajilla de porcelana china que incluía un jarrón exclusivo para bonsais adornado con ribetes negros, a pagar en cómodos plazos sin intereses. Tuvo mala suerte el poeta de ponerse a construir la casa justo encima de la falla del pacífico, una región conocida por su gran actividad sísmica, y justo cuando la tenía terminada y comenzaba a amueblarla, ya colocada en el salón la vitrina con su flamante vajilla, a causa de un terremoto de 8 grados en la escala Richter, se le vino abajo la construcción fruto de varios años de trabajo. Como no había asegurado el préstamo, en sus sentidos versos refleja la desesperación por quedarse sin casa y tener que seguir pagando crédito más intereses.

El adiós del samurái

Guerrero fraguado en el sol naciente,
las nudosas raíces del bonsái
añoran regresar al guirigay
de la armadura lanzada en torrente.

Sin más escudos que el valor al frente,
donde termina el honor samurái,
antes de firmar la sumisión, hay
esperando un harakiri decente.

Mejor destripado que ser esclavo
de la desmoralizante derrota
a sus enemigos vendida cara.

Al sufrir su dignidad menoscabo
por el contrincante, el filo agota
del mancillado sable, y sayonara.

Locomotora de sangre

Hemomáquina intravenosa,
desentumece tus plaquetas
y ponte en marcha soltando
los vagones repletos
de gangrena hacinada
por la complacencia colectiva.
Una vez libre de rémoras,
fluirás a toda máquina
por arterias sin traviesas
y la presión de tus calderas
desatascará los coágulos
de duras entendederas
llevándote por delante
los pasos a nivel con barrera
impuestos por sanguijuelas
afiliadas al torniquete
hasta terminar colisionando
con otras locomotoras granates
que al ser propulsadas
por corazones sin soplos,
dé como único resultado
una imparable aleación
de sangriento mestizaje.
Entonces la fusión de sangres
liberará una fuerza de empuje
de la que no se podrán apear
los linfocitos disconformes
con la unión sin fisuras.
Te sigo esperando tirado
en la herida del andén
de la estación cicatricada
a base de donar delirio.

Pajarita de las nieves

Llegada desde Siberia,
la embajadora de inviernos
ya está rondando la plaza
del aletargado pueblo.

A hurtadillas aterriza
en la umbría de los besos
para marcar con su cola
la línea de los tímpanos
entre labios agrietados.

Cada noviembre la espero
asomado a la ventana
por verla caer cual verso
escrito en un sutil copo
premonitorio del grueso
de la escarcha venidera.

Con delicado gracejo,
anunciando la inclemencia,
va saltando por el hielo
para buscar a los bichos
que tiritan bajo cero
expectativas de verse
al calor de nuevos pétalos.

Durante hoy

Durante hoy
todo es idílico aquí.
El sol potencia los efectos
de la tormenta pasada,
despertando así
esta tierra yerma.
Sin aguardar a la primavera,
desperezándose están las flores,
y su acongojante brillo
encandila a las abejas.
Los polvorientos matorrales
se sacuden las legañas
para regurgitar
el cortejo de la perdiz.
Durante hoy,
En algún sitio habrá un niño
mordisqueando raíz de regaliz,
y a no tardar mucho,
el palo quedará deshilachado.
en otro lugar una niña,
dándole rotación
al citurón de Saturno,
practica el hula-hop
con su bamboleo de satélites.
Durante hoy el frío
no encuentra sustento
en las sombras
y se ve sometido por la luz.
Aún quedará nieve
en los puntos más umbríos
resistiéndose a desaparecer,
pero durante hoy
el enclave de mi voz

se derrite sin remisión.

El último baile

En un charlestón desenchajado
se relame la astucia.

Tristeza (tema semanal)

Si triste es la tempestad,
más lo es un velero
sin viento que lo empuje
hacia melancólicos confines.

Si pena da un violín
con las cuerdas rotas,
ni punto de comparación
con una despedida otoñal
con sabor a sad violín.

Si triste es un tiovivo oxidado
en una feria en ruinas,
más lo son sus caballos
girando sobre su eje
sin niños haciéndolos trotar.

Si triste es estar solo,
Más lo es sentirse náufrago
en un paraíso de islas desiertas.

Si triste es estar triste,
peor es no haber conocido
nunca la tristeza.

Polinización interruptus (de humor, sátira y picardía)

Eras la rosa más linda del jardín
Y yo un apuesto crisantemo.
Plantada a unos pasos de mí,
Incapaz de rozar tus pétalos
Por más que mi flexible tallo
Se inclinaba hacia tu fragancia,
Con tu altivez desconcertante
Me hacías sentir un capullo.
Bajo la pasión primaveral,
Mis encendidos estambres
Estaban a rebosar de polen
Y mi único y gran objetivo
Era impregnar de esporas
Tus receptivos pistilos
Para mezclar nuestras savias
En la hibridación del cigoto.
Me quedé sin energías
Al lanzarte mis semillas
Pero huracanes en contra
Me impedían darte alcance.
Todo pareció solucionarse
Cuando una oportuna abeja
Comenzó a recolectar
Mis fecundas partículas
Y una vez bien cargada
Con firmeza echó a volar
En dirección a tus dominios.
- vuela, vuela, abejita,
Vuela rauda y con tesón,
Eres mi salvoconducto
Para concretar esta pasión.
Machea con mi esencia
A esa rosa tan hermosa,

Que muero por fagocitarla
Y demostrarle que mi amor
Por ella no es flor de un día-
Mi arenga insuflaba aliento
A aquel inagotable insecto,
Pero justo antes de posarse
En el meollo de tus pistilos
Decidió dar marcha atrás
Para volver a su colmena.
Entre petalosas convulsiones
Me fui al fin marchitando
Al saber que mi descendencia
Habría de terminar hecha miel.

Apoteosis lunar

Quién sino tú
puede imponerse a la noche
para vestirla de lino
y contextualizarla
entre un crisol
de cegadoras piedras.
Tan solo tu apoteósico influjo
la pone a levitar por encima
de mi somnolienta elucubración,
haciéndola prevalecer
sobre lunáticas esferas.
Quiénes sino nosotros,
de tanto desear poseer
sus gráciles términos,
podrían haber terminado
poseídos por el deseo.

Al amigo de los lobos

¡Que viene el lobo, que ya está aquí!
Tendrá un severo correctivo
Por haber nacido en territorio hostil.
En algún punto de la serranía
Tiembra el rebaño de lobos
Sitiado por manadas de ovejas.
Henchidas yugulares expuestas
Al pálpito del cordero feroz,
Son defendidas a capa y espada
Por el eco de una bucólica voz.

Acertijo

Observa con detenimiento la foto
Sin ponerle a la mente coto.
Demuestra cuan tu vista abarca
Y encuentra en la montaña la charca.

Cuarentena en la gran manzana

Tiburones financieros
Asistiendo atónitos
Al resquebrajamiento
De sus peceras;
Semáforos dando
Luz verde a los ciervos
Que campan a sus anchas
Por la quinta avenida.
Desde la ventana
De un piso bajo
De algún rascacielos
Alguien trata de volar
Una sombría cometa.
El rollo de cordel
No le alcanza al objeto
Volante romboidal
Para rebasar las azoteas.
Letreros de neón
Anunciando marcas
En estado de espera.
Caracoles enclaustrados
En caparazones de acero
Donde nunca llega el sol.
Perros con mascarillas
Paseando a dueños sin bozal
Alrededor del Central Park.
Cuchitriles aprovisionados
De carcasas de rifles
Sin plomo que llevarse a la boca.

Elefanticidio

Cansado de tanta incoherencia, el paquidermo se introdujo la trompa por el orificio anal y expulsó una descomunal flatulencia.

Oso hormiguericidio

Metió la lengua en el agujero, tratando de hallar termitas, pero dentro había un cangrejo violinista.

Cuaresma en cuarentena

"Ora pro novis"

Y la carne tuvo que renunciar a la carne por imperativo de supervivencia. En un distanciamiento social sin precedentes, la humanidad al completo unida contra un enemigo en común; la paradoja definitiva. Ricos, pobres, blancos, negros, reyes y siervos arrastramos en equipo esta cruz compartiendo la corona de espinas. No estuvimos a la altura de tu sacrificio y nos pudo la lascivia, dejándonos llevar por la tentación, y abandonados al vicio sedentario ahora nos vemos transitando por un forzado calvario. Tarde o temprano debíamos saldar la deuda de nuestros pecados y en cumplimiento de expiación, de ésta saldremos convertidos en seres solidarios... No me lo creo ni yo, pero da lo mismo, la redención al menos nos habrá servido para descargar nuestras conciencias y poder empezar de cero. ¿No pedías familias unidas? pues aquí nos tienes, aguantándonos sin más remedio, los divorcios no tienen cabida en el confinamiento. Bien es cierto que bajo esta convivencia forzada, en algún momento surgen las fricciones y la tensión se corta con cuchillo; la onda expansiva de algún sartenazo a destiempo hace temblar los pasos de cebra, pero en general se están estrechando los lazos familiares hasta formar nudos inquebrantables. Los engranajes de la redención se han activado y cuando resucitemos del encierro, la cofradía del libertinaje lucirá como nunca.

Pangolincidio (fin de la trilogía)

Ante las acusaciones vertidas contra su persona, se hizo una bola y entró por la boca del cañón. Más tarde el hombre-bala también lo acusaría de haberle quitado el trabajo.

Semana del poema genial

La ducha (Charles Bukowski)

Nos gusta ducharnos después
(A mí me gusta el agua más caliente que a ella)
Y su rostro siempre está suave y lleno de paz
Y ella me lava primero.
Me extiende el jabón por las pelotas,
Las levanta,
Las aprieta.
Luego me lava la pistola:
"¡Oye, esto sigue duro!"
Luego me lava el vello de ahí abajo,
El ombligo, la espalda, el cuello, las piernas,
Yo sonrío sonrío sonrío
Y después la lavo yo a ella...
Primero su cosita
Me pongo detrás, mi pistola en sus nalgas.
Suavemente enjabono los vellos de su cosita,
Lavo ahí con un movimiento suave,
Tal vez me detenga más de lo necesario,
Luego las piernas por detrás, el trasero,
La espalda, el cuello, la hago girar, la beso,
Enjabono los pechos, luego el ombligo, el cuello,
Las piernas por delante, los tobillos, los pies,
y luego su cosita, una vez más para que me dé suerte...
Otro beso, y ella sale primero,
Se seca, a veces canta mientras yo sigo allí.
Pongo el agua más caliente
Disfrutando los buenos momentos del milagro amoroso.
Luego salgo...
Normalmente es por la tarde y todo está tranquilo,
Y mientras nos vestimos hablamos sobre qué otra cosa
Podríamos hacer.

Pero el estar juntos resuelve casi todo,
En realidad lo resuelve todo
Porque mientras esas cosas estén resueltas
En la historia de una mujer y un hombre,
Es diferente para cada cual...
Para mí, es tan espléndido como para recordarlo
Tras la marcha de los ejércitos
Y de los caballos que pasan por las calles afuera,
Tras los recuerdos del dolor y el fracaso y la desdicha:
Linda, tú me has traído esto,
Cuando te lo lleves
Hazlo lenta y suavemente,
Hazlo como si estuviera muriéndome en sueños
En lugar de en vida, amén.

Emparejando calcetines

Si hay algo que me resulte molesto, es el hecho de quedarme con un calcetín porque no encuentro su pareja después de hacer la colada. Y pocas cosas son más susceptibles de perderse que un calcetín. Es uno de los mayores enigmas de la existencia, y espero que algún día se descubra el lugar adonde van a parar los calcetines perdidos. En una mala racha en este sentido, llegué a pensar que el bombo de la lavadora tenía un agujero por donde se colaban, pero por más vueltas que le di, escrutando y palpando minuciosamente el receptáculo de acero, no conseguí encontrar ni el más mínimo resquicio por donde pudieran colarse. Casualmente y para mi desgracia, siempre se me pierde uno y me quedo con cara de tonto con el otro en la mano. De perderse la pareja completa, lo mismo no me daría ni cuenta, pues en cuestión de ropa, no suelo llevar contabilizadas las prendas que tengo. Alguna vez se me ha volado una camiseta del tendedero y la he encontrado meses después mientras paseaba por el monte, sorprendiéndome en ese momento por no haberla echado en falta. Pero encontrarme con un solo calcetín me lleva inexorablemente a tener que buscar su pareja, porque, para eso sí soy maniático; los calcetines me gusta emparejarlos haciendo una bola con ellos. Requiere su técnica también lo de hacer bolas con los calcetines; aquello de unir las puntas, ir enrollándolos y cuando te faltan 2 dedos para llegar al final, darle la vuelta a la caña y dejarlos hechos un ovillo perfecto. Como salida a la sangrante pérdida de calcetines, decidí darle una solución salomónica, y de un tiempo a esta parte, todos los calcetines que me compro son iguales(de los de 3 euros 20 pares), así, cuando se me pierde 1, lo dejo suelto en el armario hasta que se me pierda otro. Entonces cojo los 2 sueltos y ya tengo una nueva pareja.

Me gusta apurar los zapatos hasta dejar bien desgastadas las suelas, y en ocasiones las he gastado más de la cuenta, tanto como para agujerearse y salirme en las plantas de los pies, entre el dedo pulgar y el arco, sendos callos. Una vez, después de fumarme un cigarro, lo tiré al suelo y cuando fui a pisar la colilla, me abrasé el callo porque la pavesa coincidió con el boquete. Digo esto porque lo que me he ahorrado en calzado, al final me lo he tenido que gastar en calcetines al terminar estos también agujereados por el roce con el suelo, y al ocurrirme esto, luego me los ponía con el agujero en el empeine, porque conste que siempre he sido muy torpe para enfundarme de manera correcta los calcetines y no atino a ponerme la parte del talón en su sitio. Lo del agujero en la planta o en el empeine del calcetín tampoco me supone ninguna molestia. Lo realmente grave es que se agujeree la punta y se me salga el dedo pulgar por el roto. ¡Virgensantísima! ¿Habrá algo más molesto? Es como un estrangulamiento del dedo pulgar. Aquí sí que no lo dudo y tiro el calcetín en cuestión y el del otro pie, que por norma general suele estar en buenas condiciones, lo emparejo con otro suelto que no se haya perdido ni agujereado.

Te miro con el pensamiento

" Creí verte reír,
Creí oírte cantar,
Creo que creí verte intentarlo"
R.E.M.

Me han salido ampollas en los ojos
de tanto rozarte con la mirada.
Tengo un callo en la mente
por la presión que ejerces
en mis pensamientos.

Muerte a la estatua viviente

En una ciudad cualquiera, un hombre se ganaba la vida ejerciendo de estatua viviente, caracterizado de troglodita. Hiciera frío o calor, todas las mañanas a primera hora, en una céntrica calle concurrida por turistas, colocaba su cajón plateado en el suelo a modo de pedestal, se subía encima y permanecía durante toda la jornada sin pestañear siquiera, de pie, ataviado con un vestido y unas botas de piel y agarrando con su mano derecha una cachiporra que apoyaba en su hombro derecho. Ungido de cuerpo entero con una pintura de color bronce, merced a una larga trayectoria profesional en el gremio, había conseguido dominar los estímulos externos de tal manera, que no se inmutaba ni cuando los gatos se le subían a la cabeza. Su puesta en escena era tan auténtica, que la mayor parte de los días apenas sacaba dinero para comer, pues los viandantes pensaban que se trataba de una estatua genuina, y no reparaban en el bote de las monedas situado a sus pies.

El sector artístico de las estatuas vivientes se convirtió en una labor de riesgo cuando un grupo de cuatro personas, amigos de la infancia, que con el paso del tiempo cada cual había decidido acogerse a una rama ideológica distinta, lo cual no era óbice para seguir conservando su amistad, se propuso derruir todas las estatuas de la ciudad, por tratarse de imágenes representativas de personajes históricos opuestos a sus posiciones ideológicas. El grupo lo formaban un fascista, un comunista, una feminista y un animalista. Habían arrasado ya con casi todas las estatuas de la ciudad, pese a las discrepancias entre ellos acerca de qué personajes habían actuado de manera correcta y cuales no. En primer lugar derribaron una escultura de cristo, por ser el germen del cristianismo y, por consiguiente, el causante de los crímenes pergeñados por la iglesia. En este caso, el único que puso alguna pega fue el fascista, pero bastaba con que a uno de ellos no le resultase agradable la estatua en cuestión, para terminar siendo arrancada de su pedestal. Ni los monumentos levantados en honor a personajes de ficción escapaban al juicio destructivo de los 4 amigos. Hasta don Quijote había sido bajado de Rocinante por maltratar al escuálido caballo. La única que permaneció en pie fue la estatua de la libertad, por falta de fuerzas para derribarla, dado su gran tamaño, y no por falta de ganas.

En esto, el grupo pasó por la calle donde se encontraba nuestra estatua viviente troglodita, y sus 4 componentes comenzaron a sacar sus conclusiones.

- ¡Abajo con el cromañón!- Comenzó hablando el fascista- Bien es sabido que estos fueron los primeros comunistas de la historia. Sus medios de producción, como herramientas de caza o útiles para recolectar, pertenecían al clan en conjunto, y al ser nómadas, no tenían territorio en propiedad. Estos fueron los inventores de la lacra comunista que tanta sangre ha derramado a lo largo de los últimos siglos. Son los máximos responsables de las atrocidades expuestas por Marx y ejecutadas por Stalin o Chavez-

- En parte llevas razón- le replica el comunista -Pero además de comunistas, los cromañones fueron unos fascistas de padre y muy señor mío. ¿O acaso no sabes que ellos exterminaron a los Neandertales, al creerse superiores, en el primer ejemplo supremacista de la evolución humana? No basta con derribar esta estatua, además sería conveniente quemarla. Dejadme que yo me encargo-

Al oír esto, al troglodita viviente, que ni siquiera había movido un pelo el día que unas avispas se metieron en una de sus botas para enjambrar, comenzó a erizársele el bello del espinazo.

-Totalmente de acuerdo con vosotros, y además unos misóginos de campeonato eran- añade la feminista- Los hombres se iban de caza y a las mujeres nos mandaban a recolectar o nos tenían en

las cuevas moliendo semillas, como si nosotras no pudieramos retorcerles los colmillos a los mamuts. ¡A la hoguera la estatua cromañona!-

- Y por si no lo sabéis, sus técnicas de caza eran, cuanto menos, de dudosa ética. A quien se le ocurre hacer sufrir a los animales así, tendiéndoles emboscadas y matándolos a pedradas o lanceándolos- Remató el animalista.

La unanimidad a la hora de aunar criterios para demolerlo dejó sin aliento al hombre estatua. Él había sido un profesional de los pies a la cabeza durante toda su vida y no estaba dispuesto a dejarse atemorizar por lo que estaba oyendo, pero cuando llegó el comunista con una lata de gasolina y comenzó a rociarlo, viéndose sin vía de escape al tener a sus espaldas el muro de un edificio, no le quedó otra opción que darle con la cachiporra en la cabeza y salir corriendo sin pararse a recoger el bote del dinero.

El sentir de la bestia

Tenía 10 años y cuidaba con delicadeza a sus palomas, pero una aciaga tarde llegó un niño 2 años mayor que él y le retorció el cuello a uno de sus símbolos de la paz... en un principio pensó en echarse a llorar. También se le pasó por la cabeza contar hasta 10 antes de decirle: "Oye tío, te has pasado tres pueblos, yo estaba tan tranquilo dándole de comer a mi paloma favorita. Tenía muchas expectativas puestas en su vuelo y quería hacer de ella una mensajera de la concordia, y de pronto llegas y te arrogas el derecho a retorcerle así el pescuezo. No es justo". A pesar de su corta experiencia en la vida, ya sabía que el autocontrol y la diplomacia no servían de mucho en Brooklyn. Al ver a su paloma boca abajo, con las alas abiertas desparramada en el suelo y la cabeza vuelta con el pico apuntando a cielo, resistiéndose a besar la lona, su instinto más primigenio lo impulsó a negarse a verse convertido en un sparring de la vida. Por primera vez se vio contra las cuerdas y de un gancho puso al palomicida a contar estrellas. ¿Fue desproporcionada la reacción? No seré yo quien lo juzgue. ¿Habría sido distinta su vida sin aquel asalto inicial que lo marcó para los restos? Quizás sí o quizás no. En cualquier caso, dudo que su rival se acercase más a las palomas en lo sucesivo.

Me completas

Desde siempre se nos ha dicho
que la vida de una persona
no está completa
hasta haber hecho tres cosas:
Tener un hijo, plantar un árbol
y escribir un libro.
Mejor o peor, ya he cumplido
con mi misión.
Puse una semilla
en una página en blanco
y de tus ojos germinaron
trepidantes aventuras
enraizadas en mi alma.
A punto estuvo de secarse
el libro por falta de riego
y los primeros pasos del árbol
fueron por un epílogo invernal.
Pero tus ramas dan el fruto
Sobre el cual se deslizan
mis versos y bajo tu sombra
aplaco las erratas sin fe.
Cumplidos los tres objetivos
que dan sentido a una vida,
ahora me dedicaré a escribir
un árbol, criar un libro
y anidar para los restos
en la copa de tu sonrisa.

El papá de Ana

El papá de Ana se está portando mal,
lo vamos a mandar a la silla de pensar.
Le saca la lengua a todas las mujeres
y nunca trae hechos los deberes.
Dice que le aburre leer y escribir,
como siga así tendrá que repetir.
Ya no quiere comerse el tomate,
se pasa el día pidiendo chocolate.
No le hace caso a la seño
y por la noche nunca tiene sueño.
Se ha llenado de barro los mofletes
antes de romper todos sus juguetes.
El papá de Ana se está portando mal,
ya está sentado en la silla de pensar.

Aúllan las vacas flacas

No hay donde meterse
ni de donde salir;
cada vez más sonoros,
sus envolventes aullidos
emergen de las tinieblas
paralizando los sueños.
En un desesperado esfuerzo
por eludir la miseria,
no dan abasto sus colas
para espantar las moscas del hambre.
A especuladores de humo
fue vendida su leche
antes de ser ordeñadas
y de sus ubres reseca
se dejan colgar las sombras
de terneros desnutridos.
Para colmo de males,
además de flacas,
ahora vienen infectadas
y entre marcadas costillas,
en un aquelarre de ratas
la luna está siendo roída.

Minimalismo cetáceo

¡Ay del pajarraco que la vea emerger
de las profundidades e intente
endosarle un tapón
en su agujero!
a presión, pajarraco
y tapón proyectil
saldrán propulsados
a los alrededores de la estratosfera
por su sifón respiratorio.
Cuando una ballena decide
abandonar la inmensidad oceánica
para levantar el vuelo,
apenas se ve alterado
el principio de Arquímedes.
Ahora bien, si todas las ballenas
se ponen de acuerdo
para volar al mismo tiempo,
lo mismo dejan el nivel del mar
a la altura de charco
y apretujan el oxígeno del cielo.
Va vacía la ballena
hasta encontrar un banco de krill
y absorber cual agujero negro
sin contornos a los diminutos
invertebrados en barrido submarino.
Como porosas bolsas abiertas,
sus mastodónticas bocas
filtran el agua tamizando las burbujas.
De palillos de dientes
usan los barcos hundidos
tras sus banquetes.
Y qué decir de su canto;
Para mis tímpanos

nada es comparable
a la envolvente voz
en fulgurante propagación
por el medio acuático
de la ópera prima
de las soprano acuáticas.
Hasta las fosas abisales
quedan aturdidas
por la vibración
de semejante alarde lírico.

Dos hombres y un destierro

Me llena de orgullo y satisfacción
saber buscando al campechano rey
(ya fuera del alcance de la ley)
tranquilidad en su jubilación.

A sus ex súbditos, su ubicación
se nos oculta y si se encuentra okey;
me apuesto mis apéndices de buey
que veranea junto a Puchimón.

Por unas nimiedades se han largado
dejando al pueblo llano compungido,
en tanto su mayor delito ha sido

escabullirse habiéndose dejado
a Urdangarín y a un tal Junqueras solos
zampándose el marrón en sus chabolos.

Una noche inolvidable

A finales del año 2007, tras realizar un curso de unos tres meses de duración y superar dos exámenes sencillos, uno teórico y otro de pruebas físicas, obtuve la acreditación de vigilante de seguridad, y desde entonces, salvo otro tipo de trabajos esporádicos que he hecho, este ha sido mi trabajo habitual. En el transcurso de estos casi 13 años he realizado todo tipo de servicios, en turnos de día o de noche, cara al público o en solitario, si bien la mayoría han sido nocturnos y en solitario, muchos de ellos a oscuras, en lugares carentes de instalación eléctrica. Nunca he tenido ningún reparo en trabajar a oscuras, al contrario, siempre me he sentido cómodo rodeado de ausencia de luz. Aunque pueda parecer un oficio aburrido y monótono, en este tiempo me he visto inmerso en multitud de anécdotas, y ninguna tan extraña como la que me sucedió una noche en el primer servicio que hice, cuando apenas llevaba unos días dedicado al oficio.

A unos 10 kilómetros al norte de Lorca, un antiguo campo de maniobras, donde los militares del ya disuelto regimiento de artillería Mallorca 13 realizaba prácticas de tiro o entrenamiento físico, estaba siendo desmilitarizado, con el fin de construir en sus terrenos una urbanización que finalmente no llegó a construirse, tal vez por la llegada de la crisis económica del año 2008. El proceso de desmilitarización consistía en desenterrar las piezas de artillería que habían ido quedando enterradas tras tantos años de pruebas. A muchas de estas piezas, de gran calibre, como fuego de mortero u obuses de carros de combate, les fallaba el detonador o la espoleta y quedaban sepultadas bajo los cráteres producidos por las que sí estallaban, y al permanecer allí enterradas con el material explosivo intacto, entrañaba un gran riesgo para quien pasara por allí. Los operarios encargados de llevarla a cabo iban rastreando la zona con detectores de metales y herramientas manuales de excavación, como palas o azadas.

En el momento de la desmilitarización, las instalaciones llevarían alrededor de una década abandonadas, desde que el mencionado regimiento desapareció, y en su día, independientemente del fin para el que fueron construidas, debieron ser un espacio precioso de ocio, dedicado a la práctica de deporte y entretenimiento de los militares. En plena naturaleza, rodeado de pinares y grandes eucaliptos, las infraestructuras, situadas a una distancia prudencial del promontorio donde estallaban los misiles, contaban, entre otras cosas, con pistas de frontón, tenis y fútbol sala, piscina, bancos y mesas de piedra o un circuito de ejercicio físico pensado para el entrenamiento militar. Pero en aquel momento todo se encontraba en estado de ruinas. De la cantina apenas quedaban ya los cimientos y la barra, y a la piscina le habían arrancado la mitad de los manises.

Los vigilantes nos situábamos en una típica caseta portátil prefabricada, de las que se utilizan en las obras para servir provisionalmente de oficinas o taquillas de los obreros. Esta caseta estaba junto al camino de entrada a las instalaciones, pegada al tronco de un enorme eucalipto, y el objeto a vigilar era otra caseta situada justo enfrente, a unos 10 metros, en la orilla opuesta del camino, donde los trabajadores tenían la oficina, guardaban las herramientas e iban almacenando los proyectiles encontrados, a la espera de su retirada para su posterior destrucción.

Mi turno era de 9 de la noche a 9 de la mañana, y era uno de esos servicios realizados totalmente a oscuras. Junto a la caseta de los trabajadores había un grupo electrógeno grande, y el encargado nos dijo que podíamos utilizarlo cuando gustásemos para conectar la calefacción o tener luz, pero a pesar de encontrarnos en pleno invierno bajo un frío terrible, yo prefería abrigarme bien y no conectarlo, sobre todo por lo ruidoso de su funcionamiento.

Mis 2 mayores entretenimientos durante las largas noches de vigilia desde que me dedico a la vigilancia siempre han sido los libros y la radio. Hoy día, ambas cosas, tanto las lecturas como la radio, las llevo en el teléfono, pero como siempre me he resistido a claudicar ante las nuevas

tecnologías, por aquel entonces tenía un teléfono móvil vetusto sin conexión a internet, y lo que hacía era ir a la biblioteca a pedir prestados los libros para leerlos a la luz de una vela. Mi equipamiento lo completaban un sencillo transistor a pilas y una pequeña linterna.

La noche en que me ocurrió tan extraño suceso era un sábado a primeros de diciembre. Se había pasado toda la tarde lloviendo de manera torrencial y cuando inicié mi turno seguía lloviendo. Aparqué el coche junto a la caseta, me bajé y entré rápido. El compañero al cual relevaba me comunicó que no había incidencias, tras lo cual se fue. Sé que era sábado porque después de estar leyendo un buen rato, ya bien entrada la madrugada, conecté la radio y comencé a escuchar un programa dedicado al misterio que se emitía los sábados, y en el que, a menudo, se hablaba de asuntos que me suscitan interés, como por ejemplo los fenómenos ovni o las conspiraciones en la historia. Aquella noche el tema a tratar; personas a las que se les han aparecido o han tenido contacto con seres cercanos ya fallecidos, no me llamaba mucho la atención. Soy escéptico con los fenómenos paranormales relacionados con apariciones de espíritus, aunque si hay personas que afirman haber tenido experiencias de este tipo, tan respetable es su opinión como la mía. Al poco de estar escuchando la radio dejó de llover y, producto de la intensa humedad, todo se cubrió de una espesa niebla.

Por primera vez desde el inicio de mi jornada, salí de la caseta para comprobar que los objetos a custodiar se encontraban en perfectas condiciones. Mal hecho por mi parte, pues estas comprobaciones siempre se deben hacer cuando se inicia el servicio, pero aquel día se me había olvidado llevarme el paraguas y para evitar ponerme chorreando, lo dejé para cuando escampase. Casi a tientas, dado que la niebla se tragaba el haz de luz de la linterna a unos pocos metros, me aseguré de que todo estuviese en orden. Luego volví a mi caseta y nada más sentarme, me pareció oír unas voces. Di por hecho que se trataba de interferencias en la emisora y bajé del todo el volumen de la radio. Cual no sería mi sorpresa cuando las voces no se apagaron. A la desesperada desconecté el aparato y le quité las pilas pero las voces, no solo no se apagaban, si no que cada vez las sentía con mayor nitidez. Con la sangre helada, como flashes se me pasaron mil cosas por la cabeza. Primeramente pensé que podían ser ladrones. Vaya suerte la mía, me dije, me acabo de estrenar en el oficio y ya empieza la acción. También barajé la posibilidad de que, entre la tenebrosa noche y lo que estaban contando en el programa, tal vez me habría llevado a un estado de sugestión tal, que la imaginación me estaba jugando una mala pasada. Pero no, las voces eran tan reales como mi desconcierto y se estaban acercando. Como pude cerré la puerta con llave por dentro y cogí el teléfono para llamar a la policía. Me temblaban los dedos sin poder atinar a pulsar las teclas del teléfono. Atenazado por el pánico, abrí la ventana y entre los barrotes alumbré hacia afuera. Justo enfrente de la caseta, entre la niebla pude distinguir la silueta borrosa de tres personas; un adulto y 2 niños.

-¿Quién anda ahí?-Pregunté con voz temblorosa.

- Disculpe, no se preocupe, ya nos vamos.- Me contestó el hombre, con un tono demasiado tranquilo para lo inusual de la situación.

-¿Se puede saber qué hacen por aquí a estas horas y con la noche que hace? Me han dado un susto de muerte.- Insistí, aunque más por nerviosismo que por el interés de saber. En el fondo estaba deseando de verlos marcharse de allí.

-Perdone si le hemos asustado. Los fines de semana suelo pasear por aquí con mis hijos. Esta tarde, cuando hemos salido de casa, estaba soleado, pero nos ha sorprendido la nube en la montaña y nos hemos metido en una casona vieja para guarecernos de la lluvia. Y esperando a que dejase de llover fíjese la hora que se nos ha hecho. Siento mucho haberle asustado. Ya nos vamos.- Me explicó antes de volverse y proseguir la marcha.

Antes de verlos desaparecer entre la niebla, les pregunté si necesitaban algo y si llamaba a alguien para que viniese a recogerlos. Ya fuera de mi vista, me contestó que no era necesario, pues

estaban bien y vivían cerca.

Aunque la explicación del hombre parecía del todo congruente, había detalles que no terminaban de encajar. Sobre todo la tranquilidad y la sangre fría que mostraron en todo momento. Supuestamente, al igual que yo, ellos también deberían haberse sorprendido cuando les alumbré con la linterna, y ni el hombre ni los niños dieron la más mínima señal de sobresalto. Asimismo, me extrañó que caminasen a oscuras y fueran capaces de orientarse a través de la niebla. Pasé el resto de la noche con mareos y náuseas, tal vez por los efectos del susto. Cuando mi compañero vino a darme el relevo por la mañana, no quise contarle lo sucedido, tan solo le pregunté si la tarde anterior había visto pasar a alguien por allí. Él me contestó que no y que por qué se lo preguntaba. Por nada, le respondí antes de irme. Tal vez el hombre y sus hijos hubieran pasado por otro sitio cuando se dirigían a la montaña o mi compañero no los hubiera visto en caso de pasar por allí.

A partir de aquel día, apenas pensé en el incidente hasta que, pasadas unas semanas, una conversación entre los operarios de la desmilitarización me dejó perplejo. Uno de ellos le contaba al resto que en aquel campo de tiro, en sus años de actividad, tuvieron lugar unos trágicos sucesos en los que habían perdido la vida, por una parte, un capitán de infantería, al volcar el carro de combate en el que hacía maniobras, y por otro lado, dos niños, hijos de mandos militares, después de entrar en una zona prohibida y estallarles una granada que manipulaban. Hasta entonces yo no había oído hablar de estos hechos y al venirme a la mente lo vivido la noche lluviosa, hasta llegué a creer que todo era una broma de los operarios para asustarme. Como no disponía de internet, me fui a un ordenador, no recuerdo bien si de la biblioteca o de un locutorio, para buscar en la hemeroteca a ver si encontraba algún dato relacionado con estos sucesos luctuosos, y, efectivamente, ambos ocurrieron separados por un breve espacio de tiempo, en el año 1983, uno en marzo y otro en octubre, creo recordar.

Han pasado ya 13 años de aquello y de vez en cuando pienso en ello, trato de convencerme de la inexistencia de relación entre estos trágicos accidentes y las personas que yo vi aquella noche, dando total credibilidad a la versión que me contó el hombre cuando me dijo que se vieron obligados a guarecerse de la lluvia y no pudieron salir hasta que paró de llover pasada la medianoche. Después de enterarme de las tragedias ocurridas en 1983, seguí haciendo el servicio unos días más, hasta completarse la desmilitarización. Unos días en los que me metía en la caseta, cerraba con llave y apenas me atrevía a salir. Tampoco pude volver a sintonizar el programa de misterio durante esos días. Fuese casualidad o no, ni antes ni después he vuelto a tener esa sensación de pánico.

De no ser yo, igual te sentiría

"¡Uh, Ah, siyu, siyu, siyu, evritai!"?

Tones and I

De ser un dios, distinguiría tu voz entre una madeja de voces similares a la tuya llamándome desde el cielo para ofrendarme el último sol.

De ser piel, te notaría detrás de mil escalofríos porque llevo tus particularidades grabadas a fuego en esta noche a flor de piel.

De ser un mono verde, a ciegas hallaría el oasis verde de tu frente después de atravesar el desierto negro que me separa de ti.

De ser inmortal, una y otra vez aplazaría mis constantes vitales por verme resucitando bajo la premisa irrechazable de tu desparpajo.

De no ser yo, otro estaría en mi lugar ahora mismo tratando de acallar el desasosiego por la espera de volverte a tener al alcance de mis ojos.

Maldad y estupidez pandémicas

El gráfico de abscisas arriba mostrado está extraído del magnífico ensayo *Allegro ma non troppo*, del historiador italiano Carlo María Cipolla. En él se representan a la perfección diversas características humanas, en base a la manera de actuar de cada persona y las consecuencias que este comportamiento puede acarrear.

Esta mañana he leído un gran artículo de una profesora de biología de la universidad de Málaga en el que se valía de este gráfico para aplicarlo al *modus operandi* de los negacionistas del virus Covid-19, quienes se encuentran claramente encuadrados en la parcela de los estúpidos, pues no solo ponen en riesgo su propia integridad convocando y organizando manifestaciones multitudinarias sin ningún tipo de protección sanitaria, si no que además arriesgan la salud de terceras personas a las que se acercan cuando la manifestación termina, como sus círculos familiares o compañeros de sus entornos laborales.

Esta gráfica debería estar plasmada en las aulas de todos los colegios del mundo, al lado de la tabla periódica de los elementos, al tratarse de una forma bastante pragmática de simplificar el efecto que tendrán nuestros actos según nos encontremos en cada uno de los grupos que entre sus coordenadas se enmarcan, y es algo que debería enseñarse desde la infancia, cuando somos más moldeables y aún se pueden corregir (o al menos disimular) nuestros defectos y potenciar nuestras virtudes.

La autora del artículo, como digo, se centraba en los negacionistas de la pandemia, pero las variantes de la gráfica se podrían extrapolar a casi todos los ámbitos de la vida, y tal vez en estos momentos de miedo e incertidumbre quizás sean más evidentes. Desde el ámbito político hemos visto como muchos oportunistas se han valido del drama para intentar sacar rédito con el fin de obtener a toda costa su cuota de poder. Hace como seis meses que el virus nos pilló de sorpresa y por mi parte, sigo tratando de procesar toda la información acumulada durante este semestre. Desconozco la gestión que se estará haciendo en otros países porque, como digo, bastante tengo con mantenerme al día de lo que aquí ocurre, pero dudo que fuera de nuestras fronteras, semejante tragedia haya servido a sus clases políticas para intentar sacar provecho en lugar de para formar una piña y cuando todo esto pase reabrir hostilidades o pedir cuentas. Desde la objetividad, sin pretender defender a unos partidos políticos y atacar a otros, ya que mi concepto de un mundo ideal lo tengo reconocido desde hace tiempo como una utopía incompatible con la condición humana, solo quiero centrarme en hechos irrefutables. Lo primero que me gustaría decir, es que el partido político que más gratamente me ha sorprendido en este sentido, ha sido el Partido Popular, por haberse mostrado en todo momento dispuesto a colaborar, o al menos, a no entorpecer la gestión de un gobierno de coalición que, nos guste más o menos, y gracias a que llegaron a ponerse de acuerdo, si no estaríamos todavía celebrando elecciones, es el que nos ha tocado en suerte al frente de esta pandemia.

Luego está el partido de la extrema derecha, que desde que nos estamos rascando de corona como los perros se rascan las pulgas, no ha hecho más que intentar desestabilizar con la única intención de verse entronizado, sin importarles lo más mínimo el bien de los españoles. Señor piraña, todos sabemos en España que si esta pandemia nos hubiese llegado con su saber hacer al mando, le habría cerrado las fronteras al virus y la piel de toro ahora mismo sería una fiesta de la espuma sin fin... en lugar de dedicarse a echar mierda continuamente a los gestores legítimos, mediante sufragio universal, de esta oscura vicisitud, díganos usted como librarnos de este mal. A estos, evidentemente, se les debe situar en el cuadro de los malvados. También tenemos a sus secuaces, en el grupo de los estúpidos, dándole, por poner un ejemplo, a la cacerola sin descanso

frente a una casa donde hay niños pequeños que no podrán ni dormir. Y digo que estos forman parte de la alineación de estúpidos por, además de, entre otras cosas, intentar molestar y desestabilizar a personas que intentan llevar su vida, perjudicarse a sí mismos. Nunca lo he intentado, quizás en mi más tierna infancia, pero lo de estar dándole día y noche dándole con el cucharón a la olla, debe producir unas jaquecas y un dolor de brazos tremebundos. Está claro que la estupidez es más peligrosa que la maldad porque un estúpido no sabe que lo es, y esta ignorancia puede llevarle a cometer actos viles pensando que está haciendo algún tipo de bien, y de estos deberíamos guardarnos en la medida de lo posible. Se puede hablar largo y tendido sobre este tema, pero ahora tengo cosas más importantes que hacer.

Nos dejaste dejándonos a Mafalda

"No pido que me amen,
con que no me jodan es suficiente"

Mafalda

Bye

Enciendan la luz de la casa blanca y saquen a ese hombre del despacho oval, que como siga pegando tiros en la oscuridad, alguien puede salir herido.